Ardor en la uretra.
205 * Gonorrea secundaria con flujo verde.

Organos genitales

Deseos sexuales por la mañana.

Durante la siesta, que duerme en el sofá, una polución con un ensueño insólito, especial, animado; en un hombre casado de cincuenta años de edad.

Polución á las cuatro de la mañana, que le hace despertar.

Poluciones nocturnas con ensueños voluptuosos.

210 Poluciones sin erecciones, pero con ensueños voluptuosos; con erecciones parciales en el sueño.

Dolor en la uretra con la polución.

* *Poluciones nocturnas,* * *con cefalalgia.*

* Impotencia y *poluciones* sin erección.

Sensación de magullamiento en las regiones dorsal y lumbar.

215 Dolor en el lado izquierdo del periné y en el sacro.

Dolor violento en el testículo derecho, que subsiste por algunos momentos y se alivia después de orinar.

Manchas de color rojo-obscuro en la parte inferior del abdómen, en derredor de los genitales.

Parte anterior del tronco

Suspiros continuados.

Punzadas en el pecho al inspirar profundamente; dolor de ulceración en la región del estómago; dolor en el bazo.

220 Tos con sensación de herida en la garganta, y aspereza al expectorar.

Dolor lancinante en la laringe, en su parte anterior, por la mañana temprano.

El dolor en la laringe vuelve á presentarse á las nueve y media de la mañana, con sensación de calor por todo el cuerpo; con calor extraordinario y sudores copiosos.

Expectoración de un moco espeso, viscoso, mezclado con sangre; sensación de raspadura en la garganta, así como también una sensación como si se introdujese algo en la garganta, que obliga á deglutir, por la mañana.

Tos breve y dislacerante con expectoración abundante de una cantidad de sangre roja, con sensación como si saliera de la laringe.

225 Muchas mañanas, después de sucesivas expectoraciones de mucho moco viscoso, mezclado con una considerable cantidad de sangre roja, con una sensación de plenitud y dolor presivo en la laringe, acompañados de punzadas y aspereza, con dolores ardientes de tiempo en tiempo, se experimenta una tendencia á tener fuertemente cerradas las mandíbulas. Estas sensaciones se aumentan con la presión, con el acto inútil de deglutir y el agua fría, cada dos días.

Moco de gusto dulzaino, con expectoración de un moco espeso, blanco, espumoso, con grumos.

Expectoración copiosa por la mañana temprano de un moco blanco con pequeñas burbujas; agravación al aire libre.

De vez en cuando profundas punzadas en la parte inferior del pecho, principalmente en el lado izquierdo, al inspirar profundamente.

Parte posterior del tronco

230 Vejiguillas en la nuca.
Dolor entre los omóplatos, en los huesos ilíaco y sacro,
Sensación de magullamiento en la espalda y región lumbar.
Un dolor indefinido en ambos lados de la columna vertebral.
Dolor en el sacro, principalmente estando sentado.
235 Después de la comida del mediodía, dolor violento en el sacro, con dolor en las rodillas y debajo de las rodillas.
** Dolor á lo largo de la columna vertebral y del sacro, que se propaga á las extremidades inferiores y pies, agravado estando sentado.
Dolor en el sacro estando sentado, al levantarse, al dejar de andar ó al acostarse.
Dolor en la espalda en la primera parte de la mañana, después de levantarse.
Dolor violento en el sacro con dolores de cabeza.
240 Dolor en la espalda toda la mañana como si no pudiese estirarse.
Dolor violento en el sacro después de mediodía y que vuelve por la noche á presentarse.
Dolor en la espalda con poluciones.
Dolor en la espalda al levantarse.
* Dolor en el sacro siempre que está sentado.
245 * Dolor en el sacro estando sentado, que se alivia con el movimiento ó echándose.
* Dolor en el sacro, aumentado estando sentado, semejante al que produce *Zincum*.

Extremidades superiores

Dolor lancinante en los brazos.
Dolores en las articulaciones de las manos, con punzadas de vez en cuando.
Mucho picor en los hombros.
250 Granos en los hombros.
Un pequeño absceso en el antebrazo.

Extremidades inferiores

Dolor tensivo en los muslos, que parte del hígado.
Dolor de magullamiento en el hueso ilíaco izquierdo, en la región del trocanter mayor, agravado con el movimiento y aliviado con la quietud, por la mañana temprano.
** Dolor en la parte superior del hueso ilíaco derecho, agravado estando sentado.
255 Salida de granos en las nalgas.
Dolor en ambas extremidades entre los muslos y las rodillas, en la parte anterior (en los músculos).

Dolor en las rodillas y en la parte inferior de las extremidades.
Debilidad en las rodillas después del más pequeño esfuerzo,
Debilidad excesiva en las rodillas, como si no pudieran sostenerle, después de andar.
260 Sudor agrio en los pies, con olor como el del cuero echado en agua salada y que subsiste así hace años; aparece principalmente entre los dedos.
Dolor en el sacro, que baja por las articulaciones.
Sensación de laxitud en las extremidades.
Calor excesivo en las extremidades.

Extremidades en general

Convulsiones en las extremidades durante el sueño.
265 Temblor en las extremidades, especialmente en las piernas; dolores estando sentado.
Debilidad y laxitud de las extremidades.
Gran laxitud en las piernas con el movimiento.
Dolores lancinantes ambulantes en los brazos y piernas.
Dolor de magullamiento en las extremidades, especialmente en sus articulaciones, por la mañana.
270 Dolor en los huesos.
Dolor de magullamiento en toda la longitud de las extremidades, por la noche.
Sensibilidad y dolor de magullamiento en todo el cuerpo; ningún deseo de moverse, por la mañana temprano.
Sensación de laxitud y debi idad en todo el cuerpo, especialmente en las extremidades.
Gran laxitud de las extremidades con el movimiento.
275 Debilidad por la noche, con dolor en las rodillas.
Debilidad y cefalalgia, con fiebre y náuseas.
Sensación de debilidad en todo el cuerpo.
Debilidad, deseo de echarse, calor excesivo en las piernas.
Debilidad que le obliga á acostarse con cefalalgia.
280 Debilidad del cuerpo, especialmente de las extremidades, y sensación de vacuidad en el vientre y en la región umbilical.
Debilidad durante la defecación.

Sueño

Bostezos continuos por la mañana y todo el día.
Bostezos y frialdad; bostezos y dolor en la garganta.
Gran soñolencia toda la noche.
285 * Soñolencia muy atormentadora por la noche.
No puede dormirse por la noche; pero le bastan pocas horas de sueño y despierta muy temprano.
Dificultad para dormirse.
Convulsiones en las extremidades durante el sueño.
Agitación; más tarde se queda dormido.
290 A la una cae en un sueño ligero con agitación.
Despierta frecuentemente asustado, sin poder decir de qué.

Poluciones estando acostado de espaldas.

Sueño muy alterado por ensueños, y aunque no muy fuertes y de fácil recordación, hacen que el sueño no sea reparador y producen cefalalgia que dura todo el día.

Sueño con muchos ensueños; alterado por los ensueños.

295 Sueña que le cortan los cabellos del occipucio.

Sueño alterado por ensueños voluptuosos.

Insomnio; ensueños voluptuosos al dormirse (contra su costumbre); despierta á las cuatro de la mañana con una polución.

Despierta á las seis de la mañana con ensueños voluptuosos y tres copiosas poluciones, con dolor en la uretra.

Sueño interrumpido por ensueños voluptuosos y tres copiosas poluciones, sin ó con erecciones parciales.

300 Ensueño extraordinariamente fuerte y singular con polución.

Ardor por la noche en los ojos.

Dolores en la espalda y ojos, que reaparecen por la noche.

Odontalgia nocturna; calor excesivo en la garganta; acúmulo de aguas ácidas; se levanta por la noche á orinar; picor por la noche en la cabeza.

Picor con el calor de la cama.

305 Duerme después de la diarrea y cefalalgia, desde las once hasta las cinco de la mañana.

Se echó y durmió bien después del cólico.

Despertó á las seis y media de la mañana, más temprano que de ordinario, y se siente animado y ligero.

* Curó una soñolencia pesada, de muchas semanas, y en la que el enfermo dormía sin interrupción de diez á once horas todas las noches, y después apenas se podía levantar por la mañana; con el uso del cobalto, no sólo se concluyó la soñolencia por la tarde y noche, sino que también pudo el paciente levantarse á las cinco de la mañana, en completo estado de salud.

Despierta muy temprano por la mañana; poco deseo de dormir.

310 Sueño no reparador.

Al levantarse se siente débil; como si no hubiese dormido bastante.

* *Sueño debilitante.*

Al levantarse, dolor en la cabeza y sacro.

Plenitud y pesadez de cabeza por la mañana temprano.

Ciclo diario

315 Dolor de cabeza por la mañana temprano hasta las diez.

Gusto insípido; nauseabundo; mal gusto con eructos.

Lengua blanca y mal gusto.

Garganta reseca al levantarse; dolor de garganta; sensación de un estorbo en la garganta; garganta llena de mucosidades.

Expectoración de mucosidades.

320 Una hora después de levantarse, dolor en el estómago y cabeza.

Dolor en el estómago al inspirar el aire.

Amatividad aumentada.

Exacerbación.

Dolor de espalda por la mañana temprano, dolor en las regiones ilíacas; dolor en las extremidades; dolor de magullamiento en todo el cuerpo.

325 Por la mañana plenitud y atontamiento de cabeza; dolor en las sienes; cefalalgia; odontalgia.

Deposición ventral muy de mañana; orina aumentada; dolor en la laringe; bostezos.

A las nueve y media de la mañana calor, calor extraordinario y sudor.

Frío de once á doce; cefalalgia.

De doce á dos, fiebre y sudor.

330 Cefalalgia desde por la mañana temprano hasta las tres de la tarde.

Hipo toda la tarde; acúmulo de agua del estómago en la boca.

Deposición ventral á las cuatro.

Dolor en las extremidades por la tarde; debilidad y pesadez,

Gran animación por la noche.

335 Ardor en los ojos por la noche; dolor en los párpados.

Dolor de oídos; picor en la nariz.

Falta completa de apetito; después de cenar, agrios en el estómago y cefalalgia.

Dolor de vientre por la noche; ardor en los ojos.

Deposición ventral nocturna, ya á las nueve, á las diez ó las once.

340 Poluciones.

Dolor en la espalda.

Laxitud.

Soñolencia.

Insomnio.

345 Cefalalgia muy agravada á las once; dura hasta media noche; luego se duerme.

Fiebre

Frío de once á doce de la mañana; cefalalgia con náuseas y laxitud de doce á dos de la tarde; fiebre y sudor.

Frío general con bostezos entre cuatro y cinco de la tarde; sensación de debilidad y obtusión con aversión á todo trabajo mental; se ve precisado á echarse.

Sensación de calor por todo el cuerpo con ardor extraordinario y sudor.

Piel

Gran picor en el cuero cabelludo con ardor al rascarse, y en la barba debajo del mentón (por la noche).

350 Mucho picor en los hombros.

Picor en las rodillas.

Mucho picòr en todo el cuerpo con el calor de la cama.

Ardor después de rascarse.

Salida de vesículas en el lado derecho de la nuca, con base inflamatoria, que contienen una linfa acuosa, dolorosas al tacto; tardan en desaparecer, quedando aún por mucho tiempo sensibilidad en dicha región.

355 Muchos granos insensibles en la nariz.

Granos en los hombros, epigastrio y nalgas, que sangran fácilmente cuando se los rasca.

Granos en la parte posterior de la oreja izquierda.
Granos dolorosos en el occipucio, como si supurasen.
En diez días se forma en el lado derecho del mentón un grueso tumor, que termina por supuración.
360 Un pequeño tumor se forma en el antebrazo derecho, en el que tres semanas antes hubo muchos.

Temperatura

Cefalalgia, agravada en la habitación.
Cefalalgia, aliviada al aire libre.
Cefalalgia, que se agrava al aire libre.
Lagrimeo y dolor en los ojos con el aire frío; lagrimeo y fluxión acuosa por la nariz.
365 Odontalgia, agravada con la inspiración de aire frío.
Más expectoración al aire libre.
El agua fría aumenta la sensibilidad de la laringe.

Contacto

Una mácula en la nariz, dolorosa á la presión.
Una muela duele al tacto.
370 Dolor en el estómago, agravado con la presión; la contracción de los músculos del vientre aumenta el dolor.
La presión aumenta la sensibilidad de la laringe.
Sensibilidad de la piel al tacto, después de la salida de vesículas.

Quietud y movimiento

Lumbago, aliviado con la quietud; cefalalgia estando echado.
Inclinación á estar echado.
375 Sensación como si el bazo se cayera, aliviada estando sentado.
Las extremidades duelen estando sentado.
Agravación estando sentado; dolor en los huesos ilíacos; dolor en la espalda; dolor á lo largo de la columna vertebral.
Deseo de defecar estando de pie; dolor en la uretra y en la espalda.
Al bajarse aumenta la cefalalgia.
380 Cefalalgia al levantarse de su asiento.
Dolor en la espalda, aliviado al levantarse.
Cefalalgia después de levantarse muy temprano.
Agravación con la marcha de la sensación como si el bazo se fuera á caer y de la laxitud de las extremidades,
Sensación al subir como si el cerebro se abriese y se saliera.
385 Agravación con el movimiento; dolor á la presión en las sienes y en las regiones ilíacas.
Debilidad en las rodillas después del más pequeño movimiento.

Lados del cuerpo

Derecho. — Dolores dislacerantes durante el sueño de dentro á fuera, tumor en el mentón; vesículas en la nuca; un pequeño tumor en el antebrazo; dolor en la región ilíaca.

Izquierdo. — Dolor durante el sueño; endolorimiento de los ángulos del ojo; zumbidos, punzadas, dolor y pulsaciones en el oído; picor y punzadas en la nariz; odontalgia; dolor en las glándulas submaxilares; sensación en el bazo como si se fuera á caer; dolor en el hipocondrio; en el periné; punzadas en el pecho: dolor en la región ilíaca; duerme del lado izquierdo, con la cabeza sobre el brazo izquierdo.

CROTALUS CASCABELLA (1)

Facultades afectivas

Abatimiento moral.
* Abatimiento moral y físico.
* Ansiedad.
* Ansiedad aumentada.
5 Carácter susceptible.
Gana de llorar sin poder llorar.
Gana de mudarse de una parte á otra.
* Gemidos frecuentes á causa de los dolores.
* Gemidos involuntarios.
10 Gemidos lastimeros durante el sueño.
La idea de la muerte la acompaña á todas partes, mayormente cuando se halla sola.
* Inquietud.
Llanto con lágrimas abundantes.
Piensa en la muerte con gran tristeza.
15 Le repugna hablar.
Responde *no* á todo cuanto se la dice.
Susto por la noche, sin poder determinar la causa.
Temor por la noche.
Tristeza.

(1) Los efectos tóxicos determinados por la mordedura de la serpiente van señalados con un *asterisco*.

Facultades intelectuales. — Alucinaciones

20 Se le figura que andan detrás de ella.

Se le figura que se cae de la cama; experimenta esta sensación cuando duerme y aún estando despierta.

Se le figura que oye gemidos.

Se le figura que el corazón palpita de arriba abajo.

Se le figura que sus ojos van á caerse.

Conocimiento

25 Pérdida del conocimiento; ella ni ve, ni oye.

Delirios

De repente, á las tres de la tarde, se levanta, da dos gritos y se echa hacia adelante. Este efecto se repite á las seis, y cuando cesa, ella se sienta en un sillón.

Ella oye una voz, á las seis de la tarde, como si alguien le hablase por detrás y del lado izquierdo; se vuelve, anda y tropieza contra las puertas cerradas y se pone á arañarlas. Este estado se manifiesta tres veces en el mismo día, *ella no responde á ninguna pregunta de los circunstantes; risa necia* durante el ataque, *el cual termina con lágrimas abundantes.* Al día siguiente se repite la misma escena.

Visión de un esqueleto gigante, negro, fantasma de la muerte; el llanto redobla, está como demente, y no oye ó no responde cuando se le habla.

Demencia

Ella sube al alfeizar de la ventana con ánimo de precipitarse; pudo ser retenida en el momento de querer verificarlo.

Juega con sus dedos como si fuera un niño.

Extasis

30 Durante el éxtasis ella habla con alguno, sin recibir respuesta.

Repetidas veces exclama: «Él está en el foso con los leones, mas éstos no le morderán».

Memoria

Falta absoluta de memoria.

Cabeza

Cabeza pesada y estupor.

Cefalalgia con dolor en los ojos, á las diez de la mañana.

35 Cefalalgia, epistaxis nasal y emoción violenta por haber sido despertada bruscamente.

El cráneo oprime el cerebro por todos lados, como si fuera un casco de hierro (1).

Sensación como si una armadura de hierro comprimiese la cabeza y el busto.

Dolor en el interior de la cabeza.

* Trastorno de la cabeza.

40 Sacudidas en el cerebro, que hacen perder el equilibrio.

Sensación como si algo vivo anduviese circularmente en la cabeza.

Occipucio

Dolor contusivo en el occipucio.

Vertex

Cefalalgia en el vertex y sensibilidad del cuero cabelludo, cuando se le toca.

Opresión en el vertex.

45 Sensación como si hubiesen clavado un hierro ardiendo en el vertex.

Frente

Cefalalgia frontal, como si estallara la frente.

Cefalalgia frontal, como si fuera á estallar la cabeza y peso en los ojos, mayormente por la noche.

Cefalalgia frontal primeramente y luego general.

Dolor en medio de la frente.

50 Frente quemante.

Sensación como si con una cuerda, que estuviese atada en un punto central de la frente, tirasen hacia arriba la punta de la nariz en línea recta.

Región temporal

Presión dolorosa en las sienes.

Punzadas muy agudas en la sién derecha.

Cuero cabelludo

Granitos en el cuero cabelludo.

Región superciliar

55 Dolorcitos debajo de las cejas.

Párpados

Extremecimiento continuo de los párpados, mayormente en los del ojo izquierdo.

Peso de los párpados.

(1) Esto es, sensación de peso y presión en el cerebro, como si lo oprimiese un casco de hierro. — (N. del T.).

Ojeras

Ojeras amarillas.

Orbitas

Dolor debajo de la órbita derecha y en el mismo lado de la frente.
60 Dolor gravativo en el fondo de la órbita y del párpado del ojo izquierdo.
Peso sobre las órbitas, por la noche.

Ojos

Comezón en el ángulo del ojo.
Ojos uraños.
Sensación como si extrajesen el globo ocular por medio de un corte circular.
65 Sensación como si un hilo se moviese en el ojo tirando de él hacia la sién.
Sensación como si hubiera un grano de arena en cada ángulo externo de los ojos,
Contracción presiva sobre el globo del ojo derecho, que parece echado hacia afuera.
El ojo izquierdo está como inclinado del lado de la sién.

Visión

* Alteración de la vista.
70 Deslumbramiento como por la impresión de una luz azul.

Oídos

Hinchazón de la oreja derecha.
Prurito en las orejas.
Punzadas en el conducto auditivo.

Audición

Sordera.
75 Mucha sordera, al cabo de un mes.
Zumbido de oídos al bajar la escalera.

Nariz

* Epistaxis.
Epistaxis: la sangre es de color claro.
Escozor en las ventanillas nasales.
80 * Flujo de serosidad sanguinolenta por la nariz.
Flujo abundante de mucosidades por la ventanilla nasal derecha, durante la noche.

Sensación de quemadura con rubicundez en la piel del borde de la ventanilla nasal derecha; esa parte de la piel está notablemente deprimida.
Ulceración en el interior de la nariz.

Olfación

Olor durante el día, como el que despide el *crotalus;* es un olor nauseabundo, muy parecido al de los hospitales.

Cara

85 * Hormigueo en la cara.
Llamaradas.
* Rubicundez de la cara.
Tez amarilla.

Mejillas

Dolor en la mejilla izquierda.

Boca

90 Flujo de mucosidades blancas por la boca.
Gusto pútrido y de cebollas en la boca, que desaparece cuando se la ha enjuagado.
Gusto salado en la boca; ella bebe agua con azúcar para ver de disiparlo, pero no lo consigue.

Labios

* Dificultad de mover los labios.
Espuma sanguinolenta de color negro alrededor de los labios, por la mañana.

Secreción salival

95 * Saliva blanca y viscosa.
* Saliva espesa, viscosa y de color obscuro, la cual fluye con dificultad de la boca. Salivación.

Lengua

Comezón en la lengua.
* Dolor en la lengua y en la garganta; este dolor se propaga al vientre.
100 Lengua de color rojo escarlata.
Parálisis de la lengua; no puede hablar.
* Dificultad para hablar (¿ por entorpecimiento de la lengua ?).
Quemadura y picor en la punta de la lengua.

Dientes

Dentera y sensibilidad excesiva de los molares.

Odontalgia nocturna de los molares superiores, con inflamación de las encías.

Encías

105 Dolor en las encías inferiores, como si hubiesen sido quemadas con un hierro ardiendo.

Dolor presivo en la encía izquierda (¿ superior ? ¿ inferior ?).

Garganta

* Constricción de la garganta; respiración penosa.

Hormigueo en la garganta, como si en ella hubiera un líquido en efervescencia.

Quemazón y constricción en la garganta.

110 * Sensación de constricción en la garganta.

* Sensación de un nudo en la garganta.

Sensación como si hubiera polvo en la garganta.

Apetito

Anorexia durante el día y gran apetito en las primeras horas de la noche.

Repugnancia por los alimentos.

115 Repugnancia por la carne.

Mucha gana de comer, la cual se disipa con solo ver los alimentos.

Sed

Mucha gana de tomar hielo; pero ella no desea, ni agua ni vino.

Sed grande.

Gusto

Véase *Boca*, 91, 92.

Deglución

El bolo alimenticio cae de golpe en el estómago, produciendo en él una sensación de peso, como si el bolo alimenticio fuera una piedra, y causando dolor que se propaga hasta el dorso.

120 * Deglución difícil.

Epigastrio

Comezón en el epigastrio.

Sensación como si recibiera un golpe violento en el epigastrio.

Sensibilidad excesiva del epigastrio; ella no puede soportar ropa ninguna en esa parte.

Estómago

Sensación como si hubiera una hendidura en la boca del estómago y pasara aire por ella.

125 Tensión en la boca del estómago.

Dolor de estómago, que se extiende hasta el ombligo.

Dolores de estómago mientras se come, análogos á los que suelen experimentarse cuando el estómago está vacío y se ingieren en él alimentos.

Estómago debilitado.

Sensación de frío en el estómago; después de haber comido.

Píloro

130 Pellizco quemante en el píloro.

Vómitos

Gana de vomitar.

Vómito por haber bebido agua tibia después del almuerzo.

Diafragma

Peso enorme en el diafragma.

Vientre

Borborigmos.

135 Dolor en el vientre después de haber bebido agua.

Dolor en torno del vientre, como si se le oprimiera con un aro que estuviese fijo en el ombligo.

Presión en todo el vientre hacia el ombligo.

Punzadas presivas en el vientre.

Sensibilidad excesiva del vientre.

140 Sensación de ligaduras alrededor del vientre.

Región umbilical

Dolor transversal en la región umbilical con sensación como si alternativamente distendiesen y pellizcasen esos tejidos.

Hipogastrio

Dolores en el bajo vientre, bebiendo agua fría.

Peso enorme en la región hipogástrica.

Intestino recto

Prolapsus del recto, durante diez minutos.

Hígado

145 Sensación como si hubiera una clavija en la parte media del hígado.

Defecación

Cámara como clara de huevo, al cabo de muchos esfuerzos y tenesmo.
Diarrea amarillenta.
Estreñimiento.
Emisión involuntaria de orina, durmiendo.
150 * Orina copiosa.
* Orinas abundantes.

Utero

Flores blancas.
Malestar durante las reglas y mal humor porque las tiene.
Metrorragia por la mañana; la sangre es de color rojo muy encendido. Este efecto cesa súbitamente á las tres de la tarde.
155 Metrorragia intermitente dos veces por día y alternando con ataques de enajenación mental; el color de la sangre es de un rojo muy encendido.
Punzadas en la matriz y en el ano, como si hiriesen esas partes con un cuchillo, mayormente cuando se lava con agua fría.
Violentas punzadas en la matriz, lavándose con agua fría; peso en la matriz y punzadas terribles cuando se lava con agua caliente.

Laringe

Extinción de la voz.

Tos

Tos seca, causada por cosquilleo en la garganta, por la noche.

Expectoración

160 Expectoración sanguinolenta, mezclada con mucosidades espesas.
Expectoración de sangre negra.
Expectoración verdosa, por la mañana.

Tórax

Dolor en el pecho que penetra hasta el dorso.
* Los dolores del pecho y de los brazos se aplacan á las siete de la noche.
165 Sensación como si hubiese agua en el pecho, con muchos esfuerzos para vomitarla, y desfallecimiento con sensación como si el corazón estuviese sumergido en un líquido.

Clavícula

Dolor en la clavícula derecha.
Dolor osteóscopo en la clavícula izquierda con hinchazón.

Axilas

Punzadas debajo de la axila derecha, como si hubiesen herido esa parte con dos puñaladas sucesivas; se suspende la respiración; el dolor se siente también en el pecho.

Costados

Dolor en el costado izquierdo.
170 Dolor en el costado izquierdo cuando se respira después de haber bebido.
Punzadas en el costado.

Corazón

Palpitaciones de corazón.
Palpitaciones de corazón y fatiga voluptuosa cada vez que alguno se coloca al lado derecho de ella.

Mamas

Dolor encima de la mama derecha.
175 Mancha circular; negra en la parte superior, colorada en la inferior, entre una y otra mama.
Sensación debajo de las mamas, como de úlceras internas.

Respiración

* Respiración tranquila.

Sofocación

Sofocación y miedo de que este efecto se repita.
180 Sofocación aumentada.
Le parece que falta aire en la casa.

Cuello

Tracción desde el cuello hasta el epigastrio,
Tensión dolorosa en las partes laterales del cuello al volver la cabeza.

Carótidas

Siente repetidas veces que la sangre sube por las carótidas; en seguida

se manifiesta una sensación de desfallecimiento, y, por último, sensación como si hubiese una válvula que se abriera.

Yugulares

185 Dolor en las yugulares al mover el cuello.

* Sensación de plenitud en el trayecto de las yugulares, la cual se extiende en seguida á los costados y detrás de la nuca.

Omóplato

Sensación de contusión en la parte interna del omóplato derecho.

Espaldas

Dolor interior entre una y otra espalda.

Dolor continuo de contusión entre una y otra espalda, y á veces punzadas lentas y rítmicas cuando echa el cuerpo para atras, como si se hubiera fracturado una vértebra.

190 Dolor reumático en la espalda derecha.

Dorso

Frío en el dorso.

Frío en el dorso, después de haber comido.

Espina dorsal

Punzadas en la espina dorsal, como si clavaran alfileres.

Psoas

Dolor á modo de punzadas en el gran psoas.

Región lumbar

195 Peso doloroso en los lomos.

Dolor en la articulación lumbo-sacro.

Extremidades superiores

* Adormecimiento de los brazos; gotitas de sangre por la nariz.

* Brota sangre de una pústula que hay debajo del brazo (¿ de la mano mordida ?).

Debilidad de los brazos.

200 Calambres en los brazos, como si los nervios estuvieran anudados en la sangría.

* Dolores en los brazos é inquietud.

* Dolores más fuertes en los miembros torácicos, que no dejan un momento de descanso al enfermo en medio de su gran postración.

Fatiga de los brazos y de las piernas.

* Hinchazón y dolor del brazo de la mano mordida.

Codos

205 Dolor en el codo como si tirasen de los huesos.

Dolor en los codos.

Carpo

Dolor reumático en la muñeca izquierda.

Manos

Dolor en el hueco de la mano.

* Dolor en la palma de la mano, que se propaga hasta la muñeca.

210 * El dolor y la hinchazón de la mano mordida se propagan, al cabo de hora y media, al antebrazo.

Efélides de color amarillo subido en el dorso de la mano derecha.

Frío en las manos.

* Hinchazón de la mano mordida; la sangre gotea de la herida.

* Hinchazón excesiva de la mano, al cabo de una hora; sensación de frío en la misma mano, en las piernas y en los pies.

215 Temblor de las manos.

Dedos

Color azul de la punta de los dedos de las manos.

Escozor en la punta de los dedos.

Extremecimiento de los dedos.

Las últimas falanges están como si las hubieran quebrantado.

Uñas

220 Uñas coloradas.

Las uñas están despegadas.

Extremidades inferiores. — Caderas.

Presión en la cadera derecha, como si la oprimiesen con la hoja de un cuchillo.

Muslos

Ardor en los muslos.

Comezón en los muslos.

225 Tensión aguda en el muslo derecho con parálisis momentánea de todo el miembro.

Piernas

Retracción de las piernas desde las caderas hasta los pies, con dolor calambroideo.

Sensación de encogimiento de la pierna derecha, desde la cadera hasta el talón, y claudicación producida por la ilusión de que la pierna es más corta que la otra.

Corvas

Picor en las corvas como si las hiriesen con agujas.

Las venas de la corva toman un color negro subido, cuando se bebe agua fría.

Pantorrillas

230 Comezón violenta en las pantorrillas.

Talón

Calambres violentos en el talón.

Pies

Comezón en la planta de los pies.

Frío en los pies.

Frío glacial en los pies.

235 Hormigueo en los pies, que se extiende hasta los tobillos

Granitos colorados en el pie izquierdo.

* Sensación de frío en los pies.

Dedos

Contracción de los dedos de los pies.

Dedos de los pies encorvados.

240 Excoriación y pústulas purulentas en el dedo gordo del pie izquierdo.

Hinchazón de los tres últimos dedos del pie izquierdo.

Piel

Granitos colorados por todo el cuerpo (1).

Granitos colorados con un punto blanco.

---

(1) Los granos son al principio unos puntitos colorados como picadas de pulga, después toman la forma de cono, y sirven de centro de una exfoliación de la piel, menos extensa que la que determina el *Elaps corallinus*, notándose en ella un puntito negro.

Granitos cónicos de color rojo en la muñeca.
245 Picor en todo el cuerpo.
* Piel húmeda.
* Rubicundez de todo el cuerpo.
* La rubicundez del cuerpo toma un color más subido.

Sueño

Bostezos continuos.
250 Insomnio.
Insomnio con agitación.
* Propensión al sueño.
Somnolencia toda la mañana.
* Somnolencia y gemidos.
255 * Sueño.
Sueño por la mañana.

Sueños

Sueña que arañas enormes y velludas quieren subirse sobre ella.
Sueña que bañándose un caballo en una charca, gradualmente se ahoga.
Sueña con batallas, pendencias, iluminaciones de noche, apariciones y muertos.

Calorificación

260 Frío general que no cesa con ningún abrigo.
* Frío en todo el cuerpo; el enfermo se arropa.
* Sudor copioso en el pecho.
* Sudor general.

Pulso

* Pulsaciones por minuto, 96.
265 * Pulsaciones por minuto, 98.
Pulsaciones por minuto, 100.
Pulsaciones por minuto, 104 y gran dolor en toda la superficie del cuerpo.
* Pulso frecuente.
Pulso algo lento.
270 * Pulso lleno; 110 á 140 pulsaciones por minuto.

Sistema glandular

Constricción en la glándula tiroides.
Dolor constrictivo en la glándula tiroides, como si la hubiesen ligado con un cordón.

Efectos generales

* Adormecimiento de todo el cuerpo.

Punzadas en varias partes del cuerpo.

275 Temblor visible de todo el cuerpo.

Temblor de todos los miembros.

Debilidad grande.

Desfallecimiento; alivio al aire libre.

Desfallecimiento antes de comer, á causa del hambre.

280 * Entorpecimiento.

* Postración muscular.

Dolores en los huesos, mayormente en las articulaciones, en los omóplatos, codos, falanges de los dedos de la mano, en las rodillas, en la cadera, debajo de las uñas de los pies.

Sobresaltos durante el sueño.

Sudores y debilidad después de haber comido.

Los efectos señalados con los números 26, 27, 28, 29, 30, y 31, merecen fijar la atención del médico homeópata, mayormente cuando en el enfermo fenómenos análogos *fueren precedidos* de abatimiento y debilidad de las facultades intelectuales. Estos efectos, y juntamente con ellos las alucinaciones del oído, la sordera, las congestiones sanguíneas, la sofocación, los calambres y dolores en los miembros, las erupciones y descamación de la piel, la metrorragia, el frío y la aceleración del pulso, todos estos efectos, obtenidos en doce días que ha durado el experimento, claramente indican que *Crotalus cascavella,* aun en dosis infinitesimal, perturba las fuentes mismas de la vida en muy poco tiempo.

Traducción de J. A. P.

COCAINUM

por A. PRETERRE

El hábil dentista parisién, cuyo nombre encabeza estas líneas, ha publicado interesantísimas observaciones de los efectos que la cocaína ha producido en muchos de sus enfermos, cuando la inyectaba en el alveolo dentario para anestesiar el diente.

El Dr. Leboucher copia y ordena, en la *Bibliothèque Homœopathique*, los síntomas por aquél obtenidos.

Moral

Excitación. Grande alegría. Aprensiones. Locuacidad. Atontamiento. Ansiedad. Gritos, llantos, agitación. Hilaridad, deseo de cantar.

Cabeza

Vértigos, aturdimiento, desvanecimientos. Cefalalgia, cabeza pesada, calor. Cefalalgia violenta, constricción en las sienes. Calor en la cabeza y las piernas. Embotamiento de la cabeza y de todo el cuerpo.

Ojos

Perturbaciones de la visión; apenas se pueden distinguir los objetos á un metro de distancia. Pérdida momentánea de la visión. Inmovilidad de los ojos. Latidos en los párpados. Ojo derecho doloroso. Dilatación de la pupila.

Oidos

Zumbidos de oídos.

Nariz

Sensación particular en la nariz; especie de parálisis de la nariz derecha.

Cara

Palidez. Sudor en la cara. Sudor frío en la cara al momento de la punzada. Embotamiento de la mejilla derecha. Calor en la cara.

Labios

Está como paralizado el labio inferior. Palidez, embotamiento de la sensibilidad de los labios. El labio superior está como adormecido y pastoso.

Mandíbulas

Movimiento convulsivo de las mandíbulas. Temblor de las mismas.

Mejillas

Embotamiento de la sensibilidad de la mejilla derecha. Idem en la mejilla y en la pierna del lado operado.

Boca

Sequedad de boca.

Lengua

Adormecimiento de la lengua del lado operado. Calor en la punta de la lengua, calor ardiente. Embotamiento de la sensibilidad de la lengua, del lado opuesto al de la puntura. Sensación de cosa aceitosa, grasa, en la lengua y en la encía (dos veces).

Encías

Palidez.

Garganta

Sequedad, sensación como de hinchazón. Constricción en la garganta. Dificultad de tragar. Amigadalitis sobrevenida súbitamente y acompañada de supresión de menstruos. Deglución difícil, imposible. Sensación de hinchazón y de constricción. Fuerte constricción durante más de mediodía.

Apetito

Pérdida del apetito.

Estómago

Náuseas; náuseas y vértigos. Sensación de mareo. Constricción epigástrica. Dolor de estómago. Ansiedad epigástrica durante media hora después de la operación. Vómito (el paciente había tragado algunas gotas de líquido. Hormigueo en el estómago).

Laringe

Afonía. Dificultad de hablar. Palabra difícil.

Pecho

Ahogo. Opresión. Respiración difícil y fatigosa.

Corazón

Latidos. Fuertes latidos. Palpitaciones.

Pulso

Acelerado. Después de la operación el pulso llega á 120 pulsaciones.

Región lumbar

Quebrantamiento.

Miembros superiores

Embotamiento; temblor. Temblor de los dedos. Embotamiento de la sensibilidad de los puños. Temblor en los brazos. Adormecimiento de las manos. Hay tanto hormigueo en las manos que deja escapar la sombrilla. Especie de parálisis de los dedos. Mano izquierda insensible. Temblor en las manos. Manos frías. El meñique está tan paralizado que no puede ser extendido sino con auxilio de la otra mano. Adormecimiento de los dos últimos dedos de la mano derecha. Hormigueo subungueal.

Miembros inferiores

Dificultad de andar. Adormecimiento en las piernas, sobre todo la derecha. Debilidad en las piernas. Pierna izquierda adormecida. Temblor y debilidad de las piernas. Marcha incierta, vacilante. Embotamiento de la sensibilidad de las rodillas. Embotamiento del pie izquierdo (lado opuesto al de la operación). Insensibilidad de los pies. Debilidad de las piernas. Embotamiento de la sensibilidad de las piernas y de los pies Calambres en las pantorrillas. Debilidad de las piernas, dificultad de andar. El enfermo teme atravesar la calle. (Dr. Fauvel, p. 30 del opúsculo de M. Preterre: *La cocaine en Chirugie dentaire)*. Hormigueo en el pie derecho. Frío en las extremidades. Pies adormecidos.

Piel

Anestesia muy acentuada, durante tres horas.

Síntomas generales

Embotamiento de la sensibilidad general. Laxitud. Debilidad en los miembros. Falta de fuerza. Fatiga, enervación, postración. Malestar durante algunos minutos, hasta 10, sensación de calor. Debilidad que se alivia con el vino. Agotamiento. Laxitud general, abatimiento, decaimiento, no tiene conciencia de lo que pasa á su alrededor. Debilidad general. Enfriamiento general. Debilidad durante veinticuatro horas. Sudores profusos. Temblor nervioso, crispamiento de nervios. Síncope. Calor. Extremidades heladas.

A veces sólo se ha conseguido insensibilizar á medias el nervio dentario.

Grande laxitud, pereza. Enervamiento durante dos días. Calofríos.

Sueño

Insomnio con frío. Insomnio durante dos noches. Deseo de dormir. Soñolencia sin poder conciliar el sueño. Temblor de los brazos y de las piernas con fuerte deseo de dormir. Agitación, dificultad de conciliar el sueño».

Las observaciones de M. Preterre tienen un doble interés porque prueban que no es, como se ha sostenido, un anestésico sin inconvenientes á veces serios, quedando por buscar, por consiguiente, cosa mejor, y porque viene á corroborar los trabajos de los homeópatas, acerca de este asunto. Y este apoyo es tanto más estimable, cuanto que este trabajo ha sido llevado á cabo sin idea preconcebida, sin preocupación por la Homeopatía ó por la Alopatía, sino únicamente para esclarecer la cuestión de las cualidades nocivas ó no del nuevo anestésico.

CHIMAPHILA UMBELLATA

traducido por el Dr. J. C. D'Korth, de Montevideo

(PIPSISSEWA)

Análogos. — Copaiva, Erigeron, Eupat, purpureum, Galium, Hamamelis, Mitchella, Uva ursi.

Descripción botánica. — La *pipsissewa* es una planta pequeña, siempre verde, con una raíz perenne, trepadora y amarillenta, que sirve de base á varios vástagos simples rectos ó semi-inclinados, de cuatro á ocho pulgadas de altura y leñosos en su base. Las *hojas* tienen forma de cuña, algo lanceoladas, dentelladas, correosas, suaves, de un color verde brillante, más bajo ó pálido en su superficie inferior que en la superior; están sostenidas por pedúnculos cortos y reunidos en panículos irregulares, de los que comunmente hay dos en el mismo tronco. Las *flores* están dispuestas en un pequeño corimbo terminal y descansan sobre pedúnculos encorvados. El *cáliz* es pequeño y dividido en su márgen en cinco dientes ó segmentos. La *corola* está compuesta de cinco pétalos redondeados, cóncavos y esparcidos; son de color blanco teñido de rojo y exhalan un olor agradable. Los *estambres* son diez con filamentos más cortos que los pétalos y con grandes antros purpúreos, encorvados y bifurcados. El *ovario* es globular y deprimido, sosteniendo un estigma espeso y aparentemente sexil, siendo corto el *estilo* é invertido en el ovario. Las *semillas* son numerosas, lineales, pajizas é incluídas en un cáliz redondeado, deprimido, con cinco celdas y cinco válvulas, teniendo el cáliz persistente en la base.

Esta planta, siempre verde, es natural de las latitudes del Norte de América, Europa y Asia. Se encuentra en todos los Estados-Unidos y se extiende hasta el Océano Pacífico; crece en la sombra de los bosques y prefiere un terreno suelto y arenoso fertilizado por las hojas caídas. Las flores aparecen en junio ó julio. Todas las partes de la planta están dotadas de principios activos; pero solamente las hojas y los tallos son objeto de comercio. La planta debe recogerse en julio, y los farmacéuticos homeópatas preparar sus tinturas con las hojas, tallos y raíces. Cuando la planta es fresca y se machaca, exhala un olor peculiar. El gusto de las hojas es agradablemente amargo, astringente y algo dulce, y los troncos y raíces reunen á estas cualidades una considerable cantidad de acritud. El agua hirviendo extrae los principios activos de la planta, los cuales se transmiten también al alalcohol.

Sus principios constitutivos, según se ha comprobado, resultan ser los siguientes: extracto amargo, tanino, resina, goma, lignino y materias salinas. Todavía no se ha determinado bien su principio activo verdadero, aun cuando es probable que resida en el *extracto amargo*. Se vende bajo el nom-

bre de principio activo una preparación llamada *Chimaphyllin;* pero ni puede ser considerado como tal principio activo, ni tampoco puede asegurarse que contenga todas las propiedades medicinales de la planta.

Las materias salinas las constituyen, según todas las probabilidades, sulfatos, fosfatos, etc., siendo cada uno de ellos un poderoso agente curativo. Dice King que la planta contiene un principio acre y volátil y substancias salinas. El principio volátil puede escaparse á las manipulaciones químicas, perdiéndose de este modo uno de sus principios curativos. La grande reputación que tiene esta planta para las afecciones escrofulosas crónicas, quizá no es debida más que á sus propiedades antipsóricas.

Se conoce á esta planta por otros varios nombres además del de *pipsisseva* y son: *Wintergren, Groum Holly, Prince's Pine, King-eure,* etc. Rafinesque la llama *Psiseva,* y dice que los franceses la conocen en el Canadá bajo el nombre de *Paigne* y de *Herbe á pisser.* Su nombre genuino tiene su origen en dos palabras griegras: *invierno* y *un amigo.*

Hay otra especie. única de este género, que es indígena de los Estados Unidos: la *Chimaphila maculata* ó *Spotted Wintergreen,* que se distingue de la *Chimaphila umbellata,* principalmente en el carácter de sus hojas. Es la *Maculata* una planta pequeña, de tres á seis pulgadas de altura, no tiene más que de una á cinco flores, y la *Umbellata* cuatro ó cinco. Sus *hojas* son lanceoladas, redondas en la base en cuyo punto ensanchan más que en su punta y de un color verde oliva obscuro con venas *blanco-verdosas.* Las hojas de la *Umbellata* son más anchas hacia su punta y van estrechando gradualmente por la base y tienen un color verde brillante uniforme. Secándose á la luz la *Maculata,* desaparece mucho su coloración, aunque siempre conserva un tinte verdoso.

Los autores alópatas y eclécticos dicen que una y otra planta poseen propiedades idénticas ó muy parecidas, siendo digno de notarse que mientras éstos consideran á la *Umbellata* como la planta oficinal, los botánicos dan este lugar á la especie americana, ó sea á la *Maculata.* Lo mismo sucede con Howard, Beach y Smith. El primero de éstos describe la *Umbellata,* mientras que el grabado con que representa la planta es de la *Maculata.* Rafinesque asegura que ambas especies poseen las mismas propiedades, y Schoeph asegura que en la Pensilvania se emplea esta última para combatir las intermitentes.

De las opiniones y referencias de los escritores americanos. resulta que las dos especies se usan indistintamente. Con un examen de la planta que se vende en las farmacias. me he convencido de que se recogen y se mezclan ambas especies, y es más que probable que todas las tinturas que ahora se usan estén hechas con la mezcla de las dos especies. Creí poder presentar en esta edición un experimento de cada especie, pero no he podido hacerme con cada una de ellas por separado. Espero que alguno de mis colegas recogerá, probará y usará la *Chimaphila umbellata,* ó ambas separadamente, para que podamos conocer sus cualidades diferenciales.

Preparaciones oficinales

1.ª Tintura de toda la planta.
2.ª Trituraciones y diluciones de la tintura.
3.ª Infusión. — En algunos casos puede se más propio y conveniente

emplear una infusión, especialmente en las afecciones hidrópicas y urinarias. Una dracma de la planta para una pinta de agua caliente. Una cucharada de té de esta infusión debe ser equivalente á una gota de la primera dilución. La fórmula alopática es: una onza para dos pintas de agua y se toma la mitad diariamente. Si la planta es fresca, esta cantidad es muy excesiva.

Historia médica

En Europa se ha hecho un gran uso de la *Chimaphila umbellata* en la práctica doméstica y regular, y en los Estados-Unidos se usa ésta y la *maculata* por los indígenas para varias enfermedades, especialmente en escrófulas, reumatismo y afecciones nefríticas. De los indígenas pasó su uso á los colonos europeos, y fué un remedio popular antes de ser adoptado por la medicina. El primer escrito que apareció acerca de este agente fué la tesis del Dr. Mitchell, publicada en 1803 *(Medical Botany*, 1808). Este fué seguido (1814) de la publicación del Dr. Somerville *(London Médico-Chir. Trans.* volúmen 5). Por este escrito fué muy recomendado para la hidropesía.

Propiedades generales

Dice Wood *(Terapeutics*, vol. 1, p. 133): «Las hojas frescas machacadas y aplicadas á la piel, son rubefacientes y vesicantes; tomadas al interior son suavemente astringentes y tónicas con la propiedad de aumentar algo la secreción urinaria, á la cual probablemente transmiten algún grado de propiedad medicinal. Muy dudoso es aun, según mi opinión, si su principio activo especial, por medio del cual estimula las funciones del riñón, se mezcla ó no y aparece en las orinas. Los indígenas americanos empleaban mucho esta substancia y á ellos se debe el nombre con que ahora se la designa generalmente *(Pipsissewa)*. De los indios pasó al uso popular, y entonces fué admitida por los médicos. Se usó principalmente para el tratamiento de *escrófulas, reumatismos y afecciones de los riñones y conductos urinarios*. Dice King que es diurética, tónica, alterante y astringente. Lee, Coc y otros escritores eclécticos y alópatas son de la misma opinión».

Efectos generales

Se ha comprobado su buen resultado en algunas enfermedades crónicas y entre ellas se mencionan las *escrofulosas*. Dice el profesor Wood que es un remedio importante para dichas afecciones; y el Dr. José Parish la usaba mucho con gran confianza en sus propiedades. Durante mi práctica he tenido la costumbre de usarla para las escrófulas manifiestas al exterior, y he encontrado pocos remedios que me parezcan tan eficaces. Independientemente de sus propiedades tónicas y astringentes, ejerce una favorable influencia alterante en las escrófulas; pero siendo tan difícil distinguir en las afecciones de esta clase el curso de la naturaleza y los efetos de los medicamentos, debemos ser cautos en expresar nuestra opinión. Sin embargo, fundándome en una gran experiencia, creo que la *Pipsissewa* merece figurar al lado del aceite de hígado de bacalao y de las preparaciones de iodo y hierro en el tratamiento de la escrófula. Para que puedan obtenerse sus efec-

tos completos, debe continuarse su uso por largo tiempo con interrupciones, de vez en cuando, si sobreviene algún acceso considerable de fiebre. En caso de ulceraciones de un carácter iudolente y blando, puede usarse con ventaja como loción. Estas son las indicaciones de uno de los mejores autores alópatas, que son merecedoras de alguna atención y deben estimularnos á emprender un experimento completo de esta planta qne, á nuestro juicio, está llamada á figurar como un antipsórico muy importante,

Otros autores la recomiendan también en el tratamiento de la escrófula. El profesor Lee menciona á Wood expresando «su entera confianza en opiniones tan sólidamente basadas». Durante largo tiempo aconsejó su empleo en casos de esta naturaleza, tanto en la ciudad como en el campo, obteniendo siempre buen resultado. Es un tónico astringente de una especial eficacia para toda clase de caquexias. Ha resultado ser de mucha importancia para el tratamiento de las escrófulas, y varios prácticos la tienen en gran estima para sus diversas formas, tanto antes como después de la ulceración.

Algunos la conceden propiedades específicas, por cuya razón la conocen en varios puntos con el nombre de *Cura del Rey*. El Dr. Justice, de la Carolina del Norte, dice que la ha visto hacer completas curaciones de escrófulas obstinadas, *sin el auxilio de otros medicamentos*, lo cual es de gran importancia para los homeópatas, porque *la verdadera prueba de un medicamento en una enfermedad es su efecto, cuando se administra solo*. La *Illinois Homœopathic Medical Asociation* y el *Western Institute of Homœopathy*, que han tenido sus sesiones en este año en Ghicago, (1854), han dado ambas una lista para experimentos. En esta lista se encuentra la *Chimaphila umbellata* como un medicamento digno de estudiarse y formar su patogenesia, pero no se ha hecho este estudio desgraciadamente.

Fiebre

En varios casos que he administrado este medicamento, se han observado los síntomas siguientes: Como una hora después de cada dosis (de la primera dilución) *aflujo á las mejillas con calor general y pulso acelerado*. Wood parece que quiere dar á entender que no debe usarse este medicamento cuando hay fiebre. Puede ser homeopática para algunas formas de fiebre, probablemente para las que tienen un carácter *héctico*. Durante la guerra de la revolución fué muy usada por los cirujanos del ejército, como un tónico y diaforético en fiebres tifoideas (Lee). El profesor Mitchell refiere muchos casos de fiebres intermitentes completamente curados con este remedio.

Reumatismo

Siempre ha tenido una gran reputación como remedio popular para esta enfermedad, y sus efectos se han observado principalmente en los reumatismos crónicos. Sin embargo, es necesario mayor experiencia para fijar la especie de reumatismo á que se apropia más este medicamento.

Efectos especiales

No teniendo experimentos en que basarme, no debo aventurar opinio-

nes teóricas respecto á su influencia sobre órganos y tejidos especiales ó partes del cuerpo. Con todo, creo conveniente llamar la atención acerca de los muchos testimonios alopáticos y eclécticos de su acción específica é influencia curativa en los desórdenes de los

Organos urinarios

Dice el Dr. Wood que se ha usado principalmente en afecciones de los riñones y conductos urinarios, recomendándose para la hidropesía por sus propiedades diuréticas; pero debe tenerse poca confianza para esta última enfermedad cuando va unida á un estado de debilidad, pudiendo entonces servirse de este medicamento como auxiliar de otros diuréticos más poderosos. Dice el Dr. Lee que en Alemania se ha considerado por espacio de mucho tiempo á esta substancia como uno de los mejores remedios para las hidropesías renales y abdominales, aumentando la secreción urinaria y las funciones secretorias. Le hemos empleado por espacio de muchos años para el tratamiento de afecciones hidrópicas en personas de constitución deteriorada y de temperamento desarreglado, con muy buenos resultados casi siempre. Influye poderosamente para conseguir la expulsión de las acumulaciones hidrópicas, al paso que presta tono y vigor al propio tiempo al sistema digestivo. También ha dado excelentes resultados en la *albuminuria* Guarda un término medio entre *Buchu, uva ursi* y *parcira brava*, todos ellos tónicos, que ejercen una influencia específica sobre los órganos génito-urinarios. El doctor Barton la recomienda por sus propiedades anti-líticas, y la coloca como análoga de *uva ursi*. A pesar de todo, puede dudarse de la propiedad específica á que aquél se refiere. Dice el Dr. Coc que es útil para el tratamiento de la hidropesía (especialmente ascitis) *gonorreá, estranguria, cálculos y sífilis*, cuando estas afecciones van acompañadas de entorpecimiento y debilidad. Ejerce una acción específica sobre el aparato urinario, aumentando la secreción renal, y algunos creen que al propio tiempo hace disminuir en cantidad la secreción úrica. Es muy importante para combatir las enfermedades crónicas de la mucosa génito-urinaria, así como para las afecciones crónicas catarrales de la vejiga; para nefritis crónica y uretritis acompañada de secreción mucosa purulenta abundante. También produce excelentes resultados en las afecciones calculosas y prostáticas, diabetes, en los períodos adelantados de la albuminuria y para otros desórdenes de los órganos urinarios acompañados de debilidad local. Se le ha encontrado muy útil en las hidropesías pasivas y atónicas. Por lo demás, es necesario someter esta substancia á una detenida experimentación, con la cual creemos que se comprobará su homeopaticidad en las afecciones indicadas.

El Dr. Sommerville dice que este medicamento aumenta generalmente la secreción urinaria y que su influencia permanece por algún tiempo en los riñones. Su acción diurética está frecuentemente acompañada de efectos tónicos.

Asegura el Dr. Iris (Jones Scuder. Mat. med.) que es de incuestionable eficacia como diurética, y que lo mismo que *uva ursi* produce muy buenos resultados en afecciones calculosas y en la estranguria, afirmando al propio tiempo haberla usado con feliz resultado en la hematuria producida por una larga y grave inflamación gonorreica. — El Dr. Chapman la ha usado en la blenorragia crónica, leucorrea y diarreas.

Voy á presentar ahora mi experiencia particular sobre este medicamento, en el cual fijé mi atención al principio de mi práctica por consecuencia de un caso de disuria para el que me consultó una joven pletórica, histérica, con desarreglos digestivos, constipación, hemorroides y menstruos escasos.

La cantidad de orín que segregaba la paciente era escasa, viéndose, sin embargo, obligada á vaciarla con frecuencia con mucho dolor antes (presivo), durante (con escaldadura ó ardor) y después (tenesmo vesical). Tenía el orín un color subido y depositaba un abundante precipitado mucoso. Administré, por espacio de varias semanas, *Cantharis*, *Ccpaiva*, *Sepia*, *Terebinthina* y muchos otros remedios que no hicieron más que paliar el padecimiento, se hízo uso de baños de asiento fríos; vendajes mojados, bebidas mucilaginosas y se la dió *Nux. v.* y *Sulph.*, y además lavativas para la constipación, sin obtener gran resultado. Se hizo un examen de la vagina y útero, que sólo dió por resultado una sensibilidad en la porción anterior de la vagina (vejiga) y uretra, un poco de prolapsus y ligera leucorrea (uterina). En esta situación, una antigua nodriza propuso emplear *Chimaphila*, en lo cual consentí, porque no tenía prevención alguna contra la planta y esperaba conseguir algún alivio para mi paciente. Se preparó al efecto una decocción de fuerza indeterminada de dicha substancia, y se la administró un vaso lleno tres ó cuatro veces al día. Transcurrida una semana, ví con gran sorpresa que la enferma había empezado á mejorar desde el día siguiente al en que tomó la decocción, y para la fecha aquella no sólo la disuria se hallaba casi curada, sino que había también desaparecido el precipitado en las orinas, y, lo que era más extraño, la constipación había desaparecido y los órganos digestivos se encontraban en sus condiciones normales. Dos semanas después se hallaba tan bien como antes de la enfermedad. La rápida curación que se obtuvo con *Chimaphila* me hizo usarla en muchos casos de estranguria, afecciones catarrales de la vejiga, etc., y en muchas ocasiones reconocí que obraba con seguridad. Faltó en algunos casos, pero probablemente porque no estaba verdaderamente indicada. Me llamaron en otra ocasión en consulta para una afección crónica renal y vesical que padecía un joven, cuyo aspecto era anémico, estando además dispépsico, muy debilitado, con fiebre héctica y sudores nocturnos, la orina dejaba un sedimento espeso de carácter glutinoso y color encarnado, que se reconoció era debido á la sangre en cantidad muy abundante. Se le dieron varios medicamentos, incluso *China*, *Phos. ac.*, *Cannabis*, etc.; se ensayó *uva ursi*, que dió buen resultado por algún tiempo, y, por último, por indicación mía se administró *Chimaphila*, unas pocas gotas del extracto líquido en agua, para tomar una cucharada cada dos horas. Bajo la acción del remedio mejoró rápidamenie el paciente, y pocas semanas después pudo dedicarse á sus ocupaciones. Después de seis ú ocho semanas tuvo una recaída que se combatió con *Chimaphila* con el mismo buen resultado; y desde aquella época no he vuelto á oír hablar del paciente.

Tiene entre sus propiedades una que puede decirse característica: *hacer que desaparezca de la orina el sedimento mucoso*. Creo que dará muy buenos resultados en la albuminuria, lo mismo que en las afecciones catarrales de los órganos urinarios. En el tenesmo vesical producido por prolapsus ó retroversión, es un excelente paliativo antes de volverse á colocar en su posición el útero y el curativo después de esta operación. — Le he usado con éxito satisfactorio en dos casos de *blenorragia* de larga duración. Con su

uso desapareció el flujo y mejoró el estado general. — De su uso he podido reconocer los siguientes síntomas *patogenésicos*. — Emisión abundante de orina clara transparente, micción frecuente y abundante, deseo urgente de orinar, después de naber concluído de hacerlo, plenitud presiva en la región de la vejiga, deposición blanda tres ó cuatro veces al día.

Cuando se toma á grandes dosis, transmite un color obscuro á la orina, cuyo efecto es debido probablemente al tanino que contiene. Para los síntomas que dejo expresados, que son efectos *primitivos*, he reconocido que es más útil la sexta atenuación, y parece que obran más eficazmente las diluciones más bajas en los desórdenes crónicos y catarrales de estos órganos. No tengo experiencia de las altas diluciones.

El siguiente caso clínico puede servir para que juzguemos acerca de la importancia de este medicamento en las afecciones de la vejiga.

Se trata de una señora casada, de treinta y cuatro años de edad, que padecía hacía tiempo un descenso del útero con ulceración en el cuello de la matriz y leucorrea, de cuyas afecciones se encontraba muy mejorada; y recurrió á mí para una obstinada irritación vesical que se manifestaba por los siguientes síntomas: necesidad frecuente de orinar durante el día, y por la noche era tan urgente que la impedía dormir y la obligaba á levantarse continuamente para satisfacer dicha necesidad; la orina tenía un color subido, y depositaba un sedimento abundante claro (mucoso) con mucho escozor, ardor y dolor punzante durante la emisión; la cantidad de orina segregada era, sin embargo, la normal; había constipación, haciendo la paciente una deposición cada tres días; sensibilidad nipogástrica, tos seca, que la molestaba y agravaba el descenso de la matriz.

Abril 2. — Coloqué un pesario de goma elástica, lo cual mejoró el descenso y contuvo completamente la tos, pero nada influyó en la irritación de la vejiga.

Abril 6. — Di *Cannabis* primera, 4 glóbulos número 5, secos, cada cuatro horas, cuyo medicamento obró rápidamente,, aliviando la irritación y permitiendo á la paciente conciliar el sueño, cuyos buenos efectos se sostuvieron por espacio de seis días, después de los cuales volvió á presentarse el padecimiento con la misma intensidad que antes.

Abril 11. — Administré á la enferma *Chimaphila*, primera dilución decimal, diez gotas en una cucharada de agua cada cuatro horas. En varios días no se notó efecto, excepto *un aflujo de calor á las mejillas durante veinte minutos, después de cada dosis*. Sin embargo, á la cuarta noche durmió perfectamente, y al día siguiente advirtió que el sedimento había disminuído notablemente y que desaparecía rápidamente la necesidad de orinar; el estómago empezó á arreglarse, la sensibilidad vesical desapareció, y en esta fecha, 20 de abril, se halla la paciente perfectamente.

Son dignas de observarse varias particularidades acerca de la acción de este medicamento, como son: 1.º, los síntomas patogenésicos arriba mencionados; 2.º, su propiedad de aliviar la disuria; y 3.º, la influencia que ejerce para disminuir el sedimento de las orinas. (Había un catarro vesical).

El Dr. Kendall de Ill me comunica el gran y feliz éxito que ha obtenido con *Chimaphila*, en el tratamiento de las afecciones urinarias, y cita el siguiente caso que, á su juicio, tiene mucha importancia.

Un caballero anciano que, según la opinión de sus médicos, padecía una

afección vesical calculosa, de la que venía padeciendo hacía algunos años, acudió pidiéndome alivio para su mal con los siguientes síntomas:

Picazón excesiva é irritación dolorosa en la uretra, desde la punta del pene hasta el cuello de la vejiga; sensación de hinchazón en el periné, como si al sentarse se oprimiera una bala contra él; necesidad frecuente de orinar, con orín escaso y conteniendo *una gran cantidad de sedimento muco-purulento*, como una tercera parte de la cantidad arrojada. Durante varios meses había permanecido en este estado, sin que le hubiesen modificado en lo más mínimo los diferentes medicamentos que parecían más indicados; por cuyo motivo se le prescribió *Chimaphila*, primera dilución decimal, diez gotas, cuatro veces al día. Inmediatamente se presentó mejoría, y en el transcurso de una semana desapareció el dolor y la irritación, así como el sedimento de la orina.

Este caso confirma la opinión que expresé en la primera edición de esta obra, esto es, que uno de sus constantes efectos curativos es hacer desaparecer de las orinas el sedimento mucoso-purulento.

El Dr. Niedhard dice que en un caso de anasarca y de ascitis consecutivas á una fiebre biliosa intermitente muy grave, el paciente mejoró mucho con *apoc. cannab.*, y lo mismo sucedió con la ictericia; pero el orín empezó casi instantáneamente á evacuarse, cuando se administró una fuerte tintura de *Chimaphila umbellata* (3 gotas, tres veces al día) con cuyo medicamento desaparecieron también completamente la ascitis y la hinchazón de las piernas.

DERRIS PINNATA

LEGUMINOSA DE LA FLORA COCHINCHINA

PARTE EMPLEADA.—LAS RAÍCES

por el Dr. XAVIER ROUSSEL

Esta incompleta patogenesia no es, propiamente hablando, más que la reunión de una parte de los signos positivos suministrados por este nuevo medicamento.

Entendemos por *signos positivos* los síntomas patogenésicos ó de experimentación pura que han sido confirmados por las curaciones.

Esta patogenesia la hemos obtenido experimentando sobre más de ochenta personas y siempre hemos empleado la tintura madre á dosis variable de 2 á 30 gotas por día.

Muchos de nuestros colegas han establecido una serie de experiencias con este nuevo medicamento; los curiosos resultados que han obtenido corroboran los signos positivos de esta limitada patogenesia; pero extienden más allá de nuestras previsiones la esfera de acción de este nuevo agente terapéutico.

Moral

Miedo al dolor, á la soledad, grande ansiedad.

Teme herir con un cuchillo.

Desea herir, injuria á las personas que le son más queridas.

Cree estar mareado.

Llora, canta alternativamente, experimenta gran afluencia de ideas.

Pierde la memoria.

Desaliento y desesperación de curarse; se vuelve hipocondríaco.

Desea la muerte y trata de suicidarse.

Cabeza

Vértigos con gana de vomitar una hora después de tomado el medicamento.

Dolor violento debajo del ojo derecho y en la sien del mismo lado.

El cuero cabelludo está excesivamente doloroso; el menor contacto, las barbas de una pluma exasperan el dolor.

Vértigos con pérdida del conocimiento.

Dolor en toda la región frontal.

Dolor sobre el ojo izquierdo.

No puede separar los párpados.

Oye los latidos de sus arterias.

Siente como un chorro de agua que se dirige de un oído á otro, pasando por la nuca, lo que le causa un dolor atroz.

Cerebro congestionado y náuseas.

Anda como un hombre beodo, flojea sobre sus rodillas, marcha como sobre lana.

Dolores intensos en lo profundo del oído.

Sensaciones de agujas y clavos que se introdujeran en la cabeza.

Estos dolores se renuevan tres días seguidos en la comida de las seis de la tarde.

Punzadas dolorosas en el lado izquierdo de la cabeza, con vómitos viscosos y sensación de ardor á lo largo del exófago.

Tiene miedo de caer al volver la cabeza á la derecha ó á la izquierda.

Ojos

Punzadas muy dolorosas en ambos ojos, hasta el fondo de la órbita.

Ojos encendidos, lagrimosos.

Conjuntivitis, fotofobia.

Obscurecimiento de la vista.

Aspecto amarillo de la esclerótica.

Blefaroptosis ó caída de los párpados.

Ojos fijos, brillantes.

Pupila inmóvil.

Puntos negros delante de los ojos.

Kemosis.

Hinchazón de la carúncula lagrimal izquierda, ancha equimosis (ojo izquierdo), seis horas después de la ingestión del medicamento.

Oídos

Hinchazón, rubicundez y calor del pabellón de la oreja.

Dolores agudos en el oído, como producidos por punzadas, comezones y pellizcos.

Zumbido, ruido de campanas lejanas.

Dureza ó hiperestesia del oído.

Chasquidos en los oídos al tragar.

Nariz

Romadizo intenso.

Ozena.

Coriza fluente.

Exaltación del olfato, siente olores *celestes*.

Sensación de olor insoportable después de frecuentes estornudos.

Epistaxis.

Rubicundez del vértice de la nariz.

Cara

Cara pálida, encendida, lustrosa, terrosa, aplomada.

Cara abotagada é hinchada.

Labios secos, negruzcos, hendidos.

Salivación é infarto de las glándulas sub-maxilares.

Mejilla izquierda ardorosa, dolor en el agujero sub-orbitario.

Neuralgia, movimientos espasmódicos de los músculos de la cara, sobre todo del orbicular de los párpados.

Dolores agudos en la articulación témporo-maxilar; con dolor delante de y en los oídos.

Estos dolores son más violentos y más frecuentes en el lado izquierdo

Dientes

Dolores intensos y que obligan á gritar.

Dolores exasperados por el frío.

Los dolores nocturnos se calman por el calor.

Fluxiones dolorosas en la mejilla izquierda.

Hinchazón y salida de sangre de las encías.

Vacilación de los dientes; los que antes estaban torcidos é indolentes llegan á ser excesivamente dolorosos.

Dolores de avulsión en toda la mandíbula inferior.

Boca

Lengua blanca, aplomada.

Sequedad de la boca.

Salivación abundante, aftas, viscosidades que forman ebra.

Hormigueo y temblor de la lengua.

Voz débil, palabra temblorosa.

Lengua dolorosa, seca, hendida.

Ligera hemorragia de las paredes bucales.

Constricción de los pilares del velo del paladar.

Sensación de sofocación y fetidez del aliento.

Garganta

Sed intensa por la mañana al despertar.

Deseo ardiente de ácidos.

Horror á la carne.

Amargor insoportable de la boca, con sensación de ardor á lo largo del exófago.

Bulimia.

Parece que la garganta está en carne viva durante la deglución.

Hinchazón roja de las amígdalas, de la campanilla y del velo del paladar.

Sensación de una bola en la garganta y calambres en la misma.
Sueño después de la comida.
Vómitos y diarrea serosa á la mañana del día siguiente.

Estómago

Deseo de escupir por la mañana y después de la comida.
Eructo de mal olor.
Pituita, náuseas.
Hipo, angustia profunda, ardor en el estómago.
Regurgitaciones biliosas.
Compresión del estómago, sensibilidad al tacto.
Calambres, ganas de vomitar y dificultad de poderlo conseguir.
Después de haber vomitado, diarrea y debilidad.

Vientre

Timpanización de vientre.
Dolores calambroideos, diarrea con angustia.
Dolor en las ingles; parece que la formación de una hernia es inminente.
Presión alrededor del ombligo.
Retortijones, el decúbito sobre el vientre los mejora.
Sensación de hinchazón del bazo.
Borborigmos, dolor y sensación de hinchazón del hígado.
Timpanitis, las asas intestinales se apelotonan con dolor de pellizco.
La piel del vientre está dolorosa.
Expulsión de gases fétidos.

Deposiciones

Constipación ó diarrea, diarrea nocturna.
Deposiciones ardorosas y sensación de ardor en el ano.
Sensación de un cuerpo extraño en el ano.
Deposiciones involuntarias por la noche, deposiciones blancas, amarillas.
Tenesmo.
Deposiciones disentéricas.
Aparición de botones hemorroidales.
Sensación de hormigueo en el recto.
Deposiciones sanguinolentas, dolores agudos.
Constricción del recto.
Deposiciones de alimentos sin digerir.

Orinas

Dificultad de orinar, retención ligera con sensación de ardor en el conducto.
Algunas veces incontinencia de orina, ó flujo de orina de un color blanco sucio.

Emisión frecuente, dolores en los riñones.
Frecuente deseo de orinar, pero sin resultado.
Orina gota á gota, orina viscosa y fétida.
Dolores en la vejiga.
Emisión de orina clara y límpida.

Organos genitales

Agradable prurito en el glande, orquitis ligera
Hinchazón del epidídimo.
Dolor pungitivo en el testículo izquierdo.
Flores blancas, reglas dobles en el mes.
Sensación de peso detrás de la matríz.
Hinchazón de la matríz.
Parece que va á salir por la vagina.
Dolores calambroideos durante las reglas.
Exaltación del apetito venéreo.

Laringe

Tos seca con sofocación, dificultad de expectorar las mucosidades.
Ronquera pasajera.
Expectora y moquea sangre.
Afonía de poca duración.
Titilación continua de la campanilla, como provocada por un cuerpo extraño.
Dolores calambroideos detrás del esternón.
Se ve obligado á sentarse durante la noche para tomar aire.
Dolor agudo pungitivo en la laringe.
Tos convulsiva y frecuente.

Pecho

Punzadas en los músculos intercostales, detrás del esternón.
Constricción en el lado derecho del pecho, por la tarde.
Respiración corta, difícil, ahogos.
Debilidad con sudor.
Sensación de ardor en el pecho.
Palpitaciones violentas de corazón; parece que late en el agua.
Violenta palpitación de las carótidas, perceptible á simple vista.
Acceso de asma.
Dolor pleuro-dínico en el lado derecho.
Inmediatamente después de haber comido, aunque haya sido poca cantidad, parece sentir dilatado el pecho, y tiene necesidad de aflojarse los vestidos.
Respiración lenta, suspirosa.
Tos histérica.

Tronco

Dolores violentos tensivos á lo largo de la columna vertebral.

Dolores reumáticos entre ambas espaldillas.

Dolores violentos en la nuca y en el cuello, con ligera hinchazón de estas partes.

Dolores en los riñones por la noche, con sudores abnndantes.

Dolores erráticos en el tronco, que obligan á quejarse durante la noche y no despiertan al experimentador.

Brazos

Dolores calambroideos en los dedos de la mano derecha, con palidez de las extremidades.

Dolor é hinchazón desde el codo á la axila en el trayecto de los nervios y basos del brazo.

Dolores reumáticos desde la espalda hasta la extremidad de los dedos, con la sensación de un líquido helado que siguiese este trayecto.

Dolores de parálisís incipiente en todo el miembro superior izquierdo (observado también en el derecho, pero muchas menos veces).

Dolores calambroideos en la inserción del deltoides en el húmero, aliviados por la compresión.

Piernas

Dolores ciáticos intensos.

Dolores ileo-escrotales.

Dolores sacro-lumbares.

Debilidad y vivos do ores en las articulaciones fémoro-tibiales.

Dolores astragalinos.

Dolores y quebrantamientos de las masas musculares del muslo.

Sacudidas eléctricas en los músculos de las piernas.

Adormecimiento pasajero del miembro inferior.

ELAPS CORALLINUS

Facultades afectivas

Agitación moral.
Animo agitado.
La menor contrariedad altera el ánimo y causa calofrío general y picor.
Desaliento; ella desea estar en un sótano ó cueva profunda para no ver á nadie.
5. Deseo de estar sola; se esconde y permanece días enteros en un rincón de la antesala; otras veces se pone á trabajar en una pieza muy retirada.
Gana de armar pendencia.
Gana de ir al campo y revolcarse en la hierba
Gana de pegar.
Gana irresistible de dar gritos agudos.
10. Genio pendenciero.
Horror extraordinario determinado por la lluvia.
Humor irritable.
Tedio profundo.
Ella quiere irse de la casa en el momento mismo en que va á acostarse.
15. Proyectos de viaje, etc.

Facultades intelectuales

Abolición del pensamiento.

Alucinaciones acústicas

Oye hablar; oye campanillazos y silbidos y se levanta para ver quién los da; oye distintamente el sonido de un pito.
Anonadamiento extremado á tal punto que pasa el tiempo sin que ella lo advierta.
No comprende lo que los demás hablan.
20. Desvarío acerca de las ocupaciones del día.
Desvarío durante el día; se le figura que lo apalean.
Distracción.

Cabeza

Cae la cabeza con fuerza hacia adelante.
Cefalalgia violenta si tarda un momento en satisfacer la necesidad de comer.

25. Dolores horribles cuando echa hacia atras la cabeza; estos dolores se alivian cuando la inclina hacia adelante.

Rigidez que impide el volver la cabeza.

Cerebelo

Dolor que parece que tiene su asiento en el lado derecho del cerebelo.

Frente

Cefalalgia frontal.

Dolor en la frente.

30. Dolores en la frente.

Peso en la frente y encima de las órbitas.

Sudor en la frente y en la nuca.

Cuello

Quebrantamiento en las partes laterales del cuello.

Nuca

Dolor penetrante que se propaga hasta el oído cuando lleva la mano al lado derecho de la nuca.

35. Dolor presivo en la nuca, como si el cerebelo se hubiese bajado.

Latido isócrono en la nuca, como la péndola de un reloj.

Sensación de excoriación en la nuca.

Tensión en la nuca.

Tensión en la nuca é imposibilidad de volver la cabeza.

Región parietal

40. Peso en la región parietal derecha y dolor penetrante hasta la nuca.

Región temporal

Constricción muy dolorosa en las sienes y en los ojos.

Sensación como si hubiera un cuerpo extraño en la sien derecha.

Vértice

Dolor tenebrante desde el vértice hasta la arcada superciliar derecha.

Vértigo

No semueve y se le figura que se cae hacia adelante.

45. Vértigo con tendencia á caer hacia adelante.

Cuero cabelludo

Comezón grande en el cuero cabelludo.
Dolores en la raíz de los cabellos de la región occipital.
Hérpes furfuráceos y comezón en el cuero cabelludo.

Ojos

Comezón muy viva en el ojo izquierdo.
50. Dificultad de abrir los ojos.
Dolores presivos alrededor de los ojos y deslumbramiento.
Hemorragia de los ojos.
Hinchazón alrededor de los ojos, lo cual les da la apariencia de estar hundidos por la mañana.
Necesidad de cerrar los ojos, como cuando se tiene fiebre.
55. Ojos colorados é inflamados.
Ojos legañosos.
Sensación de arena en los ojos.
Sensibilidad excesiva de los ojos al contacto del agua fría.

Angulos oculares

Picazón muy viva en el ángulo interno de los ojos.
60. Punzadas en el ángulo externo del ojo izquierdo.

Esclerótica

Estrías rojizas y cosquilleo en la esclerótica.

Párpados

Párpado del ojo izquierdo doloroso y estirado para abajo.
Párpados colorados.
Picor en los párpados, mayormente en los del ojo izquierdo.
65. Orzuelo en el ojo izquierdo con fuerte dolor lancinante.

Visión

Ceguera absoluta durante cinco minutos.
En cerrando los ojos todo se ve de color rojo con puntos negros.
Disco negro, como de cuatro pulgadas de diámetro, delante del ojo izquierdo, á distancia de algunos pasos, durante la marcha.
Filamentos largos y blancos revolotean delante de los ojos.
70. Fotofobia: aversión excesiva por la luz; ella busca los lugares más obscuros.
Gasa de color blanco azulado ó de nácar delante del ojo derecho.

Listón de color rojo, de una pulgada de ancho, en posición transversal aparece delante de los ojos cuando los abre y cuando los cierra; ve un disco rojo.

Mirada vidriosa.

Velo agrisado delante de los ojos á modo de nube que se condensa; es a principio del tamaño de una moneda de dos pesetas, y luego se agranda hasta cubrir todo el campo de la visión.

Oídos

75. Cerumen negro, endurecido, el cual sale en forma de bolitas cuando se limpia el oído.

Comezón en el interior del oído, por la tarde.

Comezón en el conducto auditivo, la cual se propaga al interior de la mejilla, siguiendo el trayecto del conducto de Stenon.

Comezón en el conducto auditivo del oído derecho.

Erupción costrosa en toda la oreja y en parte de la mejilla.

80. Flujo de sangre por el oído.

Flujo de un líquido amarillo verdoso por el oído, por la mañana.

Flujo de serosidad por el oído izquierdo.

Sensación de pellizco en el helix y lóbulo de la oreja.

Audición

Alucinaciones del oído. V. *Facultades intelectuales*, 17.

Ruido de campanas en los oídos.

85. Sordera prolongada,

Zumbido de oídos.

Zumbido prolongado como si hubiera una mosca en el conducto auditivo.

Nariz

Hinchazón de la nariz con dolor hasta el oído.

Obturación de ambas ventanillas nasales; se respira por la boca.

90. Mal olor de la nariz.

El pan es echado por la nariz; 11.º día.

Prurito continuo en la nariz.

Respiración interrumpida por la nariz.

Picazón terrible en la cavidad nasal superior.

95. Cosquilleo en la raíz de la nariz, como causado por un gusano.

Punzadas que van de la raíz de la nariz hasta el oído.

Granitos miliares en un fondo colorado en el ángulo de la nariz.

Hérpes en el ala de la nariz, con excoriación de la epidérmis.

Hérpes pequeño pruritoso, de color rojo, en el ángulo de la ventanilla nasal derecha, el cual se extiende á la mejilla.

100. Obturación en la ventanilla nasal derecha; alivio acostándose del mismo lado.

Ardor en la ventanilla nasal izquierda é hinchazón del tabíque nasal.

Coriza

Coriza y estornudos determinados por lă más pequeña corriente de aire.

Secreción nasal

Flujo de mucosidades blancas y acuosas por la nariz.

Cara

Color de la cara muy vivo, casi rojo.

Boca

105. Ardor picante en la boca, como el que produce el pimiento, después de haber triturado el medicamento.

Boca amarga, salada.

Gusto de sangre en la boca antes del acceso de tos, y después ganas de vomitar.

Salivación

Saliva acuosa.

Saliva salada.

110. Saliva viscosa abundante.

Encías

Aflojamiento de las encías, los dientes se despegan.

Hinchazón de las encías de los tres últimos *molares* del lado derecho.

Picor en las encías del lado izquierdo.

Dientes

Los dientes pierden su firmeza hasta el extremo de no poder partir el pan.

Lengua

115. Lengua hinchada y blanquecina, por la mañana.

Lengua negra.

Lengua de color rojo obscuro.

Picor en la punta de la lengua.

Maxilares

Dolor terebrante que se extiende de la mandíbula inferior hasta el ojo derecho, y luego desde la ceja derecha al oído del mismo lado.

Garganta

120. Aflujo de sangre á la garganta, provocado por el dolor del pulmón derecho.

Constricción presiva en la garganta.

Apetito

Mucho apetito.

Gana de comer con repugnancia de satisfacerla.

Las naranjas, los ácidos, y muy particularmente el salpicón de vaca, gustan mucho.

125. Hambre continua, que los vómitos permanentes impiden satisfacer.

Hambre muy violenta.

Hambre sin poder comer.

Pérdida completa del apetito; no come más que naranjas.

Repugnancia de todo alimento; agrios de estómago á cada bocado.

130. Repugnancia por el pan y demás alimentos, menos por las naranjas y la ensalada: el 12.º día.

La carne, los plátanos, y mayormente el pan, repugnan.

Sed

Sed inextinguible.

Mucha sed y gana de beber leche.

Gusto

El pan tiene un gusto análogo al del veneno triturado que sirve para el experimento. (V. *Boca*, 106, 107.)

Deglución

135. Deglución muy lenta; hay necesidad de beber á cada bocado. V. *Esófago*.

Esófágo

El bolo alimenticio desciende por el esófago con un movimiento de hélice. Otras veces se precipita de arriba abajo, como si descendiera por un tubo metálico, cayendo pesadamente en el estómago, el cual se extremece ó tiembla violentamente.

Los líquidos descienden por el esófago, haciendo un ruído muy semejante al sonido *glu, glu*.

Los líquidos se detienen en el esófago como por efecto de una contracción espasmódica, y caen luego pesadamente en el estómago.

Sensación en el esófago después de haber comido, como si hubiese en él una esponja.

140. Tensión en el esófago.

Epigastrio

Comezón vivísima, tracción y sensación de picadura en el epigastrio, lo cual impide respirar con libertad.

Tensión en el orificio cardíaco, con sensación de hambre y *consensus* terebrante (terebración simpática) hasta la columna vertebral.

Diafragma

Hinchazón en la región del diafragma.

Estómago

Hinchazòn del estómago.

145. Inflación del estómago después de haber comido.

Quemadura en el estómago, que se extiende al duodeno.

Sensibilidad en la boca del estómago.

Tensión en la boca del estómago.

Las frutas y las bebidas frías caen en el estómago como si fueran pedazos de hielo.

150. Peso en el estómago después de la ingestión de alimentos, con necesidad de hacer esfuerzos para vomitarlos.

Peso sobre el estómago después de haber comido.

Eructación

Agrios, náuseas y sensación de desfallecimiento.

Eructos de olor á huevos podridos en la garganta.

Regurgitación

Regurgitaciones agrias, deseo de agua fresca, de nieve.

Vómito

155. Habiendo comido una naranja y pan, vomita la naranja por la boca y echa el pan por la nariz.

El pan no se digiere; ella lo echa por la nariz durante el día, mientras los demás alimentos son ó digeridos ó arrojados por la boca.

Vómitos de los alimentos; 13.º día.

Vómito de bilis verde, seguido de diarrea biliosa.

Vómito de un líquido acuoso, por la mañana

Vientre.—Borborigmos

160. Borborigmos ruidosos y muy violentos.

Borborigmos y flatuosidades ruidosas.

Sensación como si hubiera un tubo guarnecido de una válvula, y que la válvula, cerrándose de repente, hiciera afluir una columna de líquido al abdómen; en seguida se manifiestan borborigmos muy violentos.

Cólicos

Cólico que se manifiesta sucesivamente en toda la extensión del cólon, desde el intestino ciego hasta el recto.

Cólico violento, como si los intestinos se torciesen unos con otros.

165. Cólicos con necesidad apremiante de defecar.

Cólicos repentinos con diarrea.

Hipogastrio

Comezón atroz en el bajo vientre, mayormente andando.

Intestinos

Dolores muy agudos en el cólon descendente.

Los intestinos se mueven tumultuosamente, se tuercen unos con otros como si formáran una cuerda por algunos instantes, y de repente son apretados como por un nudo que estrangula violentamente el abdómen de uno á otro vacío.

170. Inversión del movimiento peristáltico intestinal; sensación de aflujo de sangre al abdómen; gran dolor y palpitaciones horribles seguidas de punzadas que impiden andar.

Prolapsus del recto.

Región umbilical

Punzadas en el ombligo de arriba abajo hasta e útero.

Ano

Hormigueo en el ano como si hubiera un gusano (1).

Defecación

Cámara de alimentos no digeridos.

175. Cámara sanguinolenta y en seguida sueño.

Cámara de sangre negra y líquida.

Sangre negra en los excrementos, con cólicos agudos, como si los intestinos se anudasen unos con otros.

Diarrea acuosa amarillenta, mezclada con mucosidades incoloras; borborigmos.

Diarrea espumosa de color negruzco.

180. Diarrea violenta de mucosidades sanguinolentas y de bílis amarilla en vez de verde, como lo era antes.

---

(1) 173 bis.—Estrangulación del esfinter.

Hipocondrios

Presión en el hipocondrio derecho.

Ingles

Punzadas que de las ingles van á cruzarse en la sínfisis del púbis.
Ingle izquierda dolorosa al tacto.

Vacíos

Presión en el vacío izquierdo, la cual se extiende hasta la columna vertebral.

Hueso iliaco

185. Dolores muy agudos en el hueso iliaco del lado derecho, como si la cresta iliaca estuviese hinchada y el periostio inflamado.

Urinación

Orina colorada con sedimento obscuro.
Orinas abundantes.
Orinas coloradas.
Orinas casi coloradas.
190. Orinas muy espesas con sedimento colorado.
Orina suprimida.

Pene

Excoriación del dorso del pene, la cual causa una comezón prolongada.
Punzadas y sensación de picadura en el pene.

Prepucio

Mayor consistencia é inflamación de la piel del prepucio.

Próstata

195. Flujo prolongado de licor prostático.

Uretra

Dolor en el canal de la uretra al orinar.
Flujo ligero de mucosidad clara por la uretra.

Testículos

Peso é hinchazón de los testículos.

Copulación

Debilidad de la potencia genital.
200. Impotencia.

Reglas

Aparición de las reglas fuera de la época ordinaria.

Flujos

Flujo de sangre negra fuera del tiempo de las reglas.
Leucorrea blanca, albuminosa, como la clara de huevo.
Metrorragia.
205. Metrorragia de sangre negra.

Matriz

Peso sobre la matriz.

Peso muy fuerte sobre la matriz al levantarse, el cual se agrava andando.

Picor en el útero, en la vagina y región pubiana; propagándose hasta el epigastrio, con punzadas muy dolorosas.

Peso en el lado izquierdo de la matriz.

Vagina

210. Peso sobre la vagina á consecuencia de cólicos histéricos.

Punzada en la vagina.

Peso en el lado izquierdo de la vagina y dolor vivo en esa parte que impide subir las escaleras.

Vulva

Prurito y hormigueo terrible en la vulva.

Laringe

Ardor quemante en la laringe y en la lengua con necesidad de aspirar aire fresco: el ardor es muy parecido al que produce la menta.

Expectoración

215. Expectoración de sangre coagulada en grumos negros, con dolor al arrancar y sensación, como si lo expectorado arrancase del corazón.

Fonación

Voz ronca.

Tos

Acceso muy violento de tos seca que termina por expectoración de sangre negra, con dolores atroces, al arrancar, en los pulmones, y mayormente en la parte superior del *lado derecho* del pecho.

Tos casi continua.

Tos con expectoración fácil.

Traqueartéria

220. Ruído como si una válvula se cerrára en la tráquea é hiciera refluir una columna de aire en la faringe.

Tensión en la tráquea, como cuando se ha tosido con violencia.

Tórax

Sensación de apretamiento del tórax, como si lo oprimiera un corsé.

Sensación de frío en el pecho después de haber bebido.

Corazón

Latidos violentos del corazón.

Costado

225. Dolor del costado derecho que le impide levantarse de la cama por la mañana.

Dolor continuo de costado todo el día.

Sensibilidad del *costado derecho.*

Dolores de costado.

Pleuras

Dolor pleurítico en el lado derecho axilar.

230. Sensación en lo interior del pecho y en el esternon, como si las pleuras estuviesen arrancadas y uno y otro pulmón hubiesen sido separados con violencia.

Pulmones

Punzadas y sensación de picaduras en la parte superior de cada pulmón.

Dolor sordo en el *pulmón derecho,* que se agrava andando.

Dolor sordo en el pulmón derecho, que se agrava al andar, con malestar, y congestión sanguínea de la garganta.

Picor y tensión en el pulmón derecho.

235. Tensión dolorosa en el pulmón derecho, que no permite inclinar el cuerpo á la derecha.

Respiración

Sofocación cuando uno está comiendo.

Sofocación en seguida de haber comido.

Sofocación después de haber comido.

Sofocación crónica al subir las escaleras, curada al cabo de dos días.

Músculo deltoides

240. Quebrantamiento en la porción superior del deltoides, como si le hubieran dado un fuerte porrazo en la espalda.

Dorso

Presión entre una y otra espalda.

Punzada en los músculos dorsales, mayormente alzando los brazos.

Punzadas rápidas y pasajeras en el dorso, en uno y otro costado y en los brazos.

Punzadas de arriba abajo en los músculos posteriores del tronco, desde el occipucio hasta el sacro, acompañadas de dolores en las sienes.

Axilas

245. Comezón en la axila y aparición en ella de un herpes.

Lados del cuerpo en genera

Calambres en todo el lado derecho.

El lado derecho del cuerpo, desde la espalda hasta la rodilla, está adormecido y como paralizado.

Parálisis completa del lado derecho, con imposibilidad de levantarse de la cama por la mañana.

Médula espinal

Dolor en la médula espinal, desde la nuca hasta la articulación sacrolumbar. El cuello permanece torcido cuando se vuelve la cabeza á un lado, con constricción de la glándula tiroides.

Región lumbar

250. Dolores violentos en la región lumbar que se extienden á manera de ceñidor hasta la matríz.

Región renal

Sensación como si hubiera una barra de hierro sobre los riñones.

Extremidades superiores

Congestión prolongada de los miembros torácicos; cuando cesa la congestión, parece que el mismo efecto va á manifestarse en los miembros abdominales.

Malestar muy penoso en toda la extremidad de los miembros torácicos,

Calofrío en el brazo y espalda metiendo la mano en agua.

255. Forúnculos en el brazo.

Hinchazón de todo el brazo y mano derecha; uno y otra están azulados y se cubren de manchas rojas; igual efecto se observa simultáneamente en la pierna y pie derecho.

Presión en la parte interna del brazo derecho.

Constricción calambroidea en el pliegue del brazo, mayormente cuando se le mueve.

Dolor constrictivo en el pliegue del brazo y en la corva de la pierna.

260. Tracción dolorosa en la parte interna del brazo que se propaga de la axila hasta la muñeca, más sensible en el pliegue ó sangradura del brazo.

Dolores en los codos.

Manos

Calor en el hueco de las manos después de la comida de la tarde.

Granitos purulentos en las manos, en los dedos, en las muñecas, en las encías y en el interior de las mejillas.

Quemazón en las manos preparando el medicamento.

265. Adormecimiento de la mano derecha y sensación de picadura á través del espesor del metacarpo.

Aflujo de sangre á la mano derecha; la mano toma el color de violeta y está como paralizada: cuando se la mete en el agua sobreviene un calofrío que de la mano se propaga á la espalda.

Color violáceo de la mano; la mano está como paralizada; para que no se agolpe la sangre en ella es preciso tenerla levantada.

Manchas amarillas, irregulares, extensas, en la mano y alrededor de la punta de los dedos.

La mano derecha está como paralizada.

270. Picazón en el dorso de la mano derecha.

Punzadas y sensación de picaduras en el dorso de la mano.

Tirantez en la mano derecha, que se propaga hasta el dedo anular.

Dedos

Constricción calambroidea en las falanges de los dedos y debajo de las uñas.

Los dedos echan sangre negra con la menor picadura.
275. Granitos colorados en la punta de los dedos de las manos.
La piel de la punta de los dedos de las manos se cae, causando dolor.

Uñas

Rubicundez y dolor debajo de las uñas de los dedos de las manos: las puntas de los dedos han perdido la epidérmis.

Extremidades inferiores

Malestar excesivo en toda la extensión de los miembros abdominales.

Muslos

Innumerables granitos blancos en el interior de los muslos, inflamándose durante el día y que impiden andar por la noche.
280. Frío en la parte posterior de los muslos.

Rodillas

Dolores en las rodillas.
Dolores de quebrantamiento y de contusión en las rodillas, mayormente en la rodilla izquierda, muy dolorosa al tacto como cuando hay luxación.
Mancha colorada en la rótula.
Punzadas en el lado interno de la rodilla.
285. Sensación de luxación y de rigidez en la articulación de la rodilla.

Piernas

Granitos pruritosos en las piernas.
Las piernas se doblan.
La pierna derecha está fría como el hielo hasta la rodilla.
Dolor vivo de contusión en la parte interna de la pierna izquierda y sensación como si algo subiera y bajara en la tibia.
290. Calambres en la pantorrilla.

Pies

Erupción visicular en los pies.
Retracción de los pies.
Dolor en el empeine del pie derecho, como cuando se anda mucho y de prisa.
El pie izquierdo está hinchado y azulado, y tiene muchas manchas coloradas.

Dedos

295. Punzadas agudas de vez en cuando en el cuarto dedo del pie izquierdo, como si lo hiriesen con una aguja.

Talón

El talón comienza á perder la epidérmis.

Uñas

Picor debajo de las uñas de los pies.

Planta de los pies

Comezón debajo de la planta de los pies, con pérdida de la epidermis.

Punzadas debajo de las plantas de los pies estando sentado; andando se disipan.

Piel

300. Erupción de granitos con base oval, cuyo período de desecación es seguido de descamación de la epidérmis.

Flictenas ligeras aparecen en varias partes del cuerpo, mayormente en las extremidades; llegan á ser, por lo común, el centro de una exfoliación de la epidérmis.

Granito con comezón muy viva.

Granitos llenos de serosidad.

Sueño

Insomnio con inquietud.

305. Insomnio ó somnolencia con desvarío acerca de las ocupaciones del día.

Pesadilla y congestión en la cabeza.

Somnolencia todo el día é insomnio por la noche.

Sueño profundo.

Durante el sueño se muerde las manos sin despertarse.

Sueños

310. Sueños de muertos, á quienes besa.

Sueños en los cuales anda tropezando con obstáculos.

Sueños en que, cayendo en sótanos, no puede andar por habérsele enredado los pies.

Sueña que entierra un muerto y que introduce un cuchillo en las heridas del muerto; en seguida es presa de grandes remordimientos y llora.

Sueña que pelea con un presidario.

315. Sueños ansiosos.

Soñando, ella se ha mordido el antebrazo.

Calorificación

Calofrío de la cabeza á los pies y castañeteo de dientes inmediatamente después de haber tomado una bebida fría.

Frío en la región dorsal.

Sensación extraordinaria de frío después de haber bebido, con sensación como si subiera y bajara agua helada por una abertura cilíndrica practicada en el pulmón izquierdo.

320. El frío la impresiona mucho.

La impulsión arterial hace saltar la sangre en forma de salpicaduras de la nariz y oídos.

Latido violento de la carótida externa.

Sistema glandular

Glándulas inguinales tumefactas.

Dolor en la glándula parótida.

325. Extremecimiento en la glándula parótida.

Generalidades

El almuerzo sienta bien; la comida no.

Los cambios de posición son dolorosos; se desea poder estar siempre ó sentado ó de pie.

Constricción del esfinter.

Desfallecimiento con sudores.

330. Propensión al síncope.

Cianósis y manchas rojizas en los miembros.

Laxitud en los miembros.

Laxitud de todos los miembros.

Escozor debajo de las uñas.

335. Sudor frío por todo el cuerpo.

Sudor general, copioso y frío.

Son de notar los efectos frenopatogenéticos, principalmente la *irritabilidad moral*, las *alucinaciones del oído*, la *abolición del pensamiento* y el *anonadamiento*.

Son también de notar la *sordera prolongada*, los muy singulares fenómenos de la *deglución*, los efectos determinados en la *nuca*, en el *lado derecho* del tórax, pleura y pulmón del *mismo lado* y en las *rodillas;* la *sofocación*, la diarrea de *bílis verde*, las *congestiones en los miembros* y los *calambres*.

ERIGERON CANADENSE

(PULGUERA DEL CANADÁ)

por el Dr. EDWIN M. Hale, de Chicago

Analogías

Asarum, Arnica, Cantharis, Copaiba, Chimaphila, Senecio, Eringium, Galium, Hamamelis, Trillium, Terebenthina, Uva ursi.

Descripción botánica

Vástago erguido, de cinco pulgadas á cinco pies de altura, enramado, peludo y forrado; hojas muy angostas con extremidades ásperas, y en la raíz con el lóbulo cortado; flores blancas, muy numerosas y de apariencia ruin, formando racimos irregulares sobre los gajos y constituyendo una panícula oblonga grande; el disco de las flores es amarillo.—Es planta anual, común en todos los países; se encuentra rara vez en los bosques y montañas; pero crece en abundancia en los campos, valles y cañadas, molestando mucho á los hombres del campo. Florece de Junio á Octubre.—Esta clase constituye ocho especies, tres de las cuales se consideran medicinales, á saber: *E. Canadense*, *E. Philidelphicum*, *E. annum*. Es probable que la planta que se halla en el comercio y la mayor parte del aceite que se expende, se preparan con las tres especies, y quizá con otras mezcladas indistintamente.—El *E. Canadense* es la especie mayor, pero tiene menor número de bayas (de 40 á 50) y son blancas; al paso que las otras especies tienen de dos á cuatro pies de altura, de 150 á 200 bayas y su carne es colorada purpúrea. La *E. annum* es bienal y la *E. Philidelphicum* tiene un vástago perenne.

Historia médica

Esta planta ha sido usada desde antes de ser colonizado este país (Estados Unidos), y todavía se la conoce bajo su nombre indígena de *Cocosh*. Los indios la usaban como vulneraria, tanto como hoy se emplea el árnica en la práctica. Tiene multitud de nombres comunes; pero su verdadero, inglés, es el de *Tlealane*. Los nombres comunes usados por los campesinos, y que se aplican á todas las especies de esta planta, son: *Coltstail*, *Marestail sobralad*, *Daisy*, *Frostweed*, *Fieldloced*, *Skevish*, etc.—Estas plantas tienen un olor particular que no es desagradable y que se desarrolla más con la frotación; su gusto es astringente, acre y amargo. Las dos especies más olorosas y astringentes son *E. Philidelphicum* y *E. annum*.

De su análisis resulta que contienen tanino, materia extractiva, ácido gálico, amaron y un aceite esencial tan líquido como el agua y de un color amarillo pálido semejante al limón, pero más fuerte y de un gusto muy acre. Los autores médicos no están contestes acerca de cuál de las especies debe ser la oficinal. Rafinesqui menciona la *E. Philidelphicum*, viniendo en su apoyo los autores botánicos. Wod y Stilie se deciden por *E. Canadense*. Los homeópatas se han fijado sobre esta última especie, quizá por casualidad, puesto que fué la primera especie que se mencionó. El Dr. De Puy, de Nueva York, refiere que en 1812 fué introducida la especie *E. Canadense* en el hospital de dicha ciudad, prestando gran utilidad en extracto y tintura para el tratamiento de diarreas y disenterias. Quizá fué éste el primer uso que se hizo de ella en la escuela alopática.

El Dr. King (*Journal Nort. American.*, vol. v, pág. 282 (fué el primero que llamó la atención de la escuela homeopática acerca de *E. Canadense*, no habiéndose empleado por dicha escuela las otras especies; y desde que se publicó la primera edición de esta obra, su uso ha sido muy generalizado en la práctica, donde ha prestado los más satisfactorios resultados.

Observaciones farmacéuticas

Es muy probable que por negligencia de los que recogen esta planta, la tintura y aceite de la misma, que se venden en las farmacias, se hallen preparadas con una mezcla de las tres especies, ó más; y aun cuando no tenemos aún una patogenesia de cada una de ellas, sirviéndonos empíricamente de las preparaciones de las farmacias, bueno será que se haga el estudio de cada una, y entonces las preparaciones deberán ser puras y sin mezcla de unas especies con otras.

Stille dice: Casi todo lo que se ha escrito y publicado respecto á las propiedades medicinales de esta planta, concuerda en atribuirse á la especie *Canadense* virtudes *astringentes* y *hemostáticas*, y á la especie *Philidelphicum* una acción *diurética* especial.—Rafinesqui, King y otros creen que debe considerarse *E. Canadense* como la planta oficinal.

Preparaciones oficinales

Tintura de toda la planta y sus diluciones; *Oleum Erigerontis* y sus diluciones; trituraciones del aceite.

Efectos generales

Rafinesqui y otros escritores anteriores á él han considerado esta planta como *diurética*, *sudorifica*, *astringente*, *emenagoga*, *pectoral* y *tónica*. Wod, Stille y otros autores modernos alopáticos la conceden propiedades tónicas, astringentes y diuréticas.

El Dr. Hales, de Troya, hizo en 1825 un grande uso de esta planta, y dice que dos ó tres gotas del aceite disueltas en alcohol contuvieron súbitamente una hemorragia uterina. Los doctores S. W. Williams, E. Jatsen, confirmaron en 1854 las mismas propiedades para los flujos uterinos. Los doctores Weston, Eberle y Baston publicaron curaciones de *ascitis* efectuadas con uua infusión de la planta; y aun cuando todas estas autoridades

pertenecen á la escuela alopática, nos es muy útil su experiencia bajo el punto de vista clínico.—También los médicos eclécticos dan cuenta de muchos experimentos clínicos obtenidos con este medicamento.—El doctor King dice que la infusión de la planta es útil en la diarrea, diabétes, afecciones hidrópicas, disuria de los niños, micción dolorosa, etc. El aceite volátil obra como astringente y puede usarse tópicamente para las hemorroides, hemorragia de heridas pequeñas, etc.; también para reumatismo, tumores y dolor de garganta; pero para lo que se ha recomendado más principalmente el aceite, es para las hemorragias, en las cuales se la concede una acción específica. Los campesinos la consideran como infalible en semejantes casos, y la usan aplicando la planta fresca sobre la herida y sujetándola con un vendaje apropiado. He visto casos de esta naturaleza en que su aplicación contuvo hemorragias de arterias que parecían muy alarmantes.—Es análogo en sus efectos generales á la *Terebinthina*. Su acción primitiva es semejante á la trementina en cuanto á la intensa congestión renal que ocasiona, etc.—Es homeopática principalmente en las hemorragias arteriales *activas* con congestión y aun inflamación, y en segundo término en hemorragias *pasivas* con relajación, ulceración, etc.—A grandes dosis es estimulante, aumenta la calorificación y la fuerza del pulso.

La siguiente patogenesia es el producto de diversos síntomas coleccionados en diferentes tiempos y por diferentes personas, y de una experimentación hecha recientemente por el Dr. Burt, el cual creyó que hubiera dado mayor sintomatología de los órganos genitales, tales como uretrítis, flujos uretrales, etc.; pero, á mi juicio, no llevó la experimentación tan adelante como debía. Llama, sin embargo, la atención acerca de un síntoma que observó con persistencia durante todo el tiempo que duró el experimento, á saber: *dolor lento y muy molesto en la parte inferior de la región lumbar.*

EXPERIMENTACIÓN DE G. H. BURT, M. D. DE LYONS

Primer experimento (Noviembre 11).—Estando en perfecta salud tomó cinco gotas de la tintura preparada por el Dr. E. A. Lodge y á las nueve de la noche de dicho día le produjo sequedad de la faringe, dolor tirante agudo en la región lumbar derecha y que se extendía inferiormente al testículo del mismo lado, el cual duró media hora y fué seguido de dolores tirantes en el hipocondrio izquierdo.

Noviembre 12.—Tomó veinte gotas á las siete de la mañana, y durante toda la tarde notó aumentada la secreción de mucosidades, con sensación de aspereza en la faringe y como si tuviera depositada alguna cosa en la parte superior del esófago que ocasionaba un deseo continuo de tragar; ligera náusea por espacio de dos horas; ligeros dolores reumáticos en los músculos abdominales y el dedo pulgar derecho; dolores vivos y tirantes en el tobillo izquierdo, que se agravaban extremadamente al andar y que duró tres horas.—Tomó veinte gotas, y por espacio de tres horas sintió dolores fuertes y tirantes en el abdómen, y después no volvió á experimentar síntoma alguno hasta las siete de la noche, en que aparecieron repentinamente vivos dolores en el epigastrio, seguidos de una deposición de consistencia blanda; en el resto de la noche sintió la garganta dolorida, con fre-

cuente deseo de tragar y la sensación de tener una cosa depositada en la parte superior del esófago.

Noviembre 13.—Garganta ligeramente dolorida; deposición dura y á pedazos, á las siete de la mañana; á las ocho de la noche, repentino dolor en el hipogástrio, seguido de una evacuación revuelta; aumento de la orina con un color pálido.

Enero 1.º—Tomó á las once de la mañana treinta granos de la 3.ª trituración del aceite preparado con la 2.ª dilución decimal, y á las dos de la tarde experimentó un dolor lento y constante en el lado derecho de la región umbilical, cuyo dolor se presentó dos veces muy severo y como cortante; eructos.—A las nueve de la noche, dolor lento de cabeza, frontal. He sentido frecuentes dolores con ruído en el vientre y pesadez en la región lumbar; también experimenté por dos veces dolores agudos punzantes en la región renal izquierda, de donde se pasaban á la derecha. Durante toda la noche, dolores tirantes en el codo, en los huesos metacarpianos, del brazo y de la mano derecha; dolores lentos en las rodillas.

Enero 2.—Sintiendo buena salud tomé 40 granos á las ocho de la mañana, y á las dos horas experimenté dolores repentinos, como de cólico, en la región umbilical, al andar, con dolores lentos en la región dorsal inferior y fuerte ruído, como de cántico, en el oído derecho, y por espacio de dos horas dolores lentos en el lado izquierdo de la región hipogástrica y en el ombligo.—Tomé otros 40 granos, y á la una de la tarde experimenté dolores vivos punzantes en la región renal derecha.—*Nueve de la noche*. Durante todo el día he sentido una languidez excesiva y grande depresión de espíritu. En toda la tarde y por la noche estuve experimentando punzadas en los ojos, frecuentes dolores lentos en la región umbilical, lado izquierdo; constante y severo dolor en toda la región dorsal, principalmente en su lado derecho. No hice deposición alguna en todo el día, y oriné 28 onzas, de un color obscuro.

Enero 3.—Desperté con un dolor lento en la frente y en el ojo derecho, con ligera aglutinación de los párpados; sensación de aspereza en la faringe y mucha languidez. A las siete de la mañana tomé 75 granos, y á la media hora sentí dolores lentos en el hipogastrio, seguidos de una deposición dura en pelotones, de color obscuro.—*A las diez de la mañana*. Dolor lento en la frente, con ardor en los ojos, dolores lentos en el ombligo, malestar doloroso de toda la región dorsal.—*A las tres de la tarde* me sentí muy decaído, sin deseo de moverme, frecuente disposición á bostezar, mucho malestar doloroso en el dorso y lomos; dolores severos en los brazos y piernas.—*A las nueve de la noche*. Los mismos síntomas; oriné 40 onzas.

Enero 4.—Deposición natural seguida de un violento dolor neurálgico en el ano, con tenesmo.

Enero 5. Deposición natural á las ocho de la mañana; á las doce una ligera deposición, y otra de igual naturaleza el día 6.

Mi amigo el profesor E. M. Hale me remitió 380 granos de la planta seca, con los cuales preparé una infusión en una cuarta parte de agua, hirviéndola hasta quedar reducida á la mitad, y el *día 8 de Enero* tomé una onza de dicha preparación á las ocho de la mañana, experimentando al mediodía una ligera molestia en la región umbilical.—Volví á tomar dos onzas, y á las dos de la tarde se me presentaron frecuentes dolores lentos en dicha región, con sensación en el ano como si estuviese rasgado, cuyo sínto-

ma fué muy culminante y duró todo el día; aspereza en la faringe.—*Diez de la noche.* He tenido frecuentes molestias en el ombligo y dolor, molesto también, y como de dureza, en la región dorsal.—Tomé dos onzas.—Orina de color pálido y en cantidad de 47 onzas.

Enero 9.—Desperté á las cuatro de la mañana con gran deseo de orinar, y evacué 13 onzas; dolor lento en la región lumbo-sacra.—*Ocho de la mañana.* Tomé 3 onzas, y á las dos de la tarde sentí dolores agudos y cortantes en la región epigástrica, seguidos de otros más lentos.—*Seis de la tarde.* Deposición revuelta, molestia en toda la región dorsal,—*Nueve de la noche.* Dolores en las caderas al andar, orina en cantidad de 63 onzas, de color pálido, que vuelve colorado el papel azul de tornasol; pero no se descubre en ella albúmina, ensayada con el calor, ni con el ácido nítrico.

Enero 10.—Tuve una noche intranquila, pero sin dolor alguno; sensación de languidez, con molestia en todas las grandes articulaciones; falta de deposiciones.—El estado de languidez en qu- me encontré no me permitió pesar la cantidad de orina; pero ha sido en mucha menos cantidad que en el día anterior.—El día estuvo lluvioso.

Enero 11.—Dolor en las articulaciones, con mucho decaimiento; deposición natural.—Día lluvioso.

Enero 12.—Desperté con dolor de cabeza lento, con malestar en todas las grandes articulaciones, mal gusto de boca y mucha languidez.—Día lluvioso.

EXPERIMENTO HECHO SOBRE UN GATO POR EL DR. BURT

Septiembre 5.—Hice una inyección con 5 gotas del aceite por debajo de la piel de una de las manos de un gato.—Eran las cuatro de la mañana, y á las cuatro y cuarto empezó á mayar, á correr de un punto á otro, muy inquieto y desasosegado.—*A las cinco de la tarde* estaba quieto, y echado con los ojos semi-abiertos.—*A las siete de la noche* le apliqué otra inyección de 30 gotas del aceite, y á la media hora apareció muy inquieto, y se le presentó una secreción abundantísima de saliva.—*A las ocho de la noche* está quieto, con la boca abierta.

Septiemóre 6.—Hizo cuatro deposiciones naturales durante la noche; la última, ligeramente sanguinolenta, no había orinado; rehusa comer.

A las nueve de la mañana le hice otra inyección de 50 gotas debajo de la piel de la pata delantera, presentándose á continuación la inquietud y agitación de otras veces.—*A las diez de la mañana.* Orejas y piernas muy frías, excesivos temblores.—*A las cuatro de la tarde* tuvo dos deposiciones de alimentos sin digerir, y ha orinado.—*A las seis de la tarde* otra inyección de 40 gotas, y una hora después estaba imposibilitado completamente de levantarse, y temblaba extraordinariamente.

Septiembre 7.—Está en su estado natural, al parecer; dos deposiciones acompañadas de orina durante la noche. Le hice otra inyección de 30 gotas por bajo de la piel del costado.—*A las cinco de la tarde.* Muy débil, ha estado temblando durante todo el día.—*A las siete de la tarde* otra inyección de 50 gotas. Trata de andar, pero no puede efectuarlo.—*A las ocho de la noche* le hice otra inyección de 30 gotas.

Septiembre 8.—Apenas tiene vida. Le hice otra inyección de 30 gotas, y las orejas y las piernas se le pusieron muy frías, muriendo á las nueve de la mañana de este día.

Autopsia.—A las nueve horas después de muerto. Nada notable se vió en las cavidades craneana y torácica. El hígado muy congestionado; el cólon y el recto llenos de materias fecales secas, y tan adheridas á los mismos, que con dificultad pudieron desprenderse.—*Riñones.* Substancia cortical ligeramente congestionada.—*Vejiga* muy distendida; las demás vísceras abdominales se encontraron en su estado normal.

RESÚMEN

Piel

El aceite aplicado á la piel ocasiona una sensación quemante análoga á la que produce *Cápsicum,* pero no levanta ampollas sobre ella. Es un poderoso estupefaciente, si bien no recordamos que jamás haya determinado ampollas El Dr. White, sin embargo, dice que produce elevaciones ó vejiguillas pequeñas en la piel.

Sueño

Gran inquietud durante toda la noche, sin tener un verdadero dolor.

Fiebre

Excesiva languidez durante todo el día, con gran decaimiento de espíritu; malestar muy incómodo en todas las grandes articulaciones del cuerpo, dolor como de dureza y muy molesto en toda la región dorsal; bostezos frecuentes.

Síntomas morales

Decaimiento de espíritu con sensación de gran languidez.

Cabeza

Despertó por la mañana con dolor frontal lento; dolores lentos en la frente y ojo derecho; dolor lento de cabeza; dolor de cabeza con zumbido en el oído derecho; dolor de cabeza y en las conjuntivas.

Ojos

Escozor en los ojos durante todo el día, ligera aglutinación de los párpados por la mañana; dolor lento en el ojo derecho y en la frente, Aplicado á la conjuntiva produce rubicundez, hinchazón é inflamación con abundante secreción moco-purulenta; sin embargo, Seudder *(Mat. med.)* dice que la infusión es útil como tópico para la oftalmia, después que han desaparecido

los síntomas de agudeza. Será de grande utilidad en *equimosis* del ojo, por causa traumática, etc. Debiera darse al interior y aplicarse localmente una débil solución de la tintura.

Nariz

Secreción mucosa aumentada durante toda la mañana en las ventanas de la nariz.

Observaciones clínicas

Es un remedio útil en epistáxis. Puede aplicarse localmente por medio de inyecciones de una débil solución en agua, ó empapando hilas, con las que se forman tapones aplicados á la nariz. Es indudablemente útil en epistáxis cuando se administran al interior unas cuantas gotas de la 1.ª ó 2.ª dilución decimal del aceite cada cuarto de hora, pues se conseguirá contenerla en muchos casos. Cuando se administre para hemorragias *activas* de la nariz acompañadas de congestión á la cabeza, estado febril, rostro encendido, etc., debe administrarse la 3.ª ó 6.ª dilución alternada con *acon.*, *bell.*, ó *verat. viride;* pero si la hemorragia es *pasiva* y ocurre en personas debilitadas, ó es crónica y va unida á un catarro ulceroso, debe darse la 10.ª dilución, y aun la tintura á dosis de una gota.

Boca

Gusto insípido jugoso en la boca, por la mañana.

Observaciones clínicas

Se ha usado ventajosamente de una manera local para contener la hemorragia de las encías y la de la cavidad bucal, después de la extracción de una muela.

Garganta

Sequedad de la faringe; aspereza de la faringe con sensación como si hubiera depositada alguna cosa en la parte superior del esófago, lo cual produce un deseo continuo de tragar; dolor de garganta durante toda la noche, con deseo continuo de tragar, sensación áspera en la faringe con mal gusto de boca.

Observaciones clínicas

El Dr. Coe dice que este remedio tiene muy pocos rivales «como una aplicación para las glándulas inflamadas con ulceración de la garganta en general.» Debe aplicarse como tópico á la dosis de una dracma en dos onzas de alcohol, y también puede darse al interior. Esta recomendación recordará al práctico el uso de la trementina en casos semejantes. En una palabra;

es indudable que esta substancia contiene en su principio el desarrollo de las enfermedades glandulares, y si se aplica á la superficie mucosa, ocasiona inflamación y aun ulceración.

Estómago

Náusea ligera por espacio de unas dos horas; frecuentes eructos sin gusto alguno; dolores cortantes en la región del estómago, de corto en corto tiempo, seguido de un malestar lento y constante en la misma región; náuseas excesivas, violentas arcadas y vómitos con sensación quemante de larga duración en el estómago; sensación de calor en el estómago.

Observaciones clínicas

Debe ser útil en la hematemésis; pues el uso de este medicamento puede ocasionar vómitos de sangre: 1.º, por erosión de las superficies mucosas; 2.º, por inflamación y ulceración consecutiva del estómago; 3.º, por rotura de una artéria; 4.º, por cáncer, y 5.º, por afecciones hepáticas y esplénicas. En todos estos casos, el *E. Canadense* será un poderoso auxiliar de *Hamamelis, Sulph. ac., Ipec.*, etc.—Cuando los vómitos son el resultado de una inflamación aguda darán mejor resultado para combatirlos las altas diluciones del medicamento; pero si son debidos á una ulceración, á la ruptura de una artéria, ó bien cuando la sangre es negra y grumosa, entonces deberán emplearse las diluciones bajas.

Abdómen

Dolores reumáticos en el abdómen, dolores lentos en el lado izquierdo de la región umbilical, dolores frecuentes y lentos en todo el vientre, con malestar en la región dorsal; repentinos y vivos dolores en el hipogastrio, seguidos de evacuaciones revueltas por dos veces á eso de las cinco de la tarde; repentinos dolores de cólico en la región umbilical andando al aire libre.

Deposiciones

Deposición dura y en pelotones, deposiciones revueltas, dolores repentinos en el hipogastrio, seguidos de deposiciones pulposas, dos veces, á las cinco de la tarde; deposición natural seguida de dolores neurálgicos en el ano, con tenesmo y sensación en dicho órgano, como si le rajáran; catarro, con sensación quemante en todo el canal alimenticio; deposición blanda; deposición pulposa, con ardor en el vientre y en el recto; ardor en la márgen del ano.

El experimento del Dr. Burt con el gato arroja alguna luz acerca de la acción de este medicamento sobre el vientre, puesto que obtuvo los síntomas siguientes: deposiciones de alimentos sin digerir, deposición suelta y estriada de sangre.—La autopsia presentó al cólon y al recto muy congestionados, y las heces fecales que en ellos se encontraron estaban muy secas, y tan adheridas á su superficie, que fué muy difícil desprenderlas.

Todos estos síntomas y sus condiciones demuestran una inflamación de la superficie mucosa del cólon y del recto.

Observaciones clínicas

Este medicamento se administró, con buenos resultados, en el año 1812 en los hospitales de Nueva-York para el tratamiento de la *diarrea* y *disenteria*. En ciertos puntos de aquel país está considerado como un específico para los flujos de sangre, y le he visto usar bajo la forma de infusión en la práctica doméstica, sin poder dudar de sus beneficios; y de aquí el que le haya administrado provechosamente á bajas diluciones en la disenteria, viéndose confirmadas mis observaciones en la práctica por varios otros colegas.—Cubre perfectamente la indicación cuando los órganos genitales y urinarios se hallan simpáticamente afectados y existe *disuria*; las deposiciones son escasas, estriadas de sangre, y terminan con ardor en el vientre y en el recto. La presentación de pelotones de heces fecales endurecidas será otra buena indicación para el uso de este medicamento, y se halla muy especialmente indicado en los casos de hemorroides sanguíneas y en las hemorragias abundantes de los tumores hemorroidales, si bien en semejantes casos no debemos confiarnos solamente en el uso interno del medicamento, sino que, al propio tiempo, será muy conveniente aplicar localmente la tintura diluida. Es probable que en las *hemorragias del vientre* sea de tanta importancia este remedio como *Terebenth.*, con quien tiene grande analogía. Ambos medicamentos son capaces de producir inflamación y ulceración en la menbrana mucosa intestinal; así es que será muy útil en la fiebre tifoidea, en la disenteria y en otras muchas enfermedades, que casi siempre van acompañadas de ulceraciones intestinales con hemorragias *consecutivas*, copiosas y de fatal terminación. Los remedios generales son *Nitr. ac.*, *Sulph. ac.* y *Terebenth.*, los cuales contienen la hemorragia y cicatrizan la ulceración. Creo que el *Erigeron* posee la misma acción curativa, y no vacilaría, si aquéllos me falláran, en valerme de la primera ó segunda dilución decimal de aquél á la dosis de diez gotas, repetidas de hora en hora, y con entera confianza en sus resultados.

Hígado

Dolores torpes en el hipocondrio derecho é izquierdo (síntoma constante), con viva molestia dolorosa en toda la región dorsal.

Organos urinarios

Dolores punzantes y agudos en la región renal izquierda. Estos dolores partían de izquierda á derecha; dolores punzantes en la región renal izquierda, molestia lenta y dolorosa en la parte inferior del dorso (síntoma constante), dolor en la región lumbar derecha, y que se extiende inferiormente al testículo del mismo lado; orina obscura al principio, y después muy pálida; orina aumentada en doble cantidad que la normal, muy pálida, y en

la que ni el calor ni el ácido nítrico demuestran la presencia de albúmina; deseo de orinar en cada hora, con molestia dolorosa en la vejiga.—El *Erigeron* tiene una acción específica sobre el aparato urinario. El Dr. Burt encontró la substancia cortical de los riñones de un gato, envenenado con el aceite de *Erigeron*, ligeramente congestionada. En un principio la orina se suprimió, después se aumentó, en cuya acción se asemeja á *Canth. Cannab.*, *Copaiva*, *Terebenth.*, etc., administrado á grandes dosis. Los síntomas patogenéticos en el hombre son completa supresión de la orina, con dolor en la región renal; deseo de orinar, con emisión de unas pocas gotas de orina ardiente (á grandes dosis). Este último síntoma fué seguido, después de uno ó dos días, de copiosas emisiones de orina descolorida, y con un olor á aceite. Dosis pequeñas y frecuentes ocasionaron una micción casi continua, con ardor en la uretra al orinar, y emisión de moco en la orina.

Observaciones clínicas

El Dr. King fué el primero que empleó este remedio homeopáticamente en el tratamiento de las enfermedades urinarias. En el *Journal N. A. de Homeopatía*, vol. v, pág. 282, dice el Dr. King: «Recientemente he observado dos casos de *disuria* en niños que estaban dentando, que no cedieron á remedio alguno, hasta que empleé el *Erigeron Canadense*, administrado en dosis de gota (dos ó tres gotas cada dos ó tres horas). Los síntomas en ambos casos eran: dolor, que ocasionaba un gran llanto al orinar, con deseo frecuente de verificar dicha función; la secreción urinaria se fué aumentando normalmente, y adquiriendo un olor fuerte; ambas criaturas eran del sexo femenino, y tenían sus órganos genitales externos muy inflamados é irritados, y se observó una considerable emisión de mucosidades, y además, que la una y la otra niña estaban constantemente muy desazonadas. Pues bien, después de haberse empleado, sin resultado favorable, varios remedios, solamente se consiguió un pronto alivio con el uso de *Erigeron Canadense*.»

Casi todos los escritores indígenas han recomendado este medicamento para casos idénticos, como también para otras afecciones de los órganos urinarios. King dice que se ha comprobado su eficacia en el tratamiento de los cálculos vesicales, de la diabétes, en afecciones hidrópicas, *disuria de los niños*, micción dolorosa, y en otras muchas afecciones nefríticas.—Scudder dice que se ha usado con ventaja en la diabétes, nefrítis, cistítis, y para combatir la irritación producida en la vejiga por la presencia de cálculos, y también en la gonorrea.—En el *Journal Eclect.* se refieren varios casos de *hematuria* y de *catarro vesical* crónico, en que este medicamento demostró su eficacia, y dice que le ha prestado muy beneficiosos y marcados resultados en la gonorrea. Alivia el escozor que produce la orina, y ayuda materialmente á cortar la enfermedad. Es de mucha utilidad en la inflamación de los riñones y de la vejiga.

Wister, Eberle y Barton usaron la infusión con buen éxito para la hidropesía, y refieren varios casos de ascítis tratados con excelente resultado. Stille dice que es útil para la irritación de la vejiga, procedente de un estado catarral de dicho órgano, y que promueve la expulsión de concreciones calculosas de los órganos urinarios.

Todos estos datos son muy importantes para el homeópata. Al estudiar un medicamento, uno de los puntos de más importancia es el conocimiento de su *especificidad* sobre un tejido ú órgano. Descubierto este antecedente, podemos prescribirle racionalmente en las afecciones de dicho órgano ó tejido, aun antes de que nos sean conocidos sus síntomas patogenéticos sobre los mismos; tenemos, pues, observaciones bien ámplias acerca de la especificidad de este medicamento sobre las afecciones del aparato urinario, tanto como sobre *Canth.* y *Trementina;* y aun cuando sus síntomas característicos puedan diferir de los de aquellos importantes medicamentos, es innegable su gran utilidad para casos de *nefritis, cistitis, hematuria,* etc.

Organos genitales de la mujer

Hemorragia uterina con violenta irritación del recto y de la vejiga; hemorragia del útero y de la vejiga; aborto con flujo abundante de sangre, diarrea y disuria (á dosis muy grandes), menstruación escasa.

Notas clínicas

Tenemos muchas observaciones clínicas de los mejores orígenes, tanto de la escuela alopática, como de la homeopática, respecto á la eficacia de este medicamento en el tratamiento de hemorragias uterinas y de otros flujos anormales del aparato génito-urinario. Beatch dice *(Mat. Méd.):* El aceite es un remedio infalible para las hemorragias, á la dosis de 5 á 10 gotas. El Dr. King *(Obstetricia)* asegura que ejerce una poderosa influencia en menorragias y hemorragias uterinas á la dosis de dos á diez gotas, en un terrón de azúcar y disueltas en alcohol ó agua, repetida cada diez ó veinte minutos. Quizá sea su influencia, para contener la hemorragia uterina, mayor que la de un simple *astringente,* porque no creo que aquel flujo se contenga, después del parto, sin que las fibras musculares del útero se contraigan. La teoría del Dr. King sobre el modo de obrar del *Erigeron* la juzgamos muy fundada. En la *timpanitis* no pueden ser expelidos los gases que la producen, sin que se verifique la contracción de las capas musculares de los intestinos, cuyo poder tiene la *Trementina;* del mismo modo que el *Erigeron,* le desarrolla sobre las fibras musculares de las arterias, pues de otro modo no podría mostrarse como *específico* para combatir todas las formas de hemorragias (arteriales).

Coc *(Conc. Org. med.)* dice: Aun cuando el *Erigeron* no es un *específico,* se le debe considerar como el más ventajoso agente para el alivio de la hemorragia uterina. La dosis del aceite, en estos casos, debe ser de 5 á 10 gotas, repetida cada media ó una hora, y accionará con más prontitud disolviéndole en alcohol, pudiendo aplicarse también localmente con el mejor éxito. Refiere, en comprobación de sus asertos, el caso de una señora que, á consecuencia de una violenta hemorragia uterina, había caído en un estado comatoso alarmante; y era tal la debilidad, que no la permitía tragar bebida, ni mucho menos alimento alguno sólido; pero una torunda empapada con el aceite é introducida por la vagina hasta ponerse en contacto con el cuello del útero, contuvo la hemorragia, salvando á la enferma. Nosotros

hemos comprobado en una señora, para quien fuimos consultados hace poco, lo que nos dice Coc. Según afirma dicho señor, el *Erigeron* disminuye los dolores espasmódicos que suelen acompañar á la *leucorrea* y, sin suprimirla, contiene la menstruación cuando se presenta muy abundante. Yo he tenido, sin embargo, casos en mi práctica de haberse suprimido la menstruación cuando aquélla era poco abundante, á pesar de no haber empleado sino muy débiles dosis del medicamento.

No podemos menos de notar, al leer los anteriores testimonios eclécticos, la semejanza que este medicamento tiene en su manera de obrar con la que desarrolla *Sabina:* ambos medicamentos producen á dosis grandes el aborto, hemorragias uterinas, así como la congestión, inflamación y hemorragia de los riñones y de la matriz. También en nuestra Escuela pura existen testimonios que justifican la acción específica del *Erigeron* sobre las afecciones de que venimos ocupándonos. El doctor Withe *(Traducción de la ilustrada asociación médica homeopática, vol.* IX, *pág.* 55) dice: He usado el aceite volátil de la 1.ª, 2.ª y 3.ª dilución, así como también el aceite común, y es el primer remedio á que recurro en casos de hemorragia uterina, sin que jamás me haya dejado de producir excelentes resultados. La dosis á que le he empleado ha sido de una á diez gotas de la primera dilución, y en casos extremos la he usado en inyecciones. El Dr. W. Rodgers da cuenta de los siguientes casos. Una señora de 35 años padeció un aborto, presentándose á continuación una copiosa hemorragia, que se prolongó por espacio de seis semanas, á pesar de los *astringentes* y demás remedios empleados por los médicos alópatas encargados de su asistencia. Se la había desahuciado, y me encargué de ella en el siguiente estado. Estaba casi *exangüe*, semialetargada; no podía hacer movimiento alguno sin que fuera seguido de una exasperación del flujo. La propiné *Erigeron*, primera, diez dosis de una gota, para tomar cada una de ellas de hora en hora; introduje un pedazo de algodón empapado en dicha dilución hasta ponerle en contacto con el cuello del útero, y al transcurrir las seis primeras horas de esta medicación, cesó la hemorragia para no volver á presentarse.

Otro caso de hemorragia uterina copiosísima y muy alarmante, consecutiva á un parto, fué prontamente contenida con el uso del *Oleum Erigeron*, primera dilución. El Dr. P. H. Hale lo empleó en otra hemorragia idéntica, después de haberse usado las aplicaciones frías y otros remedios sin éxito alguno. Administró la primera dilución del aceite en quince dosis de á gota, repetida cada media hora, y consiguió el más brillante resultado. Podría agregar el testimonio de otro centenar de médicos homeópatas para confirmar la eficacia de este medicamento en las hemorragias uterinas, pero creo que se ha demostrado bastante con lo expuesto su virtud *específica* para dichas afecciones. Así pues, de hoy más juzgamos al *E. Canadense* al nivel de la importancia y análogo á *Sabina, Trillium, Crocus, Secale, Platina* y tantos otros; cuyos buenos resultados vienen demostrándose todos los días en la práctica. Resumiendo, podemos decir que el *E. Canadense* presenta indicaciones curativas para las siguientes enfermedades de la mujer:

Menstruación frecuente y copiosa.
Dismenorrea con menorragia.
Aborto con flujo.
Flujo amenazando el aborto.
Loquios muy abundantes.

Leucorrea uterina ó vaginal copiosa.

Se ha encontrado también muy útil para las palpitaciones de corazón procedentes de una irritación de la matriz; así como en las cefalalgias que reconocen como causa desarreglo en los menstruos.

Organos genitales del hombre

(Véase órganos urinarios).—Se recomienda para el tratamiento de la gonorrea.

Organos respiratorios

Jones y Sccudder *(Mat. Méd.)* dicen que este medicamento, usado en forma de jarabe ó infusión, es muy conveniente para la tos y afecciones crónicas de los bronquios con abundante expectoración mucosa ó purulenta y para la tísis incipiente con esputos sanguinolentos; así como para las *hemoptisis*, según aseguran el Dr. King y otros médicos eclécticos.

Dorso

Dolores vivos tirantes en la región lumbar derecha, que se extienden inferiormente hasta el testículo del mismo lado, por espacio de media hora. Incomodidad lenta y dolorosa en toda la región dorsal (síntoma constante); dolores lentos en la región lumbo-sacra, con dolores agudos en las caderas, andando.

Extremidades superiores

Dolores reumáticos en el dedo pulgar derecho durante toda la tarde; dolores tirantes en el codo y en los huesos metacarpianos del brazo y de la mano derecha, gran y dolorosa incomodidad en los codos y en las muñecas por espacio de varios días, durante un tiempo de lluvias.

Extremidades inferiores

Dolores vivos tirantes en la articulación del maléolo izquierdo, que se exacerban andando, por espacio de tres horas; dolores lentos en las rodillas; incomodidad viva y dolorosa en las caderas y en las rodillas por espacio de varios días, durante el tiempo lluvioso.

Particularidades características

Todos los síntomas se agravan durante un tiempo lluvioso. El dolor de cabeza es muy leve, y generalmente se presenta por la mañana temprano. La mayor parte de los dolores del dorso tienen su asiento en la parte inferior del mismo. El decaimiento de espíritu es á veces muy grande, y el dolor de la región umbilical aparece casi constantemente en su lado izpuierdo.

HYDRASTIS CANADENSIS

(SELLO DE ORO)

por el Dr. EDWIN M. HALE, de Chicago

Analogías

Aletris farinosa. Ammonium muriaticum. China. Cornus florida. Helonias. Iodina. Kaly hydriodicum. Kaly permangan. Mercurius iodatus. Nitr. ac. Muriat. ac. Phytolaca.

Descripción botánica

Esta planta es indígena de los Estados-Unidos de América, y se la conoce por diversos nombres como el de puccoon amarillo, frambuesa del suelo, raíz de Curmeric, etc. Tiene una raíz perenne, torcida, nudosa, extendida á flor de tierra, su interior es de color amarillo y con muchas fibras largas. El tronco es recto, liso, herbáceo, redondo y pubescente en la parte superior, de seis á doce pulgadas de alto, adquiriendo un color purpúreo á medida que se desarrolla, y tiene dos hojas terminales. Las hojas no son más que dos, alternas, en forma de palma, con tres á cinco lóbulos, vellosas, verde obscuras, acordonadas en la base, venosas, la hoja inferior tiene un peciolo de que carece la superior, de cuatro á nueve pulgadas de anchas cuando han adquirido su completo desarrollo y con segmentos dentellados. La flor es solitaria, terminal, pequeña, de color blanco ó rosa, colocada sobre un pedúnculo como de dos pulgadas de largo. El cáliz consiste en el pétalo, el cual es caedizo, anchamente ovalado, de un color pálido blanco verdoso, cóncavo, con sépalos ligeramente vellosos. Los estambres son muchos y más largos que los pistilos. Varios pistilos, ovario oval liso. Estigma obtuso, apenas lobulado. La fruta parece una frambuesa, es roja y consta de muchos granitos pequeños de dos semillas reunidas dentro de una cabeza globulosa y coronados cada uno con un estilo persistente, las semillas casi negras, ovoideas, suaves y lustrosas, con un pequeño embrión en la base de un albúmen pulposo y aceitoso.

Historia

Esta planta crece á la sombra de los bosques, en tierras fértiles y en campos húmedos, en diferentes parajes de los Estados-Unidos y del Canadá, pero es más abundante al oeste de los Alleganies.—Florece en Mayo y Junio. La raíz es la parte oficinal, consistiendo en un palo torcido, nudoso y arrugado, de una á dos pulgadas de largo, desprendiéndose de ella algu-

nas fibras amarillas; su color es amarillo y cuando está fresca es jugosa; usándose por los indios para teñir su ropa, etc. Después de seca pierde cerca de las dos terceras partes de su peso, siendo su gusto muy amargo. Sus virtudes se comunican al agua ó al alcohol.—Según el Sr. A. B. Durán, de Filadelfia, está compuesta de resina, almidón, albúmina, azúcar, materia grasa, substancia de color amarillo, varias sales y un cuerpo cristalizable, al cual puso el nombre de *Hydrastia (American Journal of Pharmacy*, XXIII, *página* 13).

El Sr. F. Matila, de Chicago *(Journal id.*, XXXV, *pág.* 433), la describe diciendo que se aparece en cristales blancos brillantes y prismáticos, sin sabor alguno, exceptuando en la forma de sal, la cual es ácida y amarga; se disuelve á la temperatura de 275° F. y se descompone á una temperatura más elevada, despidiendo un humo amarillento de olor al ácido carbónico. Se disuelve en el agua y en el alcohol, pero no en el éter. La fórmula del Sr. F. Matila es la siguiente: $C_{44}\ H_{24}\ NO_{12}$.

La raíz del Hydrastis produce un hermoso color amarillo, que sirve, como hemos dicho, á los indios para la tintorería, y combinado con el índigo, se forma un hermoso color verde,

Observaciones farmacológicas

Para la práctica homeopática deben usarse las siguientes preparaciones:

1.ª Tintura de la raíz. Esta tintura puede hacerse de la raíz fresca y debe prepararse filtrándola con alcohol. Con ella se preparan las diluciones.

2.ª Trituración de la raíz. Debe elegirse la raíz sana, bien seca y limpia, y después de reducida á polvo fino en un mortero, cernerla con mucho cuidado, y pasar en seguida á su trituración con azúcar de leche en la forma acostumbrada.

3.ª *Hydrastina.* Así se llama el principio activo de esta planta. Es un polvo amarillo ó amarillo-obscuro, y según King, es soluble en alcohol hirviendo; pero cuando se enfría, forma un precipitado que se cristaliza. Es insoluble en alcohol frío, en el éter, cloroformo, etc. De aquí se deduce que siendo insoluble en el agua y en el alcohol frío, es imposible hacer una tintura madre que contenga todas las virtudes medicinales de la planta. Una tintura que contenga en su solución una sola parte de los elementos de la *hydrastina* es inútil como medicamento, especialmente para un médico de la escuela homeopática

He usado las trituraciones hasta la 6.ª y siempre he quedado satisfecho de su eficacia.

4.ª Hydrastia é Hydrastina. Estos son los dos principios alcalinos del Hydrastis. El Sr. Merril, de Cincinati, persona muy competente en estos estudios, dice lo siguiente: «En cuanto á las preparaciones del Hydrastis se hallan sus principios activos poco determinados hasta el día. Después de un prolijo análisis encontramos que la raíz contiene dos diferentes alcaloides; uno amarillo y el otro blanco. Al 1.° le hemos llamado *Hydrastia* y al 2.° *Hydrastina*, y aunque otros químicos de Detroit, de Nueva York y de Inglaterra se hallaban en oposición con nuestro modo de ver acerca de los citados alcaloides, han venido por último á conformarse con nosotros; pero llaman *Hydrastia* al alcaloide blanco y *Berberina* al amarilio, creyendo que

era igual al principio encontrado en la raíz de la *Barbarea;* pero para evitar confusiones, hemos adoptado nosotros el de Hydrastia y el de Hydrastina para el alcaloide amarillo y blanco respectivamente, y no el de *Berberina*, porque somos de opinión que debe tomar su nombre de la planta de donde se extrae, y no de la *Barbarea*, que la produce en pequeña cantidad.»

Mientras que en este asunto conservamos los nombres que dejamos consignados y llamamos á las preparaciones del alcaloide amarillo sulfato y muriato de Hydrastis, en lo sucesivo podremos titularlas sales de *Hydrastia*. También existe una sal llamada *Iodo de Hydrastia*, la cual se usa bastante comúnmente; sin embargo, el muriato de Hydrastia es una de las más importantes preparaciones del Hydrastis, no tanto para sus usos internos como para aplicaciones externas á las superficies mucosas, combinándose en esta sal los muy conocidos é importantes efectos del ácido muriático con la útil influencia del Hydrastis. Rivaliza con los medicamentos más usados para lociones en ulceraciones aftosas y otras enfermedades de las mucosas acompañadas de inflamación y desarreglos en el organismo ó evacuaciones irregulares.

Puede usarse en la proporción de uno á diez granos en ocho onzas de agua. La fuerza de la dosis dependerá del grado de inflamación y de sensibilidad de la superficie enferma. La he administrado en la dosis indicada para gastritis crónicas con el mejor resultado.

Las sales de Hydrastis necesitan la experimentación pura todavía, pues solo tenemos experiencia de la raíz triturada y en dilución, y de la Hydrastina, la cual es una combinación de todos los principios de la raíz; contiene una resina del mismo modo que los dos alcalóides. Cada parte de la planta parece tener propiedades particulares. Un experimento de toda la planta nos dará á conocer todas sus virtudes medicinales, así como una sola parte no podrá darnos sino alguna de ellas.

Las trituraciones de la raíz seca parecen ser las más completas y ricas en propiedades medicinales; la tintura es la inmediata en importancia y contiene la substancia tónica llamada *alterativa laxante* y algunas otras propiedades medicinales. Es homeopática para ciertos estados de debilidad con ulceración de las membranas mucosas, infartos glandulares, escirros y otras hinchazones morbosas, etc.

Las principales propiedades irritantes del Hydrastis parecen residir en la resina; las propiedades tónicas, ó sean las más análogas á la Chin., Chinin., Helonias y á los ácidos minerales, residen en los dos alcalóides arriba mencionados; de aquí su indicación en estados de debilidad ocasionados por pérdida de tono en el estómago, hígado é intestinos, para pérdidas de humores, ó después de las fiebres, cuando no existen irritaciones especiales en las mucosas. El alcalóide amarillo ó Hydrastia tiene semejanza con la quinina en sus propiedades homeopáticas, para las afecciones de tipo periódico con debilidad. Confiamos tener pronto patogenesias de todas estas diversas preparaciones, y entonces podremos usarlas con mucho más éxito que ahora; entre tanto esperamos que los médicos sean prudentes, y usen solamente aquellas preparaciones que están sancionadas por las leyes de los análisis farmacéuticos.

Preparaciones oficinales

De cada preparación:
1.ª Tintura, diluciones.
2.ª Raíz pulverizada, trituraciones.
3.ª Hydrastia, trituraciones.
4.ª Hidrastia mur.—Las preparaciones de esta sal deben hacerse con agua destilada; si no resulta una completa solución, se le añaden unas pocas gotas de ácido muriático. Para uso interno se disuelve una gota en una onza, lo cual podrá llamarse *Tintura madre de Hydrastia mur.* Para uso externo empléense diez gotas en cuatro ú ocho onzas de agua.

Historia médica

El uso del *sello de oro* en medicina es muy antiguo y hay que remontarse á la época en que los indios habitaban el Continente americano para adquirir sus primeras noticias; puesto que los primeros habitantes de aquel país, pertenecientes á la raza blanca, conocieron dicho agente por las tribus indias con quienes entablaron relaciones. A pesar de la gran popularidad con que por aquellos antiguos pobladores se miraba esta substancia, parece que los prácticos de algún valer la concedieron poca importancia, pues apenas se menciona entre los escritos de aquéllos, á excepción del Dr. Tully, de Nueva Inglaterra, del profesor Rafinesqui, entonces de Kentuchy, y del Dr. Barton, de Filadelfia. Cada uno de estos señores trabajaba con la mayor perseverancia para substituir los remedios del extranjero con otros activos é importantes indígenas, tanto más preferidos entonces, como hoy en día, por la escuela alopática. En un principio se usó con bastante frecuencia este medicamento por dicha escuela; y los *eclécticos* modernos también se han aprovechado de sus propiedades como de las de otros remedios del país, si bien el uso que han hecho ambas escuelas ha sido puramente empírico y basado en observaciones de poca importancia, no dejando, sin embargo, de obtener algunos resultados satisfactorios.

Para comprender perfectamente la historia médica del Hydrastis, debemos ocuparnos de las opiniones y experiencias de los médicos pertenecientes á épocas anteriores á nosotros. La historia de un medicamento es tan interesante como la del hombre. Trazamos sus progresos en su infancia, adolescencia y virilidad, y anotamos las nuevas propiedades que se van conociendo en el mismo, así como también las supuestas virtudes que se le atribuyen. —No puede decirse que un medicamento ha llegado á su estado de perfección hasta que no se le ha sometido á una prolija experimentación fisiológica, lo cual solo es dado averiguar á la escuela homeopática.

Entre los primeros escritores médicos de este país se cuenta el profesor Rafinesqui, botánico y erudito profundo, el cual se expresa en los siguientes términos al hablar del *Hydrastis (Medicinal Botany*, página 250, 1828):

«Esta planta es tónica, oftálmica, detergente, etc., y se usa mucho en Kentuky, Ohio y otros puntos para las enfermedades de los ojos, lavándose cuando están doloridos ó inflamados con el jugo ó infusión de la misma;

considerándola los indios como un verdadero específico para dichas dolencias, y también la usan como un tópico tónico en las enfermedades de los miembros inferiores y en otras externas. Para uso interno se administra como un tónico amargo, en infusión ó tintura, contra desórdenes del estómago, hígado, etc., y es análogo á *Aletris, Coptis, Trasera, Menyanthes, Sanguinaria* y *Jefersonia;* pero ninguno de éstos es tan eficaz como el *Hydrastis* para las enfermedades de los ojos exceptuando quizás *Jefersonia.* Dicen que entra en la composición de remedios contra el cáncer, obrando como un tónico detergente, pero hay medicamentos que poseen propiedades detergentes más poderosas, como son *viburn, dentatum, rumex* y *orobanche,* mucho más eficaces contra enfermedades cancerosas. Las propiedades de esta planta no se conocen aún completamente; parece que es ligeramente narcótica y de gran utilidad para muchas dolencias. Algunos indios la emplean como diurética, estimulante y escarótica; emplean el polvo para cáusticos y la infusión para hidropesías».

En lo dicho por Rafinesqui vemos la historia primitiva de esta planta; usándose primero contra las enfermedades de los ojos, tanto como los antiguos bretones emplearon contra las mismas afecciones la *euphrasia,* y después como un remedio administrado por los indios contra el cáncer, atribuyéndole propiedades narcóticas. Su uso en oftalmologia es todavía muy popular; y sus propiedades contra el cáncer quedaron relegadas al olvido hasta que los médicos homeópatas ingleses las dieron de nuevo á conocer; comprobándose, por último, que no existen en ella propiedades narcóticas.

Howard en 1836 dice: «Es muy útil en la convalecencia de las fiebres, en la dispepsia, indigestiones, enfermedades de los ojos, úlceras, pérdida del apetito, etc.» Los doctores Barton y Tully la consideraban mucho como un tónico puro y como un alterante para las enfermedades de las membranas mucosas. King *(Eclectic dispensatory)* le concede un lugar preferente entre los agentes medicinales; reitera todo lo que acerca del mismo han dicho los escritores anteriores á él, negando la utilidad atribuída para el cáncer; añadiendo que es muy importante remedio «para las enfermedades crónicas de la mucosa gástrica, intestinal y vesical, etc.», cuyos síntomas ya los expondremos en su lugar.

Scudder (materia médica) dice que es un remedio puramente ecléctico, y añade lo siguiente»: Parece verdaderamente extraño que nuestros hermanos alópatas no se hayan fijado en su importancia, puesto que creemos que no tiene rival que llene ciertas indicaciones también como el *hydrastis.*» Ya citaremos más adelante el testimonio de Scudder.

Casi todas, si no todas, las diferentes facultades alopáticas desconocen este importante medicamento. Word en su farmacopea repite lo dicho anteriormente por Rafinesqui, pero duda que tenga más propiedades que las de un tónico común. No se menciona en su *Therapeutics Practice,* así como tampoco se habla nada en la extensa obra de terapéutica y materia médica de Stille.

En la escuela homeopática se ha hecho un uso bastante general por algunos de esta planta, tomándose el conocimiento de sus propiedades de los *eclécticos,* mucho tiempo antes de que apareciese estudiada en nuestras diversas publicaciones. El Dr. Astings en 1856 publicó un artículo en el *Journal of Homœopathy* sobre el uso del hydrastis.

Creo que he sido el primero en llamar la atención en este país sobre este remedio en el año 1858, en un artículo sobre el *aborto* y su tratamiento homeopático (*North Americ Journ Hom*, vol. VIII, pág. 655).

En 1863 apareció un artículo en el *Journal of Homœopathy* titulado: «Cáncer, su patología, etc », en el cual se llamaba con empeño la atención de los médicos de nuestra escuela sobre el *hydrastis*. Los doctores Pattison y Bayes pretenden haber hecho público el remedio antes de aquella época.

La patogenesia dcl hydrastis es todavía incompleta, y sus síntomas están tomados de las observaciones hechas tanto por la escuela ecléctica como por la nuestra, y de las experimentaciones de los doctores White, Burt y otros.

EXPERIMENTACIONES

EXPERIMENTACIONES DEL DOCTOR BURT

Noviembre 9.—Tomé diez granos de la raíz pulverizada, gozando de buena salud, á las 3. P. M. Todo el día estuve sintiendo un dolor constante suave en la región umbilical, con sensación de calor en la misma. A las 7. P. M. Deposición blanca seguida de un fuerte dolor constante en la región hipogástrica y dolores lentos molestos en los testículos acompañados de una sensación de debilidad, eructos ácidos, pesadez presiva lenta en la región lumbar.

Noviembre 10.—Me sentí bien. 9. A. M. Tomé veinte granos. 12. M. dolor lento presivo en la región frontal; constante angustia en la región umbilical con fuerte ruido en el vientre; sensación dolorosa y lenta en la región renal. Tomé 15 granos á las 5. P. M. Dolor lento de cabeza; ligero y constante dolor cn la región umbilical; dolor lento en la región renal Tomé 40 granos. Dolor constante y lento en la cabeza con muchísimo dolor en la región hipogástrica y centro del dorso; deposición escasa con una sensación de debilidad á continuación; las piernas están muy doloridas y débiles, orina ácida y en cantidad de veinte y dos onzas.

Noviembre 11.—Durante la noche me disperté varias veces con un fuerte dolor en el centro del dorso; entre los omóplatos y en la región hipogástrica; dolor lento en la región umbilical, agravado con el movimiento y gran ruido en los intestinos. A las 6. A. M. Deposición blanda pulposa, seguida de una sensación de debilidad y fuerte dolor en la región hipogástrica; dolor lento de cabeza; excesiva secreción de mucosidades blancas y espesas en los ojos, la mucosa palpebral muy inflamada; nariz muy obstruída, tos corta, suave, con una sensación embarazosa en la garganta (laringe). A las 10. A. M. Tomé cincuenta granos: á las 5. P. M. Dolor de cabeza constante y lento en la región frontal; constante secreción de un moco blanco espeso por la nariz y tos corta; deposición blanca revuelta con gran ruido de tripas; coriza constante; durante todo el día fuerte dolor en la rodilla derecha, agravado excesivamente por andar. A las 9. P. M. Tomé sesenta granos. Dolor lento y constante en la cabeza, frecuente coriza con abundante secreción de lágrimas, y de un moco blanco espeso por la nariz; tos corta suave y constante; dolor continuo y lento en la región umbilical; deposición blanda mezclada, orina en cantidad de 42 onzas. El calor no produjo sobre ella efecto alguno.

Noviembre 12.—Dormí bien; los párpados estaban pegados cuando disperté, y su mucosa muy inflamada; la nariz obstruída por mucosidades espesas; tos áspera y corta; dolor fuerte constante en el lado izquierdo de la región umbilical; coriza frecuente; deposición blanda revuelta; dolor incómodo en los lomos; dolor en la mucosa del labio inferior como el producido por *aftas*. 10. A. M. Tomé 70 granos. 12. M. Dolor constante en el estómago que produjo desvanecimiento; dolor lento frontal. 5. P. M. Dolor constante en la región cardíaca que produjo un ligero desvanecimiento; deposición blanda mezclada; mucha tristeza y melancolía. Tomé 80 granos. Constante dolor en el estómago y región umbilical toda la tarde, dolor lento presivo en el dorso; 36 onzas de una orina ácida.

Noviembre 13.—Me disperté varias veces con fuertes dolores constantes en el estómago y región umbilical; nariz muy obstruída; mejoría de las áftas; cámara blanda pulposa.—A las diez de la mañana tomé cien granos. —Doce de la mañana. Dolor lento constante en la región umbilical, con dolores agudos, vagos, en la región esplénica; tristeza; durante toda la tarde dolores lentos en el estómago y fuertes en la región esplénica acompañados de una sensación de calor.—Cuatro de la tarde. Tomé setenta gotas de la tintura, y sentí durante toda ella, dolores constantes, lentos, quemantes; calambres en la región umbilical con ardor en los ojos; orina ligeramente ácida en cantidad de cuarenta y una onzas.

Noviembre 14.—Los dolores lentos, opresivos y molestos en la región umbilical me impidieron dormir en la mayor parte de la noche; dolor de cabeza lento y opresivo; aglutinación de los párpados con su mucosa congestionada; nariz obstruída; deposición blanda revuelta.—Nueve de la mañana. Tomé cincuenta gotas de extracto líquido de Tilden.—Doce de la mañana. Dolor lento constante y quemante en la región umbilical, acompañado de algunos eructos procedentes de acumulación de gases en la región epigástrica; dolor lento de cabeza en la región frontal; ardor quemante en los ojos.—Tomé setenta y cinco gotas, y durante todo el día experimenté los mismos síntomas; emisión de orina ligeramente ácida y en cantidad de setenta onzas.

Noviembre 15.—Mucho frío, durante toda la noche, á pesar de estar muy abrigado; grandes dolores en las regiones umbilical y celíaca; dolores en las vísceras del vientre durante todo el día; deposición blanda revuelta; orina en cantidad de cincuenta onzas.

Noviembre 16.—Me sentí completamente bueno.

EXPERIMENTACIÓN DEL DOCTOR WHITESIDES

Usé la tintura de la raíz seca, una gota en diez, la cual es muy amarga.

Noviembre 11.—Tomé treinta gotas.

Noviembre 12.—Tomé otras treinta y experimenté: mucosidad pegajosa alrededor del paladar y mal gusto de boca.

Noviembre 14.—Peso en el estómago. Tomé treinta gotas.

Noviembre 15.—Menos aptitud para retener la orina, con necesidad de orinar más frecuentemente, aunque no con más abundancia.

Noviembre 16.—Al eructar se escapa de la uretra un poco de orina, gran displicencia y laxitud. (El tiempo está como de primavera).

Noviembre 17.—Tomé cuarenta y cinco gotas, que repetí el siguiente día.

Noviembre 19.—Sonoridad desusada en la garganta, al cantar.

Noviembre 20.—Mucosidades pegajosas alrededor de las fauces.

Noviembre 21.—Nueve de la mañana ciento treinta gotas.—Una corta cantidad de mucosidades en las fauces que no podía tragar; ruido en los oídos, semejante al canto de la perdiz, al dispertar por la noche.

Noviembre 22.—Ruido en los oídos como el producido por ruedas dentadas, al dispertarse por la mañana, y rigidez reumática dolorosa en el codo derecho y en las falanges de la mano izquierda; la lengua parecía aumentada de volumen y señalada por los dientes; ventosidades fétidas.—Tomé trecientas gotas y observé ruido en los oídos, á las nueve de la mañana, pulso á cincuenta y seis.

Noviembre 23.—Faja ancha y amarilla en la lengua con mal gusto.—Tomé trescientas gotas.

Noviembre 24 —Ruido en los oídos al dispertar por la noche, así como también en el vientre , con escalofríos . — A las nueve de la mañana ; pulso á cincuenta y dos; un poco de dolor en el estómago. — A las diez tomé doscientas veinte gotas y la orina exhalaba un olor fétido, como si estuviera descompuesta.

Noviembre 25.—Ruido en el vientre y en los oídos por la noche, como en el día anterior. Boca viscosa con una ligera capa en la lengua y una pequeña afta en el labio superior. Cuando principié el experimento tenía una afta en el labio superior, la cual desapareció pronto; dolor molesto en la planta del pie izquierdo durante una ó dos horas; tintineo en los oídos con un dolor pequeño en el ano.—Tomé ciento veinte gotas.

Noviembre 26. — Ruido en los oídos como el producido por ruedas dentadas durante la noche, una mancha amarilla en la lengua; sueños en que se cree ver monstruos; ligero dolor en la región umbilical y en el ano.

Noviembre 27.—Mal gusto de boca por la mañana; una afta en el labio inferior; orina de un olor particular diferente del ordinario.

Noviembre 28.—Tomé cincuenta gotas á las nueve de la mañana, sintiendo ruido en los oídos durante cinco minutos; pulso á sesenta y seis; una afta en la lengua y la del labio inferior grande y dolorida.

Noviembre 30.—Tomé ciento cincuenta gotas y al día siguiente el pulso estaba á setenta y seis.

Diciembre 2. — Borborigmos sin dolor en el estómago. Durante el experimento las deposiciones eran un poco más blandas que de costumbre.

EXPERIMENTACIÓN HECHA POR A.

Este experimentador tenía treinta y un años de edad, temperamento sanguíneo bilioso, y padecía hacía cinco años de una constipación constante; su sueño era poco reparador y tenía una gran pereza para levantarse de la cama por la mañana, con deseo de dormir y de descansar más tiempo, sintiéndose mejorado después de levantarse.

Octubre 11.—Al acostarse tomó una gota de la 30.ª dilución en una cucharada de agua. Durante toda la noche durmió bien, se sintió completamente reparado y fortalecido á las cinco de la mañana, y al dispertar no apetecía descansar por más tiempo, abandonando en seguida la cama; aglutinación ligera de los párpados; después de almorzar, una media hora después, deposición habitual, seguida de una abundante emisión de sangre arterial que duró como un minuto y le ocasionó un poco de ansiedad; experimentando durante todo el día una sensación como si fuera á repetirse la hemorragia y con opresión en el esfínter del ano. En el mismo día empezó á sentir tristeza, taciturnidad y desagrado hacia sus conocidos, dolor de cabeza á través de la protuberancia frontal, siendo el dolor lento y pesado y con pulsaciones ligeras. Este estado duró hasta las cuatro de la tarde. No podía dormir sin leer antes un rato. A las cinco de aquella misma tarde mientras atendía en el colegio á las lecciones, experimentó agitación en el corazón por espacio de cinco minutos.

Noviembre 1.º—Se retiró á la cama á las once y tuvo un sueño inquieto durante toda la noche, dando vueltas en aquélla y procurando buscar los sitios frescos en la misma. Al dispertar por la mañana, experimentó el mismo estado que tenía antes de empezar á tomar el medicamento, y además los párpados salieron sumamente aglutinados.—A las ocho de la mañana del segundo día, media hora después de almorzar, tuvo una deposición más abundante que en la mañana anterior con una hemorragia igual á la del mismo día. El experimentador no había hecho evacuación alguna en los tres días que precedieron á la experimentación. Durante todo el día tuvo un dolor pulsativo en ambos lados de la cabeza y en la región temporal; el dolor de cabeza y todos los síntomas se agravaban en una habitación caliente, estando sentado ó reclinado, y especialmente mientras pensaba en aquellos padecimientos; y el aire fresco le aliviaba y le era muy agradable.

Noviembre 2.—Se acostó á las once de la noche y la cabeza le continuó doliendo sobre la frente y por dentro de las sienes; mucho desvelo durante toda la noche, dispertándose cada media hora y buscando á cada momento una nueva postura para conseguir descansar.

Noviembre 3.—Continuaba el dolor de cabeza y los ojos estaban completamente pegados.—A las ocho de la mañana deposición fácil seguida de la hemorragia del día anterior con la misma ansiedad; sintiendo además pesadez en el recto con deseo urgente de defecar, dolor de cabeza pulsativo y temor de caer enfermo.—A las mismas ocho, estando sentado en una habitación abrigada, se vió repentinamente atacado de estornudos seguidos de emisión de mucosidades acuosas por la nariz y excoriación de la misma; retirándose muy enfermo á la cama á las nueve. Durante toda la noche el sueño fué muy inconstante presentándose los estornudos siempre que dispertaba.

Noviembre 4.—Se levantó á las siete de la mañana. El dolor de cabeza continuaba todavía y los párpados aglutinados, si bien menos que en la mañana anterior; se presentaron unas pequeñas ampollitas febriles en el ángulo derecho del labio inferior.—A las ocho de la mañana se presentó la deposición y la hemorragia acostumbrada apareciendo otros síntomas, á saber: Los órganos genitales traspiraban libremente, en particular el escroto; emitiendo un olor tan penetrante que se comunicaba á todo lo que había

en los bolsillos del pantalón y á las manos cuando se metían en ellos; la transpiración era escoriante por debajo del prepucio.

Noviembre 5.—El catarro nasal se propagó á los bronquios, ocasionando angustia y dificultad en la respiración y viéndose obligado á verificar inspiraciones frecuentes y profundas. La hemorragia, después de deponer, se reprodujo en todos los días siguientes hasta el 16 de Noviembre, desapareciendo dicho síntoma inmediatamente con una dosis de *Licop.*, el hígado se hallaba aumentado de volúmen y con la percusión se producía un ruido sordo; la angustia experimentada anteriormente se agravó en los diez días siguientes, y otra dosis de *Licop.* la hizo desaparecer, después de una ligera agravación. Cuatro días después desapareció completamente el abultamiento é induración del hígado. La experimentación que acabamos de referir forma parte de una serie de pruebas hechas en el curso de 1866 en el Colegio Médico homeopático del Estado de Pensilvania.

EXPERIMENTO DEL DOCTOR BAYES

(British Homeopathic observer. vol. i, pág. 189.)

La señora W., de 75 años de edad, padecía una úlcera crónica en una de las piernas, gozando por lo demás de buen estado de salud general. Tomó equivocadamente 20 gotas de la tintura de hydrastis en la noche del 15 de Agosto de 1862 que le produjo insomnio durante toda ella: experimentando á la mañana siguiente una gran sensación de postración y decaimiento en el epigástrio con violenta y gran palpitación al corazón. Durante todo el día 16 hizo tres deposiciones verdosas con dolor en los intestinos, como si hubiera tomado un purgante; bocanadas de calor á la cara, cuello y manos seguidas de una erupción erisipelatosa que cubrió el cuello, las palmas de las manos y las articulaciones de los dedos y de las muñecas; la irritación era muy molesta y producía un intenso calor quemante. Estos síntomas duraron hasta el día 22 en que la piel se descamó, la irritación se hizo menos intensa por espacio de algunos días, agravándose siempre por la noche.

En este caso he hecho uso de las propias palabras de la paciente para expresar sus sensaciones. Los síntomas del epigastrio y del corazón los he observado yo mismo y otros médicos, siempre que el hydrastis se ha tomado en bajas diluciones y á dosis masivas.

Experimento casual del doctor W. L. Cheveland

Fuí llamado en la noche del 28 de Febrero para consultar con el doctor R. S. Pomeroy en un parto que se presentaba muy alarmante. La paciente, de unos treinta años de edad, tenía un temperamento bilioso, idiosincrásia encefálica, y una diatesis escrofulosa, viéndose sujeta á frecuentes padecimientos de garganta que la tenían sumamente sorda. Al segundo día,

2 de Marzo, después de haber aparecido un estado inflamatorio muy grave de la garganta y cavidad bucal, el Dr. Pomeroy prescribió una infusión del hydrastis en gárgaras por espacio de tres ó cuatro veces al día. Sintiendo buenos efectos la Sra. P. al principio de esta medicación, empleó toda la preparación (un vaso lleno) en el trascurso de cinco horas; aplicándose al propio tiempo sobre la boca y la barba un paño empapado en la infusión.—A la mañana siguiente, 3 de Marzo, los labios aparecieron muy hinchados, así como la boca y la nariz, presentándose alrededor de la boca y de la barba una erupción de granos semejantes á los primitivos de la viruela, los cuales empezaron á formar vejiguillas en la mañana siguiente.—En este estado fuí llamado en consulta, y si no me hubieran manifestado lo que dejo referido, hubiese creído que se trataba de una viruela. El día 6 empezaron los granos á deprimirse en el centro, á ponerse obscuros, se inició su desecación pasando por los diversos estados de la viruela, descamándose el día 10, y en el 15 la paciente se hallaba restablecida y en estado de dedicarse á á sus ocupaciones.

¿Qué fué lo que ocasionó la erupción?

RESUMEN

Síntomas generales

Unas pocas gotas de la tintura madre ocasionaron gran postración física (Marsden).—Desvanecimiento, sensación de debilidad (Burth).—Tanta debilidad que me hizo caer por tres veces, al retirarme á casa.—Gran decaimiento en el epigastrio (1) con violenta, gran y continuada palpitación (observada en varios casos).—Gran displicencia y laxitud. Es un tónico muy suave, seguro y permanente; vigoriza al organismo en general y los diversos órganos de nutrición. (Autoridades eclécticas).

Observaciones clínicas

Los eclécticos le consideran como un *tónico* útil para todos los estados de debilidad y bajo todas las condiciones, á excepción de las de inflamación aguda; siendo para aquella escuela lo que la quinina para los alópatas y la *Chin.* para nosotros, y le dan tanta importancia, bajo este concepto, que se admiran de que sus escuelas rivales miren con tanta indiferencia las propiedades tónicas que ellos le conceden en tan alto grado. He conocido á médicos eclécticos de mucha práctica prescribir este medicamento en intermitentes y otras fiebres malignas con preferencia á la quinina y salicina. Generalmente administran una dracma de la tintura ó extracto líquido, ó uno á dos granos y hasta seis del *hydrastis*, cada dos ó cuatro horas, según los casos, y afirman dichos médicos que siempre ejerce su acción como un *tónico* puro, y que sus efectos no van acompañados de trastorno alguno en la circulación ni de síntomas de congestión cerebral, como acontece con la *quinina*. Sin embargo, los homeópatas ingleses, bastante investigadores, dicen; «que unas cuantas gotas de la tintura madre ocasionaron una intensa

(1) Y del recto, caso práctico curado con glóbulos de la 5.ª por el Dr. Kort.

postración física». ¿No podría ser este efecto primitivo, como el de la *chin.*, y sus efectos secundarios producir la postración?

Los doctores Marsden y Mac Limont, dicen: «Hemos experimentado este medicamento por espacio de más de un mes, con objeto de fijar su patogenesia y no hemos podido determinar síntoma alguno estable, como no haya sido sobre el sensorio y el corazón, que se afectaron durante un corto tiempo, por dosis de media onza y aun de mayor cantidad; no causando al parecer efecto alguno las dosis cortas».—La tintura usada por dichos señores debe haber sido de muy mala calidad, pues de lo contrario, con media onza de aquella en buenas condiciones se hubieran determinado sus efectos de un modo muy marcado. A pesar de todo, dicen: «Que no conocen medicamento alguno que tenga las propiedades del *hydrastis* para mejorar la salud en general de los enfermos de cáncer, mejoría que, en la mayor parte de los casos, se ha hecho notable en dichos enfermos».

El testimonio de muchos médicos de nuestra escuela se halla conforme con los eclécticos al considerar al *hydrastis* como un tónico de todo el organismo en general, que obra de un modo más rápido que *chin.* y los ácidos minerales. Nuestros recientes experimentos nos han convencido de su homeopaticidad en las debilidades.

Sistema nervioso

Los efectos del *hydrastis* son muy limitados sobre los nervios motores y sensitivos, ocupando un lugar muy inferior en las enfermedades de los mismos.

Fiebre

Calor en la piel; bocanadas de calor al cuello y á la cara; pulso lento y fatigoso; palpitación al corazón; fiebre ligera con intensa picazón en diversas partes del cuerpo; escalofríos á las nueve de la mañana con pulso deprimido, á 52; sensación de frío durante toda la noche á pesar de haberse echado mucha ropa; escalofríos con dolores en la espalda y miembros.

Observaciones clínicas

Nuestros experimentos no son todavía tan precisos que nos permitan establecer síntomas bien caracterizados ni efectos bien manifiestos sobre el sistema vascular. En mi opinión, la acción del *hydrastis* sobre el sistema vascular sanguíneo se parece algo á la de *Chin.*, *Cornus*, *Aletris* y otros de la misma clase; sin embargo, no desarrolla entre sus síntomas la fiebre intermitente propia de la China. Sus primeros efectos sobre el sistema vascular ocasionan un estado de irritación que puede elevarse hasta producir congestiones subagudas Secundariamente produce letargo y debilidad general, de un carácter crónico, por el largo tiempo de su acción como estimulante. Ya se ha indicado su uso en las intermitentes, siendo de mayor utilidad para las de tipo cotidiano, si existe una gran perturbación gástrica, ictericia ó un estado general caquéctico; también es muy útil para combatir los

malos efectos de *Chin.* y *Merc.*, y en la debilidad que acompaña á la convalecencia de las fiebres gástricas, biliosas y tifoideas.

Sistema linfático

El *hydrastis* debe tener la propiedad de modificar, la vitalidad de este sistema, atendiendo á que ejerce una acción curativa para muchos estados morbosos del mismo, según se ha podido observar en la clínica. Se asegura que es uno de los agentes más enérgicos para combatir la diatesis cancerosa. Veamos, pues, su valor, bajo este aspecto, en las afecciones escirrosas y cancerosas.

En el *Britisch Journal of Homœopathy*, 1850, se cita por primera vez la propiedad de este medicamento para combatir afecciones cancerosas; y en el mismo diario, en 1863, hay un artículo de los doctores Mac Limont y Marsden, titulado *Cáncer, su patología, etc.*, en el cual se hace una mención especial del *hydrastis* para combatir aquella enfermedad.

Parece que se está sosteniendo una discusión en Inglaterra entre los doctores Pattison por una parte, y Mac Limont y Marsden por otra, la cual se concreta á lo siguiente: El primero de aquellos señores pretende haber sido el que en 1852 introdujo y dió á conocer las propiedades curativas de este medicamento en las afecciones cancerosas, usándole con gran éxito desde aquella época, y que el Dr. Marsden conoció dicha propiedad, siendo estudiante de medicina, por lo que aquél le había hecho comprender, y añade que al atribuirse este descubrimiento en 1863 el Dr. Mac Limont y Marsden era el colmo de la ingratitud. Estos se defienden á su vez diciendo que sus estudios sobre la materia proceden de las publicaciones del doctor Hastings en 1856, y no niegan que el Dr. Pattison lo usara con anterioridad.

Después de mencionar el uso de *Ars. Bell. Con.* y el de otros remedios capitales contra el cáncer, dicen lo siguiente acerca del *hydrastis:* «No tenemos completa seguridad acerca de quién fuera el que por primera vez aconsejase el uso del *hydrastis* contra el cáncer, pero creemos que su aplicación tuvo origen en América, y de todos modos podemos decir que es un medicamento en el cual tenemos la mayor confianza para combatir el cáncer antes de presentarse la ulceración. Nuestras dosis varían desde una ó dos gotas de la sexta dilución, hasta la tintura madre, haciendo uso de diluciones bajas en los casos en que se ha presentado la caquexia, y debemos confesar que no hemos obtenido con ningún otro medicamento resultados tan notables como con el *hydrastis*, el cual ha determinado en gran número de casos mejorías muy pronunciadas en el estado general de los enfermos».

Los doctores Mac Limont y Marsden no confían en el solo y exclusivo uso del *hydrastis;* pero le consideran necesario para evitar la enucleación de los tumores cancerosos. Esta forma de enucleación se describe perfectamente en la pág. 682 *(Nuevos remedios del Dr. Hale)*. El hydrastis fué aplicado al tumor; después de haberle hecho una incisión, lo cual, así como el modo de usar el medicamento por aquellos señores doctores ingleses, no dejará de parecer extraño á los homeópatas americanos.» Se aplica á la superficie un paño de hilo, en el que se extiende una pasta compuesta de partes iguales de una fuerte decocción de *hydrastis*, *cloruro de zinc*, *harina y ungüento de*

estramonio!!! Esto es absurdo, y no merecen el nombre de homeópatas los que tales disparates aconsejan, y hasta es ridículo para la práctica de la escuela antigua. Si se quería ensayar el *hydrastis*, ¿por qué no se hizo de una manera más conveniente, aplicándole de otro modo, aunque fuera sobre la parte enferma?

En algún caso se practicaron lociones con el *hydrastis*, obteniéndose por este método buenos resultados (1). No obstante, en no pocos casos la ulceración se extendió á sitios en que no fué posible aplicar la pasta, y en ellos hemos conseguido excelentes resultados con las lociones auxiliadas de la administración del medicamento al interior. El dolor se mitigaba, la fetidez disminuía, la supuración se hacía también más escasa y la ulceración se propagaba con menos rapidez. Nuestras observaciones pues, nos conducen á sentar la conclusión de que el estado general de los pacientes se mejora más rápidamente con *ars*, que con *hydrastis*, al paso que la mayor utilidad de este último se demuestra en el punto ó paraje en que se localiza la enfermedad. Se citan algunos casos para demostrar la bondad de este remedio en las afecciones cancerosas, de los cuales mencionaremos los siguientes:

---

(1) El Dr. Marsden en un artículo publicado por el *British Journal of Homœopathy* (Abril 1856) se manifiesta agraviado por mi crítica acerca del tratamiento que dejo expuesto. En su artículo sobre el cáncer, su patología y tratamiento, participaba seguramente de la idea de que el *hydrastis* era un importante ingrediente para la pasta cáustica de que hacían uso contra la enucleación del tumor. En dicho artículo dicen: «El tratamiento especial y constitucional indicado, y la *absorción del hydrastis en las partes que inmediatamente rodean el tumor*, nos parece que remedia en cuanto es posible la reproducción del mismo y el desarrollo de la enfermedad en otras partes y en los tejidos adyacentes que tienen conexión con los tumores, siendo de este modo destruido por la pasta cualquier elemento canceroso depositado en aquellos tejidos y haciéndole completamente inofensivo. Esto es terminante según el lenguaje usado: sin embargo, el Dr. Marsden, en su último artículo, ya sea en contradicción de sus propias palabras, ó á consecuencia de nuevos experimentos, dice:

Es muy obvio para todos los cirujanos que el cloruro de zinc posee propiedades admirables para conseguir la enucleación del tumor, puesto que es un agente que substituye al cuchillo en una operación, y cualquier otro ingrediente que se le una sólo tiene por objeto modificar su acción ó servir de vehículo para su mejor aplicación. Nosotros hemos considerado por largo tiempo al *hydrastis* como un adherente muy útil en verdad por la propiedad glutinosa que adquiere por su cocimiento. (La pasta que hoy acostumbro á usar, consiste símplemente en el polvo muy fino del *hydrastis* hervido hasta conseguir una consistencia conveniente. Se añade á cada onza media de cloruro de zinc ó más cantidad según los casos.) Dícese comunmente que el *hydrastis* mitiga el dolor que ocasiona el cloruro de zinc: pero esto no se halla comprobado. El dolor varía en extremo en los diversos individuos: algunos apenas se quejan de él, al paso que á otros les atormenta mucho: en no pocas ocasiones dependen los dolores de la situación del tumor, naturaleza del tejido afecto; de la fuerza de la pasta y del cuidado mayor ó menor que se emplea al hacer las incisiones.

En otro párrafo dice el Dr. Marsden: «En un discurso leído recientemente por el Dr. Bayes ante la Sociedad Británica homeopática, hace observar que la importancia del *hydrastis* parece evidenciarse con especialidad en aquellos

Caso primero

Una señora venía observando hacía algunos años un infarto en la mama izquierda que aumentó rápidamente en tamaño pocos meses antes de ponerse en tratamiento, y se aumentaron los dolores en el mismo hasta el extremo de impedirla el descansar por la noche. Al practicar un reconocimiento se descubrió en la parte superior del pecho izquierdo un tumor bastante duro y del tamaño, próximamente, de un huevo de pato, sin adherencias, si bien la piel estaba ligeramente arrugada y el pezón contraído. Otro doctor había calificado el tumor como maligno y administró gotas de la sexta dilución de *hydrastis*, con lo cual el dolor mejoró repentinamente, pero consideró que era necesario hacer su enucleación, y así lo ejecutó. La herida que resultó se cicatrizó con rapidez, y la paciente se ha visto después completamente curada.

Caso segundo

Se refiere á una señora que hacía seis meses que tenía inflamado el pecho izquierdo, en el cual experimentaba dolores vivísimos é intolerables como si la penetraran cuchillos cortantes, empezando á prensentarse en la paciente el aniquilamiento característico de la diátesis cancerosa. El tumor, que se había hecho de un tamaño considerable, era duro, pesado y se hallaba adherido á la piel, la cual presentaba un aspecto obscuro, salpicada

---

casos en que solamente las glándulas son afectadas. Nuestra propia experiencia, exceptuando el caso quinto en que las condiciones patológicas en que se presentaba el útero se mejoraron notablemente, nos hace adoptar la misma opinión del Dr. Bayes, y creemos que la especificidad del *hydrastis* se desarrolla sobre el sistema glandular más bien que sobre el tejido canceroso.

Ahora bien: si el *hydrastis* se asocia al cloruro de zinc sin concederle propiedad alguna ventajosa contra el cáncer; ¿por qué se usa? Probablemente el Dr. Mersden creería aunque no lo confesara, en las propiedades específicas de aquél, y le administraba como antídoto contra el virus canceroso: puesto que absorbido el medicamento por los tejidos á que se aplicaba, venía á dar los propios resultados que las lociones verificadas con el mismo.

Para hacer justicia á mis colegas ingleses, diré: 1.° Si niegan la acción local curativa del *hydrastis* en la pasta, y si sólo el cloruro de zinc es el único agente útil, no deben usar aquella. 2.° Si creen que el *hydrastis* tiene propiedades curativas para el cáncer, cuando se le agrega á un cáustico, como la pasta de que hemos hablado, deben usarla y defenderla. Sin embargo, es preciso manifestar que la mezcla del cloruro de zinc con el *hydrastis*, y las consecuencias producidas por la misma, no pueden ni deben ser aprobadas por un buen homeópata. Por otra parte, si el *hydrastis* es el único agente que ejerce alguna acción curativa sobre el cáncer, insisto en que deberá aplicarse solo, ya en forma de cerato, ya en loción ó pasta fuerte á la superficie del cáncer, se haya operado ó dejado de operarse.

Desde que apareció la publicación de los doctores Marsden y Mac Limon, no tengo conocimiento de que se haya adoptado su tratamiento en este país, y creo que de haberse empleado, lo sabría, ya por medio de la prensa ó ya por correspondencias particulares.

de manchas y muy arrugada; estando también muy contraído el pezón. Se aconsejó á la paciente la enucleación del tumor, y habiéndola impedido diferentes motivos seguir este consejo, se la ordenó, aunque con poca esperanza en un buen resultado, que usara el *hydrastis* al interior y tópicamente en lociones. Bajo esta medicación, el dolor desapareció casi inmediatamente, y el tumor fué disminuyendo en su tamaño con tanta rapidez, que después dè dos meses había desaparecido completamente, quedando tan sólo la piel arrugada, la cual recobró su color natural; su estado general fué mejorando visiblemente desde que se principió el tratamiento, terminando por una completa salud, que se demostraba perfectamente en su semblante.

Este caso es muy notable, y si el *hydrastis* obrara siempre con tanta eficacia sería de un gran beneficio para la humanidad.

Se mencionan diez casos de cáncer en los que se empleó dicho medicamento, ocasionando alivio del dolor en la mayor parte de ellos, y deteniendo en algunos los progresos de la enfermedad. Los escritores pretenden que siempre ha producido alivio y encomian mucho su uso (1); pero protestamos contra su mezcla con toda otra substancia cáustica, anodina ó de cualquiera clase que sea. Debo advertir que los homeópatas americanos usan la pasta pura del *hydrastis*, raíz pulverizada, ya aplicando un parche de la misma á

---

(1) Es, y lo considero muy interesante para los médicos el saber el estado de los pacientes á que se refieren los casos que dejamos apuntados; después de haber transcurrido dos años desde que se les consideró curados. En el *British Journal*, correspondiente al mes de Abril de 1855, refiere el doctor Marsden el estado de aquellos enfermos, en dicha época, en los siguientes términos:

Caso 1.º—Este enfermo no estuvo siempre completamente bajo nuestra dirección, y aunque es un caso muy digno de tomarse en consideración para ilustrar el tratamiento enucleativo, no nos atrevemos á cargar con su responsabilidad. La enferma en cuestión no presenta hoy síntoma alguno de su enfermedad cancerosa, pero por espacio de algún tiempo se vió molestada por la aparición de una erupción costrosa y escamosa alrededor de la cicatriz que dejaba en pos de sí unas úlceras muy incómodas, cuya molestia continuó por algún tiempo después de la publicación del artículo indicado; pero después ha desaparecido. Ha sufrido desde la terminación del tratamiento, y aun continúa sufriendo á consecuencia de una fuerte sensación quemante en la región infra-mamaria que presenta un infarto inflamatorio. Estamos, pues, muy lejos de considerar á este caso como una prueba en favor del *hydrastis*; sin embargo, debemos decir que la enferma no presenta hasta el día la menor señal de que vuelva á presentarse la enfermedad.

Caso 2.º—La persona á quien se refiere este caso no ha vuelto á pedir nuestra asistencia, y tenemos la seguridad de que nos la hubiera demandado si hubiese tenido necesidad.

De los ocho casos restantes, tres de ellos están completamente curados; otros tres siguen presentando la enfermedad cancerosa, y de los otros dos no hemos vuelto á tener noticia.

Según la opinión que tenemos formada acerca de la naturaleza de la diátesis cancerosa, creemos que los diez enfermos de que hemos hablado, sucumbirán por consecuencia de la enfermedad; pero si el tratamiento por medio del *hydrastis* calma los sufrimientos y detiene sus progresos por más ó menos tiempo, creemos que debe aceptarse mientras no tengamos otros medios más eficaces y seguros.

la incisión hecha en el tumor, ya en lociones, ó ya, por último, en un cerato bien cargado, dando al propio tiempo el medicamento al interior.

He tratado con *hydrastis* un caso de escirro de un pecho en una señora que seis años antes había sufrido la extirpación del pecho derecho por consecuencia de un tumor, también escirroso, en el mismo. Tres meses antes de consultarme la enferma noté una pequeña induración ó tumor próximo al sitio en que se había verificado la extirpación anterior, el cual fué aumentando gradualmente de tamaño y se puso muy dolorido. El dolor era lancinante y se extendía hasta el hombro y debajo de los brazos. Dispuse lociones á la parte afecta con un decígramo de *hydrastis* disuelto en agua y tres gotas del medicamento al interior, tres veces al día. Bajo este tratamiento, cesó el dolor, al cabo de una semana, y el tumor disminuyó rápidamente de tamaño.

Piel

Erupción erisipelatosa en la cara, cuello, palmas de las manos y articulaciones de los dedos y muñecas; la irritación era enloquecedora y se hallaba acompañada de un intenso calor quemante. Estos síntomas continuaron por espacio de seis días, hasta que se descamó la piel, si bien la irritación continuó aún algún tiempo, pero con menos intensidad y agravándose por la noche. Calor en la piel, erupción como de varioloide en la cara. Dicen que la raíz pulverizada ocasiona pústulas y picazón en varias partes del cuerpo, con desasosiego.

Observaciones clínicas

Parece homeopático el *hydrastis* para algún exantema agudo y para ciertas formas de dermatítis crónicas. Cuando estas últimas se prolongan mucho tiempo á consecuencia de un estado de debilidad del organismo, como sucede con bastante frecuencia, entonces el *hydrastis* es un excelente medicamento por su acción eminentemente tónica.

Se ha reconocido su utilidad en el *lupus*. en *ragades* y escoriaciones, para cuyos padecimientos puede administrarse localmente en lociones ó en la forma de cerato, y si el paciente está caquéctico y presentara síntomas que indicaran el medicamento, será muy ventajoso usarlo al interior.

El Dr. H. M. Saxton me ha comunicado sus experimentos acerca del *hydrastis* á uso externo, comprobando su utilidad con los siguientes casos:

Caso primero

Una niña, de siete años de edad, á consecuencia de una caída, se lastimó el cráneo por encima de la región temporal izquierda, ocasionándose una herida de algunas pulgadas de longitud y de forma circular. Supuraba y dolía muchísimo. Después de limpiada la superficie, se aplicó polvo fino de *hydrastis*, con lo cual se contuvo la supuración, mejoró la inflamación, y continuando el tratamiento, se verificó en pocos días la cicatrización de la herida.

Caso segundo

Se refiere á una úlcera del dorso de la mano que padecía una niña. Estaba dicha úlcera muy inflamada y dolorida, impidiendo casí completamente todo movimiento de la muñeca. Se la aplicó el *hydrastis* pulverizado, y á pesar de que hubo que luchar con la aversión de la enferma, por la mucha irritación que experimentaba, la úlcera se curó muy pronto, quedando liso y suave el epidermis y sin cicatríz alguna.

Caso tercero

Intertrigo infantil localizado en los pliegues del cuello. El uso del polvo seco de *hydrastis* le curó en tres días.

He observado que una loción con una parte de tintura en diez de agua presta mayor utilidad que *árnica* en las escoriaciones obstinadas de la piel de los niños. La glicerina es mejor vehículo que el agua, y por esta razón el glicerolado de *hydrastis* se emplea con grande ventaja en los casos de intertrigo, grietas en los pezones y ulceraciones superficiales, mientras que *árnica* parece ser específico en las contusiones con extravasación de líquidos y *caléndula* en heridas incisas con dislaceración, aún cuando presenten una supuración de mal carácter. El *hydrastis* parece ser el mejor remedio para las úlceras crónicas originadas por alguna de las causas arriba indicadas, ó por quemaduras, tiña ó alguna enfermedad de la piel.

El hydrastis se ha usado en el tratamiento de la viruela. En un folleto esparcido en este país por el Dr. J. G. Wilkinson, de Londres, y titulado *Teh Cause Arrestand Isolation of Small Pox, by a Ne r Method*, se manifiestan con grandes pretensiones las supuestas propiedades de este remedio contra la viruela.

El Dr. Wilkinson empieza su artículo sobre la *viruela* con la sorprendente aserción de que el *hydrastis* es el remedio específico de dicha afección; pues siendo tan molesta en la cara la picazón y las punzadas de las pústulas al tiempo de la maduración, no hay necesidad más que de mojarse las partes enfermas con una infusión fría del *hydrastis* templada de antemano. La mejoría que se experimenta luego que se hace uso de este remedio en la forma dicha es instantánea, y tan completa como duradera. La hinchazón de la cara baja rápidamente, y la enfermedad sigue disminuyendo con más celeridad que la acostumbrada, hasta llegar á una feliz terminación; y no puede menos de llamar la atención acerca de la particularidad de que no se presentara ningún otro caso en la familia.»

Nosotros no podemos menos de lamentar que el Sr. Wilkinson deje de manifestar si el paciente y los demás individuos de la familia habían sido vacunados. Es una cosa muy sabida por todos los médicos prácticos que cuando la viruela invade á sujetos vacunados, la enfermedad suele presentarse bastante grave hasta qne llega el período de supuración, en el cual pierde su gravedad, desapareciendo aquélla como si hubiera sido combatida con algún agente terapéutico; y el no tener presente lo que acabamos de exponer ha dado origen á que se preconicen como específicos contra este exantema ciertos medicamentos, como *sarracenia* y otros.

Otro caso menciona el Dr. Wilkinson en los siguientes términos. «Se

trata de un joven cuya hermosa fisonomía era la admiración de cuantos le veían, pero á quien la erupción le había desfigurado tan completamente, que no era posible conocerle; tan hinchada tenía la cara y cabeza por una viruela confluente, así como los ojos; que se presentaban cerrados por la violencia de la inflamación.—Para este caso prescribió una loción de *veratrum viride* y de *hydrastis* mezclados, y dió los mismos medicamentos alternados al interior. Tres días después se presentó una notable mejoría; los ojos podían abrirse; el pulso descendió á 80, las pústulas cambiaron de color. En realidad no existía ninguna de las irritaciones que suelen acompañar á la enfermedad. Hace notar el Dr. Wilkinson que ninguno de los enfermeros contrajo la erupción, si bien tampoco nos dice si estaban ó no vacunados.

Deduce el Dr. Wilkinson las siguientes conclusioues de este último caso: 1.º, la rapidez con que cedió al *veratr. vir.* y á *hydrastis* la hinchazón erisipelatosa que acompañó á la enfermedad, así como la fiebre; 2.º, la ausencia de la irritación acostumbrada tanto en la cara como en el cuerpo (la loción se aplicó en todas partes donde hubo hinchazón y dolor); 3.º, como consecuencia de esto la no existencia de la causa que da origen al picor de la cara; 4.º, la ausencia del olor característico de la enfermedad, á pesar de la supuración abundante y de la gran cantidad de costras que tuvo el enfermo; 5.º, la rápida convalecencia, 6.º, el no ocasionar el contagio á las personas que asistieron al enfermo, y 7.º, las pocas cicatrices que tuvo el mismo.

Se mencionan otros dos casos para demostrar la especificidad del *hydrastis* para preservar de las cicatrices y contener el curso de la supuración. También se pretende que es un remedio preservativo, cuya propiedad la funda en el siguiente experimento: Administró pequeñas dosis de *hydrastis* á los individuos de la familia en que se desarrolló este caso de viruela, y ninguno de ellos contrajo la enfermedad; pero tampoco sabemos si estaban ó no vacunados aquéllos. Añade el Dr. Wilkinson que los baños y lociones con el *hydrastis* cubren y alteran las costras, partículas y polvo de la superficie inficionada, destruyendo inmediatamente los elementos de reproducción de las partes mencionadas y las partículas morbíficas. Esto puede comprobarse inoculando pus de viruela mezclada con el de *hydrastis* y sin mezcla alguna.

El mismo Dr. Wilkinson considera el *hydrastis* como un medicamento análogo á la vacuna, y asegura que aplicado localmente produce inflamaciones pustulosas y vesiculosas en la piel y tejido celular.

Respecto á la homeopaticidad local del *hydrastis* en la viruela, no hemos visto jamás experimentación alguna que le coloque al nivel del *tart. emet.*, *podophyllum* ó *croton*; es más, hemos usado por espacio de varias semanas aplicaciones locales con la tintura de *hydrastis* en varios tumores escirrosos, y jamás sobrevino inflamación alguna pustulosa.

Respecto al tratamiento general de la viruela, dice el Dr. Wilkinson que se comportaría del siguiente modo: «Tan pronto como fuese reconocida la enfermedad, y, si posible fuera, antes de aparecer la erupción, daría al interior el *veratr. virid.* é *hydrastis*, y continuaría enérgicamente su administración, para contener la fiebre y disminuir la hinchazón. Al propio tiempo emplearía como sedativos caldos de pollo, de vaca y de carnero, vino y coñac, manteniendo el estómago ligero y activo. En este estado emplearía

baños de inmersión á 96º *(Far.)*, y más elevados de *veratr. vir.* y de *hydrastis* en combinación al principio, un baño cada seis horas, limpiando después el cuerpo con lociones de lo mismo á intérvalos, según lo exigieran las circunstancias y los síntomas del enfermo.

Cuando se presente la estomatítis de mal carácter, y aparezca un estado tifoideo y pútrido, la tintura de *baptisia* es un excelente remedio á que debe recurrirse, según lo han demostrado los experimentos de Hill, Douglas y Burt.

El Dr. Cheveland dice lo siguiente acerca de las virtudes del *hydrastis* para la viruela, fundándose en sus observaciones:

Febrero de 1866.—En esta época y en meses anteriores tuvimos en nuestra ciudad (Atlanta) una epidemia de viruelas muy imponente, especialmente para los infelices negros, en quienes se cebó horriblemente.—Los casos que yo asistí excedieron de cuarenta, y la mayoría recayó en blancos, á todos los cuales los traté homeopáticamente, usando, según las indicaciones, *acon. bell.* 3.ª, *bryon.* 3.ª, *sulph.* 3.ª y 30.ª, *stram.* 3.ª, *macrotin* 1/10 y *tart. emet.*, dados al interior, y para uso externo *cloridosoda*, sulfato de magnesia y aceite de almendras dulces. El *tart. em.* lo usé como aconsejan Marcy y Hunt. El macrotin, sulfato de magnesia y el aceite de almendras dulces, según las prescripciones del Dr. B. L. Hill. El resultado fué en extremo lisongero, puesto que no se me desgració un solo enfermo, ni hubo alguno que tuviera fiebre secundaria, quedando muy pocas cicatrices.

Hace algunos días que fuí consultado por el Dr. R. S. Pomeroy acerca de un enfermo cuyo diagnóstico aparecía muy dudoso. Había sido llamado el Dr. Pomeroy, muy tarde, á los siete días de enfermedad. El enfermo era un hombre de unos 40 años, ingeniero de un ferrocarril, y durante algunos días no parecía ofrecer cuidado su enfermedad; pero repentinamente se produjo un cambio en el paciente que alarmó á la familia de aquél y á sus amigos. Éstos, sin consultar á la familia, llamaron á dos médicos alópatas, los cuales declararon que el caso era incurable.—El Dr. Pomeroy le describe del modo siguiente: «Cara muy hinchada, ojos cerrados, nariz desmesuradamente grande, y obstruída por completo, garganta muy atacada; pústulas obscuras; el paciente se hallaba además casi sin sentido, habiéndose perdido toda esperanza de salvarle».

Recordando lo que había leído sobre la viruela en las obras del doctor Wilkinson copiando á la del Dr. E. M. Hale, y fundado en mi práctica acerca del uso interno y externo del *hydrastis* que había usado en los últimos seis años, aconsejé su uso, proporcionándole al propio tiempo dicho medicamento. Se administró al enfermo á cosa de la una de la madrugada, y al hacerle la visita á las diez de la mañana siguiente, pude observar con la mayor sorpresa, que la hinchazón había disminuído hasta el extremo de presentarse la cara casi en su estado natural, y el paciente completamente variado por lo que se refería á los demás síntomas. Desde aquel momento la mejoría fué progresando hasta obtenerse la curación completa, sin haber usado otro medicamento más que *hydrastis*.

El primer caso en que yo administré el *hydrastis* fué en un hermoso niño de seis años de edad, blanco y de pelo rubio y rizado que no había sido vacunado. Fuí llamado en la mañana misma en que apareció la erupción, la cual se reducía á un fino sarpullido que le cubría casi completamente, indicando la confluencia de la viruela. No teniendo yo aun bastante observada

la acción del *hydrastis*, sometí á mi enfermo al tratamiento más usual. *Tart. emet.* etc. Siguió bien hasta el octavo día, en que se agravó mucho, presentando la cara tan sumamente hinchada, que le impedía abrir los ojos, la garganta estaba dolorida y la boca en muy mal estado. Dispuse *hydrastis* 6.ª tres gotas para medio vaso de agua y aplicaciones tres veces al día con la infusión. Bajo este tratamiento la hinchazón desapareció en veinte y cuatro horas, los ojos volvieron á su estado normal, así como la boca y la garganta; las pústulas se secaron sin accidente alguno, y á los diez y siete días le hice bajar las escaleras de su casa para jugar con otros niños, y hoy, después de dos meses, nadie podría conocer que había tenido viruelas. Desde entonces he tenido muchos enfermos de esta clase, de todas edades, desde siete meses á setenta años, y en todos he usado el *hydrastis* con el mejor resultado, sin aparecer jamás en ninguno de ellos fiebre secundaria y dejando cicatrices muy pequeñas.

El Dr. Cheveland hace mención del siguiente caso: Fuí llamado en la mañana del 12 de Marzo para asistir á Hulda, mujer de color, de 30 años de edad. Durante la noche anterior había parido un niño sano. La encontré con la viruela bien manifiesta, y según la enferma, había sido vacunada en diferentes ocasiones, pero en ninguna de ellas había dado resultados. Inmediatamente la coloqué bajo el tratamiento de *hydrastis* 3.ª, tres gotas en medio vaso de agua para tomar una cucharadita de las de té cada dos horas. Preparé también una infusión del *hydrastis* pulverizado, y con ella mandé lociones á la cara y manos tres veces al día. Bajo este tratamiento la viruela empezó á descamarse en el décimo día, durante cuyo tiempo continuó la enferma lactando á su niño, y al diez y siete se levantó y anduvo por su habitación, y hoy, que hace un mes desde su ataque no podría suponerse que ha padecido la viruela El niño gozaba de cabal salud y sin señal alguna de erupción. Esperé hasta el día 13, y entonces le vacuné. El día 16 aparecieron las señales de la vacunación y prosiguió su evolución natural hasta el tercer día en que apareció una erupción que más se asemejaba á vejiguillas que á varioloide. Me ví obligado por mí profesión á salir de la ciudad, dando instrucciones para que llamáran al Dr. Pomeroy en caso necesario, pero descuidaron mis instrucciones, á pesar de haberse agravado el niño, que, según parece, se le afectó intensamente la boca y la garganta, hasta que por fin falleció el día 26. Yo regresé en el 27, y después de examinar al niño, no pude apreciar erupción alguna que se pareciera á viruela ó varioloide, y yo creo que murió por falta de cuidado.

HIDRASTIS CANADENSIS EN UN CASO DE ERISIPELA, POR E. B. WARREM DOCTOR EN MEDICINA, DE MILADEFIELD (NUEVA YORK)

Fuí llamado el día 6 de Junio para asistir á G. H., hombre de 50 años de edad, de temperamento bilioso bien manifiesto. Había sido tratado alopáticamente sin resultado alguno favorable por espacio de tres años y medio, dejándole como incurable. Al reconocerle, ví que sufría intensamente por consecuencia de una inflamación aguda erisipelatosa en la pierna izquierda; tenía mucha fiebre, piel seca y ardiente, edema extenso en el pie y tobillos, con vejiguillas amarillentas llenas de un líquido claro. A estos

síntomas se agregaba una tendencia muy marcada á congestionarse el cerebro. Le administré *acon.* y *rhus. tox.* alternados cada dos horas, baños de agua fría á las partes enfermas y dieta absoluta. Bajo este tratamiento pasó una semana sin marcada mejoría. La mayoría de los síntomas estaban ligeramente modificados, pero sin presentarse la mejoría que yo esperaba. La piel empezó á tomar un color purpúreo con calor y punzadas, agravadas por el movimiento. Le administré *acon.* y *bell.*, alternados cada dos horas, y las aplicaciones de agua fría; pero á pesar de la escrupulosa administración de estos remedios por espacio de otra semana, se adelantó también muy poco. Creyendo, sin embargo, que estos dos medicamentos llenaban perfectamente las indicaciones que suministraba mi enfermo, continué administrándolos alternativamente cada dos horas, aplicándole al exterior lociones de una infusión del *hydrastis* en proporción de veinte granos del polvo para treinta y dos onzas de agua. Los más felices resultados siguieron á su aplicación. La convalecencia fué rápida y no interrumpida, hallándose al mes y once días de haber empezado á visitarle, notablemente mejorado. He continuado usando este medicamento al interior y exterior en otros casos semejantes, aunque menos graves que el anterior, y siempre con resultados notables.

Sueño

Despierta varias veces por la noche á causa de grandes dolores en el centro de la espalda y en la región hipogástrica, y otro dolor lento en el ombligo; al despertar por la noche, ruido en los oídos y borborigmos; sueños con monstruos, desvelo por lo noche, con sueños molestos é ilusorios, sueños lascivos con poluciones.

Observaciones clínicas

Las alteraciones del sueño no son notables. El ruido en los oídos nos recuerda los padecimientos de este género en sujetos debilitados por pérdida de sangre.

Moral

Aversión al trabajo; sueños con monstruos, mucha tristeza y taciturnidad.

Cabeza

Dolor frontal, lento, opresivo; dolor lento y constante en la cabeza, en el hipogastrio y en el centro de la espalda, que produce gran desasosiego; ruido en la cabeza y en los oídos, por la noche; dolor agudo y cortante á través de las sienes, con ofuscamiento de la vista; sensación como si el cerebro estuviese parcialmente narcotizado, seguida de dolores rápidos, agudos, cortantes, á través de las sienes; dolor agudo circunscrito á las sienes, pero lento en el vértice de la cabeza y sobre los ojos; estado como de embriaguez; dolor de cabeza de carácter gástrico-nervioso; debilidad casi constante, y tan exacerbada por la tarde, con terrible dolor de cabeza y vértigos,

que me ví obligado, yendo á caballo, á cogerme á él para no caer; dolor continuo de cabeza por espacio de una semana.

Observaciones clínicas

Se ha comprobado la utilidad de este medicamento en el tratamiento de los dolores de cabeza originados por afecciones gástricas, dispepsia, para los que suelen acompañar á los catarros crónicos y los producidos por consecuencia de constipación habitual.

Oídos

Ruido en los oídos como de ruedas dentadas; algunas veces, al despertar por la noche, ruido semejante al reclamo de perdíz; ruido á los cinco minutos de tomar el medicamento.

Observaciones clínicas

Los síntomas expuestos manifiestan la utilidad que puede prestar este medicamento en diferentes estados de debilidad de los oídos acompañada de zumbido y ruidos; también es muy útil en el tintineo que se desarrolla con frecuencia en dichos órganos por consecuencia de un estado catarral en la parte interior de los mismos. He observado que cura la otorrea mucosa espesa, para lo cual pueden hacerse inyecciones con una débil solución de la substancia.

Ojos

Gran congestión en la mucosa palpebral; emisión de abundantes cantidades de una mucosidad blanca espesa; abundante secreción de lágrimas; aglutinación de los párpados; escozor en los ojos; ardor en los ojos y en los párpados.

Observaciones clínicas

Este medicamento parece tener una acción electiva sobre las mucosas, y con especialidad sobre la de los ojos. Los eclécticos hacen mucho uso de él en las enfermedades de dichos órganos, con buenos resultados, empleando un colirio del medicamento para la conjuntivitis catarral, con feliz éxito, después de pasado el período agudo de la enfermedad. King le aconseja contra la opacidad de la cornea. Jones y Scudder afirman que una decocción del *hydrastis* es muy útil como aplicación detergente y antiflogística, ya en inflamaciones agudas, ya en las crónicas de los ojos. En las inflamaciones del primer género hemos obtenido grandes resultados de la aplicación de iguales partes de *hydrastîs* y de *ulmus pulva*. Mojada con agua fría alivia el dolor y el ardor, y en muchos casos de poca gravedad basta para curarlos. En la forma crónica la empleamos sin mezclar el *ulmus*. Aplicamos una gran cataplasma al ojo ú ojos afectos, al tiempo de acostarse el paciente,

conservándola durante toda la noche, y cuidando de humedecerla de tiempo en tiempo si se seca. Si no fuese por las absurdas combinaciones y mescolanzas que acostumbran á poner en práctica los eclécticos, tendríamos experiencias clínicas de bastante importancia, y es indudable que, según lo que dejamos expuesto con referencia á dichos médicos, el *hydrastis* es un excelente medicamento contra muchas oftalmías. Los síntomas de los *ojos*, observados por los experimentadores, demuestran la analogía de este medicamento con *puls. euphrasia, hepar sulph.* y sepia. Los dos primeros corresponden más particularmente para inflamaciones agudas catarrales, mientras que los últimos y el *hydrastis* son más apropiados para los estados crónicos. (La æthusa afecta los ojos lo mismo que euphrasia). Puls. está mejor indicada cuando hay secreción mucosa espesa y aun moco-purulenta y existe ulceración de la conjuntiva. Pero la secreción característica de *hydrastis* procede de una inflamación catarral más tenaz, en la que la ulceración es un síntoma notable. Es muy extraño que los escritores arriba mencionados no aconsejen el uso interno de este remedio en afecciones de los ojos; sin embargo, tampoco hacen mención de la *puls.* y de la *euph.* aunque las usan como tópicos en éstas y otras enfermedades en que nosotros las empleamos al interior.

Dosis

En las conjuntivitis agudas se emplea la tercera dilución en aplicaciones tópicas y en agua destilada; en las crónicas acompañadas de ulceración se usa al interior y en colirio.

El Dr. A. E. Horton de East Pultney Ruttandles escribe lo siguiente:

«A mediados del mes de Enero me ví acometido de una oftalmía catarral aguda, á consecuencia de haberme expuesto diariamente á la influencia de vientos fuertes y secos que reinaron en este país en aquella época. En un principio, la enfermedad se manifestó con poca intensidad; pero fué agravándose paulatinamente, hasta el punto de que á los quince días de padecimiento estaba casi imposibilitado para trabajar, y fuí paliando la enfermedad durante los cuatro días siguientes locionándome los ojos con agua fría por la tarde y por la noche; pero la inflamación fué tomando incremento y se extendía hasta el borde del iris, con gran hinchazón en los párpados y una secreción tan abundante, que casi me cegaba por completo.—Comprendí que debía suspender el ejercicio de mi profesión, ó de lo contrario me exponía á perder la vista; y recordando entonces las muchas oftalmías que había remediado con Hydrastis, me propuse tomar dicho medicamento, y al efecto hice una solución con un grano de la primera trituración decimal del *muriato de hydrastis* en dos dracmas de agua para instilar unas pocas gotas en los ojos cada hora ó dos horas; preparé además un cerato de lo mismo, que apliqué á los párpados escoriados. El efecto fué muy calmante, aún más del que hubiera podido ejercer el opio, pues á las cuarenta y ocho horas me ví tan mejorado, que pude volver á ocuparme de mis negocios, sin cesar de verificarlo en lo sucesivo. Continué haciendo uso del remedio una ó dos veces al día; y hoy, después de tres semanas, la inflamación ha desaparecido y los ojos están completamente sanos».

Nariz

Gran obstrucción; constante emisión de un moco espeso blanco, coriza con secreción abundante de lágrimas; obstrucción de los conductos nasales con frecuente coriza; coriza con dolor de cabeza frontal (Burt), hipersecreción de la mucosa nasal de un moco formando grandes masas muy pegajosas (W. King). Obstrucción; sensación de escoriación en las ventanas posteriores de la nariz con secreción de moco espeso y claro como el de un reciente resfríado; secreción nasal aumentada; continuos estornudos durante el día, con carraspera. Escoriación de las ventanillas nasales, que se ponen ulceradas y como en carne viva, con deseo constante de sonarse la nariz; coriza abundante; ataque como de catarro epidémico que dura diez días.

Observaciones clínicas

Este último síntoma, que se encuentra en la farmacopea de King, demuestra muy claramente la esfera de acción de este medicamento, así como también el síntoma aquel en que la mucosa nasal se halla especialmente afectada, el cual se produjo por el uso interno de la droga.—Por espacio de varios años he tenido la costumbre de tratar con *hydrastis* los catarros nasales crónicos, el ozena y las afecciones diftéricas de la nariz. En los catarros ligeros puede usarse al interior la segunda dilución, y en inyecciones por las ventanas de la nariz, dos ó tres veces al día. Si hubiese ulceración, producirá resultados más favorables la primera trituración decimal. En el ozena puede usarse aún más fuerte y alternándola con inyecciones de *Baptisia*, dando al mismo tiempo interiormente el *yoduro de arsénico ó nitr. ác.* Las inyecciones de una fuerte solución de *Muriato de hydrastis* producen rápidos resultados en los casos graves. En el coriza agudo con abundante secreción de moco blanco y lágrimas, escalofríos por la noche, decaimiento, etc., aconsejaría el uso de las altas potencias. La aplicación interna y externa de este medicamento ha de ser muy beneficiosa en los pólipos de la nariz, así como en el cáncer de la misma, y según ya dejamos dicho, es un medicamento de utilidad para el lupus que invade la nariz.

Boca

Bocaviscosa; mal gusto de boca por la mañana con mancha amarilla en medio de la lengua. El día 13 del experimento, una afta en el labio superior y otras en el inferior, y en la lengua al siguiente día ó á los otros de presentarse la primera; lengua dilatada (blanda) y señalada por los dientes (Witeside); gran dolor como el que ocasionan las aftas, en la mucosa del labio inferior; gusto insípido en la boca (Burt); secreción excesiva de un moco pegajoso en la mucosa bucal, y tan copiosa, que se desprenden grandes pedazos sólidos (King). Gusto ácido picante en la mitad anterior de la lengua y boca; la lengua parece como ensanchada y señalada por los dientes; faja amarilla y ancha en la lengua con mal gusto; boca pegajosa con un ligero sedimento en la lengua; aftas en los labios; aftas en la lengua y en los labios, grandes y dolorosas.

Observaciones clínicas

Tenemos los síntomas blenorrágicos que dejamos expuestos al tratar de la nariz. El *hydrastis* es un medicamento favorito en la medicina doméstica para enfermedades de la boca, y muchos médicos la emplean en la estomatítis de los niños, en ulceraciones simples de la mucosa bucal y en los malos efectos del mercurio sobre la misma. He tenido ocasión de tratar todas estas afecciones rebeldes á los ácidos minerales, á los medicamentos astringentes, al nitrato de plata, á todo el arsenal, en fin, de la escuela alopática, y aun á los remedios homeopáticos, y he obtenido los más felices resultados de la aplicación local del *hydrastis* en polvo ó decocción. El mejor método de aplicación es una solución de media dracma de la tintura para medio cuartillo de agua, y usarla en lociones cada tres ó cuatro horas.

En los escritos del Dr. Ludlam sobre la estomatítis (1) se menciona favorablemente este remedio para el tratamiento de aquella enfermedad. El Dr. Murch ha sido muy afortunado en muchos casos, usándola como loción y aplicando el polvo seco á las úlceras de la boca.

Cara

Bocanadas de calor á la cara, seguidas de una erupción erisipelatosa; gran hinchazón de los labios, de la boca y de la nariz; pústulas semejantes á la viruela en su primer período alrededor de la boca y de la barba, empezando á avejigarse al siguiente día de aparecer, por la mañana, deprimiéndose en el centro al tercer día, en el que tomaron un color obscuro y empezaron á secarse; y pasando por los diversos períodos de la viruela, verificaron su descamación al sexto día (efectos supuestos de una extensa aplicación de la tintura), sarpullido erisipelatoso en la cara, cuello, etc.

Fauces, garganta, etc.

Mucosidades espesas, pero poco abundantes, en las fauces; moco espeso alrededor del paladar, con mal gusto, sonoridad no acostumbrada en la

---

(1) *Transactions of Illinois Homeopathic Society.* La mejor preparación en las enfermedades de la boca y fauces es el *Muriato de hydrastis;* un grano por una onza de agua, aplicándole cada tres ó cuatro horas. Es mucho más conveniente que la tintura, y con su uso he curado muchas estomatítis que resistieron á otros remedios. En mí propio observé sus buenos efectos, haciendo desaparecer rápidamente una sequedad desagradable de la lengua acompañada de una sensación como si fuese de quemadura; dolía y estaba en carne viva, con un color rojo obscuro y prominencia de sus papilas. Las encías estaban también rojas obscuras é hinchadas, así como la mucosa bucal; la úvula relajada; dolorida, y de la garganta se desprendía con esfuerzo una gran cantidad de moco espeso, quedando en ella una sensación como si estuviera en carne viva. Aunque estuve bajo la influencia de *nitr. ac. merc.* y tintura de *hydrastis* durante tres semanas, fuí curado en dos días con una loción del *Muriato de hydrastis.*

garganta al cantar; unos pocos mocos en las fauces, con imposibilidad de tragarlos; escozor y punzadas en la garganta; esputos de mocos espesos, amarillos ó blancos, con crudeza en las fauces; algo de dolor al tragar, como de excoriación.

Observaciones clínicas

Este remedio le emplean con mucha frecuencia los mépicos del Oeste en gargarismos para los casos ligeros de ulceración de la garganta, así como en las anginas con ulceración que se presentan con la escarlatina, pues aunque no es un medicamento tan importante en semejantes casos como la *baptisia*, tiene la ventaja de impedir que la ulceración tome un carácter maligno. Los síntomas patogenésicos son muy parecidos á los del *merc. yod.*, indicados por el Dr. Gray de Nueva-York, y á las condiciones patológicas siguientes: inflamación y avidez para tragar, con abundante secreción de mucosidades en los folículos mucosos de la garganta. En ciertas variedades de anginas crónicas aparece la mucosa faríngea con manchas redondas protuberantes de color rojo y como si estuviera inyectada de sangre, experimentando el paciente una agravación á la menor exposición al frío. Este estado, para el que generalmente se prescribe *hep. sulph.*, tiene un poderoso auxiliar en el *hydrastis*, usado internamente y de un modo local.

El Dr. Lodge obtuvo un feliz resultado con *hydrastis* en un caso de salivación mercurial. A un hombre molestado por la sarna le administraron el sublimado corrosivo en pomada, con la cual desapareció la erupción de la piel, pero dando lugar á un grave tialismo mercurial. Cuando me llamaron para visitar á este enfermo, tenía las mandíbulas muy entorpecidas, tragaba con mucha dificultad los líquidos; las articulaciones de las mandíbulas apenas funcionaban, y para expresar sus pensamientos este enfermo tenía que valerse de la escritura. La ulceración de la boca, á la que siguió el tialismo, mejoró muy pronto con *hydrastis* $^1/_{10}$, una parte de tintura para nueve de agua. Después de una semana de tratamiento, ya pudo hablar el paciente, y su curación no se hizo esperar después de una rápida convalecencia.

El uso de este medicamento ha sido muy provechoso en el tratamiento de la angina sifilítica por su modo de comportarse sobre las glándulas y mucosas, análogo al del *merc.*—Se presenta en ocasiones un estado morboso particular de la garganta, que suele ir acompañado de dispepsia, y que podría considerarse como una afección biliosa de la garganta, aunque el nombre parezca impropio, el cual consiste en un desórden simpático producido en la garganta por la irritación del estómago y de la porción inferior del esófago, para el cual el uso interno de *hydrastis* produce excelentes resultados.

En las afecciones diftéricas se ha reconocido también la utilidad de este medicamento. Corresponde perfectamente á la debilidad ocasionada por estas afecciones y al estado local de la garganta cuando hay ulceración Tengo la costumbre de usarle en gárgaras en todos los casos en que se presenta este último síntoma.

El Dr. Logan dice que ha usado esta substancia en ulceraciones de las membranas mucosas con los resultados más satisfactorios. Hace tres años

que vengo empleando el *hydrastis* con gran provecho en más de doscientos casos de afecciones diftéricas y en algunos de leucorrea.

El Dr. E. C. Smith, de Chicago, menciona el siguiente caso de difteria, en el cual empleó el *hydrastis.*

La enfermedad se presentó del modo acostumbrado. Con *nitr. ac., bell.* y *capsic.* se curó la garganta en muy poco tiempo; pero cuando esperaba una buena convalecencia de mi enferma (niña de catorce años), me sorprendí al observar que aparecía la exudación diftérica en la ventana izquierda de la nariz y en la vagina, estando aquélla completamente obstruída. Me confundía buscando el remedio apropiado para esta nueva fase de la enfermedad. No podía esperar gran resultado de los medicamentos antes empleados, pues aunque hacían desaparecer la enfermedad de la garganta, no servían para atacar á la enfermedad en su *esencia.* Recordé haber leído que el *hydrastis* poseía la propiedad de desarrollar una falsa membrana sobre las superficies mucosas; le administré la primera dilución decimal al interior y localmente, verificando esta última por medio de un pincel de pelo de camello, y de hora en hora le administré una cucharadita de las de tomar té de una solución compuesta de seis gotas de la potencia arriba mencionada en medio vaso de agua. La falsa membrana empezó muy pronto á encogerse, y desapareció completamente. La cura, pues, fué rápida y completa.

Síntomas gástricos

Eructos acuosos, decaimiento de estómago, dolor lento en el estómago, el cual ocasionó una sensación de desvanecimiento muy débil; dolor quemante en la región umbilical, con una débil languidez en la región epigástrica; dolor constante en el estómago, opresión en el estómago, eructos, peso en el estómago, dolor agudo en el estómago, penoso; *gran sensación de decaimiento y postración en el epigastrio, con violenta y muy continuada palpitación en el corazón;* estertor sin dolor en el estómago.

Observaciones clínicas

Parece ser un medicamento muy importante para el tratamiento de la dispepsia, lo mismo que *nux. vom., sulph. puls.* Sobre este asunto nos remitimos á los testimonios de los médicos eclécticos. Se administra con feliz resultado en dicha afección y en las de la mucosa del estómago, siendo un gran remedio en las inflamaciones crónicas de dicho órgano; es también muy beneficioso para enfermos que tienen un régimen poco arreglado, porque regulariza las funciones gástricas, y en muchas ocasiones combate la afición á los licores espirituosos (King). En la anorexia, indigestión y debilidad general producida por un estado de atonía del estómago, no tiene rival para tonificar esta víscera, abrir el apetito y obrar como un reconstituyente general. Puede también usarse en los casos de gastrítis crónicas é irritaciones de la misma índole del estómago, lo cual constituye las peores y más rebeldes formas de la dispepsia. En las indigestiones con acideces, el *hydrastis*, asociado á la magnesia calcinada ó carbón vegetal, será de una gran importancia, especialmente si acompañan síntomas de entorpecimien-

to en las vísceras abdominales. En las enfermedades del tubo digestivo, simpáticas de otras enfermedades externas, hemos obtenido con este remedio más éxito que con otro alguno (Jones y Scudder, *Materia médica)*. Los casos en que hemos visto usar esta planta con más éxito, fueron en dispepsia atónica acompañada de entorpecimiento del hígado, circulación débil y constipación de vientre (profesor alópata Lee). Los pocos síntomas patogenésicos que poseemos indican su uso en la dispepsia con acidez y la producida por atonía del estómago. La sensación de debilidad es precursora de congestión en el sistema de la vena porta; pero debemos más bien guiarnos por la acción general de este medicamento sobre las membranas mucosas. Sabemos que este medicamento desarrolla blenorragias, excoriación y ulceración y un estado parecido á inflamación crónica. He usado por varios años este medicamento en desórdenes gástricos, y mi experiencia, acompañada de un conocimiento de sus efectos generales, me induce á considerarle homeopático para los siguientes síntomas (véase desórdenes de la digestión).

1.º Flujo mucoso (crónico). 2.º Exceso de epitelium (crónico). 3.º Estado anémico. 4.º Inflamación crónica (mucosa). 5.º Ulceración del estómago. 6.º Dificencia de jugos gástricos.

Según lo que aseveran nuestros colegas ingleses, es muy importante este medicamento para el tratamiento de los cánceres y escirros del estómago, y mejora notablemente la flatulencia y las digestiones laboriosas, tan comunes en las personas atacadas de dispepsia.

Hígado

Nuestras experimentaciones no dan síntoma alguno particular sobre el hígado; pero la escuela ecléctica considera á este medicamento como muy importante para tratar ciertas afecciones hepáticas.—Coc dice «que posee un efecto seguro y eficaz sobre dicho órgano, que tiene pocos que le igualen como *colagogo* y desobstruente, siendo de inestimable precio para el tratamiento de desarreglos crónicos del hígado y circulación de la vena porta, sobre la cual y sobre la estructura en general del hígado parece que ejerce una influencia especial, resolviendo los depósitos de bilis desobstruyendo los entorpecimientos de dicho órgano, promoviendo su secreción y tonificando las diversas funciones. En las fiebres intermitentes ha demostrado nuestra experiencia que su acción es más segura para los casos cuya rebeldía se halla sostenida por desórdenes en las funciones del hígado». King no hace mención del *hydrastis* para las afecciones hepáticas, pero otros escritores lo recomiendan eficazmente.

He citado las anteriores autoridades, para llamar la atención de nuestra escuela acerca de las propiedades que por aquéllas se atribuyen al *hydrastis;* pero no puedo menos de añadir que existe un estado particular del hígado para el que le considero muy indicado; me refiero á la inflamación catarral de la mucosa que tapiza la vesícula y conductos biliares, etc.

El Dr. J. A. Albertson refiere el siguiente caso de ictericia tratado con *hydrastis*.

Octubre 7 de 1864.—Fuí llamado por el Sr. L....., de 40 años de edad, que acusaba dolores violentos en el estómago y vientre, acompañados de

constipación é inapetencia completa. Le prescribí *nux vom.* y después *podophyllum* sin resultado. Muy pronto apareció la ictericia y empezó á ponerse de gravedad el paciente; los ojos y la piel presentaban una coloración verdoso-amarilla, obscura, orina muy obscura, deposiciones muy claras y gran postración. Creí en un principio que los dolores eran ocasionados por alguna obstrucción de los conductos biliares, pero luego comprendí que no existía aquélla, puesto que cedieron aquéllos, cuando la enfermedad llegó á su completo desarrollo. Después de dos semanas de tratamiento, en las cuales el paciente tomó *nux vom. podoph. merc. digit. phosph.* y *chin.* sin mejorar su dolencia, antes bien agravándose hasta el punto de alarmarme su estado, me ví obligado á estudiar detenidamente el caso, fijándome para ello en las observaciones que Coc hizo acerca del *hydrastis* en las afecciones del hígado, en la 1.ª edición, pág. 258 de «*Nuevos remedios*». En su vista, prescribí á mi enfermo 5 gotas de la tintura madre de *hydrastis*, tres veces al día. Muy pronto empezó á mejorar el paciente y se consideró curado á los diez días, y como después tuviera otro ataque, fué rápidamente remediado con el mismo medicamento. Desde aquella época he tenido unos veinte casos análogos, que han cedido á las dos ó tres semanas de tratamiento, usando desde la primera dilución del *hydrastis* hasta 5 gotas de la tintura madre, tres veces al día. En algunas ocasiones, cuando alguna complicación exigía imperiosamente otro medicamento, he solido alternarle con el *hydrastis*, dándome siempre buen resultado este último remedio. No le he usado en las enfermedades de la estructura del hígado, pero tengo la convicción de que prestará muy buenos auxilios en los casos menos crónicos de esta clase que dan origen á la ictericia. En estos trastornos recurriría sin vacilación al uso del *hydrastis* con la confianza de un buen resultado, á menos que el cuadro de síntomas del padecimiento no exigiese otro agente más característico».

Debe, con efecto, ser el *hydrastis* un agente de utilidad para remediar los padecimientos que quedan expresados, pues de lo contrario no se hubiesen visto los rápidos y buenos resultados que se han mencionado, y no dudamos que los futuros experimentos que se hagan con esta substancia vendrán á confirmar la verdad de su acción homeopática en el tratamiento de la ictericia.

Estómago y vientre

Dolor suave en la región umbilical, con sensación de ardor en la misma; dolor fuerte cortante en la región hipogástrica que se extiende al interior de los testículos, en cuyos órganos toma aquél un carácter lento y molesto que se presenta después de cada deposición y va acompañado de un débil desvanecimiento; angustia constante en la región umbilical con fuertes borborigmos; dolores lentos en el hipogastrio y entre los omóplatos; dolor lento en el ombligo agravado con el movimiento y acompañado de grandes borborigmos; dolor fuerte en el hipogastrio con ligero desvanecimiento después de mover el vientre; dolor lento, constante en el lado derecho de la región umbilical; dolor lento, constante y agudo en el estómago que ocasiona un ligero vahido ó sensación de desvanecimiento; dolor constante en la región del cardias, que produce un ligero desvanecimiento; dolores fuertes, constantes y lentos en el estómago y región umbilical; dolor agudo con intérva-

los en la región del bazo, con dolores constantes y lentos en el estómago y vísceras del vientre, acompañado de una sensación de ardor y quemazón. La molestia del dolor de estómago me impidió dormir. Dolor intenso en la región del ombligo y en la del ciego que duró toda la noche y durante todo el siguiente día; dolor en las vísceras abdominales; dolores agudos en la región del ciego; muchos borborigmos, especialmente al entrar en la cama y al despertar por la noche; ventosidad fétida, dolor en la región umbilical y el ano; borborigmos con abundante diarrea clara; retortijones con varias deposiciones claras, pero algo acres; dolores en las vísceras del abdómen.

Observaciones clínicas

Creemos muy conveniente examinar la acción del *hydrastis* sobre el tubo intestinal.—No se le ha considerado como catártico, y sin embargo, á grandes dosis le hemos visto obrar como purgante, si bien es cierto que este efecto puede muy bien atribuirse á los efectos irritantes de las fibras leñosas del polvo, y quizá la tintura á las mismas dosis no desarrolle los mismos efectos purgantes. Dice King «que en algunas ocasiones obra como laxante, pero sin ninguna astricción, guardando cierta analogía en su acción terapéutica entre el ruibarbo y la *raiz de sangre*» (1).—El profesor Lee dice que obra como laxante. El Dr. Burt, que ha hecho parte de esta experimentación, dice que mientras duraron sus experimentos, no hizo deposición alguna blanda ni con mucosidades; que el dolor quemante de los intestinos era molesto; pero que sus observaciones no duraron bastante tiempo para que se desarrolláran los efectos purgantes en la mucosa intestinal. Podemos asegurar que el *hydrastis* en su acción primitiva, no es purgante, á menos que la diarrea no sea catarral, en cuyo caso dará buenos resultados su administración á diluciones altas. Por lo demás, podemos decir que es homeopático en los siguientes estados:

1.º Flujo mucoso crónico de los intestinos. Este estado ha sido tratado bajo el nombre de catarro intestinal (blenorrea de los intestinos). En sus efectos sobre las membranas mucosas parece guardar analogía con *ammon muriat*.

2.º Erosión, ulceración crónica, etc., con absorción defectuosa. Es también homeopático en los cólicos flatulentos y en los dolores intestinales acompañados de languidez.

El Dr. H. Wigand, de Ohio, menciona la siguiente curación de enterítis por medio del *hydrastis:*

«Una mujer casada, de 21 años de edad, madre de un niño de tres años, temperamento nervioso, ojos azules, cabello rubio, con descenso de la matriz y leucorrea crónica constante, se acatarró por haberse humedecido los pies en los últimos días de su período menstrual (Noviembre 1864). La encontré quejándose de escalofríos con fiebre alta, dolor en los intestinos y en la región uterina, con frecuentes deposiciones disentéricas. *Gelseminum* y *Acon.* hicieron desaparecer aquellos padecimientos, á excepción de los

(1) *Blood Root.*—Planta así llamada por el color de su raiz; una especie de sanguinaria conocida también por *Puceron, Turmeric* y *Raiz roja.*

dolores que continuaron agravándose más y más y, según la paciente, parecían ocasionados por desarrollo de flatuosidades. En la región ilíaca derecha y lumbar observé un abultamiento como del tamaño de un huevo de gallina, el cual, unas veces aumentaba, y en otras disminuía de dimensiones; había dolores agudos alrededor del ombligo que se extendían hasta el ovario derecho y la región esplénica; se quejaba continuamente y sus gritos eran á veces muy aflictivos; mucho desasosiego, insomnio; las paredes abdominales doloridas al ser oprimidas; emisión de ventosidades, produciendo, al ser expelidas, un ruido como el de un pistoletazo, lengua y labios como quemados y secos, poca sed y repugnancia por los alimentos, constipación, y las pocas deposiciones eran de excrementos duros y formando bolas, emisión de pus por la vagina con mucha sensibilidad en el orificio de la matriz; color pálido y macilento, hipo, fiebre héctica, sudores fríos y dolores producidos por estar en la cama.

«Estos síntomas se desarrollaron después de llevar la paciente tres semanas de enfermedad. Los dolores abdominales y uterinos eran constantes, sin haber podido calmarlos con los remedios homeopáticos más indicados, viéndome obligado á prescribir una octava parte de grano de morfina, lo cual produjo una acción violenta, espasmódica y delirio seguido de un sueño desasosegado, por varias horas. Los dolores volvieron, aumentó la debilidad, las extremidades estaban frías como el hielo, la muerte, en fin, parecía inevitable, y recordando entonces que los eclécticos emplean el *hydrastis* como tónico y «para hacer algo» derramé seis ú ocho gotas de la tintura en un vaso de agua, ordenando que se la administrase una cucharada cada hora (en aquella época no había leído la obra del Dr. Hale). A la mañana siguiente hice muy temprano mi visita á la enferma y no quedé poco sorprendido al encontrarla profundamente dormida, cosa que no había podido conseguir hacía tres semanas. A la tercera ó cuarta cucharada cesaron los dolores y se presentó el sueño en que la veía. Continué la misma medicación por espacio de cuatro ó cinco días y con tan buenos resultados, que no tardó en presentarse una rápida y completa convalecencia. ¿Podría haberse obtenido el mismo resultado con la 30.ª ó 200.ª dilución del *hydrastis?*»

Deposiciones

Deposición blanda seguida de dolor fuerte y cortante en el hipogastrio y otro lento en los testículos acompañado de ligero desvanecimiento; deposición blanda revuelta con grandes borborigmos (Burt). Relajación obstinada en el vientre, retortijones, dolores intestinales, pujos; deposición diaria un poco más regular que de costumbre y más blanda; dolor en el ano de cuando en cuando, que desaparecía en el acto de defecar; los excrementos eran de un diámetro menor que el ordinario; evacuaciones verdosas, con sensación en el vientre como si hubiese tomado un purgante; abundante diarrea clara, con retortijones y postración; deposiciones acres; deposiciones claras revueltas, deposición blanda pequeña.

Observaciones clínicas

El profesor alópata Lee dice que este medicamento se ha usado con el mayor éxito en la dispepsia atónica acompañada de circulación lenta,

entorpecimiento de las funciones hepáticas y constipación de vientre; y si realmente ha producido buenos resultados en la constipación á dosis grandes materiales, debe ser *secundariamente* homeopática para semejante desarreglo. La opinión de nuestros colegas ingleses parece apoyar esta teoría en casos recientes.

El Dr. y Cirujano Hastings (*British Homœpathic Journal*, vol. 18, página 317, dice: «Mi ayudante Mer Clifford ha usado el *hydrastis* en muchos casos crónicos y obstinados de constipación, y asegura que una gota de la tintura madre en agua tomada por la noche, le ha dado los más felices resultados».

Los siguientes casos que abonan el uso de *hydrastis* para la constipación se publicaron por el Dr. Rogerson en el *British Journal*, volúmen 18, página 526:

Caso 1.º Margarita Sarr, de 30 años de edad, se presentó en mi consulta acusando los siguientes síntomas. Hacía ocho años que padecía una tenaz constipación, sin poder hacer más deposiciones que una ó dos por semana y á beneficio siempre de algún laxante, que generalmente era el aceite de castor. Se quejaba de constante dolor de cabeza, especialmente por la mañana, mal gusto de boca, lengua sucia, dolor en la espalda y en los hombros, sensación de contracción en la región hipogástrica, que solo mejoraba con el uso del laxante; su estado era bilioso, la piel amarilla, suave y seca; dolor intenso después de cada deposición, que siempre era dura, cubierta de moco y de color gris ó castaño. La prescribí *hydrastis* por mañana y noche, con prohibición absoluta de todo laxante. Al cuarto día de esta medicación habíanse aliviado notablemente los dolores de cabeza, espalda y hombros, y había hecho alguna deposición. Cuatro días después desaparecieron los dolores, las cámaras se hicieron más fáciles y normales, volvió el color natural al rostro, mejoró el apetito, y en el transcurso de un mes quedó completamente curada de todos sus padecimientos.

Caso 2.º Sara Howard, de 29 años de edad, se presentó en mi consulta quejándose de dolor en el cuello y en la garganta, la cual se presentaba en efecto inflamada; tos, dolor de cabeza y en uno de los costados, el último de los cuales se agravaba al encorvarse ó levantándose de una posición reclinada; aliento fétido, lengua seca y cubierta de un sedimento blanco espeso, poco apetito, gran estreñimiento, hacía unas siete ú ocho semanas que la obligaba á emplear un laxante todos los sábados por la noche, con el que generalmente hacía en el día siguiente tres ó cuatro deposiciones, suprimiéndose hasta que en el sábado inmediato volvía á purgarse. La prescribí *hydrastis* por mañana y noche. Pasada una semana, empezó á notarse alguna mejoría; el aliento no era tan fétido, la lengua se presentaba más húmeda y en mejor estado, aumentó el apetito, y desde que empezó á usar el medicamento hizo todos lós días su deposición. Continuó con el *hydrastis* mejorando, y trancurridas dos semanas se vió completamente curada.

Caso 3.º Tomás Orcar, de 46 años de edad. Venía padeciendo hacía varios meses una gran dificultad para orinar. El líquido que orinaba era de un color subido, formando, al posarse, un precipitado muy obscuro. Estuvo en la Campaña de Crimea, donde pasó muchas noches al aire libre, lo cual le ocasionó un ataque de fiebre reumática y fué el origen de su

actual padecimiento, que consistía en un estreñimiento pertinaz que, hacía dos meses, no encontraba alivio más que en los purgantes, á que se veía obligado á recurrir una ó dos veces por semana. En mi primera visita, que fué el día 21 de Abril, le administré *hydrastis* para tomarle por mañana y noche.

Abril 29. Desde el día en que empezó á usar el *hydrastis* hizo dos ó tres deposiciones diarias, orinaba mucho más y con mayor facilidad, siendo mejor la coloración de la orina. Continuó usando el mismo medicamento.

Mayo 4. Ha hecho deposiciones en todos los días transcurridos, exceptuando el anterior, y siente una gran mejoría en todos sus padecimientos. Continuó durante todo el mes de Mayo usando el *hydrastis* todas las mañanas, y el resultado fué la curación de sus padecimientos.

Los casos mencionados son muy pocos relativamente á los muchos en que he usado con éxito este medicamento, y según mis observaciones, su acción y eficacia son mayores en aquellas personas que tienen la costumbre de hacer uso de purgantes y en aquellas otras que, después de haber estado sujetos á una vida muy activa, concluyen por otra sedentaria y quieta. Por lo demás, es sensible que el Dr. Rogers no haya manifestado la dosis de que hizo uso en sus curaciones con este remedio.

El Dr. Hughes, de Inglaterra, dice lo siguiente: «El principal experimento que he llevado á cabo con el *hydrastis* ha sido en las constipaciones, y he visto que es un precioso remedio, superior con mucho á *Nux vom.* que se prescribe generalmente en semejantes estados; siendo manifiesta la utilidad de este medicamento en los casos en que la constipación existe sin otra enfermedad, por sí sola, ó en los que la constipación ocasiona otros padecimientos. He prescrito desde la 1.ª hasta la 6.ª dilución decimal y me ha parecido obtener mejores resultados de la 2.ª

No he obtenido tantas ventajas en mi práctica en el tratamiento del cáncer; pero en las úlceras crónicas é indolentes me ha servido de gran utilidad usándole al exterior y al interior con mucha perseverancia.

El Sr. E. B. Brown de Bighanton, Nueva -York, refiere los siguientes casos de constipación y hemorroides tratados por medio del *hydrastis*: «La Sra. B..., de treinta y seis años de edad, ojos azules, pelo rubio, tez blanca, madre de dos niños, el menor de seis años de edad, padecía hacía tres años hemorroides acompañadas de dolor, cefalalgia y constipación, dolores fuertes, punzantes y quemantes al deponer que se prolongaban por algunas horas. Si pasaban algunos días sin deponer, solían presentarse á menudo dolores, cólicos con vahídos y calor en las vísceras del vientre.

Dos médicos de la antigua escuela y uno de la moderna habían tratado de curarla inútilmente, y al encargarme yo de su asistencia, recordé los buenos resultados que había obtenido, seis años atras, en una enferma con síntomas análogos (caso 1.º, Sra. H.) con el *hydrastis* y me decidí á prescribirlo á la misma dosis que á dicha Sra. H... A los diez días de tratamiento hizo una deposición sin dolor, y en tres semanas quedó curada completamente. Hace un año hoy, y la enfermedad no ha vuelto á presentase.»

El Dr. H. B. Clark, de New - Besfor, Mass, hace mención de las siguientes observaciones clínicas obtenidas en la constipación por medio del *hydrastis*.

Caso 1.º—En Agosto de 1865 fuí consultado por una señora de cuarenta años de edad que sufría un padecimiento localizado en el cólon ascendente que la ocasionó una constipación tenaz, viniendo á terminar por una completa obstrucción.

La primera vez que la ví, hacía dos meses, según me manifestó, que no había hecho deposición alguna expontáneamente, sino por medio de lavativas de que hacía uso dos ó tres veces por semana, con lo que conseguía hacer deposiciones de pequeñas cantidades de un material duro. Había también hecho uso de los medicamentos homeopáticos más indicados y del aceite de castor que le habían producido vómitos.

A las doce horas de haber tomado una gota de *hydraslis* $^1/_{20}$, tuvo una deposición expontánea. Las dosis sucesivas no produjeron gran resultado, si bien parece que hicieron más eficaz la acción de las lavativas.

La paciente murió cuatro semanas después, sin haber tenido otra evacuación expontánea, á pesar de que algunos días antes de su fallecimiento la hicieron soportar terribles padecimientos, tratando de obtener que se presentasen las cámaras con medicamentos catárticos, sin sospechar que existía en el cólon un tumor que se les demostró con la autopsia.

Caso 2.º Una señora de unos veinte años de edad, pelo y ojos obscuros, aspecto delicado, pero enérgica y fuerte, me consultó en Mayo de 1865 sobre la constipación y las hemorroides que padecía.

Se encontraba en el segundo mes de su tercer embarazo, y durante los dos anteriores había sufrido mucho con el tratamiento que para su enfermedad se le había prescrito por los médicos alópatas. No podía hacer deposición alguna más que por medio de lavativas, y siempre con grandes dolores, pero sin emisión de sangre.

Por espacio de cuatro semanas la sometí á la acción de *nux. vom.* 3.ª y después 1.ª, sin resultado.

Las dosis de *hydrastis* $^1/_{10}$ administradas por la noche la mejoraron rápidamente y después de usar esta medicación con intérvalos por dos ó tres meses, se vió completamente curada.

El Dr. E. B. Brown publicó el siguiente caso.

La Sra. H..., de 26 años de edad, pelo rubio, tez pálida y constitución débil, que desde su niñez venía haciendo uso del té, venía padeciendo por espacio de diez ú once años algunos ataques de dolor de cabeza y constipación. Tres semanas después del parto de su primero y único hijo fué acometida, mientras defecaba, de dolores fuertes quemantes y agudos en el recto y en el ano, que continuaban muchas veces por espacio de seis ú ocho horas después de cada cámara, con una sensación ardiente en las vísceras abdominales y también con cólicos y vahidos. Solamente hacía una ó dos deposiciones por semana, muy duras y de color natural. No había descenso del recto sino un ligero dolor excepto cuando evacuaba y por algunas horas después.

Por espacio de dos meses, la enferma no experimentó alteración alguna á pesar de haberla sometido á la acción de *ignat. nux vom., puls. sulph. nitr. ac.* inyecciones de agua caliente y baños templados á las caderas.

Al estudiar los *nuevos remedios* fijé mi atención en el *hydrastis*, por juzgarle el más análogo á los síntomas que presentaba la paciente, y no teniendo á mano otra preparación, administré la tintura, 3 gotas en medio vaso de agua, para tomar una cucharada cada seis horas.

A las dos semanas desaparecieron completamente los dolores del recto, y las deposiciones se regularizaron; dejarón también, muy pronto, de presentarse los cólicos, los vahidos y el calor del vientre hasta verse completamente buena, Hoy hace diez y ocho meses que la enferma no ha vuelto á verse molestada con aquellos padecimientos.

Tiene su indicación el *hydrastis* para algunas especies de disentería y para la enteritis mucosa, cuando son debidas á un estado catarral y la inflamación es sub-aguda. La 3.ª dilución será entonces la más ventajosa. En las enteritis crónicas, cuando las cámaras son tenaces, viscosas y con tenesmo, ó cuando los excrementos salen en forma de bolas duras y están cubiertos en su superficie de un moco viscoso amarillento, la 1.ª y 2.ª dilución de *hydrastis* prestará muy buen resultado; no debiendo omitirse en estos casos la aplicación tópica del remedio en lavativas, especialmente cuando el padecimiento esté localizado en el recto.

Tiene también el *hydrastis* una gran indicación en la blenorrea de los intestinos, tanto como el *muriato amónico*. En la ulceración del recto consecutiva á la disentería y en las grietas del ano, la aplicación local de este medicamento dará muy buenos y rápidos resultados. El cerato será, en estos casos, la mejor preparación. Tiene también el *hydrastis* gran reputación para combatir las hemorroides, habiéndome asegurado algunos prácticos dignos de confianza que han obtenido brillantes resultados en dicha enfermedad alternando este medicamento con *podophillum*, y usando el primero en lavativas todas las noches. No puede tampoco aconsejarse un remedio mejor para combatir la excoriación del ano en los niños para diarrea y disentería, y aun en los adultos; debiendo usarse bajo la forma de glicerolado.

Organos urinarios

En el 2.º, 3.º y 4.º día, necesidad de orinar más frecuente y más urgente que lo ordinario; la orina no parecía ser más abundante; algunas veces tenía un olor un poco como descompuesta; al eructar solía escaparse con frecuencia un poco de orina; sensación lenta dolorosa en la región renal; peso lento opresivo en la región lumbar; la orina aumentó desde veintiocho onzas hasta sesenta por día y cambió en una reacción ácida á otra neutra (Burt).

Observaciones clínicas

No se ha hecho mención de este medicamento como diurético, y sin embargo, parece desarrollar dicho efecto, si bien se hace preciso que nuevos experimentos vengan á poner en claro este particular. Por analogía, es probable que ejerza sobre la mucosa de los órganos urinarios la misma acción que sobre la bucal y fauces arriba descritos. Las materias resinosas de la droga pueden eliminarse por los riñones, del mismo modo que la copaiba y otras substancias, y siendo así ocasionará ciertos estados blenorrágicos de la vejiga, uretra, etc., para los cuales ha sido considerada como específica.

King y los autores eclécticos afirman su gran importancia en la *blenorragia, gonorrea, estrechez incipiente, espermatorrea* y *ulceración de toda la capa*

interna de la vejiga y muchos casos de este último padecimiento han cedido con la decocción del *hydrastis* en inyecciones que deben detenerse dentro de la vejiga tanto tiempo como se pueda convenientemente, repitiéndose la operación tres ó cuatro veces al día, inmediatamente después de haber vaciado la vejiga. Puede hacerse la preparación bajo la fórmula siguiente: *Hydrastis*, tintura, una dracma, agua caliente una pinta, y hacer la inyección á una temperatura como la de la sangre. El uso interno solamente curará la enfermedad; pero se necesitará mucha constancia y tiempo. He curado la blenorrea cística con *copaiba, chimaphila y uva ursi* al interior.

El *hydrastis* tiene alguna reputación para el tratamiento de la gonorrea. El Dr. T. B. Brown hace mención del siguiente caso:

El Sr. J. B., soltero, de ojos azules, pelo rubio, tez blanca, estuvo muy entregado por espacio de diez años á las mujeres y á la bebida. Durante los últimos cuatro años tuvo tres ataques de espasmos epilépticos. Hacía un uso excesivo del tabaco, té, café, cerveza y muchas veces de licores espirituosos. Contrajo una gonorrea tres veces, tardando dos ó tres meses para curarse en cada una de ellas, empleando inyecciones y medicaciones alopáticas. Hace unos seis meses que me llamó para que le tratára en su cuarta gonorrea, por la cual se veía molestado hacía ocho días. Sus síntomas eran los que de ordinario presenta esta afección, unidos á una sensación de debilidad y á vahidos que le acometían después de cada deposición. Me manifestó que me había llamado para que le curase sin hacer uso *de inyecciones ni de medicamentos de gusto desagradable*. El síntoma «debilidad después de cada deposición» me indicó la elección del *hydrastis*, previniendo á mi enfermo que empapase en un terrón de azúcar cinco gotas de la tintura, cada seis horas, con cuya medicación y la consiguiente limpieza de las partes enfermas se vió desaparecer la gonorrea y su debilidad á los quince días de tratamiento.

El Dr. Hastings, del hospital de Marina en San Francisco de California, publica en el *Pacific Journal* su método para tratar las gonorreas. A los enfermos agudos les purga, les sujeta á un género de vida tranquila, y á media ración durante tres días, y pasados éstos, á dieta absoluta. Desde el primer día les aplica inyecciones por mañana y noche, de una solución bien saturada de *hydrastis*, colocando después á los enfermos en decúbito supino por espacio de una hora, á fin de retener el líquido inyectado. Este tratamiento mejora inmediatamente el encorvamiento del pene y el ardor al orinar, quedando curada en pocos días la enfermedad. El Dr. Hastings dice que ha hecho uso de toda clase de tratamientos para esta enfermedad, y ninguno le ha dado tan buenos resultados como el que expone, con el cual, sin molestar á los enfermos, se consigue una rápida curación. También ha hecho uso el Dr. Hastings de las inyecciones del *hydrastis* para el tratamiento de la *cistitis*, á una temperatura igual á la del líquido sanguíneo, y en cantidad de cuatro onzas por día, y asegura que se mejora notablemente el dolor que sienten los enfermos al orinar.

De este tratamiento, aunque imperfecto, podemos deducir algunas indicaciones para la práctica, usando el remedio en dosis atenuadas, con tan buenos resultados como el obtenido con las grandes. El Dr. Coc aconseja que se administre al interior en pequeñas y repetidas dosis en los casos de *cistitis* crónicas. Se ha demostrado también la utilidad del *hydrastis* en la congestión de los uréteres, supresión crónica de la orina, arenillas en la

misma, incontinencia y diabetes; sin embargo, preciso es todavía mucha observación para conceder al *hydrastis* todas estas propiedades.

Organos genitales del hombre

Este medicamento es homeopático en la gonorrea crónica, blenorragia, balanitis, balanorrea, etc., y es un remedio admirable para combatir la debilidad producida por una espermatorrea.

Organos genitales de la mujer

Sentimos no tener bastantes experimentos para fijar la utilidad del *hydrastis* sobre dichos órganos; pero la clínica en algunos desórdenes de los mismos es bastante extensa. Por su acción especial y específica sobre la mucosa de los demás órganos, podríamos considerar al *hydrastis* homeopático para las secreciones anormales de la mucosa que reviste á los órganos de que nos ocupamos, tales como el catarro uterino y vaginal ó leucorrea mucosa en que la secreción es tenaz, viéndose á veces como colgando del orificio vaginal filamentos largos viscosos, constituídos por la secreción mucosa, y tendrá tanta más indicación para estos y otros estados anormales del aparato genital de la mujer, si van acompañados de gran debilidad y desórden en las funciones digestivas. Debe darse al interior á bajas diluciones y en inyecciones preparadas con una dracma de la tintura para dos cuartillos de agua y repetidas dos veces al día, procurando retener el líquido por cinco minutos á lo menos.

El Dr. ecléctico Coc dice: «Es de singular eficacia en la leucorrea, cuando se halla complicada con alteraciones hepáticas».

En las afecciones de los órganos digestivos, *simpáticas* de otras enfermedades uterinas, hemos obtenido con este agente más ventajas que con ningún otro. No solo ejerce una influencia tónica sobre dichos órganos, sino que si hay algún remedio que pudiera calificarse de *tónico uterino*, debe reservarse para el *hydrastis* esta denominación. No tiene rival usado en inyecciones contra la leucorrea é inflamación del cuello de la matriz

El Dr. H. M. Saxton ha usado el *hydraztis* con brillantes resultados en varias clases de leucorreas. Muchos otros prácticos de nuestra escuela le conceden también esta propiedad, no precisamente por su acción directa sobre los órganos genitales de la mujer, sino por su esfera general de acción y la influencia que ejerce sobre los tejidos mucosos.

El testimonio del Dr. Hastings, respecto á la eficacia del *hydrastis* en los cánceres, no es tan favorable. Dice que ha usado este remedio muchas veces en dicha enfermedad, y que, por consecuencia, puede hacer algunas indicaciones acerca del mismo. Desde hace año y medio, dice, le he prescrito en cerca de veinte casos de cáncer, á saber: cáncer en la lengua, en el pecho, y labios, haciendo aplicación del medicamento desde sus más bajas diluciones hasta las más altas, y haciendo uso del mismo exteriormente en la propia forma que el Dr. Pattison, y aun bajo su dirección y consejo; y siento decir que en ningún caso ha verificado una curación, ni tan siquiera me ha servido para paliar la enfermedad. En uno ó dos casos

parece que en un principio alivió algo á los enfermos, pero este alivio fué pasajero. Indudablemente el *hydrastis* es un medicamento poderoso, pero, según mi experiencia, tiene muy poco valor para el tratamiento del cáncer.

Esto fué publicado en 1860, y si el Dr. Hastings hubiese reconocido posteriormente la utilidad de este medicamento para el tratamiento de dicha enfermedad, no hubiera dejado de manifestarlo probablemente.

Síntomas catarrales

Dolor lento de cabeza en la región frontal, con coriza frecuente y constante secreción de lágrimas; nariz muy obstruída, constante cosquilleo en la laringe con tos seca y bronca; escalofríos, dolor en la espalda y miembros, ardor y quemazón en los ojos, sensación de dificultad en la laringe, tos constante, bronca y corta.

Observaciones clínicas

Aunque nuestros colegas eclécticos recomiendan el uso de *hydrastis* para todas las inflamaciones crónicas y aun agudas de las membranas mucosas, no hacen, sin embargo, mención de él para el catarro de las vías respiratorias; los anteriores síntomas, sin embargo, indican su acción directa sobre los conductos de las vías respiratorias. Desarrolla muchos síntomas catarrales dignos de notarse, y, por tanto, teóricamente, no puedo menos de recomendarle para los catarros agudos, nasales, laríngeos y bronquiales (en la 3.ª dilución), así como también para los catarros crónicos de estas vías. Es homeopático cuando la secreción se presenta espesa, amarillenta, muy tenaz, fibrosa y abundante. En estos casos deben usarse las bajas atenuaciones, auxiliadas, en cuanto sea posible, con la aplicación tópica en forma de inyecciones. En los catarros bronquiales de los viejos, con debilidad, pérdida del apetito y condiciones caquécticas, será de inmensa utilidad.

El Dr. Small menciona el caso de un niño que padecía una tos crónica catarral, acompañada de paroxismos febriles, con debilidad por la mañana y la noche; la tos era bronca, áspera y con estertor, continua de día y noche. Después de haber tomado varios medicamentos, sin resultado, *hydrastis*, 3.ª, hizo desaparecer á los pocos días la fiebre y la tos, y continuando en su uso, adquirió el niño fuerzas y apetito.

Espalda y cuello

Gran dolor y rigidez en los músculos del cuello, aflujo de calor á la cara, cuello y manos.

Espalda y extremidades superiores

Laxitud en los brazos, rigidez dolorosa en el codo derecho y en las falanges de la mano derecha al despertar por la noche; dolores cortantes agudos en ambos codos y muscúlos biceps, con sensación como de contusión;

dolores reumáticos poco intensos en los codos, antebrazos, hombro derecho y pulgar de la mano izquierda, erupción en las manos *(véase Piel)*.

Observaciones clínicas

Traté en una época á una señora que se hallaba en su período menstrual, cuya principal afección consistía en un intenso y continuo dolor entre los omóplatos, que á veces adquiría un carácter quemante. La menstruación, que era muy abundante, se disminuyó y regularizó á beneficio de *Platina;* los síntomas nerviosos con *lach.* y *puls.;* pero ni éstos ni *sepia* mejoraron el dolor de la espalda. Siguiendo la enferma el consejo de una ama de cría de un hijo suyo, bebió una decocción *hydrastis*, ocasionándola un gran alivio del dolor á los pocos días, y posteriormente la curación, al parecer radical.

Extremidades inferiores

Mucho dolor y debilidad en las piernas; dolor fuerte en la rodilla derecha durante todo el día, agravándose extraordinariamente al andar; dolor lento en los lomos; dolor en la planta del pie izquierdo por una ó dos horas, no pudiendo aliviarse por el cambio de posición; dolor en la planta del pie izquierdo por una hora.

Observaciones clínicas

Puede usarse este medicamento en lociones débiles, ó al interior, para el tratamiento de úlceras dolorosas de las piernas y para las úlceras indolentes, si bien para estas últimas sería de más utilidad una fuerte preparación y aun la tintura pura.

El Dr. Eadon, de Bambury, Inglatera, menciona los siguientes casos de úlceras escrofulosas de las piernas.

Juan H., joven de 18 años de edad, había sufrido por largo tiempo en el colegio de Triend, Oxford, úlceras escrofulosas en el tobillo y pie, y cuando le ví por primera vez estaba notablemente visible la caquexia, y parecía muy inminente la consunción. Tenía tres úlceras, que arrojaban una materia purulenta, situadas: una en el hueco de la planta del pie, y las otras dos sobre los huesos tarso y metatarso. Se le administró el *hydrastis* tres veces al día, y después de limpiadas bien las úlceras se cubrieron con paños empapados en una loción del medicamento, renovándose según se iba necesitando. Con este tratamiento y una corta dosis de *sulph.*, como intercurrente, no tardó en presentarse la mejoría; apareció el apetito, un color rosado cubrió otra vez las mejillas; renació la esperanza en aquel espíritu; las úlceras se cerraron gradualmente; el enfermo abandonó el bastón con que se ayudaba para poder andar, y en el espacio de tres ó cuatro meses se vió completamente curado.

Caso 2.º—Una señora de avanzada edad (como de 70 años) padecía unos dolores en las piernas, semejantes á los que suelen presentarse en su sexo al llegar á la edad media ó avanzada. En su aspecto exterior presentaba la pierna, desde la pantorrilla hasta la corva, una eflorescencia brillante, esca-

mosa, viéndose la piel ligeramente resquebrajada en varias partes, con una corta secreción serosa y algo grietada. Se le aplicó una loción de *hydrastis* por medio de vendajes, haciéndola tomar al interior el mismo medicamento. Como era la primera vez que hacía uso de este medicamento, mi esperanza era corta y grande mi ansiedad. En un principio fué poco notable la mejoría; pero continuando el tratamiento ví satisfactoriamente disminuir la inflamación y aliviarse la intolerable picazón, si bien persistían la sequedad y aspecto grietoso. En este estado se le aconsejó un glicerolado de *hydrastis*, con lo cual desaparecieron las grietas, la piel tomó su color natural, y la enferma se vió completamente curada de sus padecimientos.

El Dr. Gilschirt, de Filadelfia, publica otros dos casos de ulceración en las piernas curados con *hydrastis*.

Caso 1.º: Octubre 23, 1865.—Empecé la asistencia del obrero J. M. Mill, edad 35 años, y hábitos moderadamente sobrios. Tenía tres grandes úlceras en la pierna, y cada una de ellas parece de distinta clase. Están situadas alrededor del tobillo, y las tiene hace más de dos meses. La primera, que ocupa la cara anterior de la pierna por delante del tobillo, es circular, bordes grandes, elevados, ligeramente redondeados; base irregular, con la piel ligeramente inflamada en su derredor, sangrando rápidamente y arrojando un pus claro y corrosivo. La de la parte exterior es circular, limpia, bordes lisos, profunda, base lisa, reluciente y con una supuración icorosa; la de la parte interna es la más grande, desigual é irregular, muy profunda, base áspera, en la orilla superior los bordes altos é hinchados, y en el borde inferior falto de carnes y bien definido; fluye de ella un pus pútrido gris, más bien espeso, y presenta unas granulaciones blandas y pálidas. Estas úlceras tienen su asiento en la pierna derecha alrededor del tobillo, según queda dicho, y sus dimensiones aumentan desde una hasta dos pulgadas y media de diámetro; la del frente es la más pequeña, y la mayor la de la parte interna; la piel que media entre estas úlceras y la que cubre la parte superior é inferior de las mismas está muy inflamada; el movimiento ocasiona mucho dolor, así como el calor y el abrigo de la cama; siente punzadas el paciente en las úlceras al pisar con el pie, y al sentarse, después de haberse movido, experimenta un dolor dislacerante.

Después de haber administrado sin éxito algunos diversos medicamentos, me determiné á emplear el *hydrastis*, puesto que con él había curado una úlcera con inflamación hacía pocos días. Dispuse que hicieran una infusión teiforme con un puñado de la raíz de *hydrastis*, y aplicar sobre las úlceras compresas de hilo muy finas. Desde la primera aplicación empezó la mejoría. Esto acaecía en 15 de Diciembre de 1865.—Hoy están las úlceras completamente curadas, con una costra delgada callosa, como escama, sobre la superficie, la cual empieza á caer; pero el *hydrastis* ha hecho aparecer una erupción que apenas puedo describir. *Son unos granos de forma cónica, que en su extremidad parecen llenos de sangre, como si se hubiera frotado la piel, y producen escozor y picazón.* Agua fría y aplicaciones frías mejoraron este síntoma.

He visto una erupción casi idéntica en los individuos que trabajan en los estanques de sal en las Antillas.

Enero 4 de 1866.—Desde el 30 de Diciembre último he suspendido el uso de *hydrastis*, y hoy están las úlceras completamente curadas, la piel con su color natural y sin señal alguna de erupción.

Caso 2.º—La señorita Raquel L....., edad 22 años. Sospecho que esta joven, así como el resto de su familia están inficionados de sífilis, si bien no he podido averiguarlo por confesión propia, pues todo lo que me dice la familia es que había tomado una grande cantidad de mercurio, á lo cual atribuyen la enfermedad. Sea lo que fuere, ambas cosas producen una úlcera de grande extensión y con mucho dolor. La he visto hoy por primera vez á esta señorita, y la encuentro con dos grandes úlceras producidas por un golpe de la pierna contra la esquina de un cajón. Sin embargo, las úlceras están situadas en ambas piernas; dos en la derecha y una en la izquierda; parecen irritadas, superficiales, secas, cubiertas con una costra amarillenta, y son el asiento de un dolor punzante ó punzante quemante; por la noche son intolerables los dolores en la cama, y con el calor se agravan al contanto ú opresión; los tegumentos que la rodean están inflamados y cubiertos de granos, los cuales, en exacerbaciones anteriores, se habían convertido en úlceras. Los dolores se agravaban extraordinariamente con la marcha; los bordes eran elevados, grandes, gruesos y desiguales, y no supuraron dichas úlceras nada absolutamente durante el tratamiento. Algunas veces se notaba un débil olor fétido. Para hacer una descripción tan completa como sea posible, conviene hacer presente que la joven era alta, de tez morena, ojos y pelo negros; disposición general melancólica, pero á veces colérica, y entonces su cólera era terrible.

En diferentes veces la prescribí *acon.*, *cham.*, *chin. Nitr. ac.*, *merc.*, y un cerato de *petroleum*, que los homeópatas han usado mucho en este país; pero ninguno de estos remedios parecía mejorar á la paciente; así como tampoco *arn.* y *con. mac.* Finalmente, habiéndome proporcionado un puñado de la raíz de *hydrastis* seca, y dejándola en una vasija que contenía como cosa de un cuartillo de agua destilada, y por espacio de algunas horas, empapé unas planchuelas en el líquido que resultó, aplicándolas á las úlceras.

A los cuatro días estaban bien las llagas, pero continuaba el dolor.

Unos polvos de *cham.*, 6.ª, disueltos en agua y tomados cada cuatro horas, á cucharadas, aliviaron el dolor y dieron por resultado una completa curación No teniendo en aquella época ninguna atenuación del *hydrastis*, no pude administrarle al interior, y por consecuencia ignoro el efecto que hubiera producido, pero me inclino á creer que habría ocasionado la curación con el subsiguiente uso de chamomilla.

APÉNDICE

Los siguientes experimentos del *hydrastis* se hicieron por los estudiantes del colegio homeopático de Filadelfia, durante los cursos de 1866 y 67, bajo la dirección especial del Dr. Lippe.

La tintura del medicamento fué proporcionada por la farmacia de A. I. Tafel, y las demás preparaciones se hicieron en la clase, á presencia de los alumnos, por el Dr. Lippe por la escala centesimal, usando un frasco nuevo para cada dilución, que llegó hasta los 30.ª, dándose á cada una de ellas veinticinco fuertes sacudidas.

Estos experimentos se hicieron en virtud de acuerdo entre los profesores de materia médica de los colegios homeopáticos de Chicago y Filadelfia; no habiendo habido tiempo para incluir las observaciones hechas

por los estudiantes del colegio hahnemanniano y aun cuando es bastante sensible esta omisión, se han incluído, sin embargo, otras muchas observaciones recientes completando bastante la patogenesia del *hydrastis;* debiendo advertir que todos estos experimentos merecen la más completa fe.

Observación hecha por Ang. Korndoefer

Noviembre 7 de 1866.—Luna nueva.—Tomé una dosis de la 30.ª dilución del *hydrastis*, preparada por el Dr. Lippe en presencia de la clase.

Noviembre 8.—*A las ocho y tres cuartos* de la mañana experimenté suave dolor de cabeza, primeramente en el lado derecho, y con especialidad en la región temporal, que se pasó á la izquierda para volver á la derecha, por espacio de unos cortos momentos, para desaparecer completamente, quedando después una sensación de plenitud en la parte anterior de la cabeza, que desaparecía momentáneamente oprimiendo las sienes.—El dolor de cabeza duró pocos momentos, y la sensación de plenitud que le reemplazó, como unos diez minutos.—*A las once de la mañana.* Fluctuaciones delante de los ojos, al estornudar. (Por espacio de muchos años me he visto molestado con estas fluctuaciones ó desapariciones rápidas de la luz, cuando hacía algún esfuerzo ó permanecía por mucho tiempo al sol).

Noviembre 9.—Durante la noche el sueño fué molestado por ensueños, incomodidades; sueños fatigosos, dando vueltas continuas y siempre en movimiento: sin embargo, el sueño fué reparador.—*A las nueve y media de la mañana.* Dolor agudo detrás de la oreja derecha, por un momento (en la la apófisis mastoides), bajando hasta el hombro derecho alrededor del espacio entre el brazo y el cuello, y aun duró cortos momentos: fué, sin embargo, muy vivo.—*A las once de la mañana.* Los estornudos me produjeron una grande plenitud en la cabeza, entre la frente y las sienes. (Rara vez estornudo cuando estoy resfriado; así es que bien puedo atribuir el estornudo de ahora á la acción del medicamento.—*A las doce y media.* Dolor lento desde la región temporal derecha, que se propagaba hasta la última muela superior del mismo lado, y que duró solamente un par de minutos.—*A las cuatro y media.* Fiebre, sed, con la boca y lengua húmedas. El cielo de la boca, en un corto espacio detrás de los incisivos, dolorido y estirado, como si estuviese quemado.—*A las siete.* Los estornudos me ocasionaron plenitud en la cabeza, entre las sienes y la frente.—*A las nueve y media.* Dolor agudo en la última muela inferior, ascendiendo hasta el lado izquierdo de la cabeza y extendiéndose al derecho; el dolor de muelas fué agudo y penetrante, como el de un nervio descubierto y me duró como quince minutos.

Noviembre 10.—Me sentí reparado con el sueño; soñé muchísimo y los sueños fueron generalmente de viajes, de movimiento, etc.—*A las nueve de la mañana.* Los estornudos me produjeron un dolor agudo en el lado derecho del pecho entre la tercera y cuarta costilla hasta el brazo; debajo de éste y en el antebrazo, á la mitad de su distancia á la muñeca, sensación de plenitud en la cabeza, plenitud á través del dorso de la nariz y en su raíz; coriza fluente, no muy abundante, principalmente por la ventana derecha. —*A las diez y media.* Estornudos, molestia en todo el pecho, que me ocasiona una sensación dolorosa, particularmente en el lado derecho por enci-

ma de la tetilla.—*A las tres.* Coriza fluente, sensación quemante en el conducto lagrimal y parte posterior del cielo de la boca, en el lado derecho. —*A las cuatro y media.* Sensación dolorosa á través del pecho.—*A las cinco.* Expectoración de mucosidades viscosas.—*A las cinco y media.* Dolor en el pie izquierdo, muy vivo, que se extiende desde el metatarso hasta la rodilla.—*A las seis y media.* Los síntomas de las tres de la tarde, unidos á un dolor lento de cabeza; plenitud en la raíz de la nariz, dolor lento en las raíces de los dientes de la mandíbula superior.—*A las diez y media.* Continuó el flujo del coriza; sin embargo, la nariz se sentía como si tuviera un tapón debajo de los huesos nasales. Experimenté una sensación como si se reventara alguna cosa, y seguidamente una copiosa descarga acuosa. La sensación quemante de la nariz y el coríza desaparecieron en una habitación caliente, y se agravaron mucho al aire libre. El ardor es casi insoportable al espirar por la nariz, y la inspiración alivia. Dolor como de cansancio en todos los miembros.

Noviembre 11.—Soñé durante la noche, sueño inquieto. Me disperté temprano, dolor de garganta, obstrucción de la ventana derecha de la nariz, cosquilleo en el lado derecho del cielo de la boca y en su parte posterior, estornudos, dolor en el pecho, principalmente en los músculos superficiales, coriza fluente. Estos síntomas los observé entre siete y nueve y media de la mañana:—*A las once y media.* Dolor agudo variable, primero en el brazo derecho por encima del codo, en seguida en el lado derecho del tórax, por encima y á la derecha como una pulgada de la tetilla, que después bajó hasta el muslo derecho.—*A las once y tres cuartos.* Dolor agudo variable en la pierna derecha, desde la mitad del muslo hasta la mitad de la parte inferior de la pierna; dolor continuo y temblor en el pecho, que parece ser más profundo que el de por la mañana temprano; dolor y temblor en el pecho, con dolor de cabeza durante toda la tarde, acompañado de dolor en el centro de la espalda, entre los omóplatos y en las rodillas; cansacio, sensación dolorosa en todo el cuerpo, coriza fluente de la ventana derecha de la nariz, un poco de sangre y coriza seco en la ventana izquierda.—*A las seis y cuarto.* Dolor agudo desde la articulación de la cadera derecha hasta la rodilla, siendo imposible llevar ni soportar peso alguno sobre los miembros derechos.—A *las ocho y media.* Dolor atormentador en todos los miembros y en el pecho, dolor lento en la cabeza, dolor, principalmente en las articulaciones, durante toda la noche, mal de garganta.—*A las nueve.* Sensación de escalofrío alrededor de los hombros y pecho.—*A las diez.* Gran dolor en todo el cuerpo; la cabeza se siente muy caliente, pero fría al tacto.

Noviembre 12.—*A las nueve y media.* Estornudos, mal de pecho y garganta.—*A las once.* Dolor en los músculos superficiales del lado derecho del pecho, que pasaba al lado izquierdo.—*A la una y media.* Dolor como de calambre á través del abdómen con flatulencia. (Estos dolores, como de calambre en el estómago, los padezco con frecuencia, y creo que son producidos por constipación.—*A las cuatro y media.* Sensación de cansancio aflictivo á través del centro de las espaldas, cintura y miembros inferiores, no tan fuerte como en el día de ayer.—*A las seis y media.* Agravación del coriza al aire libre, no tanto como en los dos últimos días; sensación quemante en la ventana derecha de la nariz, emisión de sangre muy abundante por la ventana izquierda, muchísima picazón en la nariz después de la emisión de sangre.

Noviembre 13.—La nariz sangró inmediatamente después de levantarme, la sangre era obscura, con mucho ardor por espacio de diez minutos; mucho ardor en la nariz, ccmo si estuviera en carne viva, y también un poco de picazón.—*A las dos.* Ruido en los oídos, como el que producen las vueltas de una máquina en un taller.—*A las siete.* Fluctuaciones delante de la vista, á la claridad; luz amarilla, rayas en cuadro, formando siempre tres lados de un cuadrado; dolor en ambos lados de la región temporal y en la coronilla. Los síntomas de las siete de la mañana los he tenido frecuentemente durante varios años anteriores, de cuatro á seis veces durante todo el año, y el último ataque le experimenté una semana antes de someterme á la acción del medicamento, no sé si el medicamento habrá desarrollado el síntoma, pero creo que después del ataque anterior no se me hubiera presentado tan pronto, á no haberme sometido á la acción del *hydrastis*

Noviembre 14.—*A las diez y media de la mañana.* Dolor de cabeza; dolor lento y opresiones en la coronilla de la cabeza, opresivo en el exterior desde las orejas.

Noviembre 20.— Por varios días he tenido un dolor lento tirante en ambas ingles, empieza en la ingle derecha y desciende al testículo derecho; algunas veces pasa sobre el testículo izquierdo, y de allí á la ingle izquierda, pasando por debajo del lado derecho y por encima del izquierdo. Los dolores del lado izquierdo los he notado más por la noche; los del lado derecho, repetidamente de noche y de día, durando desde media hasta dos horas. Tengo una constante sensación en ambas ingles, como si me esforzara para dar un paso muy largo, cuya sensación se me agrava por el tacto hasta el punto de molestarme la ropa. Mal de nariz en la ventana derecha y en el cartílago del tabique por algunos días, sangrando al tocarla; sensación como de un pelo en la ventana derecha de la nariz, debajo del hueso nasal y en su borde inferior. Este síntoma lo he observado á lo menos tres veces distintamente. Mucha debilidad de memoria, perdiéndome en la conversación repetidamente y no pudiendo guardar un invariable orden de ideas; falta de memoria; al escribir equivoco las letras; jamás me he visto tan falto de memoria.

Durante varios años me he hallado predispuesto á congestiones cerebrales, que me ocasionaban vértigos, fluctuación de la luz debajo de los ojos y una sensación como si el cráneo fuera demasiado pequeño y quisiera reventar; dolor de escoriación en los ojos; dolor atormentador en la región temporal y á través de la coronilla de la cabeza, acompañado de náuseas. Estos son los síntomas más alarmantes de los ataques que padezco, y que suelen darme tres ó cnatro veces al año, quedándome después de ellos un dolor lento en la cabeza durante algunas semanas. Generalmente tengo constipación, la cual no es ocasionada por el medicamento.

EXPERIMEMTACIÓN POR LA SEÑORITA M.

Es de temperamento nervioso linfático, de 28 años de edad. Tomó en jueves por la noche una gota de la 30.ª dilución, y aun cuando sintió algunos dolores en aquella misma noche, el demasiadc sueño que tuvo la impidió el observar cómo y en dónde se desarrollaron aquéllos. Al día siguiente por la mañana dolor espasmódico, que empezó debajo de la clavícula dere-

cha, y extendiéndose hasta el lado derecho del pecho y espalda, que se agravaba fuertemente al reirse, lo cual la impedía concluir la risa; sintió alegría y sensación de felicidad; la fatiga la cansaba menos de lo que era de costumbre.

EXPERIMENTACIÓN POR LA SEÑORITA Y.

De 20 años de edad, temperamento linfático. Tomó una gota de la 30.ª dilución, y experimentó dolor agudo en el lado derecho de la región del hígado, que se extendía hasta el omóplato; no era constante ni aumentaba en determinadas ocasiones, pero se presentó con más fuerza entre ocho de la mañana y dos de la tarde, la piel con color amarillo, particularmente alrededor de la boca y cuello; estado de malestar y decaimiento durante toda una semana, con espíritu abatido y triste.

EXPERIMENTACIÓN POR H. M.

De 36 años de edad, temperamento nervioso-bilioso. Tomó dos gotas de la 30.ª

Noviembre 1.º—Una vez por la mañana y otra vez por la tarde sintió un dolor tirante pasajero en el oído derecho. Durante algunos días después tuvo una jovialidad inusitada y buena disposición de ánimo. No observó otros síntomas.

EXPERIMENTACIÓN POR M. M. WALKER

De 21 años de edad.—*Noviembre* 8. A la una de la madrugada, después de haberme atareado bastante á estudiar, tomé una gota de la 30.ª dilución.—Síntoma 1.º Disperté á las siete de la mañana, y expulsé una gran cantidad de mucosidades blandas por la ventana derecha de la nariz. —2.º Sentí como una raya vertical, contrayéndose á los músculos del pecho derecho, en la mitad del espacio entre el pezón y el esternón, la cual se presentó rápidamente en un trayecto como de unas diez pulgadas de longitud, pareciendo extenderse como una pluma á cada lado de la línea media. Desapareció tan rápidamente como apareció.—3.º *A las tres y media de la tarde*. Sensación de latidos á lo largo de la ventana derecha de la nariz, seguida inmediatamente de unas pocas gotas de sangre arterial. Estaba escribiendo, y contuve la hemorragia con agua fría.—4.º *A las cuatro y media de la tarde*. Punzadas en la ventana derecha de la nariz, que me ocasionaron estornudos.—5.º Opresión en el lado derecho de la cabeza, con soñolencia.—6.º Dolor en el centro del cerebro, que se extendía hasta la protuberancia parietal derecha.—7.º *Noviembre* 9. *A las nueve de la mañana*. El oído izquierdo estaba como taponado por algodón, y me impedía la audición.—8.º Pesadez en el lado derecho de la cabeza. No tengo seguridad de que el síntoma fuera producido por el medicamento, pues había un poco de cerúmen en el oído; pero la sordera no desapareció hasta algunos minutos después de extraído aquél.

GASTRALGIA-DISPEPSIA SEGUIDA DE UN TUMOR EPIGÁSTRIGO Y MARASMO CURADO CON HYDRASTIS

Al finalizar el año de 1864, M. B. había sufrido por espacio de cinco años dolores de estómago que aparecían á consecuencia de causas morales y contratiempos, cuya influencia no podría evitar. En esta época tenía 78 años de edad, y había estado siempre, y estaba aún, consagrado á algunos ramos de la administración. Se habían hecho varias tentativas para moderar ó paliar los dolores, ya con remedios suaves, ya con enérgicos, ya con los sedativos alternados con los tónicos. Sólo se consiguieron alivios pasajeros é imperfectos. El acónito, las dosis moderadas de belladona; el brevaje de las «Eaux de Pongues», el jarabe de cáscara de naranja amarga de Laroze, los polvos de subnitrato de bismuto y magnesia, las píldoras laxantes suaves, el elixir de cáscara de Bonjean, el vino de Málaga, la codeina, la morfina, los vejigatorios renovadas sobre el epigastrio, el carbón vegetal, etc., fueron los medios empleados en el espacio de cinco años, con los intérvalos necesarios, para proporcionar alivio á los sufrimientos producidos por una trabajosa y dolorosa digestión, la cual no se complicó en tan largo tiempo con la pérdida del apetito, sed, pulso frecuente, ni con desórdenes en la circulación, ni aun con secreciones gástricas, según lo que se podía observar por el estado de la lengua, la que parecía siempre completamente limpia. Los medicamentos empleados no fueron completamente infructuosos, pues dos veces en diferentes épocas parece que proporcionaron alguna mejoría; la primera por muchos meses, y la segunda por algunas semanas.

Pero la renovación y persistencia de las causas que originaban este gran desórden de la salud, contribuyó mucho á neutralizar los efectos de los medicamentos. Circunstancias inevitables impidieron al señor M. B. aprovechar las probables ventajas de pasar algunas estaciones en los apropiados manantiales minerales de Evian, Neris ó Pongues.

Hasta Abril de 1864, los dolores no presentaron otra forma que la gástrica, pero en esta época se hizo notable una gran pérdida de apetito y de fuerzas, gran sensibilidad en la región epigástrica, en la cual se sentían pulsaciones isócronas con el pulso, y un tumor delgado, duro, y como de dos pulgadas de diámetro. Parecía justificada por varias razones la aplicación de sanguijuelas al recto, por la agravación de los síntomas, cierta alteración del pulso, y finalmente por señales indudables de una congestión de las celiacas, que recaían en una persona que por un largo período de su vida había tenido hemorragias nasales, suficientemente abundantes y críticas que parecían disipar y ser favorables para las repetidas cefalalgias causadas por una vida laboriosa y sedentaria. Esta evacuación de sangre en cantidad suficiente, aunque no considerable, no proporcionaba más que incompletas mejorías y deprimía más las fuerzas; y no obstante la inflamación hemorroidal que aparecía en diferentes ocasiones, se desistió de las aplicaciones de sanguijuelas por más tiempo.

En Julio del mismo año de 1864 se declaró un alivio y se aconsejó al paciente, pues sus ocupaciones se lo permitían en aquella época, visitase los manantiales de Evian. Hizo uso de estas aguas y pasó una buena tempo-

rada, pero la mejoría que obtuvo fué insignificante, y el tiempo la disipó bien pronto.

En Noviembre eran los dolores insufribles; la pérdida del apetito y del sueño se hizo más alarmante; frecuentes vómitos y gran angustia en el corazón, se unieron todavía al doloroso estado de un hombre cuyo método de vida había sido siempre muy ordenado, siendo un modelo de probidad, sobriedad y prudencia.

Entre los diferentes médicos consultados, no hubo uno que no creyese que existía una alteración orgánica en el estómago, y probablemente de carácter escirroso. En vista de la ineficacia de los medicamentos empleados hasta entonces, recordé las indicaciones de uno, publicadas recientemente por *L'Art médical*. Este medicamento, que era el *Hydrastis canadensis*, habría curado ó contribuído á curar cánceres en varios casos, según las observaciones recogidas y publicadas en América. Esto era casi increíble, pero como la incredulidad se vence fácilmente en las situaciones de peligro inminente, se hizo uso de la tintura madre de *hydrast.*, dos gotas en medio vaso de agua, para tomar una cucharada por la mañana y otra por la noche diariamente. Aunque sin ninguna esperanza se sometió el paciente á esta prescripción, puesto que habiendo usado durante su enfermedad tanta diversidad de medicamentos administrados de la misma manera y sin resultado, había ya perdido toda la confianza en ellos. Supuso que el nuevo medicamento sería tan ineficaz como la *nux v.*, *ignat.*, *cham.*, *coloc.*, *ars*, y tantos otros. Lo tomó con la mayor indiferencia, pero pronto cambió de opinión, pues en el espacio de tres semanas cesaron los vómitos; los dolores del pecho cedieron bastante, y la anorexia disminuía. Después de seis semanas sintió un alivio general y empezó á recobrar las fuerzas. Desde entonces tomó el medicamento de más tarde en tarde, lo cual no retardó su mejoría; y en la actualidad, que hace ya 18 meses que tomó el medicamento y ha cumplido 81 años, goza del completo ejercicio de sus funciones digestivas; está casi sin ninguna clase de dolores, y se ha hecho tan activo como antes; se dedica á sus negocios y goza durante la noche de las dulzuras del descanso. Las pulsaciones celiacas han perdido las tres cuartas partes de su intensidad, y el tumor del epigastrio dos terceras partes de su tamaño, extensión y grueso, y según nuestro parecer, también en dureza; presentándose ahora en la forma de un duro con alguna dureza en el centro, y gradualmente se le ve disminuir en circunferencia.

Esta observación es concluyente á favor de la terapéutica llamada homeopática, de la cual se hizo uso cuando fueron reconocidas de ninguna utilidad todas las medicinas comunes empleadas en cinco años; así es que no puede atribuirse esta curación á la fe. Serían numerosas las observaciones de esta especie, si nos fuera permitido emplear la homeopatía en los hospitales alopáticos.

HAMAMELIS VIRGÍNICA

PUBLICADA

por el Dr. EDWIN M. HALE, de Chicago

ANALOGÍAS

Alnus rubra Æsculus, Bovista, Collinsonia, Erigeron, Galium, Geranium, Licopus, Pulsatilla, Senecio, Sepia.

Descripción botánica

Es un arbusto indígena de los Estados-Unidos de América donde se le conoce con el nombre vulgar de WINTER *bloon*, *Snapping* (avellana) *Spoted Alder*, etc. Se halla formado de varios troncos retorcidos que salen de la misma raíz, de una á dos pulgadas de diámetro y de diez á doce pies de altura y cubiertos de una corteza de color gris manchado.—Es un arbusto mucho mayor que el avellano, el cual tiene un tronco derecho no manchado y de color de castaña.—Este arbusto crece en casi todos los puntos de los Estados-Unidos, particularmente en bosques húmedos, floreciendo desde Septiembre á Noviembre cuando las hojas se están cayendo, y madurando al verano siguiente. La corteza y las hojas son las partes que se usan en Medicina; tienen un olor aromático agradable, su sabor es ágrio y astringente y deja en la boca una sensación picante y dulce á la vez. El agua extrae sus virtudes medicinales.—Los vástagos de este arbusto se emplean por los charlatanes como *varitas de virtud* para descubrir agua y metales preciosos debajo de la tierra; también se han usado por algunos curanderos para la curación de úlceras inveteradas, etc., por medio de frotaciones sobre la parte enferma, y aun cuando parezca extraño, se cuentan varias curaciones obtenidas por este medio. Siempre esta planta ha sido objeto de la mayor superstición entre el vulgo.—La preparación tan popular conocida bajo el nombre de *Extracto de Hamamelis de Pond*, se obtiene destilando las hojas y los vástagos, y se aplica como *anodino*, hallándose, sin embargo, muy lejos de obtenerse por su medio las excelencias curativas que le atribuye su expendedor y *fabricante*.

Las partes usadas en Medicina son la corteza de los vástagos y la raíz. Las hojas y los vástagos pequeños contienen también proporcionalmente las cualidades del arbusto, extrayéndose de la corteza un principio concentrado llamado *Hamamelino*, en el cual no se encuentran todas las propiedades que tiene la tintura. *El Extracto de Pond* y el preparado por destila-

-ción en algunas Farmacias se usa mucho por nuestra Escuela y se administra tanto interior como exteriormente; sin embargo, para uso interno debe emplearse la tintura obtenida de la corteza.

Preparaciones oficinales

Tintura, diluciones y trituraciones.

Historia médica

Los médicos alópatas no dan apenas importancia alguna á este medicamento. Wod le indica en su Farmacopea como un ligero astringente y resolutivo. Los médicos eclécticos le conceden alguna más importancia. King dice que es un tónico astringente y sedativo muy útil para el tratamiento de hemoptisis, hematemesis y de otras hemorragias, así como también para diarreas, disentería y flujos mucosos excesivos. Ha sido empleado en tisis incipientes con ventaja, á causa de sus propiedades anodinas unidas á las demás que posee este medicamento, y tópicamente á tumores dolorosos y á inflamaciones externas; también se ha usado como colutorio para afecciones de la boca, en inyecciones, para enfermedades del abdómen, descenso del recto y de la matriz, leucorreas, gonorreas, hemorroides y en oftalmías. Estos autores eclécticos dicen que la decocción de esta substancia puede tomarse al interior en cualquier cantidad y aplicarse del mismo modo exteriormente, sin temor alguno.

El Hamamelis empezó á usarse en la práctica homeopática hace unos diez ó doce años (del año 55 al 57), y son varios los médicos de nuestra Escuela que reclaman la honra de su introducción en la práctica, contándose entre ellos Hering, Okie y Preston. Yo creo que el Dr. Okie fué el primero que escribió acerca de este medicamento, á pesar de que asegura que el Dr. Hering fué quien llamó su atención hacia el mismo, El Dr. Hering parece que conoció las virtudes medicinales de esta substancia en una época que asistió al Sr. Pond, propietario del *extracto* de su nombre, que le inició en su secreto.—El Dr. Okie dice á este propósito: «Hering procedió inmediatamente, por medio de pruebas científicas, á investigar por sí propio si el remedio contenía ó dejaba de contener todas ó algunas de las propiedades que le atribuía su propietario. Hering manifestó al Dr. Cuching que había empleado el *extracto de Pond* en afecciones crónicas originadas por causas mecánicas, en hemorrogias dolorosas, en las punzadas violentas pleuríticas que suelen experimentarse en algunas tisis tuberculosas, y le considera como sucedáneo de acónito y árnica. Es, sin embargo, bastante extraño que no se haya hecho una experimentación en toda regla acerca de este medicamento, pues en último resultado, se ignora realmente si el doctor Herin ha obtenido ó no antecedentes que puedan servir de utilidad para la ciencia.

Los ensayos hechos por el Dr. Preston en su obra de *Homeopatía* (volumen I, pág. 460) y los del Dr. Burret (*American Homeopathic* volumen I, pág. 511) se han unido á mi primera edición. Desde aquella época el Dr. Burt (*American homeopathic obsevrer*, vol. II, pág, 241) ha hecho un ligero trabajo del *Hamamelis*, y el Dr. R. Hughes, de Inglaterra, nos ha

dado algunos de los efectos observados en su práctica. Como asunto de sumo interés para la ciencia, transcribiremos textualmente los experimentos llevados á cabo por los Dres. Burret, Burt y Hughes.

Experimentos del Dr. Burret

Habiendo aplicado este profesor la tintura de *Hamamelis* á una quemadura que tenía en uno de sus dedos, trató de contener con la lengua algunas gotas de la substancia, que se esparcieron por la mano. Después de este accidente, dice:

«Experimenté inmediatamente frío por todo el cuerpo, que no fué seguido de una reacción pronta, de calor ni fiebre, presentándose gradualmente el calor natural, y tan pronto como éste apareció, sentí un dolor de rasgadura en las espaldas, y como de plenitud en las articulaciones de las piernas, las que parecía iban á estallar ó reventarse, cuya sensación se extendió bien pronto á todas las demás articulaciones del cuerpo, experimentando á la vez un dolor agudo en el cerebro, particularmente en su parte superior, con deseo de oir hablar de una manera exaltada, y teniendo yo, sin embargo, una completa imposibilidad para decir algo. Después de haber desaparecido la plenitud que experimenté en las articulaciones, tenía temor de mover los miembros por creer que había de sufrir dolores, acompañándose este estado de sensación de cansancio y entumecimiento.—Experimenté también, por espacio de más de veinticuatro horas, una sensación de sequedad en la garganta que no podía aplacarse bebiendo agua.»

Experimentos del Dr. Burt

Mi temperamento es sanguíneo-nervioso, peso 148 libras y estoy en perfecto estado de salud, lengua limpia, buen apetito, el vientre se mueve una vez al día.

Septiembre 16 de 1864, á las nueve de la mañana. Tomé media onza de la 10.ª dilución preparada en agua. A las diez, gran plenitud en la frente, con un entorpecimiento presivo en la raíz de la lengua, entorpecimiento en el ombligo, dolor agudo en el sacro y caderas, muy vivo al andar. La pesadez en la frente y el dolor en las caderas, fueron los primeros síntomas que aparecieron. Estos síntomas duraron todo el día y estuvieron acompañados de una gran sequedad y sensación quemante en las palmas de las manos, siendo muy vivo también durante todo el día el dolor lumbar.

Septiembre 17. Pasé una noche muy intranquila, con ensueños lascivos y poluciones, mucho calor y sequedad de la piel y dolores fuertes en las caderas; los dedos de las manos estaban como endurecidos y la primera articulación del índice de la mano derecha era el asiento de dolores punzantes; evacuación blanda. A las siete de la mañana tomé una onza del medicamento, y á las nueve experimenté plenitud de la frente y dolores punzantes en las sienes, durante todo el día; me sentía muy triste y cabizbajo, probablemente cansado por la polución nocturna. Tomé para cena unas ciruelas, que se me acedaron en el estómago y las vomité á media noche, no

permitiéndome la incomodidad que me produjo este estado el anotar más los síntomas.

Día 19. Me sentí bueno. A las cuatro de la tarde tomé cincuenta gotas de la 3.ª dilución, y á las cuatro horas se me presentó un severo dolor de cabeza frontal con una desazón constante y quemante en la parte inferior del epigastrio y en el ombligo; deseo de deponer, pero sin poder conseguirlo, á pesar de grandes esfuerzos, dolores tirantes, por espacio de una hora, en ambos testículos; dolores reumáticos en las piernas; manos calientes y secas.

Día 20. Dormí bien; tuve un ensueño sexual, pero sin polución; la muñeca y los dedos de la mano derecha los siento entumecidos; dolor de pesadez en la región lumbar. A las seis de la tarde tomé media onza preparada en agua, y á las nueve de la noche experimenté un ligero dolor de cabeza con desazón en la región pilórica y umbilical: dolores torpes y agudos en ambos testículos; dolor torpe en la región lumbar.

Día 21. Dormí bien; dolor de pesadez en la cabeza y en la región lumbar, las manos y los dedos los siento doloridos y completamente entumecidos, deposición de consistencia natural, pero cubierto de mucosidad. A las once de la mañana tomé media onza, y á las ocho de la noche sentía todos los síntomas que dejo expuestos con una sensación presiva y torpe en la faringe, aspereza en las fauces, dolores torpes en el hipocondrio derecho, dolores constantes muy severos y tirantes en los músculos flexores del brazo derecho, dolores torpes en los pies y en sus dedos.

Día 22. Dormí bien. Tuve un ensueño lascivo acompañado de polución, deposición blanda á las seis de la mañana; cubierta de un moco pegajoso, con pesadez en el vientre; dolor muy vivo en las espaldas, manos calientes y secas. A las diez de la mañana tomé una onza. *Nueve de la noche*. Durante todo el día he observado una sensación como si tuviese algún objeto detenido en las fauces, lo cual me producía un constante deseo de tragar; sequedad en las fauces, ligero dolor en el vientre; dolor muy vivo en las espaldas, manos calientes y secas, mucha melancolía sin disposición alguna para moverme.

Día 23. Pasé una noche intranquila con la garganta muy seca y con una sensación semejante al depósito en la misma de un cuerpo de grandes dimensiones, lo cual me obligaba á deglutir muy á menudo, produciéndome dolores en las glándulas, que se hacían sentir con más violencia al tragar los alimentos; las fauces estaban muy congestionadas y las glándulas ligeramente hinchadas; deposición natural; dolor agudo en las espaldas. A las nueve de la mañana tomé media onza. A las nueve de la noche, se me han presentado dos ulceritas en la lengua, sobre su lado derecho, que me ocasionan mucha incomodidad; la garganta ha estado muy dolorida durante todo el día; dolores punzantes en el estómago; dolores tirantes en las manos, piernas y pies. Tomé media onza del medicamento.

Día 24. He dormido bien, y me despierto experimentando mucha languidez; piel caliente y seca; sabor áspero; ampollas en los dos lados de la lengua que me incomodan mucho; grande congestión de las fauces y glándulas; deglución muy dolorosa; he sentido varias veces, durante el día, dolores torpes y severos en los testículos; manos calientes y mucha melancolía.

Día 25. He dormido bien; la garganta ha mejorado; deposición natural con embargo en el ombligo; dolores torpes en los testículos durante

todo el día; deseo frecuente de orinar y dolor constante en las espaldas.

Día 26. Las glándulas y las fauces están todavía congestionadas, pero no me duelen; la lengua se encuentra bien. Anoche observé un sudor frío y abundante en el escroto, y durante el día experimenté muchos síntomas reumáticos en los brazos y piernas.

Octubre 3. Me siento bien.

Marzo 6. Principié estos experimentos con el extracto líquido y lo continué usando por espacio de cuatro días, en que me ví obligado á suspenderle por los violentos dolores que me ocasionó en los testículos. Comencé tomando diez gotas al día, aumentando progresivamente la dosis hasta llegar á cincuenta. Los síntomas fueron los mismos que en el primer experimento, pero más graduados.

El Dr. Hughes al hablar de este medicamento dice lo siguiente:

«Tengo la mayor confianza en el *Hamamelis* para el tratamiento de la flebitis, en las varias formas de varices y en la hemorragia venosa. No siempre se consigue buen éxito en la *flegmasia alba dolens;* pero hay bastante fundamento para creer que en esta enfermedad la lesión se halla frecuentemente tanto en el sistema linfático como en el venoso. En las varices de las piernas empleo el medicamento al interior y exteriormente, aplicando tiras empapadas en una loción que contiene de una parte á veinte del medicamento, y las sujeto con un vendaje apropiado. Por este medio el dolor se alivia y las venas disminuyen de tamaño. La 1.ª y 2.ª dilución de este medicamento es un remedio muy importante para las hemorroides sanguíneas, así como también para las hemorragias *pasivas* de todos los órganos, ya sean nasales, ya pulmonares, ya del estómago ó vientre. Creo que las hemorragias que cura este medicamento son originadas más bien por el estado de los vasos que por el de la sangre.

He aquí un caso de mi práctica que demuestra cuanto dejo expuesto acerca del valor de *Hamamelis*. Estaba yo asistiendo á una señora joven que se hallaba aquejada de una multitud de incomodidades, entre las cuales se contaban diarreas, epistáxis y una cefalalgia que la ocasionaba fuertes pulsaciones en el cerebro. Para corregir la epistáxis puse unas cuantas gotas de la tintura madre de *Hamamelis* en un vaso de agua, y mandé que se la diera una cucharada alternando con *China* que se hallaba tomando para el dolor de cabeza. La primera dosis de *Hamamelis* fué seguida de epistáxis y de un embargo punzante, agudo y con sensación de plenitud en la cabeza. Estos síntomas fueron rebajándose gradualmente, y la dosis intermedia de *China* fué tomada sin resultado alguno apreciable, al parecer. La segunda dosis de *Hamamelis*, sin embargo, fue inmediatamente seguida de los mismos síntomas que la primera, experimentando mi enferma en la cabeza una sensación como si quisiera estallar. Suspendí el *Hamamelis*, y la epistáxis volvió á la mañana siguiente, como de costumbre. Después de un día ó dos, repetí el medicamento. eligiéndole de la 3.ª dilución decimal, y otra vez se presentó la dilatación de los vasos cerebrales, á pesar de que los síntomas no fueron tan marcados como anteriormente. Esta enferma ha sido siempre muy sensible á la acción de los medicamentos, y no veo razón alguna para suponer que el efecto de *Hamamelis* fuera excepcional en ella.

Creo que *Hamamelis* es inferior y de menos utilidad en la metrorragia que *Ipec.*, *Sabina y Secale;* así como en la hematuria tampoco dará los venta-

josos resultados que podrán esperarse de *trementina* y *ferrum muriaticum*,, probablemente porque esta hemorragia depende con más frecuencia de un estado patológico del tejido renal ó vesical que de una alteración de sus vasos.

El Dr. Darideon administró la 6.ª dilución del Hamamelis á una mujer que padecía de hemorroides, las cuales tuvieron una pronta y notable mejoría, desarrollando el medicamento los siguientes síntomas.

Tuvo la experimentadora por espacio de dos días dolores punzantes que principiaban en la muñeca y se extendían hasta el hombro, y que se aumentaban con la presión.—Inspeccionado el brazo en que se hacía sentir el dolor, se me hizo notar por la paciente que su dolor llevaba la dirección de las venas superficiales.

Transcurridos seis meses después de esta observación, volvió á tomar el Hamamelis; pero solamente se la administraron cinco dosis, porque después de tomada la 4.ª se alarmó mucho, por haber sentido un dolor punzante en la región del corazón que le duró dos días, é iba acompañado del misuo dolor punzante en el trayecto de las venas de los brazos que le aquejó en la anterior observación.

Efectos tóxicos

Según el Dr. Payne (ecléctico), este medicamento tomado en diez dosis de quince gramos cada una, y repetidas tres ó cuatro veces al día, produce *una violenta contracción en la vagina, y una sensación como de quemadura seguida de picazón*. He administrado las mismas dosis á un hombre, y le ocasionaron *irritación de la uretra* seguida de una *emisión de orina ardiente*, síntoma observado también en la mujer.—Esto parece indicar que Hamamelis tiene una acción más intensa sobre los órganos génito-urinarios que la que generalmente se le atribuye.

Sistema vascular.—Artérias

El Hamamelis no parece que afecta al corazón y á las arterias *directamente*, extendiéndose su esfera de acción con especialidad al sistema venoso; y si bien son pocos los síntomas patogenéticos que se han recogido para demostrar esta propiedad, abundan en cambio las experiencias y observaciones clínicas, que le designan como uno de los remedios más importantes para combatir inflamaciones venosas, congestiones y hemorragias de la misma naturaleza.—En la experimentación del Dr. Preston se encontrarán bien manifiestos los síntomas patogenéticos, tales como *aglomeración de sangre á la cabeza y cuello*, *sensación de sofocación*, etc., y también *hemorragia uterina*, *epistáxis*, etc.

Observaciones clínicas

En el año 1851 decía ya el Dr. Preston que había sido empleada esta substancia con buen éxito por muchos médicos, en Rhode Island, para casos de congestión venosa y hemorragia.—*Ex uso in morbis*.—Yo tengo muchas pruebas de la eficacia de este medicamento, habiéndole administrado con el más brillante resultado en muchos casos de epistáxis, algunos de ellos de

carácter muy alarmante, y en los cuales la curación fué rápida y completa. Un caso de hemorragia *activa* uterina, ocasionado por una caída, fué prontamente aliviado con este medicamento; sin embargo, su esfera particular de acción parece desarrollarse en las hemorragias *pasivas* y en las *congestiones venosas*. He curado por su mediación muchos casos de *hemorragias pasivas venosas*, habiéndome dado también muy buen resultado en algunas *pulmonares*. Pero la virtud principal de este medicamento estriba en su pronta y peculiar acción en los casos de *flegmasia alba dolens* y en las *varices*. No he usado medicamento alguno que pueda igualarse al Hamamelis en el tratamiento de *varicosis* crónicas; habiendo yo curado con él muchos casos de varices de la pierna y del pie, que habían resistido por espacio de años á otros tratamientos racionales y bien dirigidos.—El Dr. Preston dice que el Dr. Henry, entonces en Selna, Alabama, fué el primero que recomendó el uso de Hamamelis, y cree que aquel sabio doctor podría darnos muchos y muy importantes datos, tanto terapéuticos como patogenéticos acerca del mismo; pero yo no he podido encontrar absolutamente nada escrito por él acerca de este asunto.

El Dr. Okie presta grande importancia al Hamamelis en el tratamiento de la *flegmasia alba dolens*, de *úlceras varicosas* y *varices;* y dice que le ha usado con excelente resultado en *hemoptisis* , *epistáxis púrpurea, y hemorroides dolorosas fluentes*, etc. (Philadelfia, *Journal di Homeopatia*, volumen I, pág. 536.)

El Dr. Okie da cuenta de varios casos clínicos que voy á extractar á continuación.

Caso 1.º Un muchacho de catorce años de edad, que se le veía crecer rápidamente y con muy buen apetito; padecía epistáxis á intérvalos irregulares, de cuatro á veinticuatro horas, que le habían reducido á un grado extremo de debilidad y de palidez. Le admistré dos veces al día la 8.ª parte de una gota de la 3.ª dilución de Hamamelis; lo cual ha sido suficiente para su curación, toda vez que hace tres meses que no ha vuelto á presentarse el padecimiento.

Casc 2.º Un enfermo de varioloide fué acometido en el curso de su enfermedad de una epistáxis, que se sostuvo por espacio de una hora, cesando para volver á presentarse á las pocas horas con grande intensidad.—La sangre era obscura y salía con facilidad á gotas; el pulso rápido respiración ligera. labios y boca secos; las pápulas lejos de progresar parecía que se habían encogido; la cara y todo el cuerpo tenían una coloración obscura con manchas esparcidas por diferentes puntos, de color purpureo, que variaban en su tamaño, desde el de una cabeza de alfiler al de una moneda de tres céntimos; notándose especialmente sobre el abdómen, en el cual ocupaba una 3.ª parte de su superficie; los vasos de la conjuntiva estaban tan congestionados, que á primera vista parecía como si existiera un grande equímosis.—Administré tres gotas de la 1.ª dilución del *Hamam.*, disueltas en un vaso de agua, para tomar una cucharada cada quince minutos, teniendo la satisfacción de que á los veinte se contuvo la hemorragia para no volver á presentarse. Al día siguiente tuvo una expulsión obscura de carácter sanguinolento; pero la púrpura no se había aumentado, y durmió algo.—Di Rhus y Hamamelis, 2.º, alternados cada hora, y á los dos días de este tratamiento vióse el enfermo fuera de peligro, y entró en una rápida convalecencia. (*N. A. Journal*, vol III, pág, 463.)

El Dr. Belcher dice que la hemorragia con astenia ó anemia, ó de carácter asténico, es una indicación por sí sola para el uso de Hamamelis, y considera al *sulph. ac.* como su análogo, si bien de una acción menos rápida.

Cabeza

Afluencia de sangre á la cabeza y al cuello; epistáxis acompañada de una sensación de opresión en el dorso de la nariz y considerable presión en la frente entre los ojos, con sensación de entorpecimiento en la frente. *(Preston.)* Congestión dolorosa del cerebro, especialmente en la parte superior, con deseo de oir hablar en voz alta y con exaltación, é indiferencia completa por hacer uso de la palabra él mismo; sensación semejante á la que ocasionaría un dardo atravesando la cabeza de una sien á otra; sensación en la cabeza como si estuviera fuertemente atornillada, pareciéndole que debe ser reverenciado por todo el que le rodea. *(Burret.)* Sensación de congestión á la cabeza con un dolor torpe frontal; congestión en la frente con sensación de presión en la raíz de la lengua; dolores agudos en las sienes. El dolor de cabeza ocasionado por Hamamelis es leve. *(Burt.)*

Observaciones clínicas

Los síntomas que quedan anotados parecen indicar que este medicamento es homeopático á las congestiones pasivas y á toda estancación venosa. Es un excelente remedio para los dolores de cabeza congestivos, y que ocasionan epistáxis, aliviándose muchos de ellos cuando se acompañan de la epistáxis. Hamamelis ejerce su acción curativa atacando la causa, y de este modo contiene la hemorragia, cuando existe, dirigiéndose además á la condición de que aquella depende. Tenemos muy pocos testimonios para comprobar su utilidad en la curación de cefalalgias, y quizá sea inferior, bajo este concepto, á *Bell.*, *Acon.* y *Gelseminum.*

Nariz

Epistáxis con sensación de tirantez en el dorso de la nariz y considerable presión en la frente entre los ojos. (Estos síntomas fueron observados por el Dr. Preston, que jamás había padecido epistáxis, después de tomar una gota de la 3.ª dilución de Hamamelis y de haber transcurrido diez horas, sin volver á repetir la dosis.)

Observaciones clínicas

El Dr. Belcher da cuenta de haber curado con una octava parte de gota de la 3.ª dilución de Hamamelis una epistáxis muy grave en un muchacho de catorce años. El Dr. Preston, en un artículo que publicó sobre *Hemorrogia venosa*, dice: «La epistáxis es la hemorragia más común en la infancia, siendo de poca gravedad en la generalidad de los casos, y puede asegurarse que casi siempre que procede de un estado congestivo activo, es aquella arterial; pero si es debida á una causa mecánica ó á una predisposición ó diátesis, entonces la hemorragia es *pasiva*, y casi en la mayor parte de los

casos *venosa*. Hamamelis produce muy buenos resultados en uno y en otro caso.

El Dr. Preston refiere el caso siguiente: Un caballero anciano, hemiplégico, venía padeciendo epistáxis muy copiosas y y debilitantes, que solo se habían podido contener por medio del *taponamiento*. Cuando fuí llamado á prestarle mis auxilios, se me dijo que hacía varios días que venía arrojando por intérvalos un chorro no muy grande de sangre obscura por la nariz; que generalmente se reproducía el ataque tres veces al día y al poco rato después de haber comido, haciéndose más abundante á seguida de la comida de la tarde. Podía el enfermo ir de un punto á otro, si bien se sentía muy débil y abatido, con vértigos y confusión de sus ideas; el semblante estaba pálido y el pulso muy pequeño. Le ordené quietud, dieta nutritiva acompañada de vino en cada comida, y le administré *Chin.* y *Hamam.* 3.ª, alternados cada dos horas. En la tarde del día en que visité á este enfermo, fuí llamado otra vez, porque el flujo había continuado sin intermisión desde por la mañana, reduciendo al paciente á un estado tal de postración y debilidad, que ni aun podía estar sentado. Le encontré echado en la cama con la cabeza incorporada, y en aquella situación le administré *China* y *Hamamelis*, 1.ª dilución. La hemorragia continuó, sin embargo, durante todo el siguiente y me ví en la necesidad de taponarle, empleando al efecto torundas en tintura de Hamamelis. Al siguiente día, el flujo había disminuído, el desfallecimiento era menor y todos los demás síntomas estaban notablemente mejorados, y á los tres días se halló completamente bueno y en disposición de dedicarse á sus negocios.

El Dr. Burret, de Nueva Orleans, refiere el caso de una señora de constitución pletórica, que fué acometida de una epistáxis, que no se la podía contener hacía veinticuatro horas con ninguno de los remedios de uso común. Hamamelis 3.ª, con una loción para la nariz, de la tintura atenuada, quitó el flujo en pocos momentos, y aun cnando volvió á presentarse en el siguiente día á consecuencia de un acceso de tos, se contuvo con los mismos medios, para desaparecer en lo sucesivo.

Boca

Sequedad en la boca; sensación de quemadura en la lengua; gusto áspero en la boca; lengua cubierta de una capa blanquizca, ampollas en los lados de la lengua. *(Burt.)*

Observaciones clínicas

He usado este medicamento con excelente resultado para hemorragias bucales, para las encías sanguinolentas y esponjosas y para las hemorragias consecutivas á la extracción de algún diente. En casos de quemadura de la lengua por bebidas calientes, una débil solución de este remedio contenida en la boca por un poco de tiempo, prodnce pronto alivio. El Dr Euding refiere que fué llamado para asistir á un caballero que hacía cinco días le habían extraído una muela, y á consecuencia de la operación venía sufriendo constantemente una hemorragia bucal que ningún remedio había hecho desaparecer, y la cual le tenía muy pálido, débil y con pulso ligero y flojo. Tres gotas de tintura de Hamamelis en medio vaso de agua, para tomar

una cucharada cada cinco minutos, hizo desaparecer la hemorragia, conteniéndose al tomar la segunda.

Ojos

Es de gran utilidad este medicamento en la inflamación dolorosa de los ojos, congestión excesiva de la conjuntiva y magullamiento de las órbitas. También presta muy buenos resultados en extravasaciones sanguineas, bajo la conjuntiva y en sugilaciones sin dolor del globo del ojo. El colirio de esta substancia hace desaparecer bien pronto las extravasaciones.

Observaciones clínicas

El Dr. Guillermo H. Halcomb, de Nueva Orleans, refiere dos casos de conjuntivitis curadas con Hamamelis.

Caso 1.° Se refiere á un herrero, que á consecuencia de una llamarada del fogón de su fragua se había abrasado los ojos, en los cuales sufría dolores espantosos y la luz le era insoportable; había un lagrimeo acre, constante y gran inyección de la conjuntiva. Preparé un colirio de Hamamelis, treinta gotas para una onza de agua, con el que le hice unas instilaciones en los ojos, locionando las partes adyacentes, ordenando que se repitiera la operación cada dos horas. El alivio no se hizo esperar por mucho tiempo, y á las cuarenta y ocho horas se hallaba el enfermo completamente bueno.

Caso 2.° Es referente á una negra, que á consecuencia de haberse introducido en su ojo derecho una astilla ó pedazo de madera, yendo á implantarse en la conjuntiva palpebral correspondiente á la parte superior del ángulo externo, de donde fué extraída, se le desarrolló en el órgano afecto una violenta inflamación con dolor en todo él y fuerte inyección vascular. Un colirio, preparado y administrado como en el caso anterior, curó completamente á la paciente en veinticuatro horas.

He observado que Hamamelis es muy útil en quemaduras, y en un caso de hematemesis que reemplazó al flujo menstrual, me dió un pronto y buen resultado, que no pude alcanzar de otros remedios homeopáticos muy indicados.

Garganta

Garganta seca, sensación de sed ó sequedad en la garganta, que no se alivia por beber agua, por espacio, al menos, de veinticuatro horas. *(Burret.)* Plenitud en el cuello; tiene que dormir con el cuello libre de todo abrigo ó cubierta; aspereza en las fauces, como si tuviera alguna cosa en ellas que le produce un deseo ó inclinación continua de tragar; deglución muy dolorosa; las glándulas salivales y las fauces parecen congestionadas.

Observaciones clínicas

Se observa una condición en los síntomas que desarrolla este medicamento en las fauces y en la garganta, que puede muy bien compararse á un estado varicoso de sus vasos. La cámara posterior de la boca, úvula y faringe tienen un color azulado, ocasionado por la distinción de las venas, que

se ramifican por su superficie; esto produce una gran plenitud con tos y dolor al tragar, con esputos alguna vez de sangre obscura. En un caso que se adaptaba á esta sintomatología, el uso interno y tópico de Hamam. produjo una pronta curación.

Estómago

Languidez en el estómago, calor interno en el epigastrio, dolores agudos en el estómago, con angustia en la región umbilical, náuseas ocasionadas por dolor en los testículos. *(Burt.)*

Observaciones clínicas

El efecto primitivo del Hamamelis, en dosis materiales, es el de disminuir las secreciones en la superficie del canal intestinal; y el secundario una forma de constipación. En ninguna de las experimentaciones que poseemos existe síntoma alguno de congestión ni de hemorragia del estómago y vientre: pero en nuestra experimentación clínica tenemos varios casos de hemorragias.

El Dr. Burret en el *American. Hom. Review*, volumen 1.°, página 512, refiere el caso de una señora que se hallaba próxima á morir á consecuencia de una hematemesis, la cual fué prontamente curada con una decocción de la corteza de Hamamelis tomadas á cucharaditas de tres en tres horas. En un caso muy peligroso de hematemesis administré Hamamelis por espacio de una hora, durante cuyo tiempo no dió resultado favorable, y me ví obligado, en su consecuencia, á dar *Sulf. ac.*, con la cual se contuvo inmediatamente la hemorragia.

Vientre

Angustia en el ombligo, (síntoma constante), dolor agudo en el ombligo, ardor en el epigastrio y en el ombligo, ruido en el vientre con dolores agudos, dolores de tirantez en los músculos del abdómen, dolor torpe en los hipocondrios, dolores agudos en la región esplénica, deposiciones naturales cubiertas de mocos, deposiciones líquidas, constipación por espacio de dos días, después deposición dura, seca y de color obscuro; deseos de deponer, pero sin resultado.

Observaciones clínicas

El Dr. Preston, tratando de la hemorragia del vientre ó *melena*, dice: «He dado el Hamamelis con buen éxito para contener la hemorragia procedente de una ulceración carcinomatosa, y en la que reconocía por causa una congestión en el sistema de la vena porta. Mi hermano político, el doctor Jorge S. Evisen, de Haslford, obtuvo un feliz resultado empleando este medicamento en el caso siguiente de *melena*.—El Sr. M., de 30 años de edad, de pelo rubio, ojos obscuros, estatura corta, etc., se retiró á su casa abandonando sus ocupaciones y quejándose de un violento dolor de cabeza. Tomó por la noche una dosis de *Calomel.*, y á la mañana siguiente otra de aceite de castor, por cuenta propia y sin aconsejarse de médico alguno, lo cual le

produjo una violenta diarrea, que le obligó á llamar al Dr. Schae. Este señor le estuvo asistiendo por espacio de diez días, durante los cuales las deposiciones fueron muy abundantes y líquidas, se repetían cada media hora, sin dolor y con fiebre. A los diez días empezó á convalecer, si bien era extrema su debilidad, para remediar la cual se propuso ir á la consulta del doctor que le había asistido y que vivía en Massachusetts; pero al segundo día, por la mañana muy temprano, se le presentó una deposición de sangre obscura y cuajada, que se repitió otras dos veces en el espacio de una hora y en cantidad bastante para llenar una escupidera de grande cabida, pero sin que fuese acompañada de dolor de ningún género.—En este estado fué llamado mi hermano político en consulta con el Dr. J., encontrando al enfermo pálido, muy abatido, con pleno conocimiento del peligro en que se hallaba, pero sin miedo, pulso á 130, débil, intermitente y hemorrágico; no había dolor á la presión en ninguna parte del abdómen; el hígado y bazo no parecía que tuviesen alteración, y solamente había extrema debilidad y vahidos. Una semana antes de presentarse este estado había tenido deposiciones líquidas y de un color de ladrillo, con espuma grasienta; el apetito había sido bueno, pero la fisonomía estaba hundida y pálida.—Al séptimo día de este ataque, es decir, cuando mi hermano político se hizo cargo del enfermo, hizo otra deposición de sangre obscura, gomosa, de muy mal olor, y que producía, al salir, un ruido gutural y en bastante cantidad. Al siguiente día salió como cosa de una taza, pero de sangre clara, y cesó con esto la hemorragia.—Estuvo sin salir de su casa dos meses, se le cayó el pelo, hubo edema en las extremidades inferiores, habiendo cesado la fiebre en cuanto desapareció la hemorragia. Mi hermano político no empleó más medicamentos que *China* y *Hamamelis*, con los que obtuvo una completa curación.

El padecimiento referido fué debido, sin género de duda, á la acción de los medicamentos tomados por cuenta propia del enfermo, que, ocasionando una congestión mecánica en el sistema de la vena porta, desarrolló la hemorragia; y es indisputable, á mi juicio, que tanto la hemorragia como la diarrea hubieran podido remediarse en su principio con un tratamiento adecuado.—Aun tenemos otros muchos casos, tanto de *melena* como de *hematemesis*, debidos á distintas causas que las enunciadas en el caso anterior, y en los que *Hamam.* ha sido de un gran valor, conteniendo la enfermedad.

El Dr. E. Belcher, de Nueva-York, refiere los siguientes casos:

Caso 1.º—Un trabajador irlandés, llamado Jaime, de unos 30 años de edad, bien constituído, de gran desarrollo muscular, después de haber tenido por espacio de algunos días dolores agudos en el abdómen, con plenitud, borborigmos y recargos febriles irregulares, fué atacado de vómitos y deposiciones de sangre, que gradualmente iban aumentando.—La mañana del día en que apareció la hemorragia le administró su patrón *Nux vom.* 3.ª y *Acon.* 3.ª y no habiéndose presentado alivio alguno por la noche, acudieron en demanda de mi asistencia. Le propiné *Ipec.* 1.ª y *Merc. sol.* 2.ª, para tomarlos, alternando, de hora en hora; pero á la mañana siguiente fuí llamado muy temprano, porque la hemorragia continuaba, y el enfermo estaba abatido, frío y sudando abundantemente, el pulso débil y rápido; tenía el paciente una gran inquietud, y se quejaba de plenitud y borborigmos en el abdómen; no habiendo podido yo averiguar la cantidad de sangre

arrojada, por haberla tirado las personas encargadas de la asistencia.—Le administré Hamamelis, dos gotas de la tintura disueltas en medio vaso de agua, para tomar una cucharada cada quince ó veinte minutos, hasta que hubiese mejoría. Esta no tardó en presentarse; pues repetí mi visita á las dos horas, y encontré al paciente muy aliviado en su estado general, y establecida una franca y moderada reacción. La hemorragia se había presentado una vez, pero en corta cantidad; y desde aquel momento fué sensiblemente disminuyendo, hasta desaparecer casi completamente al segundo día del tratamiento.—A las veinticuatro horas de esta mejoría sustituí el *Hamam.* con *Chin.* y *Merc.*, y continué con ellos hasta que el enfermo entró en plena convalecencia.

Caso 2.º—W. A. B., de unos 40 años de edad, se quejó por espacio de dos ó tres días de plenitud en los hipocondrios, al cabo de los cuales apareció una diarrea intensa, que le obligó á consultarme en mi casa, en donde le administré *Ars.* 3.ª—Al siguiente día; no encontrándose aliviado me mandó llamar, y le hallé débil, con un tinte rojo obscuro en el semblante, sed, pulso frecuente, haciendo una deposición cada tres ó cuatro horas, de color obscuro. Le administré *Hamam.* y *Acon.* dos ó tres gotas de la tintura de cada uno de estos dos medicamentos en un vaso de agua, para tomar una cucharada alternando de dos en dos horas, hasta que se estableciese la mejoría, la cual no se hizo esperar por mucho tiempo, puesto que al día siguiente sólo tuvo lugar una sola deposición, entrando después en una rápida y franca convalecencia.

El Dr. L. Pratt comunicó á la Sociedad Médica Homeopática de Chicago en 1859 el siguiente caso de *hemorragia intestinal.*—Un joven cuya salud se hallaba muy deteriorada á consecuencia de fiebres intermitentes, tratadas con dosis excesivas de quinina, fué acometido, en el curso de una fiebre tifoidea, de una hemorragia intestinal tan abundante, que antes de acudir yo en su auxilio había arrojado ya por el recto más de dos cuartillos; se repetían las deposiciones en cada cuarto de hora, presentando un aspecto negruzco y de naturaleza gomosa.—Mandé que se le diese cada diez minutos una cucharada de una disolución de cuatro gotas de tintura de *Hamamelis* en un vaso de agua.—Al día siguiente supe que las deposiciones de sangre se habían presentado por dos veces, y creí conveniente administrar *Chin.* y *Ars.*, con cuyos medicamentos cesó por completo la hemorragia intestinal. En este caso la hemorragia, que era *pasiva* y quizá venosa, procedía probablemente de un estado de ulceración de los intestinos.

Se deduce de los casos referidos: que *Hamamelis virginics* es un medicamento curativo de las siguientes formas de hemorragia intestinal:

1.º En la ocasionada por un estado congestivo del sistema de la vena porta.

2.º Cuando procede de la ruptura de algún vaso.

3.º Si su causa depende de ulceraciones intestinales.

4.º Si es de una vena hemorroidal.

Hamamelis se halla también indicado en el tratamiento de la *disentería* cuando son tan abundantes las deposiciones, que casi tienen ya el carácter de una verdadera hemorragia; la sangre se presenta generalmente de un aspecto negruzco y en pequeños cuajarones mezclados con moco. En confirmación de lo expuesto, el Dr. Dunn, de Illingis, manifestó á la Sociedad Homeopática del estado del Illinois, en 1858, «que él no había obtenido

tan felices resultados con *Merc.*, en el tratamiento de la disenteria durante el verano anterior, como con *Ham.*, siempre que las evacuaciones albinas se hallaban muy cargadas de sangre».

El Dr. C. H. Lee, experimentador americano, comprobó la utilidad de este medicamento en el siguiente caso:—N. S. venía padeciendo una desinteria hacía siete días, cuando fuí llamado en su auxilio.—Encontré al paciente en un estado muy alarmante, extenuado, con semblante hipocrático, haciendo una deposición cada quince ó veinte minutos, de sangre pura, violento tenesmo y un dolor calambroideo alrededor del ombligo, que precedía á cada evacuación. Previne á su familia que guardaran las deposiciones, con el objeto de poder apreciar la cantidad de sangre evacuada en las 24 horas, quedándome asombrado al ver que no bajó aquélla de un cuartillo en cada día. Había completa desaparición del apetito, sed intensa, lengua resquebrajada y cubierta de una capa obscura. Le administré *ars.*, *mers.*, *ipec.* y *colocynt.* sin resultado alguno favorable; en vista de lo cual, y después de haber meditado el artículo *Hamamelis virg.* escrito en las *Nuevas experimentaciones*, en el que se consignan síntomas que guardan gran analogía con el cuadro morboso de mi enfermo, prescribí la 1.ª atenuación de dicho medicamento, disuelta en agua, para tomar á cucharadas de hora en hora. En la tarde del día en que empecé este tratamiento el paciente había mejorado: hizo cuatro deposiciones, las cuales cesaron al llegar la noche, durante la cual solamente una vez movió el vientre, y al día siguiente le hallé completamente bueno y con deseos de tomar leche con pan. Continué, sin embargo, con el uso de *Hamam.*, por precaución, puesto que no volvió á presentarse deposición alguna de sangre.

En la disenteria hemorroidal *Hamamelis* es casi específico ó bastante á pesar de que algunas veces sea necesario completar la curación alternándole con *Aloes* ó *Podo phyllum*. En mi práctica he obtenido benéficos resultados, tanto por la aplicación interna como tópica de este medicamento. Unas cuantas gotas de su tintura ó de una dilución baja, administradas de hora en hora ó de dos en dos horas interiormente, y una lavativa de una dracma de la tintura por cuatro onzas de agua pura ó con almidón, y mejor aun la decocción de la corteza (una onza por cuatro de agua), dan el mejor resultado en la disenteria y hemorroides sangrientas.

Se dice que *Hamam.* es de gran utilidad en la diarrea, pero nos son aún desconocidas las indicaciones que reclaman su uso; necesitamos experimentaciones más extensas y datos clínicos más completos para poder hacer su aplicación en dicha enfermedad; sin embargo, creo que sería muy útil este medicamento en diarreas mucosas y serosas.—Pero en las hemorroides es donde *Hamam.* ha prestado mejores resultados, ya se presenten aquéllas al exterior bajo la forma de tumores, ya para combatir la causa primitiva ú originaria procedente de una alteración en el sistema de la vena porta.—En nuestro país viene usándose este medicamento para esta enfermedad desde los tiempos más remotos.—Los indígenas fueron los primeros que dieron á conocer á los primitivos colonos sus virtudes curativas, y los primeros médicos han preconizado siempre en sus obras su uso tópico en la curación de las hemorroides. Pond recomendaba el extracto, y el Dr. Hering fué instado por aquél á comprobar su eficacia en varias enfermedades, y con efecto, el Dr. Hering manifestó en 1850 al Dr. Cushman, discípulo del doc-

tor Okie, que había empleado con buen éxito el medicamento en cuestión en el tratamiento de «hemorroides dolorosas y sangrantas».

El Dr. Okie, en vista de lo manifestado por Hering, procedió á emplear el *Hamam.*, y en una carta dirigida á Hering, publicada en 1853, le dice que con arreglo á sus prescripciones le había usado en varios casos de hemorroides dolorosas y sangrantas, habiendo obtenido más beneficiosos resultados cuando las hemorroides se hallaban caracterizadas por los síntomas siguientes: «Sensación de plenitud, de ardor, de dolor y á veces de crudez en el ano; debilidad y cansancio en la espalda, con sensación en ella como si fuera á quebrarse; la hemorragia es por lo general muy abundante». Dice que ha visto curarse muchas veces esta afección completamente, desapareciendo el aspecto avejigado del ano para recobrar el natural, y recogiéndose igualmente los vasos hemorroidales. Manifiesta también el Dr. Okie que había empleado el medicamento en dilución al interior y en pomada al exterior.

El Sr. J., agricultor, de 50 años de edad, venía padeciendo hacía largo tiempo de hemorroides dolorosas y sangrantas. Fuí llamado para prestarle mi asistencia, y habiendo procedido al examen de este enfermo, encontré que tenía el ano rodeado de unas venitas hemorroidales azuladas y de un color rojo eritematoso. Quejábase el paciente de dolores en la espalda; sus digestiones eran regulares, poca constipación y tenía en la boca un gusto muy pronunciado al del pastel. Le administré *Hamam.* 1.ª dilución, seis gotas mañana y noche, y tópicamente una loción con una tercera parte del remedio en dos terceras de agua destilada. A las dos semanas vino á verme el enfermo notablemente aliviado. Repetí la prescripción anterior para que la tomara una vez al día, y desde entonces ha seguido y continúa bueno.

El Dr. Darideon (*Monthly Homepathic Rewiew*, de Londres) refieré el caso de unas hemorroides dolorosas y con gran ardor, que se hallaba padeciendo una señora, habituada hacía diez años á sufrir ataques de dicha enfermedad. Acusaba la señora á que se refiere el Dr. Darideon los síntomas siguientes: muchos sufrimientos á consecuencia del peso y de la presión que experimentaba en el ano; hemorroides salientes; gran debilidad producida por una frecuente hemorragia del recto, constipación de vientre, fuerte cefalalgia frontal, insomnio, boca caliente y seca al despertar. *Hamamelis* 6.ª, diez gotas en seis onzas de agua para tomar tres cucharadas al día. Los síntomas hemorroidales habían mejorado mucho al tercer día de haber usado esta medicación; pero se quejaba la enferma de vivos dolores en la espalda.—Continué el remedio.—Cinco días después las hemorroides estaban dolorosas y salientes y se había desarrollado un nuevo síntoma. Hacía dos días que mi enferma sufría una *picazón particular desde la muñeca hasta el hombro, con dolor, que se aumentaba con la presión.* La paciente experimentaba este dolor á todo lo largo de las venas superficiales del brazo.—Administré *Sac. lac.* para que tomara en los tres días siguientes, cuando los dolores picantes habían cesado; pero las hemorroides continuaban molestándola.—Dispuse 30 gotas de *Hamam.* en seis onzas de agua para usarle en lociones, aplicando una planchuela de hilas bien empapadas todas las noches, con lo cual se vió completamente curada esta señora á los seis días.—Seis meses después se reprodujeron las hemorroides, acompañándolas una inflamación violenta, con síntomas catarrales y grande desaliento.—La prescribí también *Hamam.* 6.ª al interior y en lociones. Hizo uso solamente de cuatro dosis, porque al terminar la cuarta se alarmó mucho al sentir un do-

lor picante en la región del corazón, si bien las hemorroides habían mejorado notablemente. Suspendí el medicamento, y dos días después continuaba con bastante intensidad el dolor de la región del corazón, habiéndose desarrollado además en el trayecto de las venas superficiales de los brazos. Estos dolores persistían aumentando en intensidad después de diez días, lo cual me obligó á prescribir *Arnica* tres veces al día. Pasadas dos semanas, la enferma se encontraba tan buena como no lo había estado hacía algunos años, y las hemorroides, según su expresión, «se habían perdido por completo».—No puedo menos de consignar también que mientras esta señora estuvo bajo la acción de *Hamam.* se vió muy aliviada de una compresión particular que desde niña venía sufriendo en el pecho.

Este caso presenta algunas particularidades interesantes. Los aparentes síntomas desarrollados por el medicamento, simulada inflamación de las venas y hasta del corazón, ¿podrían haberse presentado dichos síntomas en el curso de la enfermedad, si no se hubiese hecho uso del *Hamam.*?—No dudamos en consignar nuestra opinión en sentido negativo, y seguramente que el mismo S. Hahnemann no hubiera titubeado en colocar estos síntomas en la patogenesia del medicamento; empero desearíamos que otros experimentos viniesen á comprobar nuestra opinión.

Organos urinarios

Orina escasa y de color subido, irritación de la uretra, seguida de un flujo de orina ardorosa (Payne).

Observaciones clínicas

Se ha visto que *Hamamelis* es útil en la *hematuria*. Varios casos que presentaban el síntoma de *orina sanguinolenta*, se dice haber sido curados con este medicamento. Para la hematuria, dice el Dr. Preston, la *China* y *Hamamelis* son los principales medicamentos, á no ser que haya ulceración de la próstata ó cuello de la vejiga, pues entonces deberán alternarse con *Asterias rubens*. En todas las hemorragias que dependen de ulceración escirrosa ó cancerosa hemos usado el *Hamamelis* para cohibir la hemorragia, y *Asterias rubens* para detener el proceso ulcerativo; con un éxito regular en muchos casos. En las hemoragias renales y uretrales, *China*, *Cantharis*, *Mercurius* y *Terenbinthina* son los más recomendados, pero hemos visto casos de congestión de los uréteres sobrevenida después de la escarlatina, con flujo de sangre negra, que no han cedido con *Digitalis* , *Hamamelis*, *Zincum* y otros medicamentos, y sí á los dos ó tres días del uso del *ácido gallico*. El doctor Belcher refiere el siguiente caso, que puede ser clasificado en los de afecciones renales.—Una señora, que durante el embarazo tenía albuminuria y anasarca, con flujos de sangre procedentes de la vagina de vez en cuando, parió á los seis meses de gestación, quedando la placenta adherida en la matriz; mientras aquélla no se desprendió, padeció la parturienta flujos abundantísimos que la causaban desmayos, algunos de cinco horas de duración. Catorce días después fué atacada de disenteria, que duró cinco días. A los diez días de esto, fiebre, después nueva presentación del flujo saguineo, el cual fué suprimido sin dificultad por *Hamamelis*, repetida cada tres ó cuatro horas.

El Dr. Payne asegura, y prueba sus aserciones con experimentos, que

Hamamelis tiene una influencia específica sobre las membranas mucosas de la uretra, vegiga y uréteres. «He tenido, dice, muchos casos de *orina ardorosa* é *irritabilidad uretral*, y con este medicamento he conseguido un alivio casi instantáneo». También lo he usado en muchos casos de catarros de la uretra, con afección de la próstata, produciendo magníficos resultados. Un sujeto á quien asistí y que padecía hacía años un catarro de la vegiga, fué notablemente aliviado por *Gelseminum* y *Hamamelis*. Una señora que padecía de la vegiga, y que había sido asistida por varios médicos alópatas, que usaron las inyeciones de nitrato de plata y demás cáusticos, juzgando la enfermedad de naturaleza cancerosa, fué curada en cuatro meses con *Gelseminum* y *Hamamelis*. Estos casos tienen algún valor, pero lo tendrían mayor si *Hamamelis* se hubiera dado solo. Fué evidentemente homeopático en todos los casos.

Organos genitales de la mujer

Metrorragia de color claro, no coagulable, á la mitad del tiempo que media de un período menstrual al otro (con una gota de la 3.ª, doctor Preston).—Fuerte metrorragia en una mujer joven.—Violentas contracciones de la vagina, y una sensación de escozor quemante, seguida de prúrigo (Paine).—Vaginitis aguda.—Orina ardorosa con irritación de la vagina.

Observaciones clínicas

El Dr. Preston, que refiere los síntomas patogenésicos expresados, dice que una señora que padecía leucorrea hacía años, se vió curada tan pronto como empezó á tomar *Hamamelis*. Es un remedio popular y doméstico, en forma de decocción, é inyectado en la vagina; con gran éxito. Los eclécticos lo recomiendan en leucorreas con relajación de las paredes vaginales, pero consideran su acción como la de un astringente. Verdad es que *Hamamelis* contiene tanino en cantidad apreciable, pero también el tanino es homeopático en algunas formas de leucorrea. Usado *Hamamelis* al interior y topicamente, es uno de los medicamentos más útiles en aquellas variedades de leucorrea que simulan una hemorragia, siendo á la vez corrosivas. Debe alternarse con *Pulsatilla*, *Sepia* y otros.

El Dr. Paine (ecléctico) dice que tiene una acción específica sobre las membranas mucosas del útero y vagina. Sus experimentos prueban que su aserto es verdadero. Después de referir sus experimentos, dice: «Es de gran valor este medicamento en la leucorrea vaginal. Estuvo una señora bajo mi cuidado, no hace mucho tiempo, tratada por otros antes sin obtener alivio alguno en la leucorrea que padecía; la dí *Hamamelis* al interior, y la prescribí inyecciones vaginales repetidas con el mismo medicamento. Baños por la mañana y alimentación nutritiva. El resultado fué que la vaginitis desapareció al cabo de una semana, y la leucorrea pocos días después. (Paine.—*Concentrated medicines*.—pág. 69).

El Dr. Okie, en su carta al Dr. Hering, dice que encontró útil este medicamento en las *enfermedades de los ovarios*. «Lo dí por primera vez á una muchacha de color, de veintidos años de edad, plétorica, que á la edad de dieciocho años sufrió un fuerte golpe sobre la región ovárica izquierda, y desde entonces padecía dolores violentos á veces, fijos sobre el sitio donde

había recibido la contusión, y extendiéndose después por todo el abdómen; los síntomas se agravaban con el tacto, la región del ovario izquierdo estaba hinchada, la menstruación era irregular y dolorosa, con exacerbación de todos los síntomas en el período catamenial. El examen vaginal dió por resultado: sensibilidad de la vagina, tumefacción del cuello del útero con extremada sensibilidad al tacto. Pasando el dedo en derredor del cuello y apretando hacía arriba, en la dirección del ovario izquierdo, acusaba gran dolor. La enferma era frecuentemente atacada de retención de orina, y se había visto obligada á usar la algalia por varios días consecutivos. Hice uso de *Hamamelis* tanto interior como exteriormente. Después de su uso, disminuyeron la hinchazón y demás síntomas, y los reconocimientos vaginales eran cada vez menos dolorosos. Un alivio gradual se inició y siguió sin interrupción.

El Dr. R. Ludlam dice que este medicamento es importante tanto interior como exteriormente en todas las enfermedades ováricas, con hinchazón y sensibilidad de los ovarios. Recomienda cabezales mojados en la tintura atenuada, aplicadas *loco dolenti*.

El Dr. Burnett lo ha visto útil en las varices durante la preñez. «Una mujer en el cuarto mes de la gestación de su séptimo hijo se veía obligada á trabajar para poder subsistir; en dicha época estaba coja con las piernas llenas de varices, sufría mucho dolor, y á penas podía andar. La dí doce glóbulos de *Hamamelis* 3.ª, y la mandé lavarse con tintura diluida. El primer día ya sintió alivio en el dolor, y los síntomas fueron desapareciendo, sin otro tratamiento. La asistí luego en su parto y no acusó síntoma alguno de su dolencia anterior». «Una señora, en el embarazo de su cuarto hijo, se quejaba de dolores, entumecimiento y sensación de debilidad en la pierna izquierda, que continuó por algún tiempo durante el embarazo. *Hamamelis* la curó en seguida y no se volvió á resentir después del parto». «Una mujer que tenía cuatro hijos habíase visto muy molestada de varices en los tres últimos embarazos, que al quinto mes se abrían por encima del tobillo izquierdo sangrando profusamente. Cuando fuí llamado para tratarla, estaba en el cuarto mes de su quinto embarazo, y ya se habían abierto las varices. La dí *Hamamelis* dos veces al día, y tintura diluida para lavatorio en la parte afecta. Se curó completamente».

El Dr. F. Burnett, de Nueva Orleans, dice que *Hamamelis* es útil en la dismenorrea. «Una mujer de color, de treinta y cinco años de edad, hacía dos que en la época en que debió aparecer la menstruación experimentó fuertes dolores en las regiones lumbares é hipogastrio, que se extendían por las piernas; pesadez en el vientre y cerebro, con fuerte dolor en toda la cabeza, que se convertía en estupor y sueño pesado que duraba de doce á treinta y seis horas, y del cual era imposible sacarla, volviendo después gradualmente á su estado normal; y así permanecía hasta que llegaba otro período menstrual, en el que volvían á repetirse los mismos síntomas. La trajeron al principio de uno de esos períodos. El dolor en la cabeza y región púbica había empezado ya. La dí ocho glóbulos de *Hamamelis* 15.ª, para tomar en dos veces con intérvalo de cuatro horas, y esto sólo bastó para restablecer completamente la menstruación». «Una muchacha Irlandesa, de dieciocho años de edad, constitución fuerte y robusta, aun no había menstruado; pero en cambio padecía hematemesis, astricción constante de vientre y varices en las piernas. La prescribí *Hamamelis* 15.ª tres

veces al día. La menstruación apareció inmediatamente, y sus piernas se curaron. Tres años después la ví, seguía perfectamente bien, y era ya madre». Este caso ilustra las virtudes curativas de este medicamento en las menstruaciones irregulares, cuando los síntomas se encuentran en correspondencia con los de *Hamamelis*,

El Dr. Pattixon, de Inglaterra, dice acerca de la utilidad de este medicamento *(enfermedades de mujeres)*: «*Hamamelis* posee un poder especial, *sui generis*, para mitigar los dolores causados por la dismenorrea, bien sea inflamatoria ó neurálgica. En un crecido número de casos hizo cesar los sufrimientos periódicos, sin contener el flujo, dando repetidas dosis de un alcaloide días antes de aparecer la regla. *Hamamelis* en tintura no posee este poder». No comprendemos por qué el alcaloide puede tener virtudes que difieran de la tintura madre.

El siguiente interesante caso de menstruación viciosa nos es participado por el Dr. Kenyon *(American Homœopathic Review*, vol. 2.º, página 412): «María F., de catorce años de edad, ha gozado de una salud regular hasta los últimos dieciocho meses, que empezó á menstruar. La primera menstruación fué precedida de considerables dolores de cabeza y espaldas, por varios días, con náuseas, vértigos, etc. El flujo era natural y siguió los dos meses sucesivos regularmente y sin ninguna de las sensaciones desagradables que precedieron al primero. Cuando llegó el período cuarto no se presentó señal alguna de menstruación, pero sí en su lugar fuertes epistáxis, esto continuó por varios meses, aumentando en intensidad. Se había demacrado mucho, estaba muy pálida, con mejillas y labios decolorados, pulso muy débil, muy lentos los movimientos del corazón, pero sin descubrirse lesión orgánica del mismo; extremidades considerablemente hinchadas; estómago alterado, astricción de vientre, orinas escasas y claras, algo de tos y gran disnea. El día que se presentó la hemorragia hice una observación detenida: la sangre salió en abundancia, era delgada, coagulándose débilmente. La dí *Hamamelis* de la 6.ª y 30.ª alternadas, dos dosis de cada una en veinticuatro horas, que fué el medicamento que tomó en el mes siguiente, á excepción de unas dosis de *Arsenicum* para la disnea, cuando era muy molesta. El mes siguiente menstruó regularmente, no hubo epistáxis, y desde entonces siguió rápidamente la curación con el uso de *Hamamelis*.

Está muy recomendado por algunos médicos para las hemorragias activas internas. El Dr. Preston curó un caso de esta clase, producido por un golpe; pero á pesar de esto, «cree que su esfera de acción parece estar en las hemorragias pasivas y congestiones venosas». Dice, además, haber curado muchos casos de hemorragias pasivas uterinas con *Hamamelis*. El doctor U. E. Paine dice que no ha obtenido buen éxito de este medicamento más que en las hemorragias continuas, *de sangre venosa* y sin dolores. Mi experiencia está de acuerdo con la del Dr. Payne; de consiguiente, no recomendaría el uso de *Hamamelis* para las hemorragias que siguen al parto, porque aquí se necesita emplear otros medicamentos.

El Dr. Burt *(American Homœopathic Observer*, vol. 2.º, pág. 244) dice en su *Tratado de enfermedades ováricas* lo siguiente respecto de *Hamamelis*.

Caso 1.º—La señora G., de treinta años de edad, temperamento linfático-bilioso, estaba criando una niña. En los últimos doce meses padecía ataques de dolor en la ingle derecha, desde seis hasta veinte veces al día. El dolor empezaba en la región del ovario derecho, y se dirigía por el ligamen-

to ancho al útero. Decía que era del mismo carácter que los de parto, pero que no empezaba donde éstos. Había hinchazón en la ingle derecha, del tamaño de un huevo de gallina pequeña, muy sensible á la presión, y bastante dolor en el epigastrio y región lumbar; anorexia y lengua cubierta de una capa blanca. La enferma estaba muy débil, la mayor parte del tiempo lo pasaba en la cama; tenía astricción de vientre. La dí *Hamamelis*, 1.ª, para tomar una cucharada cada cuatro horas. Volví á los tres días y encontré á mi enferma trabajando. Luego que empezó á tomar el medicamento se inició el alivio, que continuó sin interrupción. Tenía los dolores dos ó tres veces al día y no tan fuertes como antes; podía soportar una fuerte presión sobre el tumor, y los demás síntomas habían desaparecido. Continué con *Hamamelis* dos semanas aun, hasta que el tumor desapareció, y quedó enteramente curada aquella señora.

Caso 2.º—La señorita N., de diecinueve años de edad, de temperamento nervioso é histérica.—*Agosto*, 20.—La semana última se ha visto obligada á guardar cama: ha tenido fuertes dolores día y noche, más por la tarde y á la entrada de la noche. El dolor empieza en la región del ovario izquierdo y sigue al útero, y esto cada diez ó quince minutos. Los dolores son pungitivos y dislacerantes, y tan fuertes que la hacen llorar. No pude apreciar aumento de volumen en el ovario; gran sensibilidad en el vientre al tacto, no ha tenido hace seis semanas menstruación, y sí leucorrea; las glándulas mamarias estaban muy sensibles y acusaban dolores agudos frecuentemente; dolor constante en el occipucio; anorexia, astricción de vientre, estado nervioso, insomnio y gran palidez. Era indudable que se entregaba al onanismo. La dí *Caulophillina*, 2.ª, cada dos horas.

Día 21.—Durmió algo y se encontraba un poco mejor. Continuación del mismo medicamento.

Día 22.—Pasó muy mala noche y se siente peor. La dí *Belladona* y *Nux vómica*.

Día 23.—Se encuentra algo mejor, pero aun sufre mucho. La dí *Macrotin*, 2.ª.

Día 25.—Fuí llamado con urgencia. La enferma estaba mucho peor, pasó ayer muy mal el día, durmió mal por la noche y se encontraba muy nerviosa. La prescribí *Hamamelis*, una cucharada de la solución cada media hora, hasta notar alivio, y después cada dos horas. Después de la tercera cucharada empezó á tranquilizarse y durmió por la noche cuatro horas, sintiéndose mejor; pero los dolores no han cesado del todo.

Continuó con *Hamamelis* tres días más, y luego entró en convalecencia, no quedando de todos aquellos síntomas más que la leucorrea, á la que no se dió importancia. Es un caso interesante é instructivo.

Caso 3.º—La señora B., de treinta y un años de edad, temperamento bilioso, estaba lactando una niña. Hacía tres meses que perdía gradualmente las fuerzas, y estaba muy pálida y anémica. Durante mucho tiempo ha tenido frecuentes accesos de dolor en la región del ovario izquierdo, que bajan hasta el útero. Los dolores, según su expresión, eran como cuando parió. Algunos días había una hinchazón grande en la ingle derecha, muy sensible cuando se la comprimía: en otros desaparecía por completo. Poco apetito, apenas puede sostenerse en pie, está muy débil, tiene astricción de vientre y teme tener que destetar á la niña, que es de seis meses. Tomó *Pulsat.* durante una semana. Los dos primeros días la proporcionó alivio,

pero después no obró más. Los accesos del dolor se presentaban cada dos ó tres horas, y se agravaban al anochecer. La dí *Hamamelis*. Los dolores fueron disminuyendo gradualmente durante tres días, hasta que desaparecieron por completo. Tomó tres días más este medicamento. La curación se efectuó radicalmente, y recuperó sus fuerzas sin necesidad de más medicamento. Era éste un caso de irritación ovárica, cuya curación fué satisfactoria.

En las hemorragias uterinas pasivas he dado *Hamamelis*, con buenos resultados, pero en las activas nunca me los ha dado satisfactorios.

Organos genitales del hombre

Irritación de la uretra acompañada de *orinas ardorosas*, con sensación de quemazón y dolor durante la micción (Paine). Sueños amorosos con poluciones, seguidos de gran laxitud y tristeza, con fuertes dolores obtusos en la región lumbar (en dosis pequeñas).—Gran disminución de los deseos venéreos, con *fuerte dolor neurálgico en los testículos*, de carácter obtuso y tensivo, que pasa de pronto al vientre y estómago, produciendo náuseas y gran languidez (en dosis grandes).—Dolores tensivos en los testículos, de día y de noche, pero más durante la noche (con las diluciones).—Dolores tensivos en las ingles y que pasan hasta los testículos.—Sudor frío y profuso en el escroto (Burt).

Observaciones clínicas

Los síntomas suministrados por el Dr. Burt justifican su aserción, de que «el gran campo de acción de *Hamamelis* está en los órganos de la generación del hombre y de la mujer, y en el sistema venoso». El Dr. Paine también cree que tiene una acción específica sobre las membranas mucosas del sistema génito urinario. Es sensible que el Dr. Paine no nos haya dado los síntomas más detallados, como la naturaleza de los flujos, el carácter de los dolores, las sensaciones del útero, etc. Los síntomas dados por ambos experimentadores indican al nuevo medicamento en las siguientes enfermedades.

Uretritis, con emisión de un flujo mucoso, claro y transparente.—El *Hamamelis* ha sido elogiado como excelente remedio en el tratamiento de la *gonorrea*. Se aconsejaba el uso interior, y su tintura diluida, ó el extracto de Cond en inyecciones. El Dr. Small me dice que en el primer período de la gonorrea parece ser útil para contener los dolores é inflamación. «Puede ser útil en todos los períodos, pero no considerarse como específico». Lo he recomendado en gonorreas de larga duración, con buenos resultados al parecer.

Está muy recomendado para la *orquitis*, por el Dr. Ludlam. Dice, que, merced á su empleo externo, declinan rápidamente la tumefacción y el dolor, y cree, además, que posee algún poder específico sobre las afecciones inflamatorias de los testes y ovarios.

La *espermatorrea* está en la esfera de acción de este medicamento, especialmente en aquellos casos producidos por las excitaciones sexuales, seguidos de impotencia con melancolía, y fuerte dolor neurálgico en los testículos.

La *neuralgia de los testículos* y de los cordones espermáticos está comprendida en los síntomas experimentados por el Dr. Burt. Era un medicamento favorito para muchos médicos en las neurosis de los testículos, y ahora ya tenemos la certeza de que es homeopático á esas afecciones.

El *sudor frío del escroto* es una indicación importante, y de las primeras, en la *impotencia* incipiente. Este síntoma sólo se encuentra en otro medicamento, *Colodium*, que es poco conocido; pero uno de los mejores que poseemos para la curación de la impotencia. El *Capsicum* tiene frialdad del escroto, pero sin sudor. *Thuja, Sepia, Silicea, Petroleum, Mercurius, sol., Magnesia mur.* y *Cantharis*, tienen sudor en el escroto, pero no se expresa si es caliente ó frío.

El Dr. Preston, en un periódico importante *(North American Journal of Hemœopathic M. M.*, 1857) dice lo siguiente: «El tratamiento homeopático del *circocele* (varices en los cordones espermáticos) es muy semejante al de las varices de las piernas, y en muchos casos ha dado muy buenos resultados bajo mi dirección. Para ilustrar este tratamiento, publicaré á continuación lo que me comunicó respecto de él el Dr. Jorge Barron (de Santon, Mass). «Un amigo mío, de unos treinta años de edad, comerciante de Chicago, escrofuloso, fué atacado hace tres meses de dolor tensivo en el cordón espermático izquierdo, con tumefacción, calor, dolor en el cordón y testículo izquierdo: un alópata lo trató con fomentos calientes y láudano aplicado *loco dolenti*. El testículo se hinchó cuatro ó cinco veces más que su tamaño natural; estaba muy dolorido y duro, y se le cubrió con *Colodion* frecuentemente aplicado para sostener el tumor mientras se daba al enfermo la *soda purgante* para tener el vientre ligero. Como este tratamiento no produjo alivio, antes, por el contrario, la enfermedad se agravaba, se persuadió á mi amigo fácilmente que lo abandonase y se entregase á la homeopatía. En consulta con el Dr. Smit (de Chicago), donde me encontré de visita, le dí al enfermo *Belladona, Pulsatilla* y *Clematis* durante una semana, con muy poco alivio, por lo que recurrí á *Hamamelis*. Mandé envolver el escroto con compresas empapadas en una solución de este medicamento, y lo dí á la vez al interior. A las veinticuatro horas desaparecieron por completo los dolores, y la hinchazón lo verificó gradualmente, obteniendo por fin una curación radical».

Laringe

Cosquilleo en la laringe, con disposición continua, á toser.—Sensación de presión en la laringe.—Tos ligera y entrecortada (Burt).

Organos torácicos

Repetición de una inflamación del diafragma, con los síntomas siguientes: respiración pesada con opresión, presión en la región inferior del tórax, con imposibilidad de hacer una inspiración profunda; al tratar de adoptar el decúbito supino, la respiración se hizo imposible; sensación de plenitud opresiva en el cuello y cabeza, y de sofocación, que le impedía acostarse; imposibilidad de hacer una larga inspiración cuando estaba quieto (Preston).—Dolor pungitivo en la región del corazón, que se sintió también

en las venas superficiales de ambos brazos.—Los dolores pungitivos en la región del corazón duraron diez días, aumentando en intensidad. Se dió *Arsénic.* 12.ª y los dolores desaparecieron (Daridson).

Observaciones clínicas

Hamamelis ha curado toses y hemoptísis con gusto á azufre en la boca, y cefalalgia frontal obtusa. También toses precedidas y acompañadas de cosquilleo, con gusto de sangre al despertar. Algunos le consideran como un medicamento *por excelencia* en las hemoptísis, aplicable á todos los casos, pero esto es ir demasiado lejos; nunca puede tomar la importancia de *Aconitum.* El Dr. Preston (en su *Tratado de enfermedades renales)* dice: «Consideramos generalmente á *Hamamelis* como un específico para las hemorragias venosas pasivas, y hemos visto sus buenos resultados en la terapéutica de esa forma particular de hemorragia de la membrana mucosa pulmonar, pero hasta ahora hay poca experiencia sobre el particular y los observadores son escasos; por consiguiente, no debemos olvidar los demás medicamentos que recomendables prácticos indican para dicha enfermedad, como *Acon.*, *Ipec.*, *Ferrum acet.*, *Arnica*, *Millefoll.*, etc. El Dr. E. M. Payne *(United States Homœopathic Journal.* vol. 1.º, página 730) refiere el siguiente caso: «Una señorita de dieciseis años de edad fué atacada, estando en el Colegio, de hemoptísis, sin síntoma alguno precursor; la paciente era delgada, de pelo rubio, ojos azules, complexión delicada, y menstruaba regularmente, pero los antecedentes eran sospechosos, tísicos. La sangre empezó á salir en forma de esputo, casi continuamente, por espacio de una hora que tardé en ir á verla. La encontré echada sobre un sofá, tranquila, con una servilleta en la mano casi llena de sangre venosa; escupía casi la cantidad que lleva una cuchara pequeña, de cada vez, y con intérvalos de uno á dos minutos. La sangre subía á la boca sin esfuerzo. La enferma decía que salía de unas diez pulgadas bajo la clavícula derecha; su camino era, al parecer, tortuoso, caliente, y sentía á la vez en dicha región una sensación semejante á la producida por un cuerpo pesado. El pulso estaba algo acelerado, á 85. La dí *Ferr. acet.*, sin resultado, luego *Millefol.*, *Acon.*, *Ipecac*, y *Belladona* se emplearon, pero sin ventaja alguna; dado después *Hamamelis* en solución, cesó la hemorragia con la primera cucharada, y no volvió á presentarse más. Nunca he visto que *Hamamelis* diera buenos resultados en las hemoptísis en las que la sangre era rojo-clara, flúida, espumosa al parecer, y expulsada con mucha tos».

Dl Dr. Okie (de Providence), Rhode Island, refiere un caso interesante de hemoptísis complicada con afección del pulmón. *Hamamelis* contuvo la hemorragia, pero no tuvo poder para curar á la enferma. «Una niña de nueve años decían que estaba de muerte. La enfermita estaba sentada en la cama, sostenida su cabeza con almohadas, y su respiración era muy difícil. Hacía dos años que estaba enferma, atribuyendo la enfermedad á una tos, resultante, según se creía, de haber tragado un pedazo de paja; desde entonces la tos era incesante. La sangre salía de sus pulmones en grandes cantidades, y también arrojaba materias de olor repugnante. El examen de la paciente reveló tener anasarca, con aumento de ésta en las extremidades inferiores, la cara muy abotagada y los párpados medio cerrados; exis-

tían una porción de manchas en las extremidades inferiores semejantes á la púrpura. Esta enferma había sufrido fuertes epistáxis. Con la auscultación se conoció la existencia de una caverna, que se extendía desde la glándula mamaria hasta cerca de la base del costado derecho. En el pulmón izquierdo la respiración era pueril con mezcla de bronquial y estertor mucoso. Las orinas eran casi nulas y su color semejante al del coñac obscuro, depositando un sedimento pesado y calculoso. Temí un término fatal y pronto. La escasez de las orinas y demás secreciones, los dolores pleuríticos y el estado de los órganos torácicos me hacían temer el hidrotorax. La dí *Iod.* durante unas dos semanas y se alivió; las orinas aumentaron bastante, la infiltración serosa disminuyó y la respiración era más fácil. Poco después fué atacada de epistáxis y hemoptísis, con pulso lleno, etc. *Hamamelis* cohibió la hemorragia prontamente, y no volvió á presentarse. Las fuerzas, el apetito y el estado general se mejoraron tanto, que se levantó y pudo dedicarse á sus quehaceres. Vivió aún unos dieciocho meses, y murió de una vómica». *(Journal de Fîladelfia*, vol. 1.º, pág. 138).

Dorso

Dolores tensivos en las espaldas, con pesadez en las articulaciones de las piernas (Becwith).—Dolores obtusos y tensión en la región lumbar.—Fuerte dolor de cabeza todo el día, después de una emisión.—Dolores obtusos en el sacro y caderas (Burt).

Observaciones clínicas

Se ha encontrado útil su uso externo en el lumbago, mialgia, úlceras por decúbito y petequias.

Extremidades superiores é inferiores

Dolor pungitivo en las venas superficiales de ambos brazos, desde las muñecas á los hombros (Davidson).—Dolor presivo en las articulaciones de las piernas, como si fueran á romperse, y que se extiende pronto á las demás articulaciones del cuerpo; después de desaparecer, temor de mover los miembros, como si fuese á sentirse dolor, con sensación de plenitud y dureza.—Fuertes dolores tensivos en los músculos flexores; dolor obtuso en la articulación húmero-cubital izquierda; tensivo en las muñecas, manos y dedos; endurecimiento de las manos y dedos; las palmas de las manos están calientes y secas.—Dolores obtusos y tensivos en las piernas; debilidad en las rodillas; dolores tensivos en los pies y dedos de los pies (Burt).

Observaciones clínicas

El mayor triunfo que ha obtenido *Hamamelis* ha sido en el tratamiento de las *varices* de las piernas. El Dr. Preston, escribiendo sobre las varices, dice: «La homeopatía nos ha proporcionado en muchos casos un remedio

específico, que en mi práctica y en la de varios de mis colegas de este país ha producido excelentes resultados. Desde 1851 he administrado *Hamamelis* en más de cincuenta casos de varices de las piernas, y en ninguno ha dejado de ejercer una acción muy favorable, obteniendo en la mayoría de ellos una curación radical. Mi método es el siguiente: hago vendar las piernas desde el pie hasta más arriba de la rodilla fuertemente, ó bien hasta las caderas, si es que las varices se extienden hasta el muslo; sin embargo de esto, creo mejor una media de seda elástica, echa á propósito. Debajo de ella se ponen paños de hilo empapados en la tintura de *Hamamelis*, ó el extracto de Pond, sobre las venas dilatadas, cuidándose de que estén constantemente humedecidos. Doy la 3.ª dilución al interior dos ó tres veces al día. Algunos casos con grandes é indolentes úlceras en la tibia, ó maleolos, han estado en tratamiento durante un año; pero la mayoría de ellos se ha curado, y desaparecido otros en la mitad de ese tiempo. Su virtud más eficaz está en la pronta y peculiar acción que distingue á *Hamamelis* en la curación de la flegmasia alba dolens y venas varicosas. En los casos crónicos de varices no he visto otro medicamento con que se le pueda comparar, y he curado varices de las piernas y pies que se habían resistido durante años á otros tratamientos».

El Dr. Belcher refiere varios casos de varices en mujeres embarazadas curados con *Hamamelis* (véase *La Clínica* en los órganos de la generación de la mujer). El Dr. Barion encontró en este medicamento un poderoso auxiliar en el tratamiento de un niño, cuya enfermedad presentaba los síntomas siguientes: inflamación de la vena femoral, con una mancha erisípelatosa, cerca de la ingle y encima de la vena, extendiéndose hasta casi la mitad del muslo, con flexión de la pierna; hinchazón de la pierna y el pie, con tensión; calor y aspecto pálido del miembro afecto; orina escasa, albuminosa; timpanítis, anasarca. Se usaron *Calcarea*, *Hepar* y otros, luego *Hamamelis* (véase más extensamente *The North American Journal*, vol. 4.º, pág. 317).

El Dr. R. Ludlam me dice que considera á *Hamamelis* como muy necesario en el reumatismo articular, con hinchazón y dolor de las articulaciones. Como *tópico* parece poseer propiedades anodinas. Aconseja que se aplique constantemente á las partes afectas paños, ó algodón en rama, mojados en la tintura diluida.

La Revista Homeopática de Abril de 1864 contiene un caso de flebitis curado con *Hamamelis*, por el Dr. H. Robinson. Los síntomas eran: gran dolor en la pierna derecha, desde la rodilla al muslo, la pierna muy hinchada y sensible al tacto. Las venas cutáneas estaban duras, nudosas, hinchadas y dolorosas. La piel erisipelada, pulso pequeño y acelerado, mucha sed, anorexia, vientre estreñido, orina escasa y rojiza; venas abdominales duras como varas, rubicundas y dolorosas. Dí *Hamamelis*, 1.ª Se curó en diez días.

KALI HYDRIODICUM

por el Dr. L. T. HOUAT

Aunque el ioduro de potasio es un medicamento de gran poder y la medicina oficial hace un uso formidable del mismo, la homeopatía lo tiene en poca consideración y no habla, ni se sirve de él, á no ser raras veces. Esta especie de ostracismo no es extraño; la doctrina de Hahnemann se guarda ante todo del empirismo, y por reputación que tenga un medicamento, si sus síntomas patogenésicos no son bien conocidos, tiene el defecto capital de no ofrecer más que una base incierta al práctico, y no puede, por consecuencia, encontrar un lugar en los tratamientos hechos bajo el imperio de la ley homeopática. No es esto decir que no exista ninguna patogenesia del hidriodato de potasa; el *Manual* del Dr. Jahr, entre otros, contiene una que todos han podido leer; pero á pesar de los nombres de Hartlaub y Tinks, que la recomiendan, no puede menos de decirse que esta patogenesia deja aún mucho que desear, y que ilustra bien poco á los médicos que la consultan. La que publicamos no es mucho más completa; lo reconocemos con sentimiento; sin embargo, posee bastantes detalles que faltan á la otra; y como puede ser de alguna utilidad, nos hemos decidido á publicarla.

He aquí su contenido, que confirmaría bastante, por otra parte, la opinión de que el ioduro de potasio conserva, no solamente una gran parte de las propiedades de cada una de las dos substancias de que se compone, sino que ofrece, aún en ciertos casos, un valor terapéutico más considerable que el de sus radicales, tomados separadamente.

1. Vértigos con pesadez de cabeza.

Vértigos, principalmente por la mañana y tarde, ó después de la comida.

Vértigos con vacilación.

Vértigos y aturdimiento, frecuentemente con gastralgia, dolores de riñones y vientre.

5. Sensación de embriaguez, con deseo irresistible de dejar caer la cabeza sobre el pecho.

Sensación de debilidad en la cabeza, con soñolencia é imposibilidad de reunir sus ideas.

Dolores pulsativos en la cabeza.

Sensación como si se recibieran golpes en las partes laterales de la cabeza.

Cefalalgia, con deseo de vomitar, y sensación como si hubiera un clavo metido en cada sien.

10. Presión y punzadas en la cabeza.

Sensación de plenitud en el cerebro, como si estuviera lleno de líquido,

frecuentemente con flujo abundante de mucosidades por la nariz, lo cual parece que alivia la cabeza.

Sensación de presión, de peloteo y distensión en el cerebro.

Disposición de la cabeza á inclinarse del lado izquierdo.

Congestión de sangre en la cabeza, con síntomas que amenazan una apoplegía, principalmente después de haber comido

15. Cefalalgia presiva y lancinante, agravada por la noche con el calor el viento y el aire frío, pero que se alivia un poco con el movimiento.

Gran pesadez en el cerebro con coriza húmedo.

Cefalalgia como por metástasis; con delirio, debilidad de la inteligencia, pérdida de la memoria, y accesos de miedo y demencia.

Sensación como si una gran masa de agua estuviera encerrada en el cerebro, con pesadez de cabeza y soñolencia sin poder dormir.

Deseo constante de inclinar la cabeza de un lado á otro, como para calmar los dolores.

20. Sensación como si la piel de la cabeza hubiera sido rascada fuertemente.

Dolores lancinantes y pungitivos en la cabeza, con sensación como si un insecto se pasease entre el cuero cabelludo y los huesos del cráneo.

Úlceras pequeñas, que parecen corrosivas, en la fosa parietal derecha y vértice de la cabeza.

Sensación de tensión seguida de pequeñas fisuras en el cuero cabelludo, principalmente hacia la nuca.

Gran disposición en los cabellos á cambiar de color y á caer.

25. Presión y ardor en los ojos como si proviniese de la frente.

Ojos hinchados, rubicundos y doloridos, con gran lagrimeo y fotofobiá,

Sensación como si hubiera un cuerpo extraño fijo en los ojos.

Obscurecimiento de la córnea, como si estuviera enteramente invadida por una catarata.

Sensación como si los ojos se fueran á salir de las órbitas y á caer.

30. Hinchazón de la córnea como producida por un tumor interno que tendiera á salir.

Todos los síntomas de los ojos se agravan con el aire frío.

Pupilas muy dilatadas.

Vista excesivamente débil.

Estravismo.

35. Párpados hinchados, rubicundos y ulcerados.

Pequeño tumor en el párpado superior.

Rubicundez intensa en el párpado inferior, como si fuera consecuencia de picaduras de insectos.

Gran cansancio de los ojos por poco que se lea.

Dolores distensivos y penetrantes en los oídos como si un insecto se hubiera introducido en ellos.

40. Dolores lancinantes y cosquilleo en los oídos, con deseo de toser.

Estremecimientos y ruidos en los oídos.

Dolores incisivos en el oído interno.

Otorrea de materias amarillentas, mezcladas frecuentemente con sangre.

Disminución del oído.

45. Erupción de costras herpéticas detrás de las orejas.

Coriza fluente con gran pesadez de cabeza.
Estornudos frecuentes con lagrimeo.
Acúmulo de mucosidades muy tenaces en las narices.
Sensación de horadamiento en los huesos de la nariz con dolores lancinantes y terebrantes, que se propagan á la frente.
50. Dolores pulsativos y urentes en los huesos de la nariz y frente, con hinchazón.
Sensación de plenitud en la nariz, con dolores pulsativos en los huesos de la nariz.
Epistáxis: la sangre sale descompuesta y es de color rojizo y verduzco.
Flujo nasal de materias negruzcas, amarillas ó verdes, y siempre de un olor pútrido y nauseabundo.
Narices rubicundas, ulceradas y como amenazadas de gangrena.
55. Cara rubicunda, tumefacta, inflamada, con erupción flictenoide.
Tez amarillenta, biliosa, con círculos negruzcos en derredor de los ojos.
Cara pálida, blancuzca y que parece transparente, como una figura de porcelana.
Cara amarillenta, verduzca, negruzca y muy demacrada.
Erupciones miliares, con prurito urente y palpitaciones en la cara.
60. Placas rojas en diferentes sitios de la cara.
Vesículas y manchas amarillas, hepáticas en la cara.
Herpes pustulosos, con pequeñas venas rojas y frecuentemente ulceradas en la cara.
Herpes de apariencia sifilítica, que se curan difícilmente, especialmente en las mejillas y barba.
Herpes escamosos acompañados de granos gruesos de color rojo cobrizo en la cara.
65. Cara muy sensible al aire, el que agrava también todos sus síntomas.
Inflamación é hinchazón de los huesos de la cara.
Erupciones herpéticas y úlceras rebeldes en el labio superior é inferior.
Odontalgía con hinchazón de la mejilla.
Picor en toda la boca, con sensación como si se hubiera masticado tabaco.
70. Aftas.
Hinchazón de las parótidas, con dolores lancinantes, calambroideos, distensivos en las mandíbulas.
Hinchazón de las glándulas del cuello y de la mandíbula inferior.
Sensación de opresión en la garganta y congestión sanguínea.
Inflamación é hinchazón de la garganta y aun del cuello.
75. Manchas y úlceras grises, amarillentas en la garganta.
Gusto á tabaco en la boca.
Gusto amargo ó ágrio.
Hambre intensa, pero no se puede comer á causa de las malas digestiones, las náuseas y vómitos.
Repugnancia á toda clase de alimentos.
80. Regurgitaciones frecuentes de materias amargas con deseos de vomitar.
Deseo de leche, vino y licores fuertes.
Náuseas frecuentes.

Pituitas por la mañana y noche, y frecuentemente después de la comida.

Digestión constantemente desarreglada.

85. Salivación abundante y deseos de vomitar, con tirantez en el estómago, y cefalalgia como si hubiera un clavo introducido en cada sien.

Eructos, con gusto á los alimentos largo tiempo después de haber comido.

Deseos de vomitar después del coito.

Náuseas con grandes esfuerzos, y sensación de dislaceración en el pecho.

Vómitos frecuentes y dolorosos de alimentos, bilis y sangre.

90. Vómitos de alimentos y bilis mezclados de sangre.

Vómitos de sangre, precedidos de calor y ardor en el estómago.

Vómitos abundantes y penosos, frecuentemente después de las comidas, con tirantez en el estómago hasta las espaldas, y cólicos.

Sensación de vacuidad y hambre en el estómago, que por otra parte no puede conservar nada ni digerir.

Ardor en el estómago, como si hubiera en él un brasero.

95. Dolores con sensación, como si el estómago estuviera agujereado.

Dolores urentes en el estómago, acompañados de dolores pulsativos y contracciones.

Sensación como si hubiera úlceras corrosivas en el estómago.

Sensación de hinchazón y distensión en la región hepática, con dolores pulsativos y calambroideos.

Dolores que se extienden desde el hígado hasta el estómago y pecho, y que ocasionan con frecuencia excesos de sofocación.

100. Sensación como si el estómago estuviera lleno de bilis.

Sensación de plenitud y pesadez en la cabeza.

Cólicos y dolores lancinanies en el vientre que se propagan á las piernas.

Gran presión en el vientre y caderas.

Punzadas en el vientre, con sensación como si se distendiese y dislacerase.

105. Inflamación de los intestinos, con dolores urentes, calambroideos y dislacerantes, que se extienden á la región lumbar.

Hinchazón del vientre, como en las ascitis, con demacración, astricción de vientre, sed continua, orinas escasas, turbias, rubicundas y obscuras.

Timpanitis inflamatoria con inercia de los intestinos y gran extricción de vientre.

Dolor en los intestinos como si estuvieran perforados.

Sensación de herida y dislaceración de arriba abajo en el vientre.

110. La respiración se hace sentir fuertemente en los intestinos.

Deposiciones ventrales rojizas, negruzcas, semilíquidas, como consecuencia de hemorragia intestinal.

Cólicos flatulentos con espasmos y contracción en el vientre; se ve obligado á retorcerse en todos sentidos: tan grandes son los dolores.

Muchos gases encerrados en el vientre.

Cólicos urentes que se propagan del vientre á la región lumbar.

115. Fuerte astricción de vientre seguida de diarrea.

Deposiciones ventrales mucosas y sanguinolentas.

Deposiciones verduzcas, amarillentas, claras, acuosas.

Deposiciones diarreicas mezcladas de materias glerosas, de bilis y sangre, con anorexia, gran postración, demacración y palpitaciones duras y dolorosas del corazón.

Deposiciones con tenesmo continuo y accesos de debilidad.

120. Inflamación é hinchazón del recto y ano.

Gran escozor en el ano, especialmente por la noche.

Hemorroides con granos muy dolorosos en el ano.

Punzadas en los riñones y lomos como si se les atravesara con baquetas de hierro caliente.

Cólicos nefríticos, con deseo de morder y masticar para aliviar los dolores, punzadas y debilidad en la espina dorsal, y retención completa de orina.

125. Dolores urentes y pulsativos, como producidos por abcesos, que parten de los riñones y se dirigen al vientre.

Durante los padecimientos de los riñones, vientre y estómago, vértigos, aturdimiento sensación de embriaguez, malestar y debilidad; no sabe cómo sostenerse, cualquiera posición es fatigante y dolorosa.

Punzadas en los riñones, acompañadas de calor y dolores distensivos.

Calambres en los riñones, con bostezos, náuseas, vómitos, pituitas, deseo de orinar y estar echado.

Dolores lancinantes y urentes en los riñones, deseo de orinar, sin resultado, tenesmo.

130. Vejiga llena é hinchada, sin poderse vaciar.

Contracción y retracción del cuello de la vejiga en el momento de orinar y durante el paso de la orina.

Dolores urentes y dislacerantes en el canal de la uretra, frecuentemente con emisión de sangre.

Sensación de congestión y pesadez en el cuello de la vejiga, con priapismo.

Flujo de mucosidades purulentas y de consistencia gomosa por el canal de la uretra, con inflamación del pene.

135. Deseos frecuentes de orinar.

Orina con copos blanquecinos.

Orinas de naturaleza biliosa, muy obscuras y casi negras

Orinas de malísimo olor, y que se descomponen en seguida.

Sedimento amarillo y gris, que se pega en el fondo del vaso, como las concreciones calcáreas.

140. Salida de cálculos con las orinas.

Orinas con filetes de sangre y flujo de sangre por la uretra, especialmente por la tarde.

Orinas claras, acuosas.

Orinas abundantes y sedimentosas.

Exaltación muy fuerte del apetito venéreo.

145. Deseos de vomitar depués del coito.

Descenso de los testículos, con derrame de serosidad en el escroto.

Pene hinchado, inflamado, con semierección continua y deseos venéreos.

Prepucio que se escoria con el más leve roce.

Úlceras de bordes elevados y como chancrosos en el pene, con ardor en el canal de la uretra.

150. Hinchazón voluminosa del glande, con parafimosis.
Hérpes intensas y corrosivas en el prepucio.
Condilomas elevados, supurantes y como chancrosos en el pene.
Flujo como una blenorragia, con dolores dislacerantes y urentes en el pene, priapismo continuo, cólicos intestinales y sensación de aniquilamiento.
Eyaculación lenta ó demasiado pronta.
155. Erección aún después de la eyaculación.
Pérdidas seminales y poluciones nocturnas frecuentes, muy marcadas.
Dolores presivos en los testículos, con sensación como si se retirasen hacia la pélvis.
Dolores lancinantes y pulsativos en el escroto, frecuentemente después del coito.
Dolores vivos, urentes, vulsivos y de aplastamiento en la región de los ovarios, especialmente en el lado derecho.
160. Sensación de congestión é hinchazón en los ovarios, con dolores como si hubiera en ellos un tumor corrosivo.
Inflamación é hinchazón de la matriz, con sensación como si alguna cosa rascase sus paredes.
Menstruación ya adelantada, ya retardada.
Flujo de sangre fuera de la época menstrual.
Tumores como chancros en el cuello de la matriz.
165. Calambres, ardor y contracción en el cuello de la matriz.
Dolores de constricción en la matriz, que impiden el parto.
Cuello uterino hinchado y contraído.
Flujo leucorreico amarillento, verduzco y de olor pútrido.
Leucorrea blanquizca como la leche, ó encarnada como agua de carne.
170. Granos encarnados, erupciones miliares y gran escozor en la vulva.
Flujo leucorreico semejante á una blenoragia, con rubicundez, escozor y ardor en la vulva y muslos.
Úlceras pequeñas, de bordes elevados y fondo gris, en la vulva.
Grande escozor en el púbis.
Ronquera y frecuentemente afonía, con gran peso en la garganta y laringe, y debilidad de pecho.
175. Dolor de escoriación en la laringe, como si hubiera en ella granulaciones.
Acúmulo considerable de mucosidades y como falsas membranas en la garganta, y laringe, con respiración difícil.
Tos intensa, especialmente por la noche.
Tos ronca, con gran pesadez en la laringe, sensación de dislaceración en el pecho y esputos rojizo-negruzcos.
Tos gruesa, profunda, con expectoración de materias blanquizcas y verdes.
180, Tos fuerte, con esputos de materias mezcladas de sangre, y dolor vulsivo que parte del apéndice xifoides.
Tos sibilante como en el crup, ó espasmódica como en la coqueluche.
Expectoración de sangre.
Tos que se agrava por la noche é impide el sueño.
Opresión, con dolores calambroideos en el pecho y accesos de sofocación; no se puede estar echado, especialmente por la noche.
185. Acumulación de mucosidades en la laringe y bronquios.

Inflamación del pecho, con sensación como si los pulmones estuvieran llenos y obstruidos, fiebre y gran disnea.

Dolores en el pecho como si los pulmones tuvieran gruesos tubérculos ó agujeros.

Demacración y debilidad del lado derecho del pecho como por desorganización pulmonar, con expectoración purulenta y muy abundante.

Dolores lancinantes, incisivos y urentes en el corazón.

190. Corazón que parece grueso y pesado, y que palpita muy lentamente.

Intermitencia en los latidos del corazón, con punzadas, calambres en el pecho, estupor y pérdida de la respiración.

Teme moverse, el más leve movimiento aumenta los sufrimientos del corazón.

Fuertes palpitaciones de corazón.

Dolores lancinantes, urentes y reumáticos en el corazón, con sensación como si estuviese rodeado de agua.

195. Sensación como si todos los vasos del corazón estuvieran dilatados, con deseo de hacer grandes inspiraciones y suspirar para tomar aire.

Gran escozor por todo el cuerpo, principalmente en la cara, brazos y muslos.

Piel muy vulnerable; la más ligera lesión llega á ser una herida de mala naturaleza.

Piel demacrada y como pegada á los huesos.

Multitud de pequeñas manchas amarillas, que se muestran ya en una región, ya en otra, y se descaman como hérpes.

200. Piel generalmente áspera como la corteza del tocino.

Piel que se pone encarnada como si se la hubiera frotado.

Úlceras que supuran como consecuencia de escoriaciones y contusiones.

Tumores como condilomas y lipomas.

Sabañones ulcerados.

205. Erupciones miliares, urticarias ó vesiculosas, con escozor y ardor, que no permite el reposo.

Tumores flemonosos como producidos por contusiones.

Piel muy sensible á la impresión del frío.

Hinchazones inflamatorias que toman el carácter gangrenoso.

Úlceras corrosivas que penetran hasta los huesos.

210. Gran agitación, con deseo de moverse, de hacer gimnasia y de oprimir fuertemente lo que se coge entre las manos.

Predominio de los sistemas nervioso y sanguíneo.

Espasmos y movimientos convulsivos en los brazos, manos y piernas.

Gran debilidad de todo el cuerpo.

Gran demacración con colección de agua en diferentes órganos internos.

215. Dolores nerviosos y gestos.

Dolores en las articulaciones, como si se dislocasen y rompieran.

Hinchazón artrítica de las articulaciones, con imposibilidad de moverlas.

Dolores contusivos en las articulaciones de los brazos y piernas.

Agravación de los síntomas, principalmente por la noche y con el aire frío.

220. Hinchazón con rubicundez y calor de los brazos y piernas, con gran disposición á la supuración.

Osteitis con supuración.

Dolores urentes, lancinantes, pulsativos, pungitivos, reumáticos y osteoscopos, especialmente con los primeros fríos del invierno, y á consecuencia de excesos ó de enfermedades venéreas.

Rigidez é hinchazón del cuello, con dolores calambroideos y gran dificultad de mover la cabeza.

Tumor en el cuello como si fuera una papera.

225. Tumor duro, indolente, y de forma lipomatosa én la nuca.

Dolores lancinantes y urentes en las espaldas, con imposibilidad de estar echado.

Contracción en las espaldas, con disminución del pecho.

Dolores lancinantes y calambroideos en los brazos, con hinchazón edematosa.

Rigidez paralítica de los brazos.

230. Hinchazón de las manos como á causa de sabañones.

Gran crecimiento de las uñas.

Tumores muy dolorosos en los dedos, como panadizos.

Piernas rígidas ó muy débiles, que no pueden soportar el peso del cuerpo.

Hinchazón de las piernas por la noche.

Calambres muy dolorosos en las pantorrillas.

235. Dolores pulsativos y urentes en los pies.

Frío en los pies con hinchazón.

Dolores de gota, especialmente en los talones, que están hinchados y encarnados.

Calor con sudor abundante, malestar, escozor y sensación de magullamiento en la piel.

Escalofríos y fríos generales, parece que está helado á pesar de todó el abrigo que tiene; no puede calentarse.

240. Gran calor como después de haber hecho mucho movimiento, luego frío excesivo con temblor.

Fiebre, con postración, frío en las espaldas y piernas, sed intensa, deseo de agua azucarada, y anorexia.

Fiebre, especialmente por la mañana al despertar, por la noche al acostarse y en el resto de la noche.

Pulso fuerte y acelerado casi siempre.

Sudor abundante, especialmente por la mañana en la cama.

245. Deseo de dormir que no se puede desechar desde las dos de la tarde.

Sueño profundo durante la primera mitad de la noche, insomnio por la mañana.

Sueño pesado y doloroso por la mañana y después de la comida.

Sueño agitado, especialmente por la mañana, con ensueños de que no se acuerda al despertar.

Gran disposición á la cólera y á la maldad.

250. Obstinación rebelde.

Imposibilidad de reunir sus ideas y de seguir una discusión.

Ausencia de memoria.

Gran disposición al miedo.

Debilidad de la inteligencia y accesos de demencia acompañados de gran cefalalgia.

KALI-BICHROMICUM

por el Dr. ARNETH, de Viena

BICROMATO DE POTASA

Esta sal, que es constantemente producto del arte, cristaliza en hermosos prismas romboidales de un color rojo anaranjado, transparente, inodora, de un sabor metálico amargo; es muy soluble en el agua, á la que le da un color amarillo anaranjado; es inalterable al aire, y se descompone en parte á una temperatura elevada.

Se obtiene esta sal evaporando convenientemente el cromato neutro de potasa, el cual se transforma en bicromato, que se deposita por el enfriamiento en cristales rojo-anaranjados, mientras que el agua madre se queda alcalina.

También se obtiene calcinando largo tiempo y á una alta temperatura una mezcla de mineral de hierro cromatado (cromato de hierro) y de nitrato de potasa. Se lesiva el residuo de la calcinación, se filtra, se añade á la solución que contiene todo el cromato de potasa un ligero exceso de ácido sulfúrico, se evapora y se hace cristalizar.

La sal empleada por los experimentadores de la Sociedad de Viena se obtuvo por el procedimiento siguiente: se descompuso el cromato de plomo por el ácido sulfúrico, que pone al descubierto el ácido crómico, que se saturó por el carbonato de potasa hasta que dos átomos de ácido se combinasen con un átomo de potasa. La disolución fué evaporada, y al enfriarse, depositó los cristales de que se sirvieron para la experimentación.

La patogenesia de este medicamento, publicada por Jahr, ha sido notablemente aumentada por el Dr. Arneht, de Viena, de cuyo trabajo tomamos solamente dos capítulos, el que se refiere á la agrupación de síntomas de esta substancia, y el más extenso, que trata de sus indicaciones terapéuticas.

Agrupación de síntomas

Hastío, vértigo, vómitos.

Calor en la garganta y en el estómago, vómito violento de sangre y de mucosidades, muerte después de cinco horas.

Hastío y vómito violento, debilidad excesiva y estremecimiento, supresión de orina, dolores en la espalda, coloración amarilla de la conjuntiva, calambres en las manos, muerte.

Inapetencia y ganas de vomitar, sin poder, agua á la boca como en el mareo, vértigo y deseo de acostarse como si esto pudiera aliviar; pero la

inapetencia persevera y tiene lugar el vómito de un líquido acuoso y límpido. El vómito va acompañado de un fuerte sudor en las manos y de frío en el cuerpo; luego, de calor en el cuerpo, con sensación de frío. Durante el calor, pesadez en la cabeza y lancinaciones pasajeras en las sienes, agravadas por acostarse. Gusto de tinta en la boca. El apetito falta completamente, sin tener sed. Dolores de cabeza, principalmente en las sienes con náusea estomacal, y vista turbia.—La lengua está cubierta de amarillo en la raíz, pérdida de apetito, gusto dulzaino, sed excesiva, vómito, flatuosidades, constipación, debilidad y aspecto caquéctico.

Grandes dolores en el hipocondrio derecho, flatuosidades, hinchazón del vientre, obstrucción, dolores punzantes, orina rara y de color claro.

Sensación de obstrucciòu de la nariz, pesadez de la cabeza, presión en la región de la boca del estómago, dolores fugaces en el pecho, respiración difícil, accesos violentos de tos con expectoración difícil de una mucosidad muy viscosa.

Dolores fugaces, designados como dolores muy lancinantes y dislacerantes. Por la mañana, al levantarse, rigidez general y agravación de todos los síntomas.

Dolor, hinchazón, rigidez quemante y errante en las pequeñas articulaciones, dolóres, como de rasgadura y de pinchazos en los músculos, agravados por el movimiento.

Calor y prurito, seguidos de una erupción papulosa que se asemeja al sarampión y que dura de siete á catorce días.

Prurito sobre todo el cuerpo, seguido de pústulas del grosor de un guisante, y que tienen un punto negro en el centro; descansan sobre un punto inflamado y forman poco á poco costras.

Prurito, tras del cual se manifiestan sobre un fondo rojo y elevado pequeñas visículas, que á poco queman y corroen, no tardando en trasformarse en pústulas, que tienen en el centro un punto obscuro y dejan una cicatríz hundida.

Indicaciones terapéuticas

Gluye ha dicho: «La observación clínica, la anatomía patológica, la fisiología experimental, el examen químico, contribuyen todos juntos á alcanzar el mismo objeto; empleados aisladamente nos inducen á errores tanto más grandes cuanto estas ciencias están por su naturaleza más ó menos aproximadas al arte médico». (Véase *Compendium de l' histoire de la Medicine*, por H. Haeser, p. 732). Seguramente Gluye tiene razón, pero no es éste el lugar de probar que la «fisiología experimental» como la entendemos nosotros los homeópatas, es decir, las experimentaciones de medicamentos administrados á individuos en perfecta salud se acercaría más al arte de curar, y que por consiguiente debería tomarse en consideración para todos los casos de curación enumerados, ó para la indicación de todos los efectos de los medicamentos, sin embargo, concedemos francamente que sin servirse de las doctrinas del arte médico ya mencionado, y sin tener en cuenta principalmente las observaciones clínicas, todas estas indicaciones quedan incompletas, porque sin la anatomía patológica, el examen químico y la observación que hace el médico á la cabecera del enfermo, la importancia de uno ú otro de los síntomas, puede no ser evidente. El Bicromato ha

sido muy poco empleado para el objeto terapéutico, las indicaciones patológico-anatómicas son en muy corto número; no es, pues, extraño que el que trate de indicar los efectos de este medicamento, no pueda de modo alguno pretender hacer un estudio completo; pero no debe echarse en olvido que cuando el efecto fisiológico de los medicamentos se ha encontrado con certeza, se ha efectuado un gran progreso para conocer su virtud.

Al pasar revista á las relaciones de experimentación que preceden, debe llamarnos la atención que algunos se han manifestado en casi todos los experimentadores, y que muchos han aparecido ya en los primeros días de ensayo y con dosis relativamente muy pequeñas, mientras que otros se han producido después de un tiempo de ensayo muy largo, ó con fuertes dosis, ó solamente en algunos experimentadores. No hay duda que la relación de afinidad de un remedio con cierta clase de órganos no sea tanto mayor cuanto que su virtud específica se produzca en *más grande número de experimentadores*, en un *tiempo más corto* y con *dosis más pequeñas*.

Mientras que se ha tomado siempre la primera de las tres circunstancias en consideración, se ha prestado muy poca atención á las dos últimas que yo creo tan instructivas para la elección de las dosis. Los órganos que con más frecuencia han sido más pronto y con más pequeñas dosis atacados de la enfermedad particular que el medicamento tiene la virtud de producir, no tienen *probablemente* necesidad más que de pequeñas dosis para la curación de enfermedades semejantes. Es también probable que sea necesario servirse de dosis relativamente más fuertes contra las enfermedades que no se producen en individuos de buena salud sino con dosis mayores ó por más largo empleo de medicamento ó que no se han manifestado más que en un pequeño número de experimentadores. Esto no es más que una opinión, bien entendido que una experiencia ulterior y buen número de medicamentos bien determinados en sus efectos pueden solo encontrarla verdadera ó falsa. En fin, la cantidad de la dosis podría en todo caso ser solamente aproximativa; el número exacto de diluciones no se encontraría con la ayuda de esta opinión, sino solamente el indicio de una dilusión alta, mediana ó baja.

Encuentro al mismo tiempo esta ocasión favorable para decir cuáles son los medicamentos que me parecen indicados para un caso dado. Con frecuencia se nos ha objetado, aún por muchos adeptos de nuestra misma escuela, que casi todas las enfermedades conocidas pueden componerse con los fenómenos de nuestros medicamentos ricos de síntomas, por ejemplo, *Sulphur. Phosph.*, *Calcar.*, etc.; que por consiguiente todas estas enfermedades deberían encontrar su curación en uno ú en otro de estos medicamentos. Es verdad que los medicamentos mencionados, como otros muchos, tienen en sus fenómenos una semejanza superficial con muchas enfermedades: pero no es por esto una consecuencia que respondan perfectamente á ellas. Para que nosotros pudiéramos admitir el efecto *específico* que tiene un medicamento sobre un órgano cualquiera ó una clase de órganos, es necesario que los síntomas sean de una semejanza notable con los de la enfermedad si queremos estar seguros de no engañarnos. Solamente en los casos desgraciadamente aún demasiado frecuentes de enfermedades cuyos fenómenos principales no tienen semejanza completa con los síntomas del medicamento, nos vemos obligados á recurrir á aquellos que ofrecen una semejanza aproximada en los fenómenos generales; por ejemplo, las agravaciones; porque no es raro que los fenómenos no sean bastante característicos, ó que el enfermo no sepa

darse cuenta de las sensaciones que experimenta, y en este caso, los fenómenos generales nos suministran un punto de apoyo seguro. Con frecuencia interesa ver muchos órganos afectados, donde la falta de fenómenos en un solo órgano haría muy difícil la elección del medicamento; pero el mismo remedio que cura el uno, curará también el otro órgano. Así, pues, para dar un ejemplo, yo he visto que por consecuencia de un fuerte enfriamiento la erisipela se declaraba acompañada de un dolor fijo en el brazo. La erisipela era de tal naturaleza que le convenía *Rhus*, pero el dolor del brazo estaba tan poco caracterizado, que sin la existencia de la erisipela, la elección del remedio hubiera sido muy difícil: *Rhus* curó en pocos días los dos fenómenos de enfermedad, entre los cuales nuestros tratados patológicos no admiten afinidad íntima. Sería muy aventurado tomar á ambos como síntomas de la misma enfermedad de *Rhus*, y este nombre de enfermedad de *Rhus* nos es más significativo y más verdadero que los nombres de erisipela y de reumatismo. Las ideas que acabo de emitir me han guiado también en la composición de las indicaciones que siguen.

Yo he recorrido los órganos del cuerpo humano en el orden anatómico que ha establecido Hahnemann con la tarea de indicar las formas particulares de enfermedad que *kali-bichromat*, produce. En la elaboración de este cuadro he empleado con preferencia los síntomas que se encuentran indicados en el mayor número de las observaciones, y he tratado al mismo tiempo de mencionar la cantidad del medicamento que era necesario para producir los síntomas. De este modo tampoco he dejado de considerar el corto número de observaciones patológico-anatómicas que se han hecho hasta el presente.

Padecimientos de la cabeza

Entre todos los dolores que se manifiestan como síntomas accesorios, ningunos son más frecuentes que los males de la cabeza. Esta circunstancia debe advertirnos el no reconocer sino con gran precaución los males de cabeza como idiopáticos. Respecto á nuestro objeto, los resultados poco numerosos de la anatomía patológica nos demuestran que la congestión de sangre en el cerebro después del uso del *Bichrom.* no debe de modo alguno contarse entre los síntomas raros. Y lo que conviene con esto es que entre los dolores de cabeza, producidos por el medicamento, el dolor presivo y característico que acompaña, la congestión de sangre es la más frecuente; además, los males de cabeza disminuyen al aire libre en el estado de reposo, estando acostados, etc.; mientras que se agravan en el caso contrario. Lo mismo sucede con el vértigo, que se manifiesta con frecuencia y se produce á veces por un movimiento rápido y se agrava en las mismas circunstancias que los dolores de cabeza.

Los dolores de cabeza se manifiestan las más veces en la región frontal y en las sienes: están limitados sobre muy pequeños sitios, sobre todo encima de los ojos y en la región de las sienes, en donde ocupan un lado de la cabeza. No es raro que los dolores de cabeza vayan acompañados de padecimientos en los ojos y en los órganos digestivos.

Parece que los experimentadores han tenido que sufrir más del dolor de cabeza al comenzar el ensayo que más tarde.

Según lo que acabamos de decir, el vértigo y los dolores de cabeza, si van acompañados de padecimientos abdominales, podrían curarse con este

remedio; y asimismo los males que provienen de una congestión de sangre (jaqueca clavo histérico) cesaron por su efecto.

Oídos

La influencia que ejerce el medicamento sobre el oído no es grande, á juzgar por los resultados de los ensayos hechos hasta el presente. De tantos experimentadores, no hay más que dos que se quejaran de experimentar lancinaciones violentas ó intermitentes en los oídos, síntoma, por otra parte, frecuente en uno de ellos.

Dientes

El efecto del medicamento sobre los dientes no es tampoco considerable. El solo hecho observado después de algunos glóbulos de la 10.ª es éste: «en el maxilar inferior del lado izquierdo, inflamación de las encías, que pasa á ulceración y que causa un gran dolor en el labio superior y en las dos alas de la nariz».

Dudo mucho en atribuir los dolores de dientes que han experimentado dos individuos al efecto del remedio, pues que estos dolores no son raros en ellos, y á pesar de los casos frecuentes de dolores de dientes; en la vida ordinaria se encuentran pocos indicios entre los experimentadores, bastante numerosos.

Ojos

En la serie de los síntomas, la inflamación *catarral* de los ojos está descrita con grande exactitud. Encontramos con frecuencia «fotofobia, prurito, quemazón, presión sobre los ojos, sensación como si hubiera arena en ellos, aglutinación y lagrimeo, rubicundez de la conjuntiva, inflamación violenta con fotofobia y pérdida de la vista, si algún poco de esta dilución cae en los ojos».

Del mismo modo, la inflamación escrofulosa de los ojos en sus diferentes gradaciones encontrará con frecuencia la curación con este remedio.

De la misma manera, las partes superficiales de los ojos están afectadas en su dinamismo por *Kali-Bichrom*. Estos fenómenos se manifestaban más frecuentemente en los experimentadores que en los trabajadores de fábricas; en otros términos: las pequeñas dosis de una alta dilución de *Kali-bichrom.* han tenido un efecto mayor sobre los nervios de los ojos, de la que han producido cantidades más considerables.

En la indicación de los síntomas se encuentran muchas gradaciones de la debilidad de la vista, que en un individuo, después de haber tomado en nueve días solamente tres dosis de la primera trituración, se ha aumentado hasta llegar á amaurótico. Pero también se manifiestan fenómenos morbosos de diversa forma sobre las partes del ojo. Así, pues, se mostraba una mancha obscura, gruesa como una cabeza de alfiler, en la albugínea del ojo derecho (verdad es que después de una larga continuación de ensayos), y el observador tenía en el mismo sitio de su ojo manchas rojas-claras, que, aunque cambiando de forma y de sitio, no han desaparecido sino al cabo de catorce días. Otro ojo, desde el séptimo día del ensayo, se descoloró su albu-

gínea de amarillo sucio, pareciéndole reblandecida y cubierta aquí y allá de puntos pardo-claros y gruesos como una cabeza de alfiler, principalmente en el ojo izquierdo, donde se mostraba hacia el borde en torno de la córnea una mancha pardo-clara, semejante á un punto equimótico en disolución.

Un trabajador tenía (problamente por el contacto de la materia en polvo ó en vapor) una pústula sobre la córnea del ojo izquierdo, rodeada de una inflamación lenta; sentía un dolor punzante. Estos síntomas podrían atribuirse á la influencia química de la materia.

Por lo demás, los síntomas citados indican con tal evidencia los casos en que este medicamento es aplicable, que sería supérfluo extendernos más.

Organo del olfato

Kali-bichr.—Será precioso en las enfermedades de este órgano. Casi todos los experimentadores han sentido más ó menos el efecto de este medicamento sobre el órgano del olfato; y la objeción que podría hacérsele de que éstas no hubieran sido probablemente afectadas, sino por el polvo ó el vapor de la materia, es por estos mismos casos no tomada en consideración. Se trata aquí más bien de la verdadera relación específica que tiene el remedio con las afecciones de la nariz, así como el efecto de las pequeñas dosis tomadas lo ha probado tanto como la influencia exterior á que estaban expuestos los obreros.

Si se leen con atención la serie de síntomas indicados en la relación, se encuentran todos los síntomas del romadizo, graduados desde el más simple hasta la inflamación crónica, en la ulceración misma de la parte de que se trata. Hay sensación de sequedad, cosquilleo, quemazón en la cavidad de la nariz, y el romadizo ordinario adquiere una importancia de semeyótica, porque se manifiesta así como el flujo de las narices súbitamente, y en el mejor tiempo, y hasta por una temperatura excesivamente calurosa.

Para definir con precisión las enfermedades de la nariz que están en relación con el *Kali-bichr.* pueden también servir los síntomas que se han manifestado más frecuentemente. Además de las sensaciones ya mencionadas, aparecían con frecuencia epistaxis, flujo de una mucosidad espesa; pero con mayor frecuencia estaba el flujo de agua, acompañada ó no de sensibilidad de la nariz; dolor en la nariz con flujo de un líquido claro; en seguida, sensibilidad excesiva y ulceración profunda del tabique nasal, que se ha observado en las dos terceras partes de los trabajadores. que no tenían conocimiento de que ellos mismos servían de experimentadores; se formaba en la nariz una materia (rígida) dura como tapones y elástica como caoutchouc, y que causa dolores cuando se la quita. El dolor de la nariz está indicado por los trabajadores, frecuentemente, en el punto en donde los cartílagos se unen, mientras que los experimentadores han designado el dolor en los huesos de esta región. La nariz está tapada y dolorosa al través del hueso nasal: sensación de olor fétido; el olfato disminuído ó enteramente perdido.

El flujo de agua por la nariz no es raro tampoco en los animales; una vez, sin embargo, se encuentra anotado el flujo difícil. En un caso en que se abrieron los conductos nasales de un animal, se encontró la mucosa reblandecida, descolorida, extinguida en varios puntos semejantes á ulceritas. Habíanse también acumulado allí masas blandas, blancas, semejantes al queso, y bastante abundantes. (Esté fenómeno ¿no haría suponer la existencia de tubérculos en presión?)

Kali-bichr. será muy útil para el romadizo agudo y crónico, contra la inflamación y ulceración de las partes nasales, que provienen de discrasia, sobre todo de escrófulas ó de sífilis. Sabido es que la primera de estas enfermedades ataca principalmente los cartílagos de la nariz, y que la otra escoge por asiento los huesos. Según lo que acabamos de decir, podrían emplearse las grandes dosis para curar la *ozena, escrofulosa,* mientras que para la *sifilítica* no serían necesarias más que las pequeñas dosis. Así la *ozena* y la disminución de la actividad del olfato debían, en caso desgraciado invitarnos á hacer ensayos con el *Kali-bichrom.*, tanto más cuanto no tenemos casi medios para curar ó aliviar los males mencionados.

Organos de la digestión

Los hechos fisiológicos y patológicos prueban que este medicamento produce úlceras sobre la lengua, pero hasta el presente no han podido definirse.

Con mucha más precisión que los síntomas observados nos presentan la inflamación de la garganta, no la habitual, sino la sifilítica, que pasa también á la ulceración. He aquí los síntomas: Rubicundez erimatosa perseverante, ya más, ya menos obscura de la garganta y de la parte blanda del paladar; algunas veces estas partes están de un color rojo cobrizo; los diversos males que hacen la deglución difícil, tales cuales han sido con frecuencia observados: relajación de la campanilla é inyección de la garganta, sin causar una sensación desagradable; la úvula y las amigdalas se ponían rojas, hinchadas y dolorosas, y pasaban, en fin, al estado de ulceración, de modo que un cirujano concibió la sospecha de que estos síntomas fuesen de un origen sifilítico: una úlcera profunda, de la dimensión de un guisante partido, rodeada de una aureola roja y llena de un humor amarillo tenaz, estaba sobre la raíz de la campanilla; la garganta y el paladar tenían una rubicundez eritematosa: en la parte dura del paladar, una cicatríz profunda, de donde se había desprendido una costra hacía siete meses; nada de dolores hasta el momento del desprendimiento; la úlcera no estaba curada hasta el cabo de seis meses; el velo del paladar está rugoso y elevado á modo de las pápulas. —Estos síntomas comparados con los males de la laringe, de la traquearteria y de la cavidad de la nariz nos muestran el retrato fiel de las *formas sifilíticas secundarias sobre las mucosas.*

No son menos pronunciados los síntomas de la congestión, inflamación del engrosamiento de las excrecencias de la ulceración del esófago. Esperamos que nuestro medicamento ocupará el lugar de honor en el tratamiento de estas enfermedades tan penosas como peligrosas.

La enfermedad del estómago que produce el medicamento se caracteriza por la acumulación de agua en la boca; la lengua está cubierta de una capa gruesa y amarillenta: la lengua está seca y fuertemente cargada por la mañana: ningún apetito, sobre todo por la mañana: gran sed, gusto metálico-dulzaino;, algunas veces cobrizo y ágrio; náusea, sobre todo por la mañana: por la mañana malestar y sensación de pesadez en la cabeza y en los ojos: náuseas andando; presión, sensación desagradable en el estómago; después de una comida consumida con apetito, sensación como si dejara de hacerse la digestión; los alimentos pesan en el estómago; náuseas y vómitos de mucosidades.—Todos los síntomas *estomacales* son más incómodos por la maña-

na y marchando. Los dolores en el estómago son presivos, contractivos y quemantes. El vómito suele hacerse más violento. La inspección anatómica ha demostrado la inflamación del estómago (de que es curioso no haber encontrado jamás al píloro atacado de inflamación, aunque las partes adyacentes fuesen por ella de las más afectadas), el reblandecimiento, la ulceración de este órgano. Una vez se ha encontrado la intususcepción del píloro en la parte del cardias.

Los síntomas salientes, concernientes al *canal intestinal* son éstos: flatuosidades abundantes; el hipogastrio estaba en general hinchado; retortijones frecuentes en el bajo vientre; éstos eran los dolores más habituales: á veces los dolores violentos en el bajo vientre con una sensación presiva, semejante á la que precede á una violenta diarrea, se aliviaban mucho súbitamente por la salida de las flatuosidades.

Respecto á las cámaras, hemos hecho esta observación general: constipación todo el tiempo que duraba el ensayo: constipación pasada al estado de hábito; las cámaras diarreicas no tenían lugar las más veces, cuando la dosis había pasado de cierta cantidad. Un trabajador padecía en cada entrada de verano accesos de disentería, durante varios años. Entre los experimentadores uno sólo que ha tenido diarrea propiamente disentérica. Peso tenesmo y sensación quemante en el ano, después de las cámaras sólidas ó acuosas, son síntomas frecuentes. En los casos en que las dosis eran muy grandes, la mucosa intestinal de los pequeños intestinos se encontraba enteramente destruída. Sin esto, había, sin embargo, también rasgos evidentes de infiamación que se perdía más y más en la proximidad del intestino grueso. En dos casos la intususcepción del cólon había tenido lugar; también el recto se había encontrado roto en tres sitios.

Los síntomas que se han manifestado en el canal intestinal de un individuo sano no están ni bastante caracterizados, ni bastante frecuentes para que podamos hacer del remedio un auxilio eficaz para las *peritonitis* ó *enteritis;* pero podría sernos de un gran auxilio en los cólicos flatulentos, biliosos ú otros.

El mesenterio estaba á veces atravesado de gruesos vasos, y en un caso, las glándulas del mesenterio eran gruesas, como un guisante, y su substancia contenía una materia pardo-azulada que se dejaba fácilmente moler.

Los síntomas, tanto fisiológicos como patológico-anatómicos del hígado, nos presentan la inflamación, el engrosamiento y la deformación.—También los síntomas de inflamación del bazo son bastante marcados.

Para recapitular lo que acabamos de decir, sin los términos usados de nuestros tratados patológicos, el remedio puede emplearse con más ó menos frecuencia contra estas enfermedades: varias especies de *úlceras de la lengua, la inflamación de la garganta* y la *ulceración de sus partes,* diversas enfermedades sifilíticas secundarias de las *mucosas*, ciertas especies de inflamación, de engrosamiento, de deformación orgánica, de ulceración del *esófago*, de digestión difícil; *los calambres de estómago,* la inflamación crónica del estómago, el mareo, los cólicos flatulentos, biliosos, la constipación, la disentería; *la inflamación del hígado*, la del bazo, la hipocondría y el histerismo, en tanto que estas enfermedades provienen principalmente de los nervios y relativos, etcétera. Del mismo modo las enfermedades del *mesenterio* podrían á veces necesitar el empleo *de kali-bichr*. Antes de acabar la caracterización del Bicromato por relación al efecto que produce en los órganos digestivos, voy á

indicar aún algunos síntomas que durante el ensayo se han observado en los individuos: Eructo, náusea, vomituración; falta de apetito, cólicos penosos en el bajo vientre, dos cámaras por día, la primera sólida regular; la segunda, que seguía poco después, era diarreica (durante tres semanas después del fin del ensayo).—En otro individuo: gran susceptibilidad que dura meses enteros, contra el menor aire (en la mejor temperatura), á consecuencia del cual había gorgoteo y borborigmo en el bajo vientre.—En un tercero: cámaras raras y sólidas con salida del recto; síntoma que perseveraba aún dos meses después que había tomado una sola dosis de la 12.ª dilución, tres onzas.—En un cuarto, cámaras duras durante algunos meses, y contricción violenta y dolorosa cuando faltaba la evacuación. También en los operarios de las fábricas la constipación es general y habitual.

La mayor parte de estos síntomas se agravan mucho por la mañana, así como por el movimiento, pero disminuyen después que se ha comido.

Organos urinarios y partes genitales

Comparando los dolores frecuentes en los lomos con el resultado de la disección, no podemos ya dudar del efecto que produce sobre los riñones, aunque la rareza de los síntomas en el capítulo «vías urinarias» nos presente que no hay relación íntima entre el remedio y estas partes. Los dolores á veces presivos, pero más frecuentemente lancinantes en la región de los riñones, indican la hiperemia, tal vez la inflamación de estos órganos.

A juzgar por los resultados fisiológicos y patológicos, la afinidad del medicamento con los órganos genitales de ambos sexos no puede ser mayor.

Organos de la respiración

Los síntomas patológico-anatómicos indican claramente la inflamación catarral de la mucosa, de la laringe, de la traquearteria y de los bronquios; también la ulceración superficial, el pólipo mucoso y las excrecencias en el epitelium están indicadas, y hasta las consecuencias del catarro crónico de los bronquios, la destrucción del parénquima pulmonar, descrito en las relaciones de los resultados de dirección anatómica. Es digno de notarse que los síntomas inflamatorios de los bronquios estaban á veces bastante pronunciados, mientras que el tejido pulmonar permanecía intacto. Un observador dice sobre esto: la laringe y la traquearteria llenos de vasos; ésta presenta estrías irregulares en longitud, y planchas inyectadas de sangre de color obscuro y cubiertas de un moco viscoso semejante á la que había vomitado el animal. La inyección se había hecho hasta un punto en que los bronquios empezaban á entroncarse en el parénquima; los pulmones no estaban nada inyectados, sino al contrario, vacíos de sangre y pálidos. El catarro bronquial agudo y crónico, cuya existencia ha probado la disección, se manifiesta también con toda certeza en los síntomas observados en el cuerpo del hombre sano.

La expectoración excesivamente viscosa, que suele existir en los trabajadores de la fábrica es particularmente la que suele indicar *el stadium cruditatis* de la blenorrea bronquial, así como lo hace la respiración asmática que se cita como síntoma general. Pero también la laringe y la traquearteria están entonces profundamente afectadas, como lo prueban la frecuencia de

la tos con cosquilleo y la rubicundez y la inyección de la garganta y de la parte blanda del paladar (para este caso, síntoma importante como es sabido), en las tres cuartas partes de los jornaleros.

Aquí como siempre, es naturalmente preciso individualizar el caso para ver si el remedio le conviene ó no. Si nos contentamos con los nombres que se han dado á las enfermedades, podríamos citar bastante número para los cuales encontraríamos en nuestra tabla síntomas que les convendrían á saber: *Laringitis*, *Traqueitis*. *Bronquitis aguda y crónica*, *Asma húmedo*, *Tísis pituitosa*, *Fiebre catarral*, *Grippe*, *Influenza*, *Pesadilla*, etc.

En los jornaleros los síntomas blenorreicos de las vías aéreas eran mucho más frecuentes que en los experimentadores, lo que se explica simplemente por el hecho de que la mayor parte de los trabajadores respiraban las evaporaciones del *Kali-chrom*, durante un largo tiempo. Sin embargo, los casos de la irritación de la laringe y de la traquearteria se manifestaban más frecuentemente en los últimos.

Los síntomas característicos de *pneumonía* ó tal vez de *pleuritis*, se encuentran en un solo individuo, y esto el primer día después de haber tomado 6 gr. 1.ª, Tr. (Dr. Maizhofer). Antes había cesado el ensayo hacía catorce días. El resultado obtenido por la disección no es tampoco cierto en cuanto á la pneumonía. Las partes exteriores del pecho solian estar afectadas de lancinaciones; también parecía que el esternon estaba en relación particular con este medicamento.

Corazón

La disección de varios animales demostraba que con frecuencia las cavidades del corazón se habían ensanchado, algunas veces considerablemente y que este órgano estaba siempre superabundantemente lleno de una sangre espesa. Sin embargo, los numerosos ensayos fisiólogicos hechos en el hombre han suministrado pocos síntomas que pudieran referirse á esta especie de enfermedades. La relación del medicamento con el corazón del hombre ¿sería menor que con el corazón del animal sometido al ensayo? Según los resultados obtenidos hasta el día, sólo las enfermedades del corazón, complicadas con otras que están en relación con nuestro medicamento, ó una similitud bien caracterizada é indudable de los síntomas generales, agravación, etc., podrían determinarnos al empleo del *Kali bichr.* en las enfermedades del corazón.

Nuca, espalda, riñones, brazos, piernas y huesos

Los reumatismos innumerables residen en una ú otra de estas partes. El práctico homeópata me concederá que los síntomas de los padecimientos reumáticos son difíciles de distinguir de los de la gota ó de las enfermedades del periostio, ó aun de las enfermedades ligeras de los huesos, Esta dificultad me ha decidido á indicar la multiplicidad de los síntomas de *todos estos males* que presento al medicamento, más bien que á ensayar el cuadro (de caracterizar) de las enfermedades cuyos finos matices conocerá el lector mismo por la tabla de los síntomas. Bastará por lo tanto con decir aquí que los dolores *lancinantes previsos*, *rasgantes* son los que con más frecuencia se encuentran; que éstos invaden todas las regiones de la nuca, del tronco, de los

brazos, y que se establecen en todas las articulaciones; que el dolor se agrava mucho por el menor movimiento, y que sobre todo después de un reposo poco largo deja tal rigidez en la parte enferma, que es difícil volverla á su posición habitual.

El dolor es con frecuencia vago, ó invade súbitamente una parte del cuerpo, la que deja al momento para marcharse á otra parte.

Entre las articulaciones, la del *codo* y la *rodilla* son las que invade con mayor frecuencia y con mayor dolor. Existe también una relación particular entre el remedio y el *pulgar* y el dedo *gordo*. Si referimos la relación íntima del *Kali-bichr.* con los órganos digestivos, su gran eficacia en las especies de *podagra* que *Scchoenlein*, célebre profesor alemán, médico del difunto rey de Prusia en Berlin, ha descrito en sus *Arthritides*, no puede ya maravillarnos.

A otra clase diferente podría pertenecer el síntoma que sigue: dolor á lo largo del nervio del muslo izquierdo, que se extiende de la región posterior del píloro hasta la pantorrilla.

Esta es la ocasión de mencionar también la grande influencia que tiene el medicamento sobre los huesos. Encontramos indicados sensibilidad, presión, lancinación, terebración en los huesos de la *cabeza* y de la cara (sin repetir los dolores de los huesos de la nariz), en el *esternon*, el *sacro*, el *cóccxis* (en donde se agravan al tacto), en el *omoplato*, el *brazo* y el *antebrazo*, en los huesos de la *mano*, de las *piernas*, y de los *dedos de los pies*.

Están indicados también: hinchazón de los dedos, de la parte izquierda de la mandíbula (elevación elástica, bien circunscrita, y del volumen de una nuez (10 gr., 3 dil., 3 tr.) y en el maleolo interno del pie derecho un pequeño tumor duro, romboidal y algo doloroso cuando se comprime mucho (110 gr., 3.ª dil., 8 d., que dura varios días.

Piel

Aunque los síntomas enumerados en el cuadro (lista) sean muy numerosos, y manifiesten la influencia violenta que ejerce *Kali-bichr.* sobre la piel, no debe olvidarse que todos estos síntomas se han observado en los trabajadores de la fábrica que estaban expuestos al efecto químico de una cantidad concentrada, y más que suficiente, de la materia. De todos los experimentadores, uno sólo apenas fué afectado de una enfermedad de la piel algo caracterizada, y aún menos de una formación de úlceras, tan frecuente en los operarios. Por consiguiente, la erupción y las úlceras parece que muy frecuentemente sean debidas al efecto químico, muy raramente á la influencia dinámica del medicamento. Los obreros de fábrica son con frecuencia afectados de erupciones papulosas y pustulosas, que se asemejan al sarampión, y con más frecuencia á las viruelas. Una erupción semejante al *herpes* se encuentra también en ellos. Generalmente la erupción comienza á aparecer por un tiempo caluroso y en los catorce días después de su entrada en la fábrica.

En cuanto á las nodosidades y úlceras parecen existir las diversidades siguientes según los síntomas indicados y las comunicaciones epistolares que se nos han hecho.

La epidérmis de los trabajadores expuestos á la influencia del bicromato en estado líquido se abre por cualquiera accidente y se manifiesta un tumor ó una úlcera irregular, que se cubre de una costra seca y dolorosa bajo la presión. Este estado dura meses enteros y se siente bajo la piel una nodosi-

dad movible y semejante á un callo del pie, con un punto ulcerado. Este sitio se endurece poco á poco y se cubre de una piel blanca.

Pero si la epidérmis es bastante tierna para que la materia disuelta penetre en las capas superficiales, se forman numerosas úlceras del grosor de un guisante hasta el de un escudo de 5 francos, y que son ordinariamente secos y ovoides; tienen los bordes elevados; una aureola inflamada de un rojo claro, un fondo duro, que se deja desalojar sobre los tejidos, encima de los cuales descansa, y un punto negruzco en el centro. Las úlceras dejan cavidades secas y limpias, que se rellenan poco á poco y que acaban por curar después de un tiempo bastante largo; pero quedan cicatrices blancas y siempre hundidas.

Digno es también de observación que la materia de que se trata está en relación con la piel de los animales. En varios de ellos se esparcía por todo el cuerpo una erupción escamosa en la parte interior de la piel; hubo una vez muchos vasos; en otro caso granos como de arena estabau allí repartidos, y parecía engrosada; en otra, en fin, había adquirido la solidez del cartílago filamentoso. El pelo, de luciente que era antes se volvía erizado y deslucido.

Moral

Si se consideran los fenómenos que se observan en los diversos órganos por el empleo de este medicamento, hay motivo para suponer que por los cambios tan diversos y frecuentemente tan importantes que se operan en las varias partes del cuerpo, y por el curso lento de la enfermedad específica, se afectará la moral del individuo, y que habrá abatimiento. La mayor parte de los síntomas que con él están relacionados se colocan bajo una relación semejante. Encontramos indicados generalmente: mal humor, laxitud, repugnancia al trabajo intelectual y corporal.

Hemos dicho anteriormente que el remedio prestará grandes é importantes servicios en muchas formas de hipocondría y de histerismo, y ningún práctico lo extrañará, porque sabe la frecuencia con que estas enfermedades se transforman en las enfermedades llamadas *mentales*, y que presentan los mismos fenómenos psíquicos que los síntomas indicados sobre la lista.

Fiebre

Entre los múltiples males que produce el bicromato, hay muy pocos que vayan acompañados de síntomas febriles. Según todas las observaciones hechas, la excitación del sistema de los vasos arteriales no desempeña más que un papel muy secundario.

Sueño

El efecto general que produce el remedio sobre el sueño es que el que enferma del medicamento despierta temprano y de un sueño muchas veces turbado y no reparador; ordinariamente se vuelve á dormir, pero sólo siente un amodorramiento. No es raro que al despertarse se sientan males, como, en general, la agravación de todos los síntomas tiene lugar en la madrugada.

Dos observadores han indicado la dificultad de dormirse. Que un medicamento que ataca la organización del hombre hasta el fondo cause el tras-

torno del sueño con ensueños vivos, no es extraño; sin embargo, esas fatigas nocturnas podrían las más veces estar subordinadas á los demás síntomas morbosos; serían, por consiguiente, fenómenos más bien secundarios que primarios, y suministrarían con menos frecuencia una indicación terapéutica.

Suplemento

Empleo terapéutico conocido hasta el presente del Kali-bichrom

Cumin, de Glasgow, es el primero que se sirvió de los bicromatos potásicos como medicamentos. Dice así: «Poco después que yo había seguido el ejemplo del Doctor B., empecé á emplear mi dilución saturada de *Kali-bichr.*, contra las elevaciones tuberculosas, las excrecencias y las verrugas. En estos casos los nuevos crecimientos habían á veces desaparecido por absorción, sin ninguna costra; pero cuando se había formado alguna costra había siempre servido para acelerar la curación, y en ningún caso he notado después una ulceración profunda y tenaz. En un caso en que había también numerosas y también prodigiosas verrugas, que yo no había nunca encontrado descritas antes, y que he tratado el pasado invierno, la dilución de *Kali-bichr.* ha sido el único remedio suficientemente eficaz, sin causar tan insuperables dolores que hubiera sido necesario interrumpir la continuación del empleo del medicamento.» Cumin termina en cierto modo por una contradicción, diciendo: «Esta sal, aunque seguramente un veneno, no parece, sin embargo, muy activo en sus efectos. Produce la inflamación del estómago, bien sea ingerido en este órgano, ó que se inyecte gran cantidad de él en las venas. Esto sentado, se necesitará por parte de un médico cierto atrevimiento, empleando este medicamento también interiormente. Pero es probable que, si se usa con precaución, muestra grandes virtudes tónicas, así como el arsénico.

Según Hauche, este medicamento sirve para destruir excrecencias sifilíticas, sin ulceración ni formación de costras. Debe haber acelerado la cicatrización de las úlceras y mostrado su eficacia contra las escrófulas y el cáncer de la matriz. (*Riecke, Les remedes nouveaux*, etc., 3.ª edit., Stouttgard, 1842).

Séame permitido mencionar aquí que Jacobson dice que *Kali-chrom. neutr.* tiene una gran afinidad con nuestro medicamento. Comienza su relación con estas palabras: «Según mis ensayos, la sal neutralizada ejerce sus virtndes sobre el sistema nervioso (¡). En su empleo exterior es en parte resolutivo, en parte destructivo.» Jacobson dice haber visto un efecto muy bueno, principalmente contra las úlceras callosas y arraigadas, los dartros y la tiña, contra algunas inflamaciones y oftalmías. También las manchas hepáticas son, según él, curadas con este remedio. Jacobson cree que la sal neutra es un medicamento mucho más seguro que el *Kali-bichr.*

Para las úlceras se sirve de la dilución de un dr. de *Kali-bichr.* con la que unciona, sirviéndose de un pincel, la úlcera ó el hérpes, cada dos ó tres días. Después de varias aplicaciones, la úlcera se cubre de una costra ligera y tierna, seguida de una buena granulación. El hérpes desaparece por sí, sin síntomas importantes, ó hay allí una eflorescencia costrosa, tras la cual desaparece.

Jacobson dice también que, como corrosivo, este medicamento se ha

mostrado eficaz en las fungosidades, las excrecencias, los dartros, las úlceras sucias y callosas; y como emoliente, en el zona y las oftalmías pustulosas. Recomienda que se ensaye contra las *oftalmías neonatorum y egipciaca.* En cuanto al empleo interior, prefiere este remedio (de 2 á 4 gr.) como vomitivo, muchas veces al *Tart. emet.*, porque no produce efecto tan grande ni fácilmente sobre el canal intestinal. Como la constitución del cuerpo humano puede durante varias semanas soportar este medicamento administrado á dosis de un cuarto á medio gr., cuatro veces por día, aconseja también que se emplee como *substancia nauseabunda* y *alterante.* Terminando, hace esta advertencia: «Podría emplearse en las enfermedades contra las cuales *Antimonium, Zincum, Bismut., Cupr.*, etc., han sido administrados; podría, por consiguiente, ensayarse contra el crup y el cólera.»

El Dr. D..... ha tenido la bondad de darme comunicación de los resultados que había visto obtener por el empleo del *Kali-bichr.*

Como la mayor parte de los casos siguientes entra en la práctica ambulatoria, en donde suele ser tan difícil seguir con exactitud el resultado de cada caso, y la comunicación se ha hecho por medio de cartas, no debe esperarse encontrar relaciones detalladas y científicas de enfermedades; sin embargo, en el conocimiento muy imperfecto en que estamos sobre la virtud de este medicamento, muy precioso según todos los indicios, he creído de mi deber hacer saber al lector lo poco que yo mismo he podido aprender sobre su empleo hasta el presente.

1.° El individuo de la primera observación era una señorita de quince años; nariz inchada, dolorosa al tacto, en la región del tabique; obturación perseverante y secreción abundante, que duraba ya un año, de una materia mucosa y purulenta; la secreción estaba principalmente aumentada por la noche. Se le administraba por mañana y tarde *Bichr.*, 6.ª dil., y se hizo la curación en catorce días.

2.° Tres casos de fiebre reumática, que han sido tratados con *Kali-bichr.*, cuya eficacia era excelente.

3.° Un hombre de cuarenta y cinco años sufría tos, con susceptibilidad en el interior del pecho, que estaba doloroso, principalmente en un punto, como si hubiese en él una úlcera. Se ha curado con el *Bichr.*

4.° Entre las curaciones debidas á nuestro medicamento hay también un caso de bronquitis crónica en un individuo que había estado expuesto á los vapores arsenicales y había así contraído la enfermedad.

5.° Tos con expectoración negruzca y viscosa.

6.° Casos numerosos de bronquitis crónicas con tos agravada por la mañana; al mismo tiempo una expectoración abundante viscosa y filamentosa. (Este último fenómeno es característico según el Dr. D.)

7.° Un caso de erupción sifilítica secundaria, que se extendía de la raíz de la nariz á la mejilla y al labio superior: se formaba de costras anchas y gruesas, bajo las cuales había un pus amarillento que causaba un fuerte prurito. Durante la curación se formaba una cicatriz. La 6.ª, 3.ª y 1.ª dil. de *Kali-bichr.* la han curado.

8.° Una inflamación catarral de los ojos ha desaparecido por el empleo de la 6.ª dilución de *Kali-bichr.*

9.° Un reumatismo crónico, y

10. Un caso de eczema se enumeran entre las curaciones efectuadas por el Dr. D. con nuestro medicamento.

11. Eczema impetiginoides acompañado de úlceras varicosas, que eran pequeñas y de forma irregular, tenían bordes cortantes y dejaban una honda cicatríz.

12. Ulceración sifilítica secundaria de la garganta.

El Dr. W., práctico de Viena (Austria), ha hecho también algunos ensayos de curación con *Kali bichr.* Uno era una úlcera crónica; otro, inflamaciones de la garganta y tres casos de pólipos en la nariz.—La úlcera existente hacía muchos años en la pantorrilla, era redonda, ancha 1", profunda de $^1/_2$" á $^3/_4$", tenía un borde cortado, segregaba poco pus, raro y amarillento y causaba un dolor muy lancinante y quemante, sobre todo después de media moche. El cnfermo (casi sexagenario, aunque robusto y fuerte) se quejaba después de un solo empleo exterior del medicamento (2 dil. en la proporción de 10 : 90 con que fué humedecido el aparato de curación que se aplicó á la úlcera) de una agravación considerable de los dolores, y era imposible persuadirle que renovase el ensayo ó que tomase el medicamento interiormente. Me ha parecido que la supuración en la úlcera después de la aplicación del remedio había aumentado y que ésta se había reducido después.

Los *males de garganta,* hinchazón de las amígdalas con rubicundez, sucia, dolor violento al tragar sin ningún rasgo de exudación en la superficie, sin supuración al mismo tiempo, poca fiebre, se manifestaron en individuos que poco antes habían sufrido chancros y desaparecieron por el empleo de *Kali-bichr.* (2.ª dil. 3 á 4 dosis por día) al cabo de algunos días.

En cuanto á los *pólipos* de la *nariz,* uno, de que estaba afectado un hombre de cincuenta años, había sido en el espacio de veintitres años amputado tres veces. La cuarta vez el empleo exterior é interior del *Kali-bichr.* (2.ª dil. 10 : 80.) lo ha curado (en el verano de 1845) después de ocho días apenas. Sin embargo, no habiendo vuelto á ver al enfermo desde hace un año, no puedo decir con certeza que no haya reaparecido el pólipo.

El segundo caso se presentó en una joven. El pólipo había solamente comenzado á formarse de hacía algunos meses. La enferma había sufrido una operación, pero según manifestación del cirujano, había sido imposible quitar el pólipo completamente; y así es que existían siempre los antiguos padecimientos. En este caso, la curación se hizo con la misma dilución en poco tiempo, y hasta el presente (después de más de dieciocho meses) no hay rasgo alguno del mal antiguo.

En el tercer caso, pólipo que existía desde muchos años, y que había sido sometido á varias operaciones, el remedio no ha producido probablemente curación radical, pero sí solamente una mejoría. El enfermo, de edad de treinta años, permanece lejos de mi residencia. Su última relación me informa que había una gran disminución en su mal. Desde hace muchos meses no he sabido nada de él.

KALI OXALICUM

Bioxalato de potasa (sal de acederas) $C^2 H. KO^4 + 2HO$.

Preparaciones: Trituraciones.

Autoridades: 1, D. John Jackson *(Lond. Med. Gaz.*, 1840, 480;*)* una mujer de veinte años tomó cerca de una onza de esta sal disuelta en agua caliente;—*2*, (*Comptes rendus de l' Acad. des Sciencies*, 1842); una mujer recién paridà, tomó por equivocación cerca de media onza de esta sal;—*3*, *(Annal. d' Hygiène*, 1842*)*; una mujer tomó una cucharada de té, de sal de acederas, durante tres mañanas seguidas;—4, Dr. Worms; una mujer fué envenenada por 15 gramos, *(Gaz. des hôpitaux*, 20 enero 1859);—*5*, Dr. Welb *(Med. Times and Gaz.*, 1859, 378); un hombre tragó cerca de una cucharada de café de esta sal;—*6*. catell *(Fr. Journ. of. Hom.*, síntomas adicionales recopilados, *Guy 's Hosp. Rep.*, n. s., VI, 192).

Espíritu

Se vuelve loca (D. 3.º) 3;— grande depresión, 6;—extremada depresión, 1, 6.

Cabeza

Vértigos después de 7 días, 5;—pesadez y dolor en la cabeza, después de 7 días, 5;—dolor pulsativo en la cabeza y fuerte sed, 6.

Ojos

Ojos muy doloridos, con enturbiamiento de la visión, 1, 6;—conjuntivas muy inyectadas y pupilas dilatadas, 6;—la conjuntiva de ambos ojos estaba fuertemente inyectada y las dos pupilas estaban dilatadas, por más que los ojos estuviesen expuestos á una luz bastante fuerte, porque la enferma estaba colocada frente á una ventana.

10. Pupilas dilatadas, hasta con fuerte luz, 1;—grande perturbación *(trouble)* de la visión, 6.

Boca

Lengua y fauces rojas é irritadas (después de 10 d.) 5;—el sabor muy fuertemente ácido del veneno persiste 2 días. 4.

Fauces

Ardor en la garganta (inmediatamente), 5;—sensación de escozor en la garganta y estómago, 1, 6.

Estómago

20. Sed viva y dolor pulsativo en la cabeza, 6;—sed intensa, 5; dolor de estómago fuertísimo, 1;—vómito con desfallecimiento, 6;—vómitos (2 h. después) que continúan á intérvalos de 10 minutos á 1 hora, durante más de una semana, 5;—vómitos violentos, 6; después de cada dosis, 3;—vómito de un líquido espumoso, que deja un sedimento blanquecino, mezclado con copos pardos, 4;—vómito abundante (1.º día; vómito sanguinolento, negruzco y más abundante (2.º y 3.º día) 3;—regurgitaciones penosas desde el principio, 4;—dolor vivo en la región epigástrica (2.º día), 3.

30. Fuerte dolor de estómago (en seguida), 4;—apenas llegó al estómago (el veneno) fué presa de dolores atroces seguidos de convulsiones y de muerte, 10 minutos después de la ingestión de la droga, 2;—muy fuerte dolor quemante en el estómago é intestinos, 4, 2.

Abdómen

Violentos dolores en el vientre y convulsiones, 6;—sensación de ardor que se extiende á todo el abdómen con sensibilidad á una presión mediocramente fuerte, 6.

Organos urinarios

Micción acompañada de una sensación de ardor (después de 7 d.), 5.

Organos sexuales

Observaciones clínicas.—«20 años atras, un médico suizo recomendó el *oxalato de potasa* contra la metritis y la peritonitis, y Lange, de Koenigsberg, afirmó sus felices resultados. Caspair lo ha empleado con gran éxito y, á escepción quizá de cataplasmas calientes y alguna dosis fortuita de *opium*, lo ha hallado completamente suficiente para la curación total, tanto si la inflamación seguía á un parto natural como á un parto por medio de instrumentos. El remedio falla completamente en la fiebre puerperal. Da el *oxalato* de potasa de o'8 á 1'5 en una emulsión amigdalina.»
(*Zeitsch. f. klin. Med.* XXXV, 1872).

Pulso

Pulso lleno y rápido, 6;—pulso á 100, después de 7 días, 5;—pulso tan débil que apenas podía contarse, 1, 6;—pulso miserable, 4.

Dorso

40. Dolor en el dorso, 1, 4;—dolor lumbar (después de 7 d.), fuerte (después de 2 h.) 5.

Extremidades superiores

Contracciones espasmódicas en las manos (después de 7 d.), 5;—coloración azul de las uñas y de los dedos, como en un colérico, 4.

Extremidades inferiores

Sensación de gran debilidad en los miembros inferiores (después de 2 h.), 5;—saliendo á una pequeña distancia de su casa, apenas se encontraba capaz de regresar porque sus piernas le faltaban, 5;—calambres en las piernas (después de 7 días), 5.

Síntomas generales

Convulsiones y dolores violentos en el abdómen, 6;—convulsiones violentas, 2;—gran debilidad muscular (después de 7 d.) 5.

50. Podía apenas arrastrarse, 4;—cayó y lanzó gritos estridentes, 6;—tendencia al desfallecimiento, 6;—débil fatigada, 6;—yace en el suelo en completo desfallecimiento (después de 1 $^1/_2$ h.), 1.

Fiebre

Piel fría y viscosa, 1, 6;—sensación de frío, seguida de calor ardiente en el pecho y en el estómago y de grande debilidad muscular (después de 7 d.), 5;—calofríos constantes, 6;—calofríos continuos por todo el cuerpo.

Observaciones. (Pensamos deber terminar esta patogenesia rudimentaria con algunas consideraciones toxicológicas y químicas, que quizá sean útiles para la clasificación de los síntomas.)

1.—*El oxalato de potasa* es una sal blanca, inodora, de sabor fuertemente acre, inalterable al aire, poco soluble en el agua.—Descompónese sobre las áscuas sin ennegrecerse, desprendiendo vapores blancos, ácidos y picantes, dando un residuo de carbonato de potasa.

Efectos tóxicos.—Coindel y Christison han observado que los oxalatos *neutros* de potasa y de amoníaco son poco inferiores en energía al *ácido oxálico:* que á pequeña dosis y diluídos en agua, apenas irritan el estómago, producen el tétanus, el coma y por fin una muerte pronta. Así 2 gramos de *oxalato de potasa* matan un conejo en 17 minutos, y 4'50 gramos de *oxalato de amoníaco,* un gato en 9 minutos. No han experimentado la *sal de acederas* (?) y piensan que es menos activa que las sales procedentes por su poca solubilidad, y que, empero, tiene que ser tóxica á dosis moderadas. La observación siguiente, aunque incompleta, confirma estas previsiones.

Una mujer llamada Lebin, de 28 años, queriendo destetar un niño, se procuró cierta sal á este efecto destinada, de la que tomó una cucharada de café cada mañana en ayunas, desleida en tisana. La primera toma ocasionó

vómitos abundantes que la enferma atribuyó á una *revolución de la leche*; á la segunda, los vómitos fueron más abundantes, negruzcos y sanguinolentos; tuvo dolores vivos en el epigastrio;—á la 3.ª dosis, que tomó el 3.º día á las 5 de la madrugada, perdió la razón, se alocó, fué á la fuente á buscar agua en vasos que estaban ya llenos, y sucumbió en seis horas, sin recibir ningún auxilio.—Por el peritage químico se reconoció que la sal lactifuga era una mezcla de *oxalato* y de *sulfato de potasa* (Dr. Galtier, *Toxicologie*, I, 234.)

II. «El 26 Noviembre de 1841, Mme. X., esposa de un capitán de estado mayor, envió á una farmacia de Algeria por una receta en que se pescribía una onza de tartrato de potasa. El farmacéutico se equivocó y en vez del *tartrato*, despachó una onza de *bioxalato de potasa*.—Dicha señora diluyó la mitad de esta cantidad en un vaso de agua caliente, que bebió á pesar del sabor mordicante que sintió al tragarla. En seguida de haberla ingerida se sintió atacada de violentos dolores de estómago, cayó presa de horribles convulsiones y murió á los 8 ó 10 minutos. Fué imposible administrarle contravenenos.—Sólo pudo articular estas palabras: «esto me quema ¡estoy envenenada!»—después de lo cual sobrevino la agonía.»

Esta intoxicación revela en el *bioxalato de potasa* un veneno de una energía terrible.

Según algunos experimentos hechos en mamíferos de pequeña talla, tales como gatos, perros y garduñas, este veneno obra alterando profundamente el sistema nervioso. Una pulgarada puesta sobre la lengua, produce rápidamente dolor en la mucosa, irritación que se propaga á lo largo de los filetes nerviosos, sobreviene dificultad de articular la palabra y de mover la lengua y un conjunto de síntomas muy semejante á las parálisis. *(Abeille médicale*, I, 119.)

LICOPUS VIRGINICUS

BUGLE WEED - Manrubio

Análogos

Cerasus, Cimicifuga, Digitalis, Hydrociani. acid., Lauro cerasus, Sanguinaria, Spigelia.

Descripción Botánica

Esta planta, conocida también bajo los nombres de *Paul's Betony* (Betónica de San Pablo) y de *Water Hornhound* (cuerno de perro acuático), es una planta indígena de Virginia, vivaz, de *raiz* fibrosa y de tallo liso-recto, cuadrangular, de caras cóncavas, de 10 á 12 pulgadas de altura, que produce desde la base ramitas delgadas. Las *hojas* son opuestas, oblongas ú óvalo-lanceoladas, dentadas, enteras hacia la base, sembradas de puntos glandulares en la cara inferior. Las *flores* son muy pequeñas, purpúreas, en verticelas axilares, densas: en la base de cada una hay dos pequeñas bracteas: *corola* campanulada, subulada, formando un tubo tan largo como el cáliz, de segmento superior más ancho, escotado. *Cáliz* tubular, cuadrífido, más largo que las aquenas: dos *estambres* distantes, divergentes simples: *antera* recta, bilobada; *ovario* super-cuadrangular: *estilo* recto, delgado; *estigma* bilobado; cuatro *akenas*, unidas, obovales, oblícuamente truncadas en el vértice, comprimidas, de bordes gruesos.

El «Bugle Weed» crece en casi todos los puntos de los Estados-Unidos, en los terrenos húmedos y sombríos, y florece en Junio y Agosto. Tiene un olor particular, balsámico, terebentinado, y un gusto ligeramente amargo, desagradable; cede sus propiedades al agua hirviendo en fusión. Toda la planta es oficinal. No se ha analizado; pero sus virtudes dependen, probablemente, de un aceite volátil y ácido tánico *(King's Dispensatory)*; en un análisis hecha por Tidden *(Journal of. Materia médica*, volumen 1.626), da 40 partes de tanino por 7.000 de materias orgánicas é inorgánicas, y 24 de un principio amargo soluble en el éter; y en fin, 696 de un principio particular insoluble en el éter.

El *Licopus* pertenece á la familia de las *Labiadas*.

Preparaciones oficinales

Tintura de toda la planta, diluciones, trituraciones (infusión).

Historia médica

Cito completamente la historia de esta planta tal como la ha dado el profesor Rafinesque (Medical Botany, 11.241), porque es la única relación clara que tenemos de su introducción en la materia médica.

«El *Lycopus Virginicus* es un excelente sedativo, tónico, narcótico y astringente. Sólo en estos últimos tiempos ha llamado la atención, cuando el *L. vulgaris* fué preconizado en Europa contra las fiebres. Sólo Schveff cita sus propiedades, y está omitido en todas las obras de materia médica, excepto en las de Ives Zollickoffer. Las primeras investigaciones sobre sus propiedades, pertenecen á los doctores Pendleton y Rogers, de New-York, que han publicado varias curaciones, con su auxilio, de tisis inminente y hemoptisis. Han confirmado este hecho los doctores J. M. Smith, Ives, Lawrence y yo mismo. Se le emplea actualmente mucho en New-York y en Nueva-Jersey. Utilízase toda la planta. Cuando se la corta tiene un olor balsámico, terebentinado, que le es especial, y que es más marcado en las semillas. El gusto es agradable, balsámico y ligeramente amargo; á algunos les parece desagradable, y soso. Se le describen propiedades análogas á las de *Digitalis*, *Sanguinaria*, *Cimicifuga* y *Spigelia*, pero no es ni diurética, ni antihelmíntica, es más bien uno de los más suaves y mejores narcóticos que existen. Obra algo como *digitalis* y baja el pulso sin producir sobre el sistema nervioso ninguno de los efectos nocivos ó acumulantes de éste; por cuya razón se le debe preferir completamente á él, porque es, no sólo un equivalente, sino un buen sustitutivo, como yo lo he comprobado en mí mismo y muchos otros. Se han escrito volúmenes sobre la *digitalis*, ese activo veneno, y apenas se ha fijado la atención en este excelente succedáneo. Sin embargo, se le ha empleado, y con éxito, en el *New-York Hospital*, y se ve que disminuye la frecuencia del pulso, calma la irritación y la tos, regularizando la circulación. Se pretende que es utilísimo cuando se ha reducido la excitación febril, pero yo le he visto dominar ésta como lo hacen otros tónicos. Yo he hecho sobre este remedio varias experimentaciones, y los resultados son, que si no cura la consunción, ni el estado de los pulmones, es muy útil en la hemoptisis; que es un hábito pletórico y una inflamación interna. Yo le considero como un excelente succedáneo de todos los narcóticos, del ácido prúsico y hasta de las sangrías, porque produce el mismo estado del pulso y del sistema arterial, sin determinar debilidad, y sin obrar de una manera nociva sobre el corazón ó el cerebro. Se le puede emplear en muchas enfermedades, y siempre que se trate de calmar la acción anormal de la sangre ó de otros flúidos. Yo he sabido que se había comunmente prescrito en Nueva-Jersey para la diarrea y la disentería, cuya curación favorecía. En la fiebre es un buen ayudante de los tónicos. Es también útil, especialmente en las enfermedades inflamatorias de los bebedores, en las afecciones del corazón, y le creo un sedativo excelente en casi todos los casos. No parece obrar sobre el sistema nervioso, sino principalmente sobre los vasos sanguíneos. El modo habitual de prescribirle es bajo la forma de infusión caliente, que puede tomarse en frío, como tisana, y sin tomar gran cuidado de la cantidad. En la hemoptisis prefiero una limonada hecha con té débil de esta planta, ó un jarabe de su extracto. También puede emplearse la infusión fuerte,

poniendo dos ó tres cucharadas en las tisanas tónicas ó refrigerantes.»

Wood y Bache no mencionan el *Lycopus* si no para citar la advertencia del doctor Ives que dice que es un «narcótico ligero,» y hacen alusión á sus pretendidas virtudes en las afecciones pulmonares. Stille no habla nada de esta planta, respecto á la cual guardan también silencio otros autores alópatas. Las autoridades de la escuela ecléctica le conceden mayor atención: muchos buenos prácticos aprovechan muy frecuentemente sus propiedades.

El doctor King *(Eclectic Medical Dispensatory)* habla de él del modo siguiente:

«Las virtudes medicinales exactas de esta planta, no están bien definidas: parece poseer propiedades sedativas, tónicas, astringentes y narcóticas, y se ha empleado con éxito en la tisis, en su principio, la hemoptisis y otras hemorragias: calma la irritación y reduce la frecuencia del pulso y alivia la tos. Obra algún tanto como la *Digital*, disminuyendo la aceleración del pulso, pero se aparta de los efectos nocivos atribuidos al uso de esta última. Ha sido manifiestamente ventajoso en el tratamiento de la diabetes, la cual ha curado, cuando todos los demás medios se habían mostrado insuficientes: ha sido útil en la diarrea crónica y la disentería, las enfermedades de los bebedores, las afecciones intermitentes y cardíacas. Se da el polvo á la dosis de una á dos tracmas, y la infusión á la de dos á cuatro onzas.»

El Dr. Escuder *(Materia médica and therapeutics)*, la coloca en su clase de los «sedativos» al lado de *Veratrum, Aconito, Gelseminus, Digitalis*, etc., pero admite que difiere considerablemente de estos agentes; en su acción sobre el sistema, dice: «Es un narcótico sedante, ligero, débilmente tónico y algo astringente.»

...Se emplea con gran ventaja en todos los casos de excitación vascular excesiva: sus propiedades sedativas, ligeras y especiales, hacen de él un remedio de gran valor para disminuir las acciones tumultuosas. Se le ha empleado por este dato en las afecciones febriles é inflamatorias, más particularmente en las diferentes formas de neumonía. En estas enfermedades sus propiedades narcóticas, y ligeramente sedativas, le hacen especialmente útil para disminuir la irritación general y reprimir la excitación de los actos orgánicos. En las afecciones agudas de este género y en las enfermedades crónicas del aparato respiratorio, acompañadas de hemorragia, es muy ventajoso. En las afecciones de marcha crónica, en el caso de grandes debilidades de los órganos torácicos, en aquellos en que hay hemorragias frecuentes ó tendencia á las hemorragias, en las formas iniciales de la tisis; y aun cuando el estado morboso está más acentuado, aún también en los períodos confirmados de esta enfermedad, los afectos sedantes y calmantes del *Lycopus*, unidos á sus propiedades astringentes y algo tónicas, le hacen un agente muy importante. Disminuye algo la celeridad de la circulación, la irritabilidad y excitabilidad de los sistema nervioso y circulatorio, y de este modo interviene en la excitación febril, y baja el calor del cuerpo: calma la irritación de los pulmones, y en su consecuencia las toses fatigosas y debilitantes; y si el enfermo está sujeto á hemorragias pulmonares, disminuye la excitación vascular y la cantidad de sangre que circula en los pulmones en un tiempo dado, y, por este medio, la irritación y la tos: en los períodos avanzados de la enfermedad, cuando la espectoración es abundante y debilite, los efectos tónicos y astringentes del *Lycopus* lo indican como un paliativo inestimable, si no como un remedio curativo en todos casos. Sus propieda-

des no pueden de modo alguno perjudicar; por manera que puede recurrirse á él con la firme probabilidad de aliviar al menos los síntomas urgentes y aun obtener la curación.

Las mismas observaciones se aplican á su empleo en la hematemesis, la hematuria, las hemorragias intestinales y uterinas, etc. Es útil en la gastritis y la enteritis, atenuando la irritación y la inflamación: se ha usado abundante y ventajosamente en la disentería y en la diarrea: con este objeto se la puede hacer hervir con leche, á la que se añade cinamomo ó cualquiera otro aromático, y darle *ad libitum*. Se le ha recomendado con justicia y vivamente en las diabetes. Es muy útil en las palpitaciones, en la hipertrofia del corazón, en la dilatación de sus ventrículos, en los casos de aneurisma de algunos de los gruesos troncos arteriales.

En las palpitaciones que provienen de una enfermedad orgánica del corazón ó de alguna irritación nerviosa, ó bien que son sintomáticas de alguna otra enfermedad, *Lycopus* es ventajoso en todos los casos para disminuir la irritación y la acción orgánica, y consecutivamente los padecimientos y la gran ansiedad que experimentan siempre los que están sujetos á estas afecciones.

El profesor Hill la asocia á la *Scutellaria* en las fiebres intermitentes: coloca una onza de cada substancia en un litro de agua hirviendo, y hace una infusión para tomar á la dosis de una y media onza cada hora. Puede emplearse en la debilidad é irritabilidad del sistema nervioso y en las demás afecciones agudas ó crónicas, acompañadas de insomnio morboso. Ha servido como tónico en la debilidad general, y también en la indigestión, aunque se recurre á él raramente en este caso á menos que no vaya acompañado de dolor y malestar en la región epigástrica. Se le ha empleado á veces como depurativo de la sangre en las úlceras antiguas, que al mismo tiempo se locionaban con la infusión. También se la hace incorporar con manteca fresca ó con aceite de olivas, añadiéndole un poco de cera virgen para componer un ungüento que se ha encontrado ventajoso en las quemaduras y las úlceras irritables.

(ALLEN)

BIBLIOGRAFIA

1. Dr. N. S. Davís; efectos en una persona sana de un vaso de infusión cada dos ó tres horas. (*Trans. Amez. Ass.* 1 p. 348, 1848.)

2. Dr. E. G. Chandler (Hale's. N. R.) tomó 10 gotas de tintura á las diez de la noche (primer día); 11 gotas á las siete de la mañana, á medio día y á las cinco de la tarde y á las diez de la noche (segundo día); 12 gotas, una hora antes de cada comida y al acostarse (tercer día); y del mismo modo (ó sea cuatro veces por día) 13 gotas el cuarto día, 14 gotas el quinto, 15 gotas el sexto; un mes más tarde observó una particularidad en las pulsaciones del corazón, siendo el primer ruido reemplazado por un soplo, y cinco días después de éste, tomó 15 gotas á las cinco y media de la tarde (primer día); 15 gotas á las nueve de la mañana (segundo día); 20 gotas á las ocho de la mañana y 30 á las once y media de la noche (tercer día); 50 gotas á las ocho de la mañana (cuarto día); 20 gotas de la primera dilusión á las ocho de la mañana y once de la noche (séptimo día).

3. Dr. Morissón (1), (*Month, Hom. Rev.*, 16.737, con rasgos sfigmográficos), tomó 10 gotas de tintura á las diez de la noche (primer día); diez de la mañana y dos de la tarde y diez de la noche (segundo día); 20 gotas á las diez de la mañana, dos de la tarde y diez de la noche (tercer día), y á las diez de la mañana, y á las dos de la tarde (cuarto día), y á las nueve de la mañana y diez de la noche (quinto día), y á las diez de la mañana (sexto día); 40 gotas á las diez de la noche (sexto día) y diez de la mañana (séptimo día); 50 gotas á las ocho de la mañana (octavo día); diez de la mañana (noveno día), y diez de la mañana (10.º día); 80 gotas á las once de la mañana (11.º día); 100 gotas á las diez de la mañana (12.º día); 120 gotas á las diez de la mañana (13.º día); tres dracmas á las diez de la mañana (15.º día); cuatro dracmas á las diez de la mañana (17.º día).

3 *a*.—El mismo *Month, Hom. Rev.* 18.620. Experimentación con la 200ª dilución, una dosis.

3 *b*.—Segunda experimentación con la 200ª dilución, una dosis los primero, tercero y séptimo día.

3 *c*.—La misma experimentación con la 200ª dilución, una dosis.

Inteligencia

Ligera obtusión de la inteligencia con dolor sordo en la frente (después de la segunda dosis, tercer día), 3. Dificultad de concentrar su atención y su pensamiento (10.º día), 3 *b*. Más ó menos pérdida de comprensión del entendimiento que le hace vagar de un objeto á otro durante la experimentación, 2.

CABEZA.—*Vértigos*

Aturdimiento (tercer día) aun estando sentado (cuarto día), 3 *a*, 3 *b*. Aturdimiento con tendencia á tropezar, á la derecha, por la mañana (17.º día). 3.—Aturdimiento con tendencia á vacilar á la derecha, antes de acostarse (15.ª noche), 3.—Aturdimiento con tendencia á vacilar á la derecha, (32.º día), 3.—Aturdimiento con tendencia á vacilar á la derecha y hacia delante (10.º día), 3 *b*.—Aturdimiento permanente sentado, con vacilación hacia la derecha marchando, consecutivo á las náuseas, por la noche (16.º día), 3.

---

(1) Salud ordinaria, buena, bien aunque no robusto: durante estos nueve años últimos, tendencia á dolores reumáticos, con ligera depresión en la acción cardiaca: la opresión en las habitaciones demasiado llenas de gente produce desfallecimientos: durante una semana tendencia á la diarrea: ligeros accesos de espasmos de los músculos intercostales, que lo han fatigado durante un mes, á consecuencia de los papeles pintados arsenicales: depresión de la energía vital por una larga serie de trabajos. Impulso del corazón, más bien débil: la percusión demuestra que tiene su volumen normal: se oye un murmullo sistólico distinto en el segundo espacio intercostal izquierdo, que es sin duda hémico: el primer ruido en el vértice no es limpio, sino más bien de murmullos. Hay intermitencias accidentales en los latidos Pulso á 70 (sentado); temperatura de 36 á 40 centígrado; respiración, 20; orina clara, limpia, aún después de haber depuesto toda la noche; densidad, 10, 12 sin albúmina.

19. Aturdimiento persistente, que principia durante la marcha al aire libre, continuando después de haber regresado á casa, estando sentado á las siete de la tarde (día 23.º). 3.—Tendencia á desviarse hacia la derecha marchando (primer día), 3 *a*.

Cabeza en general

Obtusión y espansión en las regiones frontal y del vértice, á las 8 de la mañana (cuarto día), 2.—Cefalalgia general intensa, durante varias horas; por la tarde, (24.º día), 3.—Cefalalgia general intensa, con vértigo (18.º día), 3.—Cefalalgia fronto-occipital con odontalgia (después de la una y 13.º día), 3.—Cefalalgia fronto occipital violenta, de las tres á las siete de la tarde, seguida de una dificultad en la acción cardíaca (día 25.º), ligera repetición de la cefalalgia á las tres de la tarde (día 26), 3.—Presión ligera en los ojos, por la tarde (13.º día), 2.—Cefalalgia presiva durante la tarde (cuarto día), 3 *b*.; antes de levantarse no experimentaba el dolor de cabeza que inmediatamente después vino: ningún alivio por las ablusiones frías; aumento de la cefalalgia (después de la primera dosis, día séptimo por la mañana), 3.

20. Cefalalgia opresiva, sorda á medio día (17.º día), 3.—Opresión general del cerebro en la madrugada (17.º día), 3.—Sensación de opresión en el cerebro, seguida de un dolor subagudo una pulgada más abajo y al lado externo del pezón izquierdo, que desaparece rápidamenre (15 minutos después de la segunda dosis, segundo día), 3.—Lancinación aguda del ángulo anterior-superior del parietal izquierdo del hueso malar á las dos de la tarde, seguida de una sensación de compresión del cerebro después de una irritación de mucho tiempo del cuero cabelludo, sobre el trayecto del dolor (20.º día), 3.

Frente

Dolor ligero en la frente y los ojos, pero no constante (11.º día), 2.—Dolor ligero en la eminencia frontal izquierda, que se trasporta rápidamente á la derecha, luego cesa y vuelve en ambas (después de 15 minutos, primer día). 3.—Los dolores eran muy permanentes en las eminencias frontales, y se aliviaban por una fuerte presión, 3.—Sensación de presión expansiva encima de la eminencia frontal derecha (después de las diez de la mañana), 3 *a*.—Dolor sordo en ambas eminencias frontales, seguido de una ligera repetición de dolor sub-agudo en el vértice del corazón (20 minutos después de la segunda dosis, segundo día), 3.—Cefalalgia frontal á las diez y media de mañana (segundo día), 3 *b*, durante el día (día 19.º; por la tarde (noveno día); antes de acostarse (20.º día), siguiendo la odontalgia (día 21), 3.

30. Cefalalgia frontal, seguida de quemazón en el sitio habitual, en el paladar (15 minutos después de la primera dosis, cuarto día), 3.—Durante los tres últimos días, cefalalgia frontal que se extiende en seguida al occipucio, comenzando hacia las tres de la tarde y continuando dos ó tres horas, semejante á la del día 25.º, pero menos violenta (día 29.º); reapareciendo á las tres de la tarde y continuando hasta las seis (30.º día); volviendo á las cuatro y media hasta las seis, seguido de depresión cardíaca (32.º día). 3.—Cefalalgia frontal (después de 10 minutos) seguida de dolor occipital y de dolor sub-agudo en el 5.º espacio intercostal derecho, que se atenúan rápi-

damente cada uno, y á los que sucede la vuelta del dolor agudo en las sienes (10.º día), 3.—Dolor sordo en la frente con ligera obtusión intelectual (después de la segunda dosis, día tercero), 3.—Cefalalgia frontal sorda, 3.—Cefalalgia frontal sorda, continua, sin aliviarse por las afusiones frías; ligeramente mejorada por una fuerte presión, al levantarse (seis de la mañana), 3.—Presión en la frente todo el día, á las ocho de la mañana (segundo día), 3.—Presión constante en la frente y los ojos, á las tres y media de la tarde (12.º día), 2.—Fuerte presión en la frente, más especialmente en la parte izquierda, por la mañana (segundo día), 2.—Dolor presivo en la frente pero no tan marcado como precedentemente (noveno día), 2.

40. Cefalalgia frontal presiva después de cinco minutos, 3 *c*.—Cefalalgia frontal presiva, con dolor agudo en el cerebro, á los sacudimientos de la marcha (después de la segunda dosis, sexto día), 3.—Cefalalgia frontal, presión aliviada por la corriente de aire, que vuelve al entrar de nuevo en casa, durante las primeras horas de la tarde (cuarto día), 3.—Cefalalgia frontal presiva, sorda (después de una hora, 12.º día), 3.—Cefalalgia frontal presiva, estupefaciente (después de media hora, 10.º día), 3 *b*.—Cefalalgia frontal (después de 20 minutos, noveno día), 3.—Opresión frontal con odontalgia (después de media hora, 11.º día), 3.—Dolor sub-agudo en las dos eminencias frontales, seguido de cefalalgia frontal (seis horas después de la primera dosis, quinto día), 3.—Dolor sub-agudo, primero en la eminencia frontal izquierda, luego en la derecha, siguiendo la tendencia á la odontalgia (cinco horas después de la segunda dosis, cuarto día), 3.—Dolor sub-agudo en la eminencia frontal izquierda, 3.

50. Dolor sub-agudo encima de la eminencia frontal izquierda, luego en los molares inferiores derechos (dientes cariados) con ligero aturdimiento al moverse (inmediatamente, 10.º día), 3 *b*.—Dolores sub-agudos, por momentos, en la eminencia frontal izquierda (sexto día), 3.—Dolor sub-agudo, continuo, en las eminencias frontales, especialmente la izquierda (13 horas después de la primera dosis, quinto día), 3.—Dolor agudo en la eminencia frontal izquierda, con sensación de opresión en el cerebro, por la tarde (16.º día), 3.—Dolor lancinante dos pulgadas encima de la eminencia frontal izquierda, á las ocho y media, y repitiendo más tarde (quinto día), 3 *a*.—Dolor lancinante al través de la eminencia frontal izquierda, á las siete de la tarde (25.º día), 3.

Sienes

Cefalalgia temporal sorda que aumenta de intensidad hacia la tarde, no aliviada por el té (tercer día), 3 *a*.—Dolor agudo en ambas sienes, sobre todo la izquierda, á las cinco de la tarde (16.º día), 3.—Al levantarse dolor sub-agudo en la sien derecha, durante una hora (segundo día), 3 *a*.—Dolor agudo encima de la sien izquierda en la madrugada (17.º día), 3.

60. Dolor agudo en la sien derecha, luego encima de la eminencia frontal izquierda, volviendo luego á la sien derecha (primer día), 3 *a*.—Dolor agudo en la sien izquierda, que pasa á la derecha, seguido de dolor lumbar, vivo, por la tarde (16.º día), 3.—Dolor sub-agudo en las dos sienes (después de una hora, séptimo día), 3.—Dolor que se trasporta del cerebelo á las sienes, más agudo (después de dos horas y cuarto, séptimo día), 3.—Dolor lancinante seguido de dolor fijo en la sien izquierda (segundo día), 3 *b*.—Dolor

neuralóideo en ambas sienes, peor durante la tarde, 3.—*Parietales*.—Fuerte presión sobre las eminencias parietales, que aparece súbitamente, y desaparece hacia arriba hasta llegar á la sutura sagital (cuarto por la tarde), 3 *a*.

Occipucio

Dolor occipital (octavo día).—Dolor congestivo en el occipucio, sin mejoría del dolor temporal (séptimo día), 3.

70. Dolor occipital á la una de la tarde (17.º día), 3.—Dolor en la línea curva superior del occipucio, una pulgada á la izquierda de la eminencia occipital, que pasa á un punto correspondiente al lado derecho, á las siete de la tarde (23.º día), 3.—Dolor agudo en el occipucio con suspensión del dolor cardíaco por la mañana (17.º día) 3.—Sensación de malestar en el cerebelo (después de una hora, 15.º día), 3.—El dolor temporal trasportado al cerebelo, parece de naturaleza congestiva (después de dos horas y cuarto, séptimo día), 3.

Ojos

Los ojos parecen débiles, como por un gran exceso de fatiga del sistema (después de seis horas, séptimo día), 3.—Ligero dolor en los ojos y la frente, pero no constante (11.º día), 2.—Plenitud y pesadez de los ojos todo el día (séptimo día), 2.—Los ojos están llenos, pesados, como empujados hacia fuera, por la mañana (segundo día), 2.—Presión constante en los ojos y la frente á las tres y media de la tarde (12.º día), 2.

80. Ligera presión en los ojos y la cabeza por la tarde (13.º día), 3.—Los ojos son apretados hacia fuera (cuatro horas después de la primera dosis), (tercer día), 2.

Orbitas y cejas

Dolor sordo en la región supraorbitaria izquierda, durante varias horas, á las tres y media de la tarde (cuarto día), 2.—Dolor neurálgico en la región supraorbitaria derecha, y en el testículo izquierdo (32.º día), 3.—Dolor agudo encima de la órbita izquierda (segundo día), 3 *b*.—Dolor presivo enteramente marcado, en la región supraorbitaria, pero solamente durante algunos minutos (cinco horas después de la segunda dosis (segundo día), 2.

Globo ocular

Presión dolorosa en los globos de los ojos, á las ocho de la mañana (después de las cuatro horas, cuarto día), 2.

Oídos

Quemazón en el oído derecho durante una hora y más (después de cuatro horas, cuarto día), 2.

Nariz

Estornudo violento, inmediatamente después de despertar (tercera y cuarta mañana), 3 *b*.—Ligero catarro nasal con estornudos (noveno día), 3 *b*.

90. Sensación de catarro en el ala izquierda de la nariz, de corta duración (séptimo día), 2.

Cara

Sensación de sequedad del labio superior, en la madrugada (17.º día), 3.—Dolor en la articulación maxilar izquierda y en el puño izquierdo, á las diez de la mañana (16.º día), 3.

BOCA.—*Dientes*

Dolor en los molares inferiores, que se traspasa á la derecha (después de 10 minutos, octavo día), 3.—Tendencia á la odontalgia en los molares inferiores derechos (dientes sanos) que luego pasan á la izquierda (dientes sanos) (13 horas después de la primera dosis, quinto día), 3,—Tendencia á la odontalgia en los molares inferiores derechos (dientes sanos), seguida de un dolor sub-agudo, primero en la eminencia frontal izquierda, luego en la derecha (cinco horas después de la segunda dosis, cuarto día), 3.—Ligero dolor en los molares, que pasa de derecha á ízquierda, por la tarde (noveno día), 3.—Dolor en el molar superior derecho (dientes sanos) durante varios minutos, inmediatamente (primer día), 3 *b*.—Dolor continuo en los molares inferiores izquierdos (17.º por la mañana), 3.—Ligero dolor en los molares inferiores izquierdos (dientes sanos) por la tarde (12.º día), 3.

100. Dolores ligeros en los molares izquierdos, inferiores, superiores y derechos superiores (dientes cariados, segundo día), 3 *a*.—Dolor agudo en los molares inferiores izquierdos (dientes sanos), que irradian á los bicúspides superiores izquierdos (dientes sanos), durante varias horas, después de levantarse, seguido de cefalalgia frontal (25.ª mañana), 3.—Dolores vivos y continuos en los molares inferiores izquierdos (dientes sanos), durante el día (19.º día), 3.—Dolor agudo en los molares inferiores derechos (cariados) después de cinco minutos, 3 *c*.—Dolor agudo en los molares inferiores derechos, que pasan á la sien derecha, luego á los molares inferiores izquierdos, luego á la sien izquierda, volviendo luego á los molares inferiores derechos, fijándose después en los riñones, con opresión frontal (después de media hora, (11.º día), 3.—Dolores agudos en los molares inferiores izquierdos (dientes sanos), 13.º día), 3.

Boca en general

Quemazón en el punto habitual del paladar, consecutivo á la cefalalgia frontal (15 minutos después de la primera dosis, cuarto día), 3.—Ligera quemazón en el paladar (cinco minutos después de la segunda dosis, tercer día), 3.—Ligera quemazón en el lado derecho del paladar, en los sitios habituales (después de la tercera dosis, tercer día), 3.—Ligera quemazón en el